

# Otros capitalismos son posibles

Luis Reygadas





**Luis Reygadas** es profesor del Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (México). Sus principales líneas de investigación son: trabajo y nuevas tecnologías, culturas laborales y antropología del capitalismo contemporáneo. Es autor de *Ensamblando culturas. Diversidad y conflicto en la globalización de la industria* (Barcelona: Gedisa, 2002); *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad* (Barcelona: Anthropos, 2008) y *Antropólogo@s del milenio. Desigualdad, precarización y heterogeneidad en las condiciones laborales de la antropología en México* (México: UAM/INAH/CIESAS/UIA/CEAS, 2019).

Imagen de portada:  
“Abstracciones”  
Técnica: Acuarela  
Autora: Alina López Cámara





Otros capitalismos  
son posibles



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
METROPOLITANA

*Rector General*

José Antonio de los Reyes Heredia

*Secretaria General*

Norma Rondero López

*Coordinador General de Difusión*

Francisco Mata Rosas

*Director de Publicaciones  
y Promoción Editorial*

Bernardo Ruiz López

*Subdirectora de Publicaciones*

Paola Castillo

*Subdirector de Distribución  
y Promoción Editorial*

Marco A. Moctezuma  
Zamarrón

UNIDAD IZTAPALAPA

*Rector*

Rodrigo Díaz Cruz

*Secretario*

Andrés Francisco Estrada  
Alexanders

*Director de la División  
de Ciencias Sociales  
y Humanidades*

Juan Manuel Herrera

*Jefa del Departamento  
de Antropología*

Laura R. Valladares de la Cruz

*Responsable Editorial*

Norma Jaramillo Puebla

# Otros capitalismos son posibles

Luis Reygadas



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
Unidad Iztapalapa

Universidad Autónoma Metropolitana  
Unidad Iztapalapa/División de Ciencias Sociales y Humanidades  
Departamento de Antropología

México, 2021

---

Reygadas, Luis

Otros capitalismos son posibles / Luis Reygadas, autor. - - México : Universidad Autónoma Metropolitana, 2021

1a. edición

296 p. : ilustraciones ; 14 x 21 cm

ISBN: 978-607-28-2243-6

T. 1. Capitalismo - Aspectos sociales    T. 2. Distribución del ingreso    T. 3. Capitalismo - Siglo XXI

HB501 R49

---

Primera edición, 2021

OTROS CAPITALISMOS SON POSIBLES  
de Luis Reygadas

Diseño de portada: Roberto Mora

Imagen en portada: "Abstracciones", de Alina López Cámara

D.R. © 2021, Luis Reygadas

D.R. © 2021, Universidad Autónoma Metropolitana  
Prolongación Canal de Miramontes 3855  
Ex Hacienda San Juan de Dios, Alcaldía Tlalpan  
14387, Ciudad de México

Unidad Iztapalapa/División de Ciencias Sociales y Humanidades/  
Departamento de Antropología, <antropublicar@gmail.com>  
Tel. (55) 5804 4763 / (55) 5804 4764

ISBN: 978-607-28-2243-6



Este documento se publica bajo los términos y condiciones de la licencia Creative Commons Atribución-No-Comercial-No derivar 3.0 (cc by-nc-nd).

La presente publicación pasó por un proceso de dos dictámenes (doble ciego) de pares académicos avalados por el Consejo Editorial del Departamento de Antropología, que garantizan su calidad y pertinencia académica y científica.

Impreso en México/Printed in Mexico



# Índice

AGRADECIMIENTOS	11
INTRODUCCIÓN	15
Otros capitalismos son posibles: perogrullada, provocación, prevención y propuesta	17
Itinerario de la investigación	24
Hoja de ruta	27
1. APOLOGÉTICOS Y APOCALÍPTICOS: DOS NARRATIVAS CONTRAPUESTAS SOBRE EL CAPITALISMO	31
Capital, trabajo y mercado: el núcleo del capitalismo	32
Occidentalismo: estereotipos sobre la economía moderna	52
La narrativa idílica: la auto-regulación del mercado	60
La narrativa apocalíptica: los molinos satánicos del capitalismo	67
Estereotipos antagónicos: ¿cómo salir de esta cárcel de dos celdas?	74
2. DIVERSIDAD DEL CAPITALISMO: ANTECEDENTES CONCEPTUALES	85
Marx y Polanyi: las paradojas de la crítica	86
Feminismo y análisis no-esencialista del capitalismo	96
¿Buen capitalismo y mal capitalismo?	101
Abejas y langostas	103
Variedades del capitalismo	107
La teoría de la regulación	113

3. VEINTE TESIS SOBRE LA DIVERSIDAD Y LA ELASTICIDAD DE LOS CAPITALISMOS	127
I. No son lo mismo capital, capitalistas, relaciones capitalistas, empresas capitalistas y capitalismo	127
II. Puede haber mercado sin capitalismo, ¿y viceversa?	132
III. Hay que distinguir el capital objetivado de otras formas de capital que son inseparables de las personas	137
IV. No existe el capitalismo, sino muchos capitalismos, atravesados por varias lógicas	142
V. Hay que analizar procesos y configuraciones, no reiterar esencias y estructuras	146
VI. Los capitalismos coexisten con otros modos de producción, hay diversos tipos de híbridos	149
VII. Los capitalismos se encuentran interconectados, de maneras diversas	154
VIII. Los capitalismos difieren por los marcos institucionales, pero las instituciones son sólo una parte de la historia	158
IX. El cambio tecnológico transforma los capitalismos, pero hay que evitar el determinismo tecnológico	160
X. El análisis antropológico puede abrir la caja negra del capitalismo	163
XI. La agencia, las relaciones de poder y los conflictos generan diversidad en los capitalismos	166
XII. Los capitalismos están atravesados por la dominación y la resistencia	169
XIII. El capitalismo es paradójico, sus contradicciones se pueden regular, pero no eliminar	170
XIV. Las crisis son parte de la dinámica capitalista; las recuperaciones, también	174
XV. El antagonismo entre capital y trabajo puede agravarse, pero también puede mitigarse (aunque no desaparece)	178
XVI. En los capitalismos hay tendencias y contra-tendencias	182

XVII. Desmitificar a los capitalistas, desmitificar a los trabajadores	183
XVIII. No hay esencias, ni benignas ni malignas	188
XIX. Los capitalismos son elásticos... hasta cierto punto	190
XX. El futuro de los capitalismos: final abierto	195
4. DE-CONSTRUIR LOS CAPITALISMOS:	
CONTRADICCIONES, TENDENCIAS Y VARIANTES	199
La dialéctica de la desigualdad en los capitalismos	201
El dilema de la propiedad privada del capital	221
La relación contradictoria con el medio ambiente	251
Muchos dilemas, múltiples variantes	266
EPÍLOGO: LA TRANSFORMACIÓN RADICAL DE LOS CAPITALISMOS	269
BIBLIOGRAFÍA	283



## Agradecimientos

Conocer, de manera directa, las experiencias y las perspectivas de trabajadoras y trabajadores en diferentes países fue la principal fuente de inspiración para escribir este libro. Desde la década de los años setenta he tenido la extraordinaria oportunidad de realizar investigación antropológica en numerosas empresas en México, Guatemala, Argentina, España y Colombia. La idea de que existen capitalismo muy distintos me pareció evidente después de haber observado los procesos de trabajo en minas de carbón, hierro, metales preciosos y roca fosfórica; en plantas metalúrgicas y siderúrgicas; en empresas maquiladoras, así como ensambladoras de automóviles y de productos electrónicos; en hospitales, empresas de seguros y consultoras; en la industria de la construcción; en talleres de carpintería y de talabartería, y, más recientemente, en plataformas digitales. He podido escuchar las historias de vida laboral de viejos mineros que trabajaron en la primera mitad del siglo XX, de obreras que se incorporaron a plantas maquiladoras en las últimas décadas del siglo pasado, de trabajadores y trabajadoras que enfrentaron la precariedad y la incertidumbre laboral a comienzos del siglo XXI, de jóvenes que en la actualidad trabajan en contextos digitales. He podido vislumbrar los proyectos, las preocupaciones y los dilemas de empresarios(as) y directivos(as) que se encuentran al frente de empresas de todos tipos y tamaños: grandes corporaciones transnacionales, empresas líderes en su país, emprendimientos familiares, cooperativas, fábricas recuperadas, pequeños talleres, empresas consultoras de tamaño medio. La diversidad geográfica, temporal, productiva, tecnológica, cultural, organizativa, étnica y de género que he encontrado en el trabajo de campo durante más de cuarenta años es el *leitmotiv* que alimenta las reflexiones teó-

ricas sobre la multiplicidad de los capitalismo presentadas en esta obra. Por ello, mi principal agradecimiento es para los trabajadores, empleados, directivos y propietarios de distintas empresas de la región carbonífera de Coahuila, Ciudad de México, Chihuahua, Ciudad Juárez, Guatemala, Buenos Aires, La Plata, Madrid, Barcelona, Valencia y Medellín, con quienes he podido conversar sobre su trabajo, sus historias, sus experiencias y sus proyectos durante las últimas décadas.

La idea inicial de esta obra surgió en el transcurso de estancias de investigación realizadas en Madrid en varios periodos entre 2008 y 2014. Agradezco de manera muy especial a Maritza Guaderrama y Francisco Cruces, cuya ayuda fue fundamental para que pudiera realizar este trabajo de investigación, además de que a lo largo de muchos años pude compartir con ambos ideas, hipótesis y preocupaciones. Agradezco también a los trabajadores y a los directivos/socios de la empresa DNX (después Designit Madrid), que en muchas ocasiones me permitieron conocer en detalle su singular manera de trabajar. El Grupo de Cultura Urbana de la Universidad Nacional de Educación a Distancia me acogió generosamente en varias ocasiones, y fue con ellos con quienes discutí por primera vez los esquemas y las tesis que dieron lugar a este trabajo, por lo que quiero agradecer el apoyo y la curiosidad intelectual de Amparo Lasén, Fernando González de Requena, Fernando Monge, Francisco Cruces, Gloria Durán, Héctor Fauce, Karina Boggio, Monserrat Cañedo, Romina Colombo y Sara Sama.

En los últimos años pude estudiar a fondo las experiencias de dos empresas muy distintas en la Ciudad de México. Por una parte, María Pozzio, Alejandra Medina y yo entrevistamos a todos los integrantes y recuperamos la historia de los cuarenta años de historia de TUYO (Trabajadores Unidos y Organizados), una cooperativa que se volvió empresa.<sup>1</sup> Dedico este libro a José Luis Govea (†), fundador y dirigente de TUYO, quien supo combinar una visión emprendedora con una vida de lucha política y social. Por otra parte, en 2018 y 2019 pude

<sup>1</sup> Luis Reygadas, María Pozzio y Alejandra Medina, *Trabajadores Unidos y Organizados (TUYO). 40 años de trabajo cooperativo 1976-2016*, México, Lectorum, 2016.

realizar una etnografía y conversar con todos las personas que trabajaban en ese momento en Bitácora Social, una empresa de consultoría antropológica que ha realizado estudios para diversos clientes, entre ellos muchas grandes empresas que operan en México. Agradezco a los alumnos de la licenciatura en Antropología Social que bajo mi coordinación realizaron prácticas profesionales en Bitácora Social y me ayudaron a comprender esta empresa: Adrián Cruz, Carolina Medel, Daniel Nava, Matías Platas, Michele Méndez, Vianey Hernández y Yeimi Carmona.

Tengo la fortuna de trabajar en el Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Unidad Iztapalapa, un espacio de colaboración académica y camaradería, generoso y estimulante, que me ha permitido dedicar muchos años a las investigaciones que hoy confluyen en este libro.

He tenido el privilegio de contar con amigas y amigos con quienes compartir dudas, sueños e inquietudes políticas, sociales e intelectuales. Han sido invaluable sus contribuciones para construir y madurar las reflexiones que contiene este libro. Muchas gracias a todas y a todos, en particular a Akuavi Adonon, Ana Rosas, Diego Prieto, Eduardo Nivón, Federico Besserer, Juan Luis Sariego (†), Néstor García Canclini, Ricardo Falomir, Rodrigo Díaz, Rosalía Winocur, Toby Miller y Xóchitl Ramírez.

En 2021, en dos cursos de la Universidad Autónoma Metropolitana, uno en la licenciatura en Antropología Social y otro en la maestría en Ciencias Antropológicas, los alumnos leyeron una versión preliminar del capítulo 3. Agradezco los valiosos comentarios y sugerencias que me hicieron Ana Barrera, Ana Ceballos, Ana Isabel León, Andrea Taibo, Ariadna Medina, Carlos Corona, Daniel Águila, Denise Sánchez, Fernando Sánchez, Grace Méndez, Guillermo Leal, Iván Aguilar, Mariana Bautista, Mariela González, Óscar Magaña, Sebastián Licon y Valeria Martínez.

Las investigaciones que permitieron la elaboración de este libro se han visto beneficiadas por varios proyectos en los que he tenido oportunidad de participar: el proyecto “Antropología del capitalismo contemporáneo”, que desarrollo desde hace varios años con el respaldo de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM

Iztapalapa; el proyecto “Procesos económicos emergentes: wikiempresas y nueva economía social”, realizado entre 2012 y 2015 (SEP-Conacyt 155440); los proyectos “Prácticas culturales emergentes en el nuevo Madrid” (CSO2009-10780 Ministerio de Ciencia e Innovación de España) y “Madrid cosmópolis. Prácticas emergentes y procesos metropolitanos” (CSO2012-33949 Ministerio de Economía y Competitividad de España), ambos coordinados por Francisco Cruces, así como el proyecto “Empresas de Humanidades”, realizado en 2012-2013, que formó parte del programa Nueva Economía 20+20 de la Escuela de Organización Industrial (España).

Dos lectores(as) anónimos(as) que leyeron el manuscrito identificaron carencias e hicieron agudas sugerencias. Agradezco sus lecturas críticas, que me ayudaron a enriquecer los argumentos y a precisar las limitaciones de esta obra.

Agradezco a Alina López Cámara la fotografía de su acuarela *Abstracciones*, para la portada del libro.

Me da un enorme gusto que este texto se publique en versión digital, con acceso libre y gratuito, sin que se acompañe de una versión en papel. Es una apuesta por el medio ambiente y por compartir y difundir, de la manera más amplia posible, el conocimiento producido en una universidad pública. Creyeron en esta posibilidad y la apoyaron Rodrigo Díaz, rector de Unidad; Laura Valladares, jefa del Departamento de Antropología, y Marisela Jiménez, coordinadora de servicios documentales de la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Norma Jaramillo, responsable del área de publicaciones del Departamento de Antropología de la UAM, condujo con eficiencia y buen humor el laborioso proceso que permitió pasar del manuscrito a la publicación.

Muchas gracias a todas y a todos.



## Introducción

*There is a crack, a crack in everything  
That's how the light gets in.*

Leonard Cohen, *Anthem*, 1989

¿El capitalismo genera prosperidad y bienestar en un ambiente de libertad, como señalan sus defensores? ¿O es un sistema injusto en el que los trabajadores son explotados en beneficio de una minoría propietaria del capital, como afirman sus críticos? ¿El capitalismo conduce de manera inexorable a una mayor desigualdad o dispone de mecanismos que a largo plazo reducen las desigualdades? ¿Los mercados capitalistas se auto-regulan y logran sortear las dificultades y turbulencias que genera su funcionamiento? ¿O, por el contrario, conducen a crisis cada vez más graves que, de una u otra manera, producirán su colapso o su sustitución por otro sistema social? Más allá de estas dicotomías, que bosquejan un mundo en blanco y negro, este libro indaga la diversidad de los capitalismos, con todos sus colores, tonalidades y matices. En lugar de repetir la discusión acerca de si el capitalismo es bueno o malo, de lo que se trata es de cambiar las preguntas. ¿Qué tan diverso puede ser el capitalismo? ¿Por qué difieren los capitalismos? ¿Qué factores provocan sus transformaciones? ¿Otros capitalismos son posibles?

Ha habido muchos capitalismos a lo largo de la historia. Es muy diferente el capitalismo de pequeña escala, que emergió entre el siglo XIII y el siglo XV en los intersticios de la Europa feudal, que el capitalismo comercial asociado con el colonialismo, que caracterizó el pe-

riodo comprendido entre finales del siglo XV y mediados del siglo XVIII. Capitalismos muy distintos se forjaron después con la Revolución Industrial, con la formación de grandes empresas y monopolios a finales del siglo XIX, con el impulso al Estado de bienestar después de la crisis de 1929 y la Segunda Guerra Mundial o con el capitalismo global y las nuevas tecnologías de la información hacia finales del siglo XX. ¿Cómo explicar estas transformaciones? ¿Qué factores incidieron en la configuración de distintas trayectorias capitalistas? ¿Qué podemos aprender de la historia de la diversidad capitalista?

Hoy en día también hay muchos capitalismos. En los últimos lustros el mundo ha experimentado una de sus variantes más funestas, marcada por el predominio del capital financiero, la precarización del empleo, la profundización de muchas desigualdades y el deterioro del medio ambiente. Pero justo en este momento en que predomina este capitalismo desbocado y depredador es importante recordar que no es el único que existe o que puede existir. No son lo mismo el capitalismo de Estado que se desarrolla en China y las trayectorias neoliberales de Estados Unidos de América y Gran Bretaña. Tampoco son iguales los casos de países que han preservado muchas instituciones del estado de bienestar, como ocurre en el norte de Europa y en Uruguay, y aquellos otros en los que se han desmantelado. Son distintos los capitalismos en los que la innovación tiene un gran peso, por ejemplo, Finlandia y varios países asiáticos, y aquellos en los que prevalecen el rentismo y las prácticas extractivistas, como sucede en muchas naciones de América Latina y África. ¿Cómo explicar la diversidad de los capitalismos? ¿Qué tienen en común los distintos tipos? ¿Qué tanto pueden diferir? ¿Qué los hace variar? ¿Hay variantes que pueden considerarse más positivas o deseables que otras? ¿De acuerdo con qué criterios?

Este libro también intenta mostrar que en el momento actual son posibles capitalismos muy distintos, que el futuro está abierto, que no hay una sola vía, sino muchas. ¿Cómo será el mundo después de la pandemia de Covid-19? ¿Se agravará el deterioro ecológico o es posible que comience a revertirse? ¿Se profundizarán las enormes desigualdades que han acompañado a la globalización o se construirán instituciones para reducirlas, como ocurrió a mediados del siglo XX?

¿Los avances en la equidad de género y el creciente protagonismo de las mujeres darán lugar a nuevos tipos de capitalismo? ¿Hacia dónde se dirigen o podrían dirigirse las empresas con las nuevas tecnologías disponibles? ¿Cómo se están transformando las relaciones laborales con las plataformas digitales? ¿El trabajo será más creativo o será aún más alienado? ¿Se pueden advertir cambios en ambos sentidos? ¿Hay una tendencia a que los trabajadores realicen sus labores de una manera más libre o, por el contrario, es cada vez mayor el control del trabajo por parte de las empresas? ¿Es algo que varía según la empresa, el sector y el país? ¿Es posible un capitalismo colaborativo, en el que se atenúen las contradicciones entre propietarios y trabajadores? ¿Qué alternativas hay frente a la auto-explotación y la sociedad del cansancio?<sup>1</sup> Tales preguntas y otras animan este libro, que toma como punto de partida una tesis polémica: otros capitalismos son posibles.

#### **OTROS CAPITALISMOS SON POSIBLES: PEROGRULLADA, PROVOCACIÓN, PREVENCIÓN Y PROPUESTA**

Afirmar que otros capitalismos son posibles es una perogrullada, una provocación, una prevención y una propuesta. Es una perogrullada, porque si hay cientos de países capitalistas y si esta forma de organizar la economía ha predominado durante los últimos siglos, obviamente existirán muchas formas de capitalismo. No son iguales el capitalismo inglés del siglo XIX que analizó Marx y el capitalismo chino del siglo XXI. Existen muchas variantes del capitalismo: este sistema cambia de un país a otro y de un periodo histórico al siguiente. Si su variabilidad es algo tan obvio, ¿por qué recordarla y utilizarla para el título de un libro? Porque lo obvio suele darse por sentado, con frecuencia se vuelve invisible. Buena parte de los análisis sobre el tema olvidan esta perogrullada y parten del supuesto de que el capitalismo es y será el mismo en todo momento y en cualquier lugar. Es cierto que todos los capitalismos comparten algunas características que los de-

<sup>1</sup> Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, Barcelona, Herder, 2012.

finen como tales, pero su diversidad es tan grande que en muchos casos se trata de realidades completamente distintas. Aunque poseen rasgos comunes, una mediana empresa noruega contemporánea, en la que las desigualdades de ingresos entre trabajadores y empresarios pueden ser mínimas, se encuentra a años luz de distancia de una corporación transnacional en la que los ingresos anuales del CEO pueden ser miles de veces superiores al salario de uno de sus trabajadores en una de sus filiales en Indonesia. El trabajo rutinario y enajenado de un obrero automotriz de Detroit en la época del fordismo es muy distinto al trabajo de diseño de los programadores de Google en Mountain View en California, a pesar de que ambos han sido íconos de las transformaciones productivas de su tiempo.

La diversidad es aún mayor si tomamos en cuenta que el capitalismo nunca ha existido en forma pura, sino que se ha presentado en combinación con otras formas de organizar la economía y la sociedad. En sus comienzos, el capitalismo surgió en el contexto del feudalismo europeo y luego se articuló con otros modos de producción, dando lugar a diversos híbridos en los que se mezcló con la producción esclavista, con diversos feudalismos y con distintas expresiones del modo de producción asiático. A lo largo de varios siglos los capitalismo han desarrollado relaciones asimétricas con la pequeña producción mercantil y con diversas formas de producción doméstica que, a pesar de ser arrastradas por la vorágine del mercado moderno, tienen sus propias especificidades. A partir del siglo XX se produjeron combinaciones entre capitalismo y socialismo, ya sea por el triunfo de revoluciones socialistas o por el desarrollo de lógicas de reciprocidad, cooperación y redistribución, que no son estrictamente capitalistas. Las articulaciones con otros modos de producción y la influencia de diferentes contextos históricos, políticos y culturales dan lugar a muchos capitalismo.

La frase “otros capitalismo son posibles” también es una provocación, porque resuena con el lema “otro mundo es posible”, lanzado a comienzos del milenio por los movimientos altermundistas y anticapitalistas. Es una incitación a la heterodoxia, porque lanza la idea de que los capitalismo pueden evolucionar en un sentido positivo o que puede haber capitalismo mejores que los que conocemos.

Cuando se dice que otro mundo es posible, por lo general se piensa que ese otro mundo será distinto al capitalismo y no tendrá nada que ver con él. Pero afirmar que algo distinto es posible *en* el capitalismo, sugerir que puede desarrollarse algo positivo *dentro de los márgenes* de este sistema social, suena a herejía, es, por decir lo menos, una afirmación polémica. Este libro de ningún modo pretende hacer una defensa del capitalismo; tampoco busca soslayar las contradicciones y limitaciones de un sistema social cuya historia ha estado marcada por las crisis recurrentes, por la creación de abismos de riqueza y pobreza entre los grupos sociales y entre los países, por la depredación de la naturaleza. Sin embargo, sostengo que, dentro de ciertas restricciones estructurales, el capitalismo —lo mismo que otros sistemas económicos y sociales— presenta una enorme diversidad y posee una gran elasticidad, por lo que se pueden advertir diferencias en cuanto a muchas de sus variables definitorias. Muchos dirán que poco importan esas variantes, porque sólo son de grado o de matiz; que una verdadera mejoría sólo puede darse en una sociedad no capitalista.<sup>2</sup> Pero para la vida de las personas y de las comunidades esos matices pueden resultar fundamentales. Por ejemplo, la desigualdad de ingresos es una característica estructural del capitalismo, porque está basado en la separación entre propietarios y trabajadores y porque los ingresos están vinculados a la competencia en los mercados. Sin embargo, es completamente distinto vivir en un país como Eslovaquia, República Checa, Dinamarca o Noruega, donde el 20% más rico de la población gana cuatro veces más que el 20% más pobre, que en Bostwana o Sudáfrica, en donde el 20% más rico gana alrededor de 25 veces más que el 20% más pobre.<sup>3</sup> Todos los asalariados están de algún modo sujetos a la dominación de sus patrones, pero los mati-

<sup>2</sup> Sería interesante y estimulante que alguien escribiera un libro titulado *Otros socialismos son posibles*; al igual que el capitalismo, los socialismos han sido y pueden ser muy diversos.

<sup>3</sup> Las proporciones exactas fueron de 3.7 en la República Checa, 4.0 en Dinamarca, 4.1 en Eslovaquia, 4.1 en Noruega, 23.2 en Bostwana y 28.4% en Sudáfrica (datos del periodo comprendido entre 2010 y 2017), PUND, *Human development indices and indicators. 2018 statistical update*, Nueva York, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2018, pp. 30-32.

ces con los que se desarrolla esa dominación son significativos; no es lo mismo trabajar en una empresa que paga salarios raquíticos y controla cada movimiento y cada palabra de sus obreros que laborar en una empresa donde se pagan salarios dignos y existen márgenes importantes de libertad y autonomía en el ejercicio del trabajo. Las diferencias también pueden incidir en el futuro del planeta: la huella ecológica de los distintos capitalismos es muy variable: si todos los países siguen las trayectorias más contaminantes el riesgo para la viabilidad de la vida es mucho más alto que si todos optan por estrategias más respetuosas del medio ambiente.

Además, las variaciones del capitalismo no sólo son de grado (mayor o menor desigualdad, mayor o menor explotación de los trabajadores, mayor o menor depredación ambiental, etcétera), también hay diferencias cualitativas, porque se han desarrollado distintos tipos o modalidades de capitalismos en relación con gran número de aspectos, por ejemplo, los diversos sistemas de seguridad social e instituciones de bienestar,<sup>4</sup> los distintos modos de regulación institucional<sup>5</sup> o los diferentes tipos de relación entre el Estado y la economía.<sup>6</sup>

En el epígrafe de esta introducción se lee una bella frase del poema *Anthem*, de Leonard Cohen: “Hay una grieta, una grieta en todo, es así como entra la luz”. La provocación que lanza el título de este libro se apoya en la idea de que en el capitalismo hay grietas, que no es el sistema monolítico y todopoderoso que suelen describir tanto sus defensores como sus críticos. Tiene intersticios en los que nacen y se desarrollan prácticas no capitalistas, hendiduras en las que afloran capitalismos de muy distintos tipos, fisuras que muestran sus contradicciones, rendijas por las que entra la luz de la diversidad.

<sup>4</sup> Gøsta Esping-Andersen, *The three worlds of welfare capitalism*, Princeton, Princeton University Press, 1990.

<sup>5</sup> Michel Aglietta, *Regulación y crisis del capitalismo. La experiencia de los Estados Unidos*, México, Siglo XXI, 1979; Robert Boyer, *Théorie de la régulation. Une analyse critique*, París, La Découverte, 1986; *Une théorie du capitalisme est-elle possible?*, París, Odile Jacob, 2004; *Économie politique des capitalismes. Théorie de la régulation et des crises*, París, La Découverte, 2015.

<sup>6</sup> Peter Hall y David Soskice (eds.), *Varieties of Capitalism: The Institutional Foundations of Comparative Advantage*, Oxford, Oxford University Press, 2001.

En tercer lugar, sostener que otros capitalismos son posibles es una prevención, una advertencia: los capitalismos pueden desembocar hacia modalidades más desiguales, más violentas, más autoritarias y más destructoras del medio ambiente. Dicho en forma simple, los capitalismos pueden empeorar, y empeorar mucho, con respecto a lo que han sido hasta ahora. En las últimas cuatro décadas hemos sido testigos de una degradación de los capitalismos, por lo menos en tres aspectos muy relevantes: por un lado, se han agravado de manera profunda las desigualdades de ingresos, en particular entre el 1% más rico y el resto de la población; en segundo lugar, se ha reforzado la preeminencia de los capitales financieros, especulativos y rentistas en detrimento de la inversión productiva, y, por último, el deterioro ambiental ha alcanzado niveles nunca antes vistos, con consecuencias muy nocivas para el ser humano, para otras especies y para el planeta. La pandemia provocada por el virus SARS CoV2 es un ejemplo palpable de ese deterioro, pero puede haber crisis ambientales y de salud con consecuencias aún más funestas. Como ha advertido Geoff Mulgan:

Hay muchos futuros posibles para el capitalismo. La depredación podría volverse más agresiva con nuevos monopolios en torno a la energía, los recursos naturales o la propiedad intelectual, respaldados por el poder estatal [...]. El capitalismo podría profundizarse, convirtiendo cualquier cosa en propiedad, desde genes y melodías hasta el fondo del océano.<sup>7</sup>

Lamentablemente, estas tendencias negativas pueden agravarse. Las desigualdades pueden hacerse más profundas.<sup>8</sup> Los riesgos que implican el cambio climático y las catástrofes ambientales han sido

<sup>7</sup> “There are many possible futures for capitalism. Predation could become more aggressive with new monopolies around energy, natural resources, or intellectual property backed up by state power [...]. Capitalism could deepen, turning anything from genes and tunes to the ocean floor into property.” Geoff Mulgan, *The locust and the bee. Predators and creators in capitalism’s future*, Princeton, Princeton University Press, 2013, p. 5.

<sup>08</sup> Thomas Piketty, *Le capital au XXI<sup>e</sup> siècle*, París, Éditions du Seuil, 2013, p. 417.

ampliamente documentados. A esto hay que agregar las advertencias que diversos autores han hecho sobre el advenimiento de un feudalismo digital<sup>9</sup> y sobre nuevas formas de control social, laboral y político apoyadas en algoritmos.<sup>10</sup>

Provocación y prevención al mismo tiempo: los capitalismoes pueden evolucionar en sentido positivo y en sentido negativo. Esto puede parecer una contradicción, pero es que el capitalismo es una organización social contradictoria, con tendencias y contra-tendencias. No existe ninguna ley inmanente, ineludible, que provoque que el capitalismo tienda siempre a mejorar o, por el contrario, que cada vez esté peor. No hay en el capitalismo nada que garantice una trayectoria favorable para la vida, pero tampoco hay una tendencia fatal que lo condene a ser cada vez más dañino. Está atravesado por luchas sociales y tendencias contrapuestas, por contradicciones que, según se manejen, pueden dar lugar a trayectorias muy disímiles. Además de que cabe la pregunta: ¿positivo o negativo para quién, desde qué punto de vista? No hay un criterio único a partir del cual evaluar a las sociedades. Los capitalismoes son configuraciones muy complejas, con múltiples dimensiones. No son negativos o positivos en todos los aspectos, además de que habrá diferentes opiniones al respecto. Más que buscar rasgos inamovibles, ya sean nocivos o provechosos, de lo que se trata es de indagar las diversas posibilidades y los factores que inciden en ellas.

Por último, aseverar que otros capitalismoes son posibles es una propuesta. Sugiere un campo de indagaciones, porque si logramos desembarazarnos de las concepciones rígidas y esencialistas sobre el capitalismo, aparece ante nuestros ojos un enorme continente por explorar. Perfila un programa de investigación sobre los diversos tipos de capitalismoes, sobre los factores que producen dicha variabilidad, sobre los alcances y los límites de este sistema de organización económica social. Si dejamos de dar por sentado que el capitalismo es igual

<sup>9</sup> Byung-Chul Han, “Vamos hacia un feudalismo digital y el modelo chino podría imponerse”, en *Clarín*, 17 de abril de 2020.

<sup>10</sup> Néstor García Canclini, *Ciudadanos reemplazados por algoritmos*, Guadalajara, CALAS, 2019.



en todas partes, se abre la posibilidad de estudiar su diversidad, de reconstruir desde otras miradas los procesos históricos que lo han conformado, de preguntarse cómo es moldeado por diferentes culturas, distintos contextos y diversos actores. Las principales narrativas mediante las que se ha explicado el capitalismo se han apegado a estereotipos que ayudan a entender algunos de los rasgos más generales de este sistema, pero limitan el estudio concreto de los capitalismos realmente existentes. Si se dejan atrás los estereotipos, pueden desarrollarse investigaciones con una riqueza empírica que siempre ha estado ahí, pero la cual por lo general pasa inadvertida.

Insistir en que otros capitalismos son posibles es también una propuesta política: la de la transformación radical de los capitalismos. Los discursos maximalistas que sostienen que el capitalismo es idéntico en todas partes sólo nos dejan dos opciones: aceptar o rechazar el capitalismo en bloque, es decir, tomarlo tal como es o buscar alternativas fuera de él. Por un lado, los defensores del capitalismo sostienen que garantiza las libertades y cuenta con mecanismos de auto-regulación gracias a los cuales sortea las dificultades, por lo que no se requiere ninguna transformación sustancial. Por su parte, las posiciones anti-capitalistas consideran que es un ente maligno que siempre produce deterioro ambiental y desigualdades crecientes, y que de manera inevitable tiende hacia contradicciones más agudas y crisis cada vez más profundas, por lo que no vale la pena tratar de transformarlo: es un caso perdido, no tiene remedio. Pareciera que las únicas posibilidades son dejar al capitalismo como está o eliminarlo por completo. En esta obra, a contracorriente de esas dos posiciones, argumentaré que los capitalismos han experimentado varias transformaciones sustanciales, algunas positivas y otras negativas, porque, al igual que cualquier forma de organización económica y social, están sujetos a la historia, a la agencia de las personas, a las interacciones y conflictos entre grupos sociales, así como a los marcos institucionales y culturales en los que se desenvuelven. Es posible que experimenten mudanzas trascendentales en el futuro, por eso vale la pena estudiar su dinámica y analizar los factores que inciden en ellas, con el fin de impulsar aquellos cambios que permitan avanzar en términos de emancipación, igualdad, equidad y sustentabilidad. En otras pala-

bras, parafraseando a Marx de una manera iconoclasta, no se trata de sacralizar o demonizar al capitalismo, de perpetuarlo o de eliminarlo, sino de transformarlo.

## ITINERARIO DE LA INVESTIGACIÓN

Desde finales de los años setenta me he especializado en la antropología del trabajo, específicamente en la investigación de las culturas laborales y los procesos de trabajo en diferentes ámbitos: la minería, la industria maquiladora, el sector informal, los servicios, el trabajo académico y, más recientemente, empresas innovadoras y plataformas digitales. En particular he realizado investigación de campo en México, pero también en Guatemala, España y, en menor medida, Argentina y Colombia. Durante muchos años pensé que se trataba del mismo fenómeno, que, aunque cada caso y cada sector eran muy diferentes, en esencia me enfrentaba al mismo bicho, el capitalismo. A finales de 2008, cuando comencé a estudiar el trabajo en la era digital, uno de los fundadores de una empresa de consultoría en Madrid me dijo que se trataba de algo distinto, que era un Capitalismo 2.0:

Una cosa que puso en el blog, me lo puso una persona como Capitalismo 2.0 [...]. Bueno, si el capitalismo es un mercado, efectivamente es un mercado donde tienes más en cuenta a las personas. Y yo creo que es eso, es ese tipo de compañía que va a venir. No necesitas los medios de producción, no necesitas nadie que te provea una infraestructura de producción, porque cualquier persona de aquí, en su casa con un ordenador hace lo que está haciendo aquí, a mí no me necesitan, como empresario no me necesitan para nada, necesitan que les traiga trabajo para que ellos lo hagan. Esa lógica se ha roto, yo no soy el proveedor de los medios, que es lo que era la figura del empresario capitalista. Yo soy, no sé lo que soy, o sea que es un poco esto, lo que estamos buscando, soy una persona, que puedo generar un entorno en el que todos trabajemos mejor, pero abiertamente ellos se pueden ir y yo me puedo ir también, pero [...] tiene que ser una relación mucho más de voluntad, no de necesidad. Aquí no [...] yo

por ser cliente los necesito más a ellos que ellos a mí, pues entonces tenemos que conseguir ese punto de acuerdo en común, qué voluntad tenemos conjunta para hacer que algo pase. El tipo de empresa que viene para mí es ése, es, son grupos de personas, unidas por una visión común de algo y que se ponen a trabajar juntas, se ponen de acuerdo para trabajar juntas y repartir el valor que generen, y no sé si se llama capitalismo humano, no tengo ni idea de cómo se llama.<sup>11</sup>

¿Qué se desprende de este *concepto nativo*<sup>12</sup> de Capitalismo 2.0? ¿Es sólo una nueva construcción ideológica que presenta una versión edulcorada del capitalismo de siempre, o hay algo más? Al realizar una etnografía de esa empresa encontré que prevalecían algunas características estructurales del capitalismo, en particular las asimetrías de ingresos y de poder entre los propietarios y los trabajadores. La propiedad del capital seguía siendo importante: aunque los trabajadores poseían un recurso muy significativo (sus conocimientos), la compañía tenía el control de una serie de recursos que eran cruciales: dinero para dotarse de un local equipado para desarrollar sus actividades, capital social, reputación en el mercado, contactos con los clientes, sistemas de trabajo eficientes y, también, la propiedad legal que le permitía el usufructo de esos recursos tangibles e intangibles. Sin duda seguía siendo una compañía capitalista, pero tenía muchas características diferentes a las que habían predominado en las empresas industriales durante los siglos XIX y XX. Por ejemplo, encontré una comunidad laboral muy integrada, prácticas colaborativas, horizontalidad y respeto genuinos en las relaciones entre trabajadores y directivos, libertad creativa en el trabajo cotidiano, así como condiciones laborales dignas. No se observaban fuertes antagonismos entre los integrantes de la empresa. Hice entrevistas en profundidad con todas las personas que trabajaban ahí y la gran mayoría manifestaba que le gustaba su trabajo, que era interesante y que

<sup>11</sup> Entrevista a Humberto Matas, socio director de DNX Group, Madrid, 25 de noviembre de 2008. Para un análisis de esta afirmación y de esta empresa, véase Luis Reygadas, “¿Capitalismo 2.0? Etnografía de una empresa del mundo digital”, en *Revista Maguaré*, vol. 25, núm. 1, pp. 165-202.

<sup>12</sup> Es decir, un concepto acuñado por los sujetos de estudio, no por el investigador.

aprendía de manera continua. Tomar en serio los *conceptos nativos* con los que empresarios y trabajadores dotaban de significado a su trabajo, a sus relaciones y a la empresa me llevó a tratar de entender las características de los nuevos sistemas de organización del trabajo que han surgido en el siglo XXI.

Al revisar la bibliografía sobre empresas innovadoras, trabajo en contextos de nuevas tecnologías de la información y plataformas digitales, me topé con dos grandes explicaciones sobre estos fenómenos. Por un lado, la tesis de la economía colaborativa, que sostiene que las nuevas tecnologías abren el camino hacia un mundo mejor, marcado por la cooperación de pares, el trabajo creativo, las multitudes inteligentes y la atenuación de las contradicciones entre trabajadores y empresarios. Por otra parte, la tesis del capitalismo cognitivo, que plantea que con las nuevas tecnologías se explota tanto a trabajadores como a consumidores y usuarios de las redes digitales, además de que se exacerban la alienación del trabajo, el control del proceso laboral y la sujeción de los trabajadores. La unilateralidad y la simpleza de ambas tesis contrastaba con la heterogeneidad, la riqueza y la complejidad que arrojaba la investigación empírica, en la que había tendencias contrapuestas, mudanzas positivas y negativas, múltiples disputas y actores que trataban de orientar los procesos de trabajo hacia distintas direcciones. Esto me llevó a colocar la diversidad del trabajo en el capitalismo digital en el centro de mis indagaciones. Pronto advertí que esta exploración se veía limitada por las concepciones esencialistas sobre el capitalismo, que lo presentan como un sistema monolítico, que obedece a reglas inmutables. Comencé entonces a cuestionar las teorías predominantes sobre el capitalismo y a tratar de ofrecer una concepción alternativa, que permitiera explicar la heterogeneidad de los capitalismos. No podía avanzar mucho en la investigación de las nuevas formas de organización del trabajo sin poner en tela de juicio las maneras en que se había conceptualizado el capitalismo. Fue así como nació este libro en el que se discute la diversidad de los capitalismos y su elasticidad.<sup>13</sup>

<sup>13</sup> El complemento de esta obra es un libro que se encuentra en preparación, con el título provisional de *La diversidad del trabajo en el capitalismo digital*, en el que,

## HOJA DE RUTA

El primer capítulo de esta obra analiza las dos narrativas más comunes sobre el capitalismo. Por un lado, la narrativa apologética, que lo ve como un sistema progresista y armónico, capaz de auto-regularse y de asegurar el crecimiento continuo, la libertad de las personas y la prosperidad de las sociedades. Por el otro, la narrativa apocalíptica, que lo presenta como un sistema que de manera inevitable tiende a la exacerbación de sus contradicciones y la profundización de las desigualdades, lo que genera crisis cada vez más graves y catástrofes ecológicas cada vez más severas. Se critica el carácter esencialista de estas dos posiciones. Tales perspectivas consideran que el capitalismo es un sistema que posee características inmanentes, invariables, las cuales no se modifican, y son ajenas a la historia, a las circunstancias, a las relaciones sociales y a la agencia de los seres humanos. Una de las narrativas considera que esas características son positivas, mientras que la otra estima que son negativas, pero ambas coinciden en que se trata de rasgos que no se transforman. Además, los dos enfoques son unilaterales, ven sólo un aspecto del fenómeno, una sola cara de la moneda. Para tratar de explicar por qué tienden a predominar perspectivas esencialistas sobre el capitalismo, retomo la noción de *occidentalismo*, derivada del sugerente estudio de Edward Said sobre el *orientalismo*.<sup>14</sup> La tesis es que, así como se ha construido un estilo de pensamiento que describe al Oriente a partir de estereotipos y concepciones esencialistas, también existen visiones rígidas y simplificadas de Occidente, de la modernidad y del capitalismo. Sobre esta base analizo los postulados principales de la narrativa apologética y de la narrativa apocalíptica, para después contrastarlas y discutir la posibilidad de construir un enfoque que pueda trascender las limitaciones de ambas.

El segundo capítulo recupera aportaciones de distintos autores que resultan útiles para analizar la diversidad del capitalismo. Comienza

---

con respaldo en investigación de campo realizada con métodos etnográficos, analizo las transformaciones de los procesos de trabajo en la época contemporánea.

<sup>14</sup> Edward Said, *Orientalismo*, Barcelona, Random House Mondadori De Bolsillo, 2008.

con dos pensadores que fueron fundamentales en la construcción de la narrativa apocalíptica, Karl Marx y Karl Polanyi, quienes, paradójicamente, también tienen planteamientos que pueden servir para salir de las trampas analíticas de dicha perspectiva. Después se aborda la sugerente crítica al análisis esencialista del capitalismo que hizo J. K. Gibson-Graham, desde una perspectiva feminista. Por último, revisa cuatro enfoques que se han centrado en caracterizar distintos tipos de capitalismos: la tesis del *buen capitalismo* y el *mal capitalismo*, el estudio de la tensión entre las dimensiones *creativas* y *depredadoras* del capitalismo, la propuesta conocida como *variedades del capitalismo* y la *escuela de la regulación*.

El tercer capítulo, titulado “Veinte tesis sobre la diversidad y la elasticidad de los capitalismos”, destaca algunos factores que inciden en la existencia de diferentes capitalismos, para tratar de explicar por qué y cómo se producen variaciones en este tipo de organización económica y social. Busca identificar qué tienen en común los distintos capitalismos, en qué aspectos o dimensiones pueden diferir y cuáles son los alcances y los límites de sus transformaciones. Sostiene que en los capitalismos hay muchos actores y operan varias lógicas, por lo que en lugar de buscar esencias y estructuras invariables, hay que investigar procesos históricos y configuraciones. Discute el papel que desempeñan la tecnología, las instituciones, la agencia, las relaciones de poder y los conflictos en la generación de diversidad en los capitalismos. Hace énfasis en que los capitalismos son contradictorios y no pueden escapar a los ciclos de crisis y recuperación, pero hay tendencias y contra-tendencias, las cuales en su oposición pueden hacer que las crisis y contradicciones se exacerben o se regulen hasta cierto punto, por lo que el futuro de los capitalismos está abierto.

El capítulo cuarto discute algunas tensiones específicas que atraviesan a los capitalismos. Intenta mostrar que en relación con cada una de estas tensiones existen contradicciones y disyuntivas, así como tendencias contrapuestas, que al ser procesadas por cada sociedad dan lugar a distintas configuraciones y variantes del capitalismo. En primer lugar, aborda la dialéctica de la desigualdad: ¿en qué consiste el dilema de la igualdad y la desigualdad en el capitalismo?, ¿hay capitalismos menos desiguales que otros?, ¿cuáles son las principales

maneras en que se ha enfrentado o se podría enfrentar la desigualdad en los capitalismos? En segundo término, explora la tensión entre la propiedad privada y otras formas de propiedad: ¿cómo se enfrentan los dilemas que plantea la propiedad privada de los medios de producción? ¿qué otras formas de propiedad son posibles en los capitalismos?, ¿qué configuraciones capitalistas se generan a partir de la combinación de la propiedad privada con otras formas de propiedad? Por último, discute la contradicción entre depredación ambiental y sustentabilidad: ¿en qué consisten las contradicciones ambientales del capitalismo? ¿cuáles son las distintas alternativas posibles para enfrentar esas contradicciones?

Por último, en el epílogo se plantea la pregunta de si es posible la transformación radical de los capitalismos. Este tema no suele estar en la agenda de las discusiones, no existe espacio para él ni en la teoría ni en la práctica. Pero, ¿qué ocurriría si nos salimos de la caja y nos atrevemos a pensar lo impensable? ¿Es viable esa alternativa? ¿Es deseable? ¿Será sólo otra locura utópica, una pretensión fútil de promover algo que no se necesita? ¿Será una nueva ilusión reformista, destinada a estrellarse contra la lógica implacable de las leyes de hierro del capitalismo? Al menos vale la pena imaginar esta posibilidad y discutirla.





## I. Apologéticos y apocalípticos: dos narrativas contrapuestas sobre el capitalismo

Retomo aquí las dicotomías planteadas al comienzo de esta obra. ¿El capitalismo genera prosperidad y bienestar en un ambiente de libertad, como señalan sus defensores? ¿O es un sistema injusto en el que los trabajadores son explotados en beneficio de una minoría propietaria del capital, como afirman sus críticos? ¿El capitalismo conduce de manera inexorable a una mayor desigualdad o contiene mecanismos que a largo plazo reducen las desigualdades? ¿Los mercados capitalistas se auto-regulan y logran sortear las dificultades y turbulencias que genera su funcionamiento? ¿O, por el contrario, conducen a crisis cada vez más graves que, de una u otra manera, producirán su colapso o su sustitución por otro sistema? Desde principios del siglo XIX estas disyuntivas han marcado las discusiones sobre el capitalismo. Han predominado dos grandes narrativas sobre esta manera de organizar la economía. Una, apologética, exalta sus virtudes y ventajas, mientras que otra, apocalíptica, critica sus infamias y limitaciones. En este capítulo analizaré y discutiré esas dos perspectivas. Las dos arrojan cierta luz sobre las características y el funcionamiento del capitalismo, pero suelen ser muy unilaterales, estereotipadas y rígidas, lo que obstaculiza y dificulta la comprensión de su heterogeneidad. Ambas han caído en posturas esencialistas, como si todos los capitalismo de todos los países y de diversas épocas fueran básicamente iguales. Los análisis esencialistas consideran que el capitalismo tiene características inherentes, invariables, que no se modifican, que son ajenas a la historia, a las circunstancias, a las relaciones sociales y a la agencia de los seres humanos. Una de las narrativas considera que esas características son positivas, mientras que la otra las estima negativas, pero ambas coinciden en que son inmanentes.

El primer apartado del capítulo busca dilucidar qué es (y qué no es) el capitalismo, así como identificar los rasgos distintivos de esta configuración económico-social. Haré énfasis en los tres elementos básicos que, en sus relaciones, constituyen su núcleo: el *capital*, el *trabajo* y el *mercado*. En el segundo apartado discutiré por qué tienden a predominar perspectivas esencialistas en los estudios sobre el capitalismo. Para ello me apoyaré en la noción de *occidentalismo*, derivada del sugerente estudio de Edward Said sobre el *orientalismo*.<sup>1</sup> Posteriormente analizaré por separado las tesis principales de la narrativa apologética y de la narrativa apocalíptica. En el apartado final del capítulo, con base en unas agudas reflexiones de Albert Hirschman, contrasto las dos narrativas y discuto la necesidad de construir un enfoque que trascienda las limitaciones de ambas.

### CAPITAL, TRABAJO Y MERCADO: EL NÚCLEO DEL CAPITALISMO

La palabra *capitalismo* se utiliza para nombrar muchas cosas, entre ellas una relación social, un modo de producción, un sistema socio-económico, un conjunto de instituciones, una idea o una etapa de la historia de la humanidad. A veces se le confunde con el mercado, con una ideología o con una determinada manera de pensar, la de quienes defienden la propiedad privada y la economía de mercado. Se habla de capitalismo comercial, de capitalismo industrial y de capitalismo financiero. De capitalismo a secas y de capitalismo de Estado. De capitalismo salvaje y de capitalismo organizado.<sup>2</sup> Hay autores que hablan de buen capitalismo y mal capitalismo.<sup>3</sup> En fin, se trata de una noción que se utiliza para muchas cosas.

<sup>1</sup> Edward Said, *Orientalismo*, Barcelona, Random House Mondadori de Bolsillo, 2008.

<sup>2</sup> James Fulcher, *El capitalismo, una breve introducción*, Madrid, Alianza Editorial, 2009, p. 10.

<sup>3</sup> William Baumol, Robert Litan y Carl Schramm, *Good Capitalism, Bad Capitalism, and the Economics of Growth and Prosperity*, New Haven/Londres, Yale University Press, 2007.

En lugar de recuperar las nociones comunes entre los economistas, resulta sugerente tomar como punto de partida las reflexiones de Charles Tilly (sociólogo e historiador), Fernand Braudel (historiador) y Eric Wolf (antropólogo). Para Tilly, en el capitalismo “[...] los poseedores de capital, respaldados por la ley y el poder estatal, toman las decisiones cruciales sobre el carácter y la asignación del trabajo.”<sup>4</sup> Según Braudel, “[...] en la raíz de lo que puede comprenderse bajo la palabra capitalismo, siendo éste una acumulación de poder (que basa los intercambios en una relación de fuerzas tanto más que en la reciprocidad de necesidades)”<sup>5</sup> Por su parte, Eric Wolf afirma:

[...] la riqueza en manos de quienes la tienen no es capital sino hasta que controla medios de producción, compra fuerza de trabajo y la pone a trabajar [...] Mientras la riqueza permanezca siendo externa al proceso de producción [...] esa riqueza no es capital. [...] Únicamente cuando la riqueza se ha hecho de las condiciones de producción en las formas especificadas podemos hablar de la existencia o dominio de un modo capitalista.<sup>6</sup>

Pese a las diferencias que hay entre estos pensadores, lo que es común en sus planteamientos es que en su definición del capitalismo los tres introducen las relaciones de poder: “toman las decisiones cruciales”, “acumulación de poder que basa los intercambios en relaciones de fuerzas”, “hasta que controla”. Para ellos el capitalismo no es un mero fenómeno económico, sino un hecho social total, que implica una relación de poder; no se basa en la reciprocidad o en un mero intercambio mercantil, sino en una relación de fuerzas entre el capital y el trabajo.

<sup>4</sup> “[...] the system of production in which holders of capital, backed by law and state power, make the crucial decisions concerning the character and allocation of work.” Chris Tilly y Charles Tilly, *Work under capitalism: New perspectives in sociology*, Boulder, Westview Press, 1997, p. 24.

<sup>5</sup> Fernand Braudel, *Civilización material, economía y capitalismo siglos XV-XVII*, Madrid, Alianza Editorial, tomo I, 1984, p. 2.

<sup>6</sup> Wolf, Eric, *Europa y la gente sin historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, pp. 103-104.

Veo el capitalismo como una configuración económica y social en la que se interrelacionan muchos elementos. Entre los más importantes pueden señalarse el predominio del capital, la expansión del trabajo asalariado, la generalización del intercambio mercantil, la relevancia que adquiere el dinero, la profunda división del trabajo,<sup>7</sup> la transformación incesante de los sistemas productivos (*la destrucción creadora*),<sup>8</sup> la formación del Estado moderno, la propiedad privada de los medios de producción, la expansión de una mentalidad individualista (*el espíritu del capitalismo*),<sup>9</sup> las crisis económicas recurrentes, la tendencia a la formación de monopolios, la formación de una economía mundial, la profundización de las brechas entre regiones pobres y ricas, la depredación de la naturaleza, etcétera. Si bien todos estos elementos existen en el capitalismo y son de gran importancia, yo quisiera destacar los tres primeros: el capital, el trabajo asalariado y el mercado, así como las relaciones entre ellos, porque, a mi juicio, su articulación constituye el núcleo distintivo del capitalismo.<sup>10</sup> No se reduce al entrelazamiento de estos tres factores, pero es el que lo distingue más claramente de otras configuraciones económicas.

Tanto el capital como el trabajo asalariado y el mercado habían existido en otras épocas históricas, en diferentes partes del mundo. A veces se presentaron por separado, en otras ocasiones existieron

<sup>7</sup> Emile Durkheim, *La división del trabajo social*, Buenos Aires, Ediciones Lea, 2014.

<sup>8</sup> Carlos Marx, *El capital. Crítica de la economía política*, vol. I, México, Fondo de Cultura Económica, 1973; Joseph Schumpeter, *¿Puede sobrevivir el capitalismo? La destrucción creativa y el futuro de la economía global*, Madrid, Capitán Swing, 2010.

<sup>9</sup> Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, México Fondo de Cultura Económica, 2019; Luc Boltanski y Ève Chiapello, *El nuevo espíritu del capitalismo*, Madrid, Akal, 2002.

<sup>10</sup> Robert Boyer señala que el capitalismo se caracteriza por la confluencia de dos relaciones fundamentales: la relación de mercado y la relación salarial (Robert Boyer, *Économie politique des capitalismes. Théorie de la régulation et des crises*, París, La Découverte, 2015, pp. 22-29). Coincido en que esas dos relaciones son cruciales, pero me parece importante subrayar el papel del capital en general, ya que las dinámicas del capital comercial, financiero e inmobiliario inciden de maneras decisivas en el funcionamiento de este sistema.

simultáneamente, pero nunca se habían convertido en el eje central de la economía. Los mercados habían existido en muchas sociedades, pero hasta hace unos cuantos siglos la subsistencia de la humanidad no dependía de la compraventa de mercancías. La mayoría de las personas y familias producía para su propio consumo gran parte de los bienes que requerían, o los intercambiaba en circuitos no mercantiles. El trabajo asalariado también existió desde tiempos antiguos, pero casi siempre ocupó pequeños nichos, restringidos en el tiempo y en el espacio: la mayor parte de la población no estaba constituida por trabajadores asalariados. A su vez, en muchas sociedades hubo personas que acumularon dinero, el cual utilizaban para obtener algún beneficio económico (ya sea por medio del crédito, del comercio o de algún emprendimiento productivo), pero ni el capital ni los capitalistas ni las empresas se habían convertido en actores cruciales de las economías previas a la época moderna. Sólo durante los últimos siglos el capital, el trabajo asalariado y el mercado se generalizaron prácticamente en todos los países y se articularon para constituir el corazón de esta configuración económica y social que se ha vuelto dominante en casi todo el planeta.<sup>11</sup>

El proceso de formación del capitalismo en Europa tiene sus antecedentes al final de la Edad Media, con el desarrollo del comercio y el fortalecimiento de algunas ciudades durante los siglos XIII y XIV.

<sup>11</sup> Hay diversas perspectivas que discrepan acerca de cuándo comenzó el desarrollo del capitalismo y en qué momento se volvió predominante. Los autores que insisten en el papel fundamental de la expansión de los mercados ubican su génesis en los siglos XV y XVI (en algunos casos antes), cuando se desarrolla el capitalismo comercial. Por su parte, quienes hacen énfasis en las relaciones entre las empresas capitalistas y los trabajadores asalariados señalan que el predominio del capitalismo se gestó durante los siglos XVIII y XIX, en particular en aquellos países que vivieron revoluciones industriales. En lo que hay mayor coincidencia es en que este nuevo sistema social nació en Europa, si bien no se puede explicar sin el contexto del sistema mundo que se configuró a partir de los siglos XV y XVI. Sobre esta discusión véanse Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993; Fernand Braudel, *La dinámica del capitalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012; Werner Sombart, *El apogeo del capitalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1946, e Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, Madrid, Siglo XXI, 1979.

Continuó en los siglos XV y XVI cuando se expandió el capitalismo comercial impulsado por el mejoramiento del transporte marítimo, el descubrimiento de América, la formación del mercado mundial y las reformas protestantes. Se consolidó después en los siglos XVII y XVIII con la formación de las primeras grandes empresas, el capitalismo agrario, el crecimiento de la trata mundial de esclavos y el desarrollo de la manufactura y la industria. Con la Revolución Industrial, que comenzó a finales del siglo XVIII y alcanzó su mayor fuerza en el siglo XIX, el capitalismo se volvió claramente hegemónico en el mundo.

El primer elemento central del capitalismo es el *capital*, entendido como un fenómeno económico (una riqueza acumulada que se utiliza para generar más riqueza) y como un sujeto, el *capitalista* (la persona que posee un capital y que busca acrecentarlo). Para James Fulcher, el capitalismo es “esencialmente la inversión de dinero con vistas a obtener beneficios”.<sup>12</sup> En su simpleza, esta definición capta uno de los rasgos fundamentales del capitalismo: la búsqueda de ganancias, la conversión de la riqueza en capital, es decir, la utilización de un determinado recurso económico, *diferente al trabajo* (particularmente el dinero, pero también tierras, instalaciones, maquinaria, herramienta y otros bienes acumulables), para obtener un beneficio económico.<sup>13</sup> También apunta hacia la existencia de un tipo particular de sujeto, el capitalista, que invierte para obtener una ganancia. La definición de Fulcher recuerda lo que Carlos Marx llamó la fórmula general del capital:

El valor se convierte, por tanto, en *valor progresivo*, en *dinero progresivo*, o lo que es lo mismo, en *capital*. [...] *Comprarse para vender*, o

<sup>12</sup> James Fulcher, *El capitalismo*, p. 10.

<sup>13</sup> Mulgan considera que el capitalismo es básicamente una idea: “Es en el fondo una idea, un imaginario, una forma de ver el mundo. Esta idea es la búsqueda resuelta del crecimiento del valor, o más específicamente del crecimiento de representaciones de valor que se pueden intercambiar con otros”, Geoff Mulgan, *The locust and the bee. Predators and creators in capitalism's future*, Princeton, Princeton University Press, 2013, p. 24. Me parece que el capitalismo es mucho más que una idea, es un sistema social en el que predominan los poseedores del capital.

dicho más exactamente, *comprar para vender más caro*,  $D-M-D'$ , parece a primera vista como si sólo fuese la fórmula propia de una modalidad del capital, del *capital mercantil*. Pero no es así: el *capital industrial* es también dinero que se convierte en mercancía, para convertirse nuevamente en más dinero, mediante la venta de aquélla. [...] Finalmente, en el *capital dado a interés* la circulación  $D-M-D'$  se presenta de una forma concentrada, sin fase intermedia ni mediador, en estilo lapidario por decirlo así, como  $D-D'$ , o sea dinero, que es a la par más dinero, valor superior a su propio volumen.  $D-M-D'$  es, pues, en suma, *la forma genérica del capital*, tal y como se nos *presenta* directamente en la órbita de la circulación.<sup>14</sup>

El capital, entendido como la inversión de dinero para obtener más dinero —lo mismo que las personas que poseen dicho recurso, realizan la inversión y reciben los beneficios—, es algo que ha existido desde hace muchos siglos en diversas partes del mundo. Pero lo que constituye una característica del capitalismo es que esta práctica se difunde y se generaliza hasta convertirse en una de las fuerzas determinantes de la economía y de la sociedad. Así, en un primer acercamiento podemos definir al capitalismo como una configuración de la economía y la sociedad en la que la práctica de invertir dinero (o capital, en sus distintas formas) para obtener más dinero se encuentra ampliamente difundida, se vuelve hegemónica y goza de legitimidad, además de que existen las instituciones que posibilitan y reproducen esa práctica.

El capital no sólo es una cosa, también es una relación social y un proceso.<sup>15</sup> A primera vista pudiera pensarse que el capital es un objeto o un conjunto de objetos: una determinada cantidad de tierras, maquinaria, herramientas, materias primas, monedas, billetes, etcétera. Pero no basta la existencia física de esos objetos para que pueda hablarse de capital. Se requiere asimismo una relación de propiedad que vincule esas cosas con la persona a quien pertenecen. Tampoco

<sup>14</sup> Carlos Marx, *El capital*, vol. 1, 1973, pp. 110-111, cursivas en el original.

<sup>15</sup> David Harvey, *Seventeen Contradictions and the End of Capitalism*, Londres, Profile Books, 2014, pp. 70-71.

se trata de capital si la persona simplemente atesora y conserva esos objetos, esa riqueza acumulada. Para hablar de capital, es preciso que la invierta, que la utilice en un proceso mediante el cual se generen mayores riquezas. En ese sentido, también implica otras relaciones entre personas y entre personas y cosas: la relación entre quien presta el dinero y quien recibe el préstamo y tiene que pagar un interés; la relación entre el propietario de un inmueble y el arrendatario que le paga una renta; la relación entre el propietario de maquinarias y herramientas y un trabajador que recibe un salario, pone a trabajar esos medios de producción y genera un producto que no es de su propiedad, sino de quien lo contrató. Lo que el capitalista busca es que al final de todo el proceso su capital se haya incrementado. La fórmula simple del capital (ya sea  $D-M-D'$  o  $D-D'$ ) no es una mera relación entre dinero y mercancías, sino la expresión de complejos procesos económicos y de relaciones entre personas (directas o mediadas por cosas) y entre personas y cosas. El capital existe como un continuo flujo de valor en el transcurso del cual asume diferentes formas,<sup>16</sup> con el objetivo de que al final del proceso se genere un valor adicional para el propietario del capital (aunque no siempre ocurre así: cualquier negocio puede fracasar).

Muchas veces se ha dicho que una característica central del capitalismo es la propiedad privada de los medios de producción. Si bien dicha propiedad privada tiene gran importancia, también existe en otros sistemas económico-sociales, no es un rasgo exclusivo del capitalismo. Lo distintivo es que una parte importante de la propiedad privada adquiere la forma de capital y se invierte en procesos económicos que permiten generar ganancias. Entre estos procesos, uno de los más importantes es la contratación de trabajadores a cambio de un salario.

El segundo elemento constituyente del núcleo del capitalismo es el trabajo asalariado, que es una relación social específica establecida entre los capitalistas, que concentran la propiedad de los principales medios de producción, y los trabajadores, quienes, al no poseer me-

<sup>16</sup> David Harvey, *Seventeen...*, p. 73.



dios de producción, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo a los primeros, a cambio de un salario.

Aunque el trabajo asalariado ha existido en muchas épocas y en diversas regiones, sólo se convirtió en una práctica generalizada, duradera y central en el transcurso del siglo XVIII, en algunos países de Europa Occidental. A partir de entonces esta práctica se extendió por todo el orbe, y en la actualidad en muchos países una gran proporción de la población económicamente activa está constituida por trabajadores asalariados.

Que algunas personas trabajen para otras es algo que ha existido desde hace muchos siglos, bajo modalidades muy diversas, como la esclavitud, la servidumbre y la dominación doméstica. Lo que es distintivo del capitalismo es que la fuerza de trabajo es una mercancía; existe un mercado de trabajo al que acuden de manera voluntaria quienes buscan empleo y quienes ofrecen puestos de trabajo.<sup>17</sup> Aunque en tiempos antiguos existió el trabajo asalariado, sólo involucraba a pequeños sectores de la población, no existía un mercado de trabajo propiamente dicho. Además, en muchas ocasiones el pago de un salario estaba entremezclado con otras relaciones laborales marcadas por la sujeción personal o la coerción. Es sabido que la palabra *salario* tiene que ver con la sal que representaba una porción de la paga de los esclavos, de los criados o de los soldados encargados de cuidar la Vía Salaria, que unía las salitreras de Ostia con Roma. Así, no se trataba de trabajadores asalariados libres, sino de trabajadores que recibían una porción de sus remuneraciones en sal y otras partes en especie, en comida, en alimentos o en metálico; era un acuerdo que no se limitaba a la compra-venta de su fuerza de trabajo a cambio de un salario, sino que involucraba algún tipo de coacción extra-económica. Sólo en el capitalismo moderno la modalidad laboral del trabajo asalariado se generalizó hasta convertirse en una pieza fundamental de todo el entramado económico.

Mientras que en otros sistemas económicos quienes trabajaban para otros estaban obligados a hacerlo por cuestiones familiares, re-

<sup>17</sup> David Harvey, *Seventeen...*, p. 62.

ligiosas, políticas o simplemente por el uso de la fuerza, el capitalismo se caracteriza por la existencia de la libertad de trabajo: cada persona es libre de trabajar en donde quiera y con quien quiera, nadie está formalmente obligado a trabajar para otra persona. Lo curioso es que este sistema social donde desde el punto de vista jurídico nadie está forzado a trabajar para otros es, al mismo tiempo, con el que más frecuencia observa esta práctica. Ello se debe a la necesidad económica, porque muchas personas no tienen tierras productivas, animales u otros recursos que les permitan obtener o producir los bienes básicos para vivir, por lo que se ven obligadas a trabajar para otros que sí poseen dichos recursos.

Esta combinación de *libertad de trabajo* con *necesidad de trabajar para otro* es una característica distintiva del capitalismo. Los trabajadores *libres* de la época moderna lo son en el sentido de que gozan de libertad jurídica para disponer de su fuerza de trabajo, pero también en otro sentido: quedaron *liberados* de los medios básicos de subsistencia en virtud de que fueron desposeídos de ellos (o nunca los tuvieron) y para vivir se ven obligados a acudir al mercado de trabajo a contratarse como asalariados. Se llegó a esta situación mediante un proceso histórico, que duró varias décadas o incluso siglos, donde grandes sectores de la población perdieron la tierra durante generaciones trabajada por sus familias. Se vieron entonces obligados a buscar otros medios de vida.<sup>18</sup> Los encontraron contratándose en las nacientes empresas agrícolas, industriales y comerciales, cuya formación estuvo relacionada, al menos en parte, con los capitales que se formaron a partir de la desposesión de la población campesina-

<sup>18</sup> El análisis de dicho proceso histórico escapa a los propósitos de este libro, pero está documentado en numerosas obras. Quizás el análisis que destaca con mayor precisión sus rasgos centrales sea el famoso capítulo sobre la *acumulación originaria*, que incluyó Marx en el tomo I de *El capital*. Aunque carece de la riqueza de detalles y de la diversidad de fuentes de textos posteriores, ese capítulo explica con mucha claridad los procesos que llevaron, por un lado, a la desposesión de la tierra de grandes masas de campesinos obligados en consecuencia a buscar trabajo y, por el otro, a la concentración de capitales, lo cual junto con otros factores económicos, políticos, sociales, culturales y tecnológicos, creó las fuentes de trabajo que atraerían a esas masas de trabajadores.

na. Más allá de las particularidades de ese proceso histórico, lo que me interesa resaltar es que en un determinado momento confluyeron dos actores centrales del capitalismo: capitalistas que concentraban riquezas acumuladas y querían invertir las para obtener un beneficio, y trabajadores sin mayores recursos para sobrevivir que su capacidad laboral, que ofrecían a cambio de un salario. Así, en una segunda aproximación podemos definir al capitalismo como una configuración económica y social en la que adquiere centralidad la relación entre el trabajo asalariado y la inversión de capital para obtener ganancias.

Marx y muchos otros autores ven la relación entre capital y trabajo asalariado como el rasgo más distintivo del capitalismo. Sin embargo, los estudios sobre el campesinado, el pensamiento feminista y diversas investigaciones sobre el trabajo en la era digital, entre otras aproximaciones, obligan a tomar en cuenta otras formas de trabajo que, pese a no implicar la relación salarial, también son fundamentales para la existencia y reproducción del capitalismo.

En primer lugar, algunos estudios sobre el campesinado<sup>19</sup> han mostrado que existen diversos mecanismos mediante los cuales agentes capitalistas (prestamistas, bancos, intermediarios, comerciantes, capital agroindustrial, etcétera) se apropian una porción de la riqueza generada por los campesinos. Esto indica que, además del trabajo asalariado, hay otras formas de actividad laboral que también pueden generar beneficios para el capital. Los campesinos no son asalariados, sino productores independientes, pero cuando venden sus productos en el mercado, puede producirse un intercambio asimétrico mediante el cual se genera una transferencia de valor hacia actores que poseen capital. No hay salario, pero está presente la relación clave de la economía capitalista, que es la generación de ganancias mediante la inversión de capital. Los circuitos de la acumulación capitalista no sólo involucran trabajo asalariado: pueden incorporar también el trabajo de los campesinos, lo mismo que el de muchos otros trabaja-

<sup>19</sup> Samir Amin y Kostas Vergopoulos, *La cuestión campesina y el capitalismo*, Barcelona, Fontanella, 1980; Armando Bartra, *La explotación del campesinado por el capital*, México, Macehual, 1979.

dores independientes de las ciudades. El trabajo del obrero industrial asalariado es arquetípico del capitalismo, pero no es el único relevante en este sistema económico. Hay que incluir el trabajo de millones y millones de campesinos y trabajadores independientes, formales e informales.

Los estudios feministas han develado el papel crucial que desempeña en la economía el trabajo doméstico, reproductivo y de cuidados realizado en su mayor parte por las mujeres.<sup>20</sup> La ceguera de género de diversas teorías económicas volvió invisible el trabajo de las mujeres, que es fundamental para la reproducción de la vida y para el funcionamiento de cualquier sistema económico, incluido el capitalismo. Por lo general este trabajo se realiza en el hogar y no implica una relación mercantil, la mayoría de las veces no recibe un pago. Pero no por ello deja de generar valor: incide sobre el valor de cambio y sobre la capacidad productiva de la fuerza de trabajo. Es un trabajo que se lleva a cabo fuera del mercado, pero el valor que produce incide sobre el mercado. Baste pensar qué ocurriría con el monto de los salarios y de los precios de la comida, de la ropa, de la salud y de muchos otros bienes si de un día para otro las mujeres dejaran de realizar todo el trabajo no pagado que efectúan en los hogares. Puede discutirse quién o quiénes se benefician del trabajo doméstico, reproductivo y de cuidados, pero lo que es imperdonable es excluir del análisis del capitalismo estas labores, implica dejar fuera a la mitad o más de las personas que trabajan.

En tercer lugar, análisis recientes sobre el capitalismo cognitivo y la economía digital sugieren que muchas empresas obtienen ganancias derivadas del trabajo digital no pagado de sus clientes, por ejemplo, de las tareas que hacen los usuarios de la banca electrónica

<sup>20</sup> Véanse, entre otros, Cristina Carrasco, “La economía del cuidado: planteamiento actual y desafíos pendientes”, en *Revista de Economía Crítica*, núm. 11, 2011, pp. 205-225; Silvia Federici, *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2013; J. K. Gibson-Graham, *The end of capitalism (as we knew it). A feminist critique of political economy*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2006, y Amaia Pérez Orozco, *Subversión feminista de la economía, Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2014.

o quienes compran boletos de avión o reservan hoteles en internet. También se apropian del trabajo no pagado de los usuarios de diversas redes sociales y plataformas.<sup>21</sup> Está abierta la discusión en torno a la naturaleza de ese trabajo, también se debate si se trata de una forma de explotación o de otro tipo de intercambio desigual (por ejemplo, un falso don o una forma de rentismo),<sup>22</sup> pero salta a la vista que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación han posibilitado diversas formas de vinculación entre capitalistas y trabajadores.

Si tomamos en conjunto las sugerencias derivadas de los estudios sobre el campesinado, el trabajo de cuidados y el trabajo digital, se requiere ampliar la definición de capitalismo para incluir otras formas de trabajo distintas al asalariado. El hecho de que no sean pagadas con un salario o que incluso no reciban una remuneración no quiere decir que estén fuera del sistema. Están incorporadas de otra manera, ya sea por medio de relaciones mercantiles —en el caso de los campesinos y otros pequeños productores independientes—, por relaciones de género —en lo que toca a las mujeres y otros trabajadores de cuidados— o por una relación de falso don que oculta un intercambio asimétrico —en lo que se refiere al trabajo gratuito de consumidores y usuarios de las redes digitales—. Pero en todos los casos hay algún tipo de relación entre capital y trabajo, ya sea directa o indirecta. Así, en una reformulación de la segunda aproximación, podemos definir al capitalismo como una configuración económica y social que tiene como eje central la relación entre el ca-

<sup>21</sup> Yann Moulier Boutang, *Le capitalisme cognitif: La nouvelle grande transformation*, París, Éditions Amsterdam, 2007; Christian Fuchs, “A Contribution to the Critique of the Political Economy of Google”, en *Fast Capitalism*, vol. 8, núm. 1, 2011, pp. 1-24; Andrea Fumagalli, *Bioeconomía y capitalismo cognitivo*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2010; Andrew Ross, “‘Trabajar gratis’: el último de los sectores productivos de alto crecimiento”, en Federico Chichi, Emanuele Leonardi y Stefano Lucareli (coords.), *Más allá del salario. Lógicas de la explotación*, Madrid, Enclave, 2018, pp. 199-216.

<sup>22</sup> Sobre los distintos tipos de intercambios que se producen en el ámbito digital, véase Luis Reygadas, “Dones, falsos dones, bienes comunes y explotación en las redes digitales. Diversidad de la economía virtual”, en *Desacatos*, núm. 56, 2018, pp. 70-89.

pital invertido para obtener ganancias y diversas formas de trabajo asalariado y no asalariado.

El tercer elemento central que hay que considerar en el análisis del capitalismo es el mercado. La noción de mercado se utiliza para designar fenómenos y procesos muy diferentes.<sup>23</sup> Se emplea en primera instancia para designar un lugar, un espacio físico concreto en el que se intercambian bienes. Por ejemplo, el Mercado de La Boquería en Barcelona o el Mercado de la Merced en la Ciudad de México, sitios en los que desde hace mucho tiempo se venden y se compran alimentos y otros artículos. Por otra parte, se usa la palabra mercado para aludir a la dinámica del conjunto de transacciones que se realizan sobre un determinado bien. Por ejemplo, el mercado del café o el mercado de vivienda. En tercer lugar, se puede hablar del mercado en un sentido más abstracto, como un mecanismo de intercambio de bienes y servicios que se caracteriza porque las transacciones se realizan como compraventas descentralizadas mediadas por precios entre agentes que no necesariamente están unidos por un vínculo personal. Es un “mecanismo de asignación que interrelaciona a muchas decisiones independientes de producción y de consumo”.<sup>24</sup> Esto distingue al mercado de otros mecanismos de intercambio, como la reciprocidad (intercambio mutuo de dones o regalos entre personas unidas por un vínculo social, por lo general cercano) o la redistribución (intercambio regulado por una entidad central que reúne bienes de diversos agentes y luego los redistribuye).<sup>25</sup> La que considero como uno de los tres elementos centrales del capitalismo es esta última noción de mercado, la que alude al mecanismo de compraventas

<sup>23</sup> Un texto clásico al respecto es el de Karl Polanyi, donde analiza tres tipos diferentes de intercambio e integración social —la reciprocidad, la redistribución y el intercambio mercantil— y diferentes tipos de mercados (Karl Polanyi, “El sistema económico como proceso institucionalizado”, en Paz Moreno Feliu [comp.], *Entre las gracias y el molino satánico. Lecturas de antropología económica*, Madrid, UNED, 2008, pp. 233-259).

<sup>24</sup> Michael Lebowitz, “Socialismo de mercado, capitalismo y comunismo”, trad. de Francisco T. Sobrino, en *Herramienta*, abril de 2002, disponible en <<https://herramienta.com.ar/articulo.php?id=287>>, consultado el 13 de octubre de 2014.

<sup>25</sup> Véase Karl Polanyi, “El sistema económico...”

descentralizadas mediadas por precios que entrelaza de manera competitiva a miles o millones de compradores y vendedores.

En sentido estricto, a diferencia de la relación entre el capital y el trabajo, el mercado no es en sí mismo capitalista. Desde un punto de vista histórico, los mercados surgieron antes del capitalismo. Y desde un punto de vista analítico, se trata de dos fenómenos distintos. La compraventa en el mercado no implica que una de las partes ocupe una posición dominante y otra una posición subordinada; puede haber intercambios asimétricos, pero de entrada nada indica que los compradores tengan ventajas sobre los vendedores o viceversa. En contraste, en la relación capital trabajo hay una jerarquía, se funda en una asimetría de recursos.<sup>26</sup> Como señala Robert Boyer: “Esta segunda relación social [la relación capital trabajo] no se reduce a una mera relación mercantil, porque implica sumisión jerárquica, por oposición a la horizontalidad que se atribuye al funcionamiento de un mercado típico.”<sup>27</sup> En la mayoría de los mercados hay asimetrías de poder y de información. Muchos mercados capitalistas, dominados por grandes actores, se vuelvan jerárquicos, pero no hay una ventaja *a priori* en favor de los compradores o de los vendedores, sino de los actores más poderosos.

Podemos imaginar el funcionamiento de un mercado amplio y generalizado en un contexto en el que no existan capitalismo ni capitalistas. Por ejemplo, un mercado en el que confluyan miles de pequeños productores campesinos a comprar y vender sus productos agropecuarios. Esto puede ocurrir sin que ninguno de ellos sea un

<sup>26</sup> Tal diferencia lleva a algunos autores a considerar de manera positiva a los mercados y de manera negativa al capitalismo: “Este último punto muestra cuán diferente es el capitalismo del mercado. Donde los mercados están llenos de vida e interacción social, los lugares donde el poder capitalista está más concentrado pueden ser lo opuesto a la vida.” (“This last point shows just how different capitalism is from the market. Where markets are full of life and social interaction, the places where capitalist power is most concentrated can be the opposite of life.”) Geoff Mulgan, *The Locust and...*, p. 9.

<sup>27</sup> “Ce second rapport social ne se réduit pas à une pure relation marchande puisqu’il implique la soumission hiérarchique, par opposition à l’horizontalité que l’on prête au fonctionnement d’un marché typique”, Robert Boyer, *Économie politique des capitalismes*, p.6.

capitalista o un trabajador asalariado. También puede imaginarse un mercado en el que sólo participen empresas cooperativas o asociaciones de economía solidaria para intercambiar sus productos, sin que ninguna de ellas esté formada por capitalistas y trabajadores asalariados. Como ha dicho Michael Lebowitz:

En muchas sociedades han existido mercados: tribales, esclavistas, de producción simple de mercancías, feudales, capitalistas, así como los del “socialismo realmente existente” [...] debemos aceptar la posibilidad de que el mercado en una sociedad de artesanos y campesinos independientes puede diferir del de una sociedad capitalista, así como este último puede diferir del de una sociedad de cooperativas autogestionadas.<sup>28</sup>

Capitalismo y mercado no son lo mismo, son dos fenómenos distintos: uno es una manera de organizar la economía que se expandió durante los últimos siglos y otro es un mecanismo de intercambio que existe desde mucho tiempo atrás, que ha coexistido con diversos sistemas económicos. Pueden ocurrir, y de hecho han ocurrido, intercambios mercantiles en los que no hay un ápice de capitalismo. Es cierto que el mercado puede estimular la búsqueda de ganancias individuales, pero la relación mercantil no implica necesariamente una relación social capitalista.<sup>29</sup> En cambio, cuando alguien posee una riqueza acumulada (un capital) y contrata por un salario a un trabajador con la finalidad de obtener una ganancia, ya existe, así sea en germen, una relación social capitalista. Si mercado y capitalismo son cosas distintas, ¿por qué incluir al mercado como uno de los tres componentes centrales del capitalismo?

En primer lugar, porque si bien los mercados pueden existir sin el capitalismo, este último difícilmente puede existir por largos periodos

<sup>28</sup> Michael Lebowitz, “Socialismo...”, pp. 1-2.

<sup>29</sup> Existen diversas opiniones al respecto: algunos autores consideran que el mercado contiene la simiente del capitalismo, mientras que otros señalan que es una condición necesaria pero no suficiente para el despliegue de este sistema. Para una discusión al respecto véase, Michael Lebowitz, “Socialismo...”.



sin los mercados: éstos son una condición básica para su desarrollo en gran escala. La generalización del intercambio mercantil fue un factor crucial para la formación y consolidación del capitalismo. La expansión de los mercados hacia el final de la Edad Media (junto con otros factores como el descubrimiento de América, el desarrollo del transporte marítimo, las nuevas mentalidades religiosas, etcétera) creó tanto las condiciones como los alicientes para el despojo de los campesinos y la formación de nuevas empresas comerciales, industriales y agrícolas. Se pueden buscar ganancias sin que exista el mercado, pero la dinámica del mercado alienta, motiva y empuja a buscar mayores ganancias. La posibilidad de obtener mercancías muy diversas incita a conseguir el dinero necesario para comprarlas. Los historiadores han mostrado la relación que existió entre la expansión del comercio, el crecimiento de las compras por parte de la nobleza y los despojos de tierras de los campesinos. Asimismo, el deseo y la necesidad de adquirir en el mercado diversos artículos han sido una motivación para que muchas personas busquen contratarse como trabajadores asalariados.

En segundo lugar, es preciso recordar que hay un mercado en particular que es indispensable para la existencia del capitalismo: el mercado de trabajo. Mientras que en otros sistemas económicos los poderosos recurrían a otros medios para hacerse de los servicios de los trabajadores (los vínculos de parentesco, la guerra, la esclavitud, la servidumbre, la dominación religiosa, el uso de la fuerza, etcétera), en el capitalismo el medio por excelencia para obtener trabajo ajeno es el mercado de trabajo: a él acuden los trabajadores que necesitan un salario para vivir y los capitalistas que pueden pagarles esa retribución a cambio de sus servicios. El hecho de que la mayoría de la población no posea los recursos necesarios para producir lo que requiere para vivir es lo que empuja a muchas personas a intercambiar su trabajo por una remuneración.

Además de los mercados de bienes y de los mercados de trabajo, hay otros mercados que han facilitado la expansión del capitalismo: los mercados de tierras, los mercados financieros y los mercados de divisas, entre otros. La utilización de la moneda agiliza y facilita los intercambios, en comparación con el trueque y otras formas de éstos

donde se requiere que un vendedor encuentre un comprador que busque exactamente lo que él ofrece y venda precisamente lo que él desea. La expansión y generalización de los mecanismos de mercado creó el contexto para el nacimiento del capitalismo y facilitó sus posteriores desarrollo y expansión.

A lo anterior hay que agregar que el mercado condiciona de manera muy intensa el funcionamiento de los agentes económicos en el capitalismo. La competencia mercantil obliga a las empresas a competir entre ellas; su sobrevivencia depende de que logren vender sus productos o servicios en el mercado. Se ven presionadas a aumentar la productividad para reducir costos, a tener determinados niveles de calidad, a diferenciarse de sus rivales, a atraer a los consumidores. La competencia obliga a los empresarios a tratar de encontrar nuevas formas de producción que les permitan vencer a las otras empresas que concurren en el mercado; si lo logran, obtendrán enormes beneficios, lo que no sucedía en economías no mercantiles. La combinación entre mercado y empresas capitalistas genera un proceso incesante de transformaciones productivas y organizacionales orientadas a aumentar las ganancias. No sólo las empresas tienen que competir en un determinado mercado, lo mismo tienen que hacer los productores independientes y todos los demás actores que participan en él. Los trabajadores no son ajenos a la competencia mercantil: tienen que esforzarse para ser contratados y mantener su empleo. La expansión de los mercados no sólo creó el campo de cultivo para que surgiera el capitalismo, la competencia mercantil es una fuerza poderosa que condiciona en forma constante el desempeño de los agentes en este sistema. Pero lo inverso también es cierto: el capitalismo ha cambiado a los mercados. En la actualidad la mayoría de los mercados está condicionada por la presencia de actores muy poderosos: enormes empresas y grandes capitales que inciden sobre su dinámica, permeada por las asimetrías. Se cumple así lo que señalaba Braudel, en el sentido de que los intercambios no responden sólo a la reciprocidad de las necesidades de los participantes, sino también a las relaciones de fuerzas entre ellos.

En conclusión, defino al capitalismo como una configuración económica y social en la cual adquieren centralidad empresas y per-

sonas (los capitalistas) que invierten sus recursos (su capital) con el objetivo de obtener ganancias, en la que la producción de bienes y servicios se realiza mediante las relaciones entre capital y trabajadores asalariados y no asalariados, y en la que la competencia en los mercados es una de las dinámicas más poderosas. Si bien la relación entre capitalistas y trabajadores es la más típica, existen otras relaciones similares donde interviene el capital y obtiene ganancias: por ejemplo, las actividades financieras, comerciales o inmobiliarias, en las que un poseedor de riquezas adquiere mercancías (acciones, divisas, futuros, mercancías, tierras, edificios, etcétera) y obtiene ganancias al venderlas o alquilarlas. En esos casos, aunque el trabajo no intervenga o no sea el factor principal, la posesión del capital permite obtener un beneficio económico derivado, directa o indirectamente, de otras formas de trabajo. Por eso también puede definirse el capitalismo como una configuración económica en la que existe una separación entre quienes son propietarios del capital y quienes en lo fundamental carecen de él, lo que los obliga a establecer una relación subordinada con los primeros, ya sea bajo la forma del trabajo asalariado o de otras figuras (campesino, pequeño productor, pequeño comerciante, deudor, inquilino, arrendatario, trabajador doméstico, proveedor de servicios, consumidor, usuario, etcétera). Estas otras relaciones no corresponden al arquetipo de la relación capital/trabajo asalariado; se podría argumentar que algunas incluso corresponden a otros modos de producción, pero contribuyen al proceso global de generación de ganancias para el capital. Baste observar la gran relevancia que tienen para la valorización del capital la actividad de los campesinos, el trabajo doméstico que realizan las mujeres y el pago de hipotecas e intereses.

En el núcleo del capitalismo, entonces, confluyen tres factores: el capital, el trabajo y el mercado. Sin embargo, una configuración es algo más que la suma de sus partes. El capitalismo no consiste en la simple adición de estos elementos, sino en un conjunto de relaciones entre ellos y los procesos que de ellas resultan.<sup>30</sup> Se trata de relaciones socia-

<sup>30</sup> Al final del tomo I de *El capital* narra una anécdota que muestra que el capital es una relación social: "Wakefield descubre en las colonias que no basta que una

les totales, con dimensiones económicas, políticas y culturales en las que incide el poder relativo de los diferentes participantes. En esta configuración los capitalistas aparecen como el agente social hegemónico, porque poseen un recurso crucial para la sobrevivencia, que es el capital, que les permite establecer una relación de dominación sobre otros agentes y obtener mayores beneficios que los otros actores. En particular, aunque no exclusivamente, ejercen dominación sobre los trabajadores, quienes poseen otro recurso importante —su capacidad de trabajo—, pero se ven apremiados a venderlo a los poseedores del capital. Como se verá más adelante, esta relación entre capital y trabajo puede tener muchas modalidades y variar enormemente, aunque, por regla general, en ella tiende a predominar el capital sobre el trabajo. Aunque desde el punto de vista jurídico es una relación entre personas con derechos iguales, desde el punto de vista de la economía y del poder es una relación jerárquica: por lo general predominan quienes cuentan con los recursos más escasos y significativos (el capital), mientras que tienden a ocupar posiciones subordinadas quienes cuentan con recursos que se consiguen con mayor facilidad (el trabajo, en especial el que es poco calificado).<sup>31</sup> Se necesitan mutuamente, pero varían los grados de dependencia de unos y otros. Ambos tienen un recurso que la otra parte requiere, pero la balanza suele estar inclinada en favor del capitalista, porque es ma-

---

persona posea dinero, medios de vida, máquinas y otros medios de producción, para que se le pueda considerar como capitalista, si le falta el complemento: el obrero asalariado, el otro hombre obligado a venderse voluntariamente [...] y descubre que el capital no es una *cosa*, sino una *relación social* entre personas a las que sirven de vehículo las cosas. Mr. Peel —clama ante nosotros Wakefield— transportó de Inglaterra al Swan River, en Nueva Holanda, medios de vida y de producción por valor de 50 000 libras esterlinas. Fue lo suficientemente previsor para transportar, además 3 000 individuos de la clase trabajadora, hombres, mujeres y niños. Pero, apenas llegó la expedición al lugar de destino, ‘Peel se quedó sin un criado para hacerle la cama y subirle agua del río’. ¡Pobre Mr. Peel! Lo había previsto todo, menos la exportación al Swan River de las condiciones de producción imperantes en Inglaterra” (Carlos Marx, *El capital*, vol. 1, pp. 110-111, cursivas en el original).

<sup>31</sup> Como lo ha señalado Christian Felber, en el capitalismo las transacciones típicas son las siguientes: la media de los empleadores puede retroceder ante un contrato de trabajo para fijar sus términos más fácilmente que la media de los trabajadores; la

yor la necesidad que el obrero tiene de conseguir trabajo para subsistir que la del capitalista de conseguir trabajadores.

Durante siglos, el capitalismo ha sido objeto de enconados debates. Esto no es casual, ya que su desarrollo produjo profundas transformaciones en todo el planeta. El capitalismo es una configuración muy dinámica en la que se revolucionan sin cesar las técnicas productivas, los procesos de trabajo y el conjunto de la organización social. Baste recordar la manera en que lo describieron Marx y Engels en el *Manifiesto del Partido Comunista*, publicado en 1848,<sup>32</sup> o el análisis de la *destrucción creativa* que hizo Schumpeter un siglo después.<sup>33</sup> Esta renovación incesante está ligada a la búsqueda de ganancias y a la competencia en el mercado, que obliga a las empresas y a los individuos a mejorar su productividad y desarrollar sus capacidades, si no quieren verse desplazados por otros competidores. Hay opiniones muy contradictorias sobre esta constante transformación, acicateada por la competencia. Hay quienes ven en ella una fuente de progreso e innovación, mientras que otros consideran que es el origen de las crisis económicas recurrentes y del creciente deterioro del medio ambiente. Lo mismo ocurre con muchos otros aspectos del capitalismo, que han despertado intensas polémicas. Hasta aquí no he entrado en esos debates, me he limitado a señalar los tres elementos

---

media de entidades crediticias puede paralizar un contrato de crédito para estipular sus cláusulas más cómodamente que los prestatarios; las gestoras inmobiliarias frente a inquilinos y la media de las corporaciones globales pueden prescindir de alguno de sus miles de colaboradores y de esa manera determinar las condiciones del contrato más fácilmente que la media de los proveedores (Christian Felber, *La economía del bien común. Un modelo económico que supera la dicotomía entre capitalismo y comunismo para maximizar el bienestar de nuestra sociedad*, Barcelona, Deusto, 2012, pp. 34-35). Por ello, este pensador austriaco considera que “El ‘libre mercado’ sería un mercado libre si todos los que participan activamente pudieran retirarse indemnes de cualquier transacción comercial. Pero eso sólo es cierto para una parte de las transacciones de mercado. Hay una parte relevante en la que algunos no pueden renunciar tan fácilmente a las transacciones como otros porque son en gran medida dependientes” (p. 34).

<sup>32</sup> Carlos Marx y Federico Engels, “Manifiesto del Partido Comunista”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1974.

<sup>33</sup> Joseph Schumpeter, *¿Puede sobrevivir...?*

centrales constitutivos del capitalismo (capital, trabajo y mercado) de una manera fundamentalmente descriptiva, sin asignar una valoración —positiva o negativa— a dichos elementos o a su combinación. Tampoco he señalado si esta configuración constituye un conjunto armónico o, por el contrario, es un arreglo contradictorio. Asimismo, no he señalado si el núcleo del capitalismo constituye una esencia inmutable o una configuración duradera, pero contingente. No se debe a que no tenga opiniones, consideraciones o juicios al respecto. Se trata sólo de una formulación introductoria para precisar los elementos más distintivos del capitalismo, como base para indagar después su elasticidad y su diversidad. Antes de ese paso, los siguientes apartados analizan las dos narrativas predominantes acerca del capitalismo. Estas perspectivas se caracterizan, entre otras cosas, por ofrecer versiones estereotipadas de esta manera de organizar la economía. También se distinguen por emitir juicios tajantes y unilaterales sobre sus aspectos positivos y negativos, así como sobre su carácter armónico o contradictorio.

### **OCCIDENTALISMO: ESTEREOTIPOS SOBRE LA ECONOMÍA MODERNA**

Se han escrito miles de artículos y libros acerca del capitalismo, sobre distintos aspectos y desde muy diversos ángulos. Pese a la riqueza empírica y conceptual de estos textos, trataré de mostrar que en el análisis del capitalismo predominan dos grandes narrativas, es decir, dos maneras de pensar y explicar este sistema económico. Es común que fenómenos sociales complejos y contradictorios sean descritos mediante formulaciones simples y unilaterales. Eso se explica no sólo por el peso de las ideologías, sino también por la facilidad para construir y transmitir un punto de vista.

Para explicar las narrativas más comunes sobre el capitalismo utilizaré la noción de *occidentalismo*, que se refiere a las visiones estereotipadas sobre las sociedades modernas. El concepto de occidentalismo es una derivación del concepto de *orientalismo*, propuesto por Edward Said en el libro del mismo nombre, publicado en

1978.<sup>34</sup> En ese texto pionero, Said argumenta que el pensamiento occidental ha construido una imagen sobre las sociedades orientales que le ha servido para autodefinirse: “Oriente ha servido para que Europa (u Occidente) se defina en contraposición a su imagen, su idea, su personalidad y su experiencia.”<sup>35</sup> La clave de la aportación de Said está en identificar el orientalismo como un *estilo de pensamiento* que recurre a estereotipos y concepciones esencializadas:

[...] existe un significado más general del término orientalismo. Es un estilo de pensamiento que se basa en la distinción ontológica y epistemológica que se establece entre Oriente y —la mayor parte de las veces— Occidente. Así pues, una gran cantidad de escritores —entre ellos, poetas, novelistas, filósofos, políticos, economistas y administradores del Imperio— han aceptado esta diferencia básica entre Oriente y Occidente como punto de partida para elaborar teorías, epopeyas, novelas, descripciones sociales e informes políticos relacionados con Oriente, sus gentes, sus costumbres, su “mentalidad”, su destino, etc. Este tipo de orientalismo se puede encontrar en Esquilo, Víctor Hugo, Dante y Karl Marx.<sup>36</sup>

El estilo orientalista presenta a Oriente como una entidad inmutable, que permanece idéntica a sí misma, atada a su pasado, en contraste con Occidente, que estaría en constante transformación. Said afirma que el orientalismo es una manera de relacionarse con Oriente “que consiste en hacer declaraciones sobre él, adoptar posturas con respecto a él, describirlo, enseñarlo, colonizarlo y decidir sobre él; en resumen, el orientalismo es un estilo occidental que pretende dominar, reestructurar y tener autoridad sobre Oriente.”<sup>37</sup> El orientalismo es más un signo del poder europeo-atlántico que un discurso verídico sobre Oriente. Pero no es una fantasía o una colección de mentiras, sino un cuerpo de teoría y práctica en el que, durante mu-

<sup>34</sup> Edward Said, *Orientalismo*.

<sup>35</sup> Edward Said, *Orientalismo*, p. 20.

<sup>36</sup> Edward Said, *Orientalismo*, p. 21.

<sup>37</sup> Edward Said, *Orientalismo*, p. 21.

chas generaciones, se ha realizado una inversión considerable.<sup>38</sup> Esto no significa que el orientalismo sea la expresión de una conspiración; se trata de una construcción cultural mucho más compleja y vigorosa que supone que el mundo está formado por dos mitades diferentes:

El orientalismo [...] tampoco es la representación o manifestación de alguna vil conspiración “occidental” e imperialista, que pretende oprimir al mundo “oriental”. Por el contrario, es la *distribución* de una cierta conciencia geopolítica en unos textos estéticos, eruditos, económicos, sociológicos, históricos y filológicos; es la *elaboración* de una distinción geográfica básica (el mundo está formado por dos mitades diferentes, Oriente y Occidente) y también, de una serie completa de “intereses” que no sólo crea el propio orientalismo, sino que también mantiene a través de sus descubrimientos eruditos, sus reconstrucciones filológicas, sus análisis psicológicos y sus descripciones geográficas y sociológicas; es una cierta *voluntad o intención* de comprender —y en algunos casos, de controlar, manipular e incluso incorporar— lo que manifiestamente es un mundo diferente (alternativo o nuevo); es, sobre todo, un discurso que de ningún modo se puede hacer corresponder directamente con el poder político, pero que se produce y existe en virtud de un intercambio desigual con varios tipos de poder.<sup>39</sup>

Las ideas de Said sobre el orientalismo pueden servir de base para analizar los *estilos de pensamiento* que se tienen sobre Occidente. ¿Existen maneras estereotipadas de concebir las sociedades modernas? ¿Podemos hablar también de *occidentalismo*? Considero que esta noción resulta útil para comprender la manera en que se ha pensado y analizado el capitalismo. Algunos autores, entre ellos James Carrier, Fernando Coronil, Ian Burma y Avishai Magalit han utilizado el término de occidentalismo para designar un estilo de pensamiento que recurre a un conjunto de representaciones estilizadas, estereotipadas y esencialistas sobre las sociedades occidentales contemporá-

<sup>38</sup> Edward Said, *Orientalismo*, pp. 25-26.

<sup>39</sup> Edward Said, *Orientalismo*, pp. 34-35, cursivas en el original.



neas.<sup>40</sup> Para Fernando Coronil el occidentalismo es un conjunto de prácticas representacionales que 1) separan los componentes del mundo en unidades delimitadas, 2) desagregan sus historias relacionales, 3) convierten la diferencia en jerarquía, 4) naturalizan estas representaciones y 5) intervienen, aunque sea de manera involuntaria, en la reproducción de las relaciones de poder asimétricas existentes.<sup>41</sup>

James Carrier distingue dos tipos de occidentalismos. Por una parte, el que llama etno-occidentalismo, que consiste en representaciones esencializadas de Occidente que tienen personas de culturas no occidentales. Por la otra, el occidentalismo a secas, que son las representaciones estilizadas sobre Occidente que tienen los mismos occidentales.<sup>42</sup> Pone como ejemplo de este último las descripciones que hacen muchos antropólogos sobre las irrupciones del mundo occidental en otras sociedades, en las cuales Occidente aparece como una realidad homogénea y uniforme, siempre con características similares.

La división del mundo en dos mitades esencialmente diferentes (Oriente/Occidente) tiene mucho que ver con la manera en que los antropólogos y otros científicos sociales hemos aprehendido las diferencias entre las sociedades. Dichas diferencias han sido leídas a través de oposiciones binarias que establecen separaciones ontológicas y epistemológicas tajantes entre dos tipos de sociedades. Sólo por mencionar algunos ejemplos, recuérdense la oposición radical que hizo Carlos Marx entre el capitalismo y los modos de producción no capitalistas; la distinción esencial que estableció Durkheim entre solidaridad mecánica y solidaridad orgánica; el contraste igualmente tajante que hizo Töennies entre comunidad y sociedad; la se-

<sup>40</sup> James Carrier, *Occidentalism: Images of the West*, Oxford, Clarendon Press, 1995; Fernando Coronil, "Beyond Occidentalism: Toward Nonimperial Geohistorical Categories", en *Cultural Anthropology*, vol. 11, núm. 1, 1996, pp. 51-87; Ian Burma y Avishai Magalit, *Occidentalism: The West in the Eyes of its Enemies*, Nueva York, Penguin Press, 2004.

<sup>41</sup> Fernando Coronil, "Beyond...", p. 57.

<sup>42</sup> James Carrier, "Occidentalism: The World Turned Upside-down", en *American Ethnologist*, vol. 19, núm. 2, 1992, pp. 197-198.

paración weberiana entre lo tradicional y lo racional; la clasificación binaria propuesta por Lévi-Strauss relativa a sociedades frías y sociedades calientes, o la que hizo Dumont acerca de las sociedades jerárquicas y las sociedades individualistas. Estas dualidades establecen una separación ontológica entre el conjunto de sociedades que han existido en la historia de la humanidad y las que surgieron con el advenimiento del capitalismo moderno. Al hacerlo, *orientalizan* al primer tipo de sociedades y *occidentalizan* al segundo, en el sentido de que ofrecen visiones simplificadas de ambas. Las primeras serían no capitalistas, con predominio de la solidaridad mecánica, comunitarias, regidas por las tradiciones, frías y jerárquicas, mientras que las otras serían capitalistas, unidas por solidaridades orgánicas, sociales, regidas por la racionalidad, calientes e individualistas. Este tipo de oposiciones han sido valiosas para comprender de una manera muy general las transformaciones y rupturas provocadas por el capitalismo, pero han propiciado una visión rígida y simplificada, tanto de las sociedades contemporáneas como de las que las precedieron.

Hoy, gracias a Edward Said y a otros pensadores, tenemos bastante claro que la antropología y otras disciplinas sociales y humanísticas han caído en orientalismos, han estado inmersas en representaciones esencialistas y estáticas de los “otros”. Actualmente tratamos de comprender esas otras sociedades de una manera diferente: situadas históricamente, en transformación, heterogéneas, con contradicciones, en relación con otras sociedades. Lo que es sorprendente es que no hemos cuestionado la contraparte del orientalismo, es decir, hemos dejado intactas o casi intactas las representaciones estereotipadas y esencialistas sobre Occidente; ha persistido lo que podemos llamar occidentalismo en el análisis de las sociedades contemporáneas. La crítica al orientalismo ha cuestionado uno de los términos de la ecuación (las representaciones que tenemos de los otros, de los no occidentales, de las sociedades llamadas tradicionales), pero ha dejado intocado el otro término (las representaciones que tenemos de nosotros, de los occidentales, de las sociedades llamadas modernas). Al analizarnos y al observar nuestras sociedades contemporáneas, seguimos recurriendo a representaciones estáticas y dicotómicas acerca de Occidente, de la modernidad, del capitalismo, del mercado, del

individualismo, de la ciencia, de la racionalidad, de la democracia representativa, etcétera. Es necesario cuestionar también el occidentalismo.

Considero que la noción de occidentalismo es útil para analizar las reflexiones que se han hecho sobre el capitalismo. Sostengo que muchas de ellas se han producido desde estilos de pensamiento occidentalistas, que parten de representaciones estereotipadas sobre este sistema económico social. Observo dos tipos de occidentalismo en el estudio de las sociedades capitalistas. Por un lado, el que presenta al capitalismo como una forma superior de organización social, que genera progreso, innovación, libertad, racionalidad, eficacia, emancipación y democracia. Por el otro, el que describe al capitalismo como un tipo de organización social contradictorio e injusto, que genera nuevas formas de explotación, sujeción, desigualdad, autoritarismo y deshumanización. Estos dos estilos occidentalistas, contrapuestos entre sí, han dado lugar a dos grandes relatos o dos grandes *narrativas*. Uso el término de narrativas porque no me refiero a teorías o corrientes específicas, sino a determinadas maneras de pensar el capitalismo, de contar su historia y describir sus características, a estilos que impregnan teorías muy diversas. Pero, a diferencia del orientalismo, que expresa *una* sola manera de pensar sobre Oriente, me parece que en el caso del occidentalismo destacan *dos* maneras contrastantes de pensar el capitalismo. Ambas presentan visiones esencialistas sobre este sistema económico, pero cada una de ellas es muy distinta de la otra, son opuestas en muchos aspectos. Se trata de dos grandes relatos que ofrecen explicaciones antagónicas sobre lo que es el capitalismo, sobre su devenir y su futuro. Cada una de ellas despliega concepciones contrapuestas del mercado, del capital y del trabajo, así como de las relaciones entre estos elementos.

A una de estas maneras de pensar el capitalismo, de corte liberal, la llamo *narrativa idílica o apologética*. A la otra, de tendencia anticapitalista, la llamo *narrativa apocalíptica*. La primera lo describe como un sistema que en lo fundamental funciona de manera adecuada, que opera en un marco de libertad y promueve la productividad. Por el contrario, la segunda perspectiva lo presenta como un sistema esencialmente contradictorio y opresivo, que de manera inevitable

conduce a la explotación de los trabajadores, a crisis recurrentes y a la destrucción de la naturaleza. Son dos visiones que han co-evolucionado, se han constituido mutuamente al contraponerse y enfrentarse a lo largo de varios siglos. Hasta la fecha impregnan y condicionan muchos de los análisis y las polémicas sobre el sistema capitalista. Ambas se disputan la hegemonía, cada una de ellas tiene el respaldo de numerosos actores. No es que una sea hegemónica y la otra marginal, ambas tienen una enorme influencia. Con frecuencia los grandes empresarios y muchos gobiernos se identifican con la narrativa idílica, pero también hay bastantes gobiernos y líderes políticos, sindicales y de movimientos sociales que comulgan con la narrativa anticapitalista. En los debates públicos y en las discusiones académicas ambas se encuentran ampliamente representadas. La fortaleza y la persistencia de ambas se explica también porque el capitalismo es contradictorio, sus claroscuros proporcionan de manera constante argumentos para cada una de las partes, sin que ninguna de ellas logre eliminar a sus adversarios. Además, hay vasos comunicantes entre los discursos de los especialistas y el sentido común de los *economistas cotidianos*.<sup>43</sup> Estas dos narrativas contrapuestas se pueden encontrar tanto en reflexiones sobre el capitalismo en general como en el análisis de cuestiones particulares, por ejemplo, el trabajo, la moneda, la tecnología, el desarrollo, el medio ambiente y muchas más. Identificar los argumentos de estas dos narrativas puede ser un buen punto de partida para el estudio de muchos fenómenos económicos y sociales contemporáneos.

Analizar estas dos grandes perspectivas permite ofrecer una visión panorámica de las grandes discusiones que se han presentado sobre el capitalismo en los últimos doscientos cincuenta años. Sin embargo, el uso del término “narrativa” presenta el riesgo de generalizar demasiado. Se incluyen en una misma narrativa las ideas de autores que pertenecen a diferentes corrientes teóricas, que escribieron en épocas y en contextos muy distintos. Es importante tener en cuenta que uso el concepto de narrativa para describir una manera de con-

<sup>43</sup> Christian Chun, *The Discourses of Capitalism. Everyday Economists and the Production of Common Sense*, Nueva York, Routledge, 2017.

cebir el capitalismo, con un sentido similar con el que Edward Said utilizó la noción de orientalismo para referirse a un estilo de pensamiento sobre el oriente. Cuando Said afirmó que el orientalismo se podía encontrar en autores tan disímiles como Esquilo, Dante, Victor Hugo y Karl Marx, no quería decir que todos ellos pertenecieran a la misma corriente o que afirmaran lo mismo, ya que escribieron en épocas distintas y cultivaron géneros muy diversos. Sin embargo, desde el punto de vista de Said comparten una manera de percibir al Oriente. Del mismo modo, cuando incluyo en la narrativa apologética a Adam Smith (siglo XVIII), Menger y Böhm-Bawerk (siglo XIX), y Von Mises, Hayek y Friedman (siglo XX), no ignoro las profundas diferencias que existen entre sus planteamientos, formulados en contextos históricos muy distintos. Sin embargo, afirmo que comparten una manera de pensar el capitalismo. Lo mismo ocurre cuando reúno en la narrativa apocalíptica a pensadores tan disímbolos como Marx, Polanyi y Graeber, que escribieron en tres siglos diferentes y tienen planteamientos teóricos y políticos muy diversos. No ignoro las diferencias entre ellos, tan sólo busco resaltar puntos en común, para mostrar que buena parte de las discusiones sobre el capitalismo ha estado enmarcada en estas dos grandes perspectivas.

Caracterizo las narrativas a partir de unas cuantas tesis generales, que de ningún modo reflejan la complejidad y la riqueza del pensamiento de cada uno de los autores que ubico dentro de ellas. Como hizo notar de manera muy aguda un(a) lector(a) anónimo(a) de este libro, el análisis de las narrativas no toma en cuenta suficientemente las diferentes lecturas que se pueden hacer de la trayectoria intelectual de un autor, los momentos disímiles de sus análisis de la realidad o las diferentes intencionalidades de sus obras. No pretendo hacer una historia intelectual, tampoco busco analizar toda la complejidad de las contribuciones de distintos pensadores, tan sólo intento discutir las tesis principales de las dos maneras más comunes de pensar el capitalismo.

En las siguientes secciones describiré las dos grandes narrativas sobre el capitalismo, señalaré sus diferencias y mostraré algunos elementos que son comunes a ambas. Después, destacaré la importancia de construir otras perspectivas que busquen superar las visiones

occidentalistas y estereotipadas de esta configuración económica y social.

### LA NARRATIVA IDÍLICA: LA AUTO-REGULACIÓN DEL MERCADO

En 1979 Pierre Rosanvallon escribió un libro llamado *El capitalismo utópico*.<sup>44</sup> En él analiza una manera de pensar el capitalismo según la cual el mercado permitiría alcanzar una relación libre y armoniosa entre las personas, sin mediación de la autoridad. Esta concepción se desarrolló durante el siglo XVIII y tuvo uno de sus mejores exponentes en Adam Smith. Para este pensador escocés el mercado no era un mero dispositivo técnico (un mecanismo de regulación del intercambio por medio de un sistema de precios), sino una alternativa liberadora:

La idea de mercado constituye entonces [para Adam Smith] una suerte de *modelo político* alternativo. A las figuras formales y jerárquicas de la autoridad y la dominación, el mercado opone la posibilidad de un tipo de organización y de toma de decisiones ampliamente disociado de toda forma de autoridad: [el mercado] realiza los ajustes automáticos, las transferencias y las redistribuciones sin que desempeñen ningún papel ni la voluntad de los individuos en general ni la de los jefes de la sociedad en particular.<sup>45</sup>

Adam Smith presenta al mercado como un medio para lograr la autonomía de los individuos, para construir una organización social no jerárquica, en la que ninguna autoridad interviene en las relaciones económicas. En 1759, en su *Teoría de los sentimientos morales*, acuñó

<sup>44</sup> Pierre Rosanvallon, *Le libéralisme économique*, París, Éditions du Seuil, 1989; el título original del texto publicado en 1979 por la misma editorial fue *Le capitalisme utopique. Histoire de l'idée de marché*. Karl Polanyi también hizo notar el carácter utópico de las creencias en el libre mercado que es capaz de autorregularse: “[...] la idea del mercado autorregulador significaba una utopía total”, Karl Polanyi, *La gran transformación*, México, Juan Pablos, 2004, p. 17.

<sup>45</sup> Pierre Rosanvallon, *Le libéralisme...*, p. iv.

la frase “la mano invisible del mercado”, desarrollada después en su famoso libro *La riqueza de las naciones*, publicado en 1776. Utilizó esta noción para referirse a la capacidad del mercado para regular las actividades económicas a partir de los ajustes que realizan los actores como respuesta a las variaciones en la oferta y la demanda. Sostuvo que el libre mercado permite que los recursos se distribuyan de manera eficiente y equitativa. Esta idea, congruente con el pensamiento liberal de finales del siglo XVIII, contribuyó a formar la matriz de una manera de ver el capitalismo como un sistema económico capaz de funcionar de manera armónica y eficiente, si se permite que las leyes del mercado actúen sin interferencias.<sup>46</sup> Ese postulado ha sido compartido por muchos autores posteriores, en particular por los economistas neoclásicos de la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX (Marshall, Walras, Jevons, Menger, Pareto), y más recientemente por la escuela neoliberal (Von Mises, Hayek, Friedman). En 1980, dos siglos después de *La riqueza de las naciones*, en un contexto muy distinto, Milton Friedman y Rose Friedman argumentaron que el mercado era un mecanismo superior a la planificación central, porque el sistema de precios desempeñaba mejor tres funciones clave para el funcionamiento de la economía: 1) transmitir información a los productores y consumidores, 2) dar incentivos a métodos de producción menos costosos y 3) distribuir el ingreso de manera adecuada.<sup>47</sup>

Una idea crucial de esta perspectiva consiste en afirmar que el mercado produce una armonía entre los intereses de los individuos. Esta conciliación no sería fruto de las buenas intenciones de las personas, sino resultado de la competencia entre actores que persiguen sus propios intereses. No se recurre a una teoría de la bondad natural del ser humano, lo que se afirma es que cada cual busca su propio

<sup>46</sup> Adam Smith tenía presente que la sociedad de mercado no estaba exenta de tensiones, que podía llevar a la colusión y a la explotación, pero buena parte del pensamiento liberal ha olvidado o minimizado estas tensiones (Geoff Mulgan, *The locust and...*, pp. 3-4).

<sup>47</sup> Rose Friedman y Milton Friedman, *Free to choose. A personal statement*, Nueva York/Londres, Harcourt Brace Johanovich, 1980, pp. 14-15. Unas décadas antes, en 1949, Hayek había argumentado que el mercado produce un “orden espontáneo”.

beneficio, pero estas búsquedas egoístas producirán el bien común en la medida en que la competencia en el mercado obliga a todos a ser eficientes. Se considera que las transacciones mercantiles no son un juego de suma cero en el que algunos ganan y otros pierden, sino intercambios voluntarios en los que las dos partes involucradas ganan. Así, se le atribuyen al mercado cualidades positivas inherentes: promover los intercambios pacíficos, estimular la libertad individual y asegurar el bien común mediante la productividad y la eficiencia. La primera tesis de la narrativa idílica sobre el capitalismo podría formularse de la siguiente manera: el mercado es un sistema de intercambio esencialmente positivo, porque respeta y promueve la libertad y la autonomía de las personas, contiene mecanismos de autorregulación, fomenta la eficiencia y la productividad, es equitativo, distribuye los recursos de manera adecuada y disocia la economía del poder político, todo lo cual es beneficioso para el bien común y el progreso.

La segunda tesis central de la narrativa apologética del capitalismo consiste en sostener que la propiedad privada es esencialmente positiva. Esta idea se encuentra en los orígenes mismos del liberalismo moderno desde finales del siglo XVII, en John Locke y otros autores. Locke sostenía que la propiedad individual era un derecho natural del ser humano, que era propietario de su persona y de los frutos de su trabajo:

Todo hombre tiene una *propiedad* en su propia *persona*. Sobre ella, nadie tiene ningún derecho más que él mismo. El *trabajo* de su cuerpo y las *obras* de sus manos, podemos decir, son propiamente suyos. Lo que él extrae del estado de naturaleza, aquello con lo que él ha combinado su *trabajo* y ha reunido con ello algo que es suyo, lo ha hecho de su *propiedad*. Habiendo sido removido por él del estado de naturaleza en el que estaba, habiendo sido anexado a ello algo por medio de su *trabajo*, esto excluye el derecho común de los otros hombres.<sup>48</sup>

<sup>48</sup> John Locke, *Two Treatises of Government*, Cambridge, Cambridge University Press, 1967, p. 20, cursivas en el original.



Desde esta narrativa no se cuestiona la propiedad privada, se considera un derecho básico que garantiza la autonomía de las personas. La defensa de este derecho es consistente con el proyecto liberal de la época, que defendía la libertad de trabajo, la libertad de comercio y la libertad de disfrutar de la propiedad, en contraposición con las restricciones feudales y con el control estatal. En la visión utópica del capitalismo, tal como aparece en los planteamientos liberales en los siglos XVII y XVIII, el ideal es que todos los ciudadanos devengan pequeños propietarios, porque eso es lo que garantizará la libertad y la igualdad entre ellos. Sin embargo, en siglos posteriores, a partir de esta idea se desarrolló una apología de la propiedad en general, incluso la gran propiedad, en virtud de que se afirma el derecho no sólo a los frutos del propio trabajo, sino también a la apropiación de las condiciones en que se realiza dicha actividad. El ejemplo clásico es la propiedad de la tierra: se afirma que la persona que la cultiva no sólo tiene derecho a los frutos de sus esfuerzos, sino también a la tierra misma que ha trabajado. De aquí se puede derivar la defensa de todo tipo de propiedad privada, no sólo la del hombre libre que trabaja un pedazo de tierra, sino también la del terrateniente o el capitalista que llegan a apropiarse de grandes extensiones territoriales o de enormes riquezas. De este modo, lo que en un principio correspondió a una visión idílica, utópica, incluso emancipadora (el derecho del hombre libre a los frutos de su trabajo), derivó hacia una visión apologética de la propiedad y el capital (son legítimos y deseables porque tienen su origen en el derecho de las personas a la propiedad sobre su cuerpo y sobre los resultados de su trabajo). No se trata sólo de una opinión positiva sobre la propiedad privada, sino de una *sacralización* de este tipo de propiedad; se le ve como la solución a todos los problemas, al margen de cualquier consideración histórica o contextual.

Esta legitimación de la propiedad privada se apoya en un individualismo metodológico, que se centra en analizar la relación entre una persona y su trabajo, entre una persona y su propiedad, dejando en segundo plano las relaciones entre varios agentes en el proceso de trabajo (por ejemplo, las relaciones entre el campesino y el terrateniente o entre el obrero y el patrón). Esas relaciones sólo se introducen

*a posteriori*, es decir, cuando ya se han establecido la conveniencia y la legitimidad de la propiedad. De este modo, desde la perspectiva liberal, cuando se encuentran un trabajador y un capitalista, ya se han afirmado previamente los derechos de propiedad de ambos: el del trabajador a su cuerpo y a su trabajo y el del capitalista a sus propiedades. Por ello se considerará legítima la distribución de los frutos que se deriven de esa relación. Esto nos conduce a otro postulado central de esta manera de ver el capitalismo.

La tercera característica de la narrativa idílica es postular que las ganancias que obtiene el capital se justifican por su contribución al proceso económico. Esta idea aparece tanto en las teorías de la distribución de Adam Smith y David Ricardo como en muchas formulaciones posteriores, en particular en la teoría neoclásica sobre el valor marginal del capital. Dicho de manera sencilla, lo que se afirma es que las ganancias de los capitalistas siempre son legítimas y justas, porque brotan de su derecho de propiedad, ya que los capitalistas satisfacen una necesidad social al proporcionar recursos indispensables para el proceso económico. Además, corresponden a la escasez relativa de dichos recursos, medida por la contribución marginal de cada unidad del capital utilizado. Desde este punto de vista, las ganancias del capital no serían fruto de la explotación del trabajo ni de una relación de dominación, sino la recompensa justa a las contribuciones realizadas por los capitalistas, en concordancia con el estado de la oferta y la demanda de capital.

Lo mismo ocurriría con los ingresos que reciben otros factores de la producción, como el trabajo. Los salarios de los obreros corresponderían a la contribución que realizan al proceso económico, que se encuentra determinada por la cantidad y la calidad de su trabajo, así como por la oferta y la demanda. De este modo, la distribución de la riqueza correspondería a las aportaciones realizadas por cada una de las partes que intervienen en el proceso económico. Se trataría de un resultado técnico, objetivo, que sería justo siempre que no intervieran fuerzas ajenas al mercado que distorsionen esa distribución. El trabajo y el capital son dos factores necesarios para la producción y ambos reciben una retribución que corresponde a sus costos de producción, a su contribución a los procesos económicos y al estado de

la oferta y la demanda. Las diferencias entre el capital y el trabajo no serían de fondo, sólo de forma. En la distribución del ingreso no habría diferencias sustanciales entre los empresarios y otros agentes económicos: todos recibirían lo que les corresponde.<sup>49</sup>

La cuarta tesis de la narrativa idílica es que el capitalismo es un sistema económico progresivo y progresista. La competencia en el mercado es vista como una fuerza positiva que impulsa a los agentes económicos a transformarse de manera constante, por lo que la innovación será una característica inherente a este sistema social. La cantidad y profundidad de los avances científicos y tecnológicos de los últimos siglos son mencionadas en apoyo de esta tesis. Lo que es distintivo de la narrativa apologética es que da por hecho que estas innovaciones se van a producir en forma casi automática, natural, además de que su carácter será, en esencia, positivo. Con frecuencia se desprende de esta tesis la idea de que el capitalismo es siempre superior a otros sistemas sociales, por su capacidad para incrementar la productividad y propiciar el progreso.

Un quinto aspecto de la narrativa apologética tiene que ver con su visión de la estabilidad y las crisis en el capitalismo. De acuerdo con esta perspectiva, el mercado dispone de mecanismos de autorregulación que le permiten encontrar el equilibrio y adaptarse a las continuas transformaciones. En ese sentido, las crisis económicas no serían inherentes al capitalismo, sino un resultado de la acción de fuerzas externas que impiden su buen funcionamiento. Por ejemplo, los monopolios que elevan los precios, los sindicatos que buscan aumentar los salarios o las intervenciones gubernamentales que producen modificaciones *artificiales* en los precios o en la oferta y la demanda.

Para la narrativa idílica, en el capitalismo no hay contradicciones importantes, sólo hay diferencias que pueden procesarse de manera adecuada por medio de los mecanismos del mercado. Hay diversos agentes que quieren comprar o vender y buscan el precio más conveniente para sus intereses, para ello compiten en los mercados. Puede

<sup>49</sup> Rose Friedman y Milton Friedman, *Free to...*, p. 20.

haber y de hecho hay hostilidades entre ellos, la competencia puede ser encarnizada, pero los mecanismos de mercado, mediante las leyes de la oferta y la demanda, permiten zanjar las diferencias y resolver los conflictos. En una situación de competencia perfecta las dificultades se resuelven en beneficio de la sociedad, porque los precios reflejan el costo (por el lado de la oferta, según la economía clásica) o la utilidad marginal que le asignan los consumidores (por el lado de la demanda, según la escuela neoclásica). Además, consideran que la competencia estimula la productividad, la reducción de costos y la calidad. En conclusión, la economía de mercado es un sistema no contradictorio que logra resolver las diferencias entre los agentes, en beneficio de la colectividad. Los problemas vendrían de fuera, en caso de que se formen monopolios o monopsonios, o cuando la intervención del Estado o de otros agentes impiden el libre funcionamiento de los mecanismos de mercado.

Por lo que toca a la relación entre capital y trabajo, la narrativa idílica tampoco encuentra contradicciones importantes. Trabajadores y empresas pueden tener intereses diferentes, pero logran resolver sus divergencias mediante el contrato de trabajo, en la medida en que éste refleje la realidad de los mercados, los cuales determinan el monto que deben tener los salarios y otras variables. No ve un conflicto ni una relación de poder en el vínculo entre capital y trabajo, sino una asociación complementaria en la que ambas partes salen beneficiadas: el trabajador obtiene el empleo que necesita y la empresa consigue al personal que requiere. Los términos del contrato reflejarán la utilidad marginal que aporta cada uno de los factores de la producción, de acuerdo con las condiciones del mercado. Para esta narrativa las dificultades provienen de la intervención de sindicatos y otros actores que impiden que se alcance el equilibrio entre los factores de la producción.

Como puede verse, para la narrativa idílica las contradicciones no constituyen un componente estructural del mercado y del capitalismo. Se trata de regímenes que cuentan con mecanismos pertinentes para resolver los conflictos y dificultades, así como para auto-regularse y encontrar el equilibrio. No los ve como sistemas contradictorios, sino homeostáticos.

En síntesis, la narrativa apologética considera al capitalismo, al que con frecuencia designa como sociedad de mercado, como un sistema positivo, justo, basado en la libertad, que es capaz de auto-regularse para generar crecimiento económico y progreso social. Obviamente hay muchas variantes de esta narrativa, pero coinciden en esta visión estereotipada y esencialmente positiva del capitalismo.

### LA NARRATIVA APOCALÍPTICA: LOS MOLINOS SATÁNICOS DEL CAPITALISMO

La sociedad industrial del siglo XIX dio paso a un mundo muy diferente al que habían vislumbrado las utopías liberales.<sup>50</sup> Las contradicciones económicas y sociales que puso al descubierto la Revolución Industrial hicieron emerger otra narrativa sobre el capitalismo, caracterizada por su oposición radical a esta configuración económica y social. A esta narrativa anticapitalista se le puede llamar apocalíptica o de la autodestrucción. Probablemente la mejor expresión de esta narrativa son los postulados de Carlos Marx, pero también se encuentra en muchos pensadores socialistas y anarquistas, e incluso entre autores institucionalistas y sustantivistas, de manera notable en Karl Polanyi, que en su obra principal calificó a la economía de mercado como un “molino satánico” que arrasa con la naturaleza y con las sociedades:

En el corazón de la Revolución Industrial del siglo XVIII se registró un progreso casi milagroso en las herramientas de producción, que fue acompañado por una dislocación catastrófica en la vida de las gentes del pueblo. Trataremos de desenredar los factores que determinaron las formas de esta dislocación, que se presentó en su peor aspecto en Inglaterra hace aproximadamente un siglo: ¿Qué “molino satánico” redujo a los hombres a masas?<sup>51</sup>

<sup>50</sup> Rosanvallon, *Le libéralisme...*, p. 222.

<sup>51</sup> Karl Polanyi, *La gran transformación*, p. 59. La expresión “oscuros molinos satánicos” aparece por primera vez en un poema de 1804 de William Blake, proba-

La narrativa apocalíptica considera que el capitalismo es, en esencia, un sistema social negativo, basado en la explotación del hombre por el hombre, el cual tiende a crisis cada vez más severas que producirán su autodestrucción o la emergencia de fuerzas revolucionarias que lo sustituirán por otra forma de organización social.

Una primera tesis que distingue a la narrativa apocalíptica es que considera que el mercado es una forma de organización cuyas consecuencias sociales son desastrosas, porque impulsa la competencia feroz entre los agentes económicos, en la que unos salen victoriosos y otros son derrotados. Esto desencadena tendencias inevitables hacia la desigualdad, la concentración de la riqueza y la formación de monopolios. Lejos de generar armonía social, el mercado produce antagonismo, lucha, competencia. No genera orden: el libre mercado no es capaz de auto-regularse, responde a los intereses de los más fuertes e impulsa una búsqueda incesante de ganancias, que es fuente de inestabilidad y crisis. El mercado es visto como enemigo del bienestar social, por tanto, debe ser suprimido o, al menos, domado.

La narrativa anticapitalista postula que la propiedad privada de los medios de producción no es deseable, porque en todos los casos es fruto de la explotación del trabajo ajeno. Babeuf, pensador de izquierda de la Revolución Francesa, afirmaba que si un hombre se volvía rico era porque había dañado a otros, que las instituciones cívicas no eran sino la expresión legalizada de la barbarie y la piratería en la que cada persona engaña y roba a su vecino.<sup>52</sup> “La propiedad es un robo”,<sup>53</sup> decía Proudhon en el siglo XIX. “Todo lo que el tirano tiene proviene de nosotros y de la explotación a la que nos somete”,<sup>54</sup> afirma John Holloway en el siglo XXI. Mientras que la narrativa idílica sostiene que la propiedad privada es siempre fruto de los esfuerzos y méritos de los propietarios, la narrativa apocalíptica argumenta que en

---

blemente en alusión a un molino de trigo que fue quemado en la época de la Revolución Industrial en Londres, cerca de donde vivía.

<sup>52</sup> Citado en Geoff Mulgan, *The locust and...*, pp. 52-53.

<sup>53</sup> Pierre-Joseph Proudhon, *What is property? An enquiry into the principle of right and of government*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993, p. 13.

<sup>54</sup> John Holloway, *Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo*, Madrid, El Viejo Topo, 2011, p. 16.

todos los casos es resultado de la explotación y el despojo de otros. En lugar de sacralizar la propiedad, la sataniza o la criminaliza.<sup>55</sup>

De la tesis anterior se desprende que las ganancias que obtienen los capitalistas nunca serán legítimas, en ningún caso corresponden a su ahorro, inversión, previsión, capacidad, esfuerzo o riesgo, ya que se asume que ellos no realizan ninguna contribución significativa a la generación de riquezas, tan sólo se aprovechan de la posición de poder que les brinda la propiedad del capital.<sup>56</sup> Un argumento central de la narrativa anticapitalista consiste en la afirmación de que el trabajo es la única fuente del valor, por lo que cualquier ingreso que obtengan quienes no trabajan será fruto del trabajo no pagado de quienes realizaron las actividades productivas.<sup>57</sup> Desde esta perspectiva, la distribución de la riqueza en el capitalismo será siempre injusta e inequitativa, en virtud de que es resultado del ejercicio del poder de los capitalistas sobre los trabajadores.

Otro postulado central de la perspectiva apocalíptica es que existe un antagonismo insuperable entre capitalistas y trabajadores. Los

<sup>55</sup> Piketty sostiene que en la década de 1920 la ideología soviética criminalizó toda forma de propiedad privada, incluso de un trineo o de una tienda; véase Thomas Piketty, *Capital et idéologie*, París, Éditions du Seuil, 2019, p. 692.

<sup>56</sup> Un ejemplo ilustrativo de este planteamiento es el famoso libro de David Graeber sobre la historia de la deuda (David Graeber, *Debt: The First 5,000 Years*, Nueva York, Melville House, 2011). A lo largo de cientos de páginas intenta demostrar que las ganancias que obtienen quienes otorgan préstamos son abusivas y están basadas siempre en la utilización de la fuerza y la violencia, de ahí su propuesta de condonación universal de las deudas. Graeber acierta al señalar que las relaciones económicas están mediadas por relaciones de poder, pero de ahí no se sigue que todas las relaciones económicas en el capitalismo implican arbitrariedades y expropiación. Para una crítica del libro de Graeber véase Manuel Arias, "Para matar a Shylock: una antropología de la deuda", en *Revista de Libros*, núm. 184, 2012, disponible en <<https://www.revistadelibros.com/articulos/para-matar-a-shylockuna-antropologia-de-la-deuda>>.

<sup>57</sup> La teoría del valor trabajo, basada en la idea de que el trabajo productivo es la fuente del valor, ya estaba presente en Adam Smith y David Ricardo. La singularidad de la teoría del valor trabajo de Marx, que será crucial para lo que denominó narrativa apocalíptica, consiste en llevar hasta sus últimas consecuencias la idea de que el trabajo es la única fuente de valor. A partir de la distinción entre el valor de la fuerza del trabajo y el valor generado por el trabajo, Marx formula la teoría de la plusvalía, mediante la cual caracteriza al capitalismo como un sistema basado en la explotación del trabajo asalariado.

objetivos de unos sólo se pueden conseguir a costa de los otros: los capitalistas buscan que los trabajadores trabajen más tiempo y de manera más intensa, para así aumentar sus ganancias, mientras que los obreros sólo pueden mejorar su situación si logran reducir los beneficios del empresario. Se trata de un juego de suma cero, en el que una parte sólo puede ganar si se impone a la otra. En esencia se les ve como enemigos irreconciliables, opuestos en una lucha de clases que es el corazón y el motor del capitalismo. La tendencia de este sistema es al incremento constante de la desigualdad; en él siempre serán más poderosas las dinámicas que exacerban las asimetrías sociales que aquellas que buscan atemperarlas.

Con respecto a la evolución del capitalismo, la perspectiva apocalíptica coincide con la narrativa idílica en afirmar que es un sistema que aumenta la productividad mediante revoluciones constantes en la ciencia y en la técnica; no obstante, discrepa de ella al considerar que estas transformaciones no producen beneficios para el conjunto de la sociedad, sino que están encaminadas únicamente a incrementar las ganancias del capital. El predominio de la lógica de la ganancia privada puede ocasionar que la evolución técnica y científica se estanque o se desvíe, que no alcance a desplegar todo su potencial por encontrarse al servicio de los más poderosos, como señala la famosa tesis marxista sobre la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción capitalistas. En las últimas décadas se han desarrollado vertientes de la perspectiva apocalíptica que ven en la ciencia y la técnica “occidentales” fuerzas negativas que propician el crecimiento incesante de la producción a costa del deterioro del medio ambiente. Ya sea en la versión marxista interesada en la distribución equitativa de la riqueza o en la versión ambientalista preocupada por la destrucción de la naturaleza, en lo que coinciden las narrativas apocalípticas del capitalismo es en afirmar que este sistema social, por definición, siempre tendrá repercusiones negativas.

Otra tesis central de las perspectivas apocalípticas es que las contradicciones del capitalismo provocan crisis cada vez más profundas que lo llevarán a su fin, ya sea porque se destruirá a sí mismo, porque generará fuerzas opositoras que impulsarán la construcción de un



sistema social distinto o porque provocará un cataclismo ambiental que lo llevará a los límites de su reproducción. Es cierto que las crisis han acompañado la historia del capitalismo hasta nuestros días, pero lo que es característico de la narrativa en cuestión es considerar que éstas han sido cada vez más severas, que se exacerbarán más las contradicciones y que el final del capitalismo es inevitable y se encuentra cercano. Una de las explicaciones más conocidas de esta tesis es la formulación marxista de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia: en la medida en que la competencia obliga a los capitalistas a invertir más en maquinaria y equipo, disminuye la proporción del capital destinado a contratar trabajadores, que son quienes producen las ganancias, por lo que el sistema se encamina tendencialmente hacia el desplome. Otras explicaciones apuntan que el colapso se producirá cuando el capitalismo no encuentre nuevas zonas o ramas hacia dónde expandir los mercados (tesis de Rosa Luxemburgo) o cuando choque con límites ambientales para su crecimiento. Para Karl Polanyi una economía de mercado no puede sostenerse a largo plazo por las implicaciones negativas de la mercantilización de la tierra, del trabajo y del dinero:

Indudablemente el trabajo, la tierra y los mercados de dinero son esenciales para una economía mercantil. Pero ninguna sociedad podría soportar los efectos de tal sistema de ficciones crudas aún durante el más breve periodo de tiempo a menos que su sustancia humana y natural así como su organización comercial fueran protegidas contra los estragos de este molino satánico.<sup>58</sup>

Mientras que la narrativa idílica concibe al capitalismo como un sistema homeostático, que tiende al equilibrio, la narrativa apocalíptica presenta una visión completamente opuesta, ya que considera que el capitalismo es un sistema estructuralmente contradictorio, con antagonismos irreconciliables y paradojas irresolubles. David Harvey, conocido geógrafo marxista, escribió el sugerente libro *Se-*

<sup>58</sup> Karl Polanyi, *La gran transformación*, p. 113.

*venteen contradictions and the end of capitalism*,<sup>59</sup> que expresa muy bien este planteamiento. Harvey clasifica las contradicciones del capitalismo en tres tipos: las fundamentales, las móviles y las peligrosas.

CUADRO 1.1  
LAS 17 CONTRADICCIONES DEL CAPITALISMO, SEGÚN DAVID HARVEY

<i>Contradicciones fundamentales</i>	<i>Contradicciones móviles</i>	<i>Contradicciones peligrosas</i>
1. Valor de uso y valor de cambio.	8. Tecnología, trabajo y desechabilidad humana.	15. Crecimiento compuesto sin fin.
2. El valor social del trabajo y su representación mediante el dinero.	9. División del trabajo.	16. Relación del capital con la naturaleza.
3. La propiedad privada y el Estado capitalista.	10. Monopolio y competencia: centralización descentralización.	17. La revuelta de la naturaleza humana: alienación universal.
4. Apropiación privada y beneficio común.	11. Desarrollos geográficos dispares y producción del espacio.	
5. Capital y trabajo.	12. Disparidades de ingreso y riqueza.	
6. Capital como proceso y como cosa.	13. Reproducción social.	
7. La unidad contradictoria de producción y realización.	14. Libertad y dominación.	

FUENTE: David Harvey, *Seventeen...*, 2014, pp. 10-13.

Para Harvey, las contradicciones fundamentales o fundacionales tienen que ver con el mercado (tensiones entre valor de uso y valor de cambio, el trabajo y su expresión monetaria, la producción y la venta de las mercancías) y con el capital (contradicción entre propiedad privada y Estado, capital y trabajo, apropiación privada y bien

<sup>59</sup> David Harvey, *Seventeen...*

común, capital como proceso y como objeto). Considera que estas contradicciones son “características constantes del capital en cualquier tiempo o lugar”:<sup>60</sup>

Las primeras siete contradicciones son fundamentales porque el capital simplemente no podría funcionar sin ellas. Además, todas se encuentran unidas de tal manera que es imposible modificar sustancialmente, y mucho menos abolir, cualquiera de ellas sin modificar o abolir seriamente a las demás.<sup>61</sup>

A diferencia de las contradicciones fundamentales, que en opinión de Harvey no se pueden transformar, la característica de las contradicciones móviles es que son inestables y se encuentran en constante cambio. Las contradicciones móviles muestran el lado dinámico del capital. Algunos movimientos pueden ser progresivos, con algunas contratendencias, como el cambio tecnológico y la producción geográfica del espacio, mientras que otros son más pendulares, como el que se da entre monopolio y competencia o el balance entre pobreza y riqueza. En la relación entre libertad y dominación el movimiento es más caótico y azaroso, en función de las fuerzas políticas en lucha. Y en el caso de la reproducción social hay relaciones indeterminadas que hacen el movimiento episódico y poco consistente.<sup>62</sup>

Por último, Harvey denomina “peligrosas” a las contradicciones que tienen que ver con las consecuencias dañinas del capitalismo sobre el medio ambiente y sobre la vida humana: el crecimiento sin fin, la depredación de la naturaleza y la alienación.

El texto de Harvey acierta al distinguir distintos tipos de contradicciones en el capitalismo, algunas de ellas más relevantes o centrales que otras. Sin embargo, me parece que cae en el esencialismo al consi-

<sup>60</sup> David Harvey, *Seventeen...*, p. 89.

<sup>61</sup> “The first seven contradictions are foundational because capital simply could not function without them. Furthermore, they all hang together in such a way as to make it impossible to substantially modify, let alone abolish, any one of them without seriously modifying or abolishing the others.” David Harvey, *Seventeen...*, p. 14.

<sup>62</sup> David Harvey, *Seventeen...*, p. 218.

derar que sólo algunas de ellas son móviles o cambiantes, mientras que otras no se pueden “modificar sustancialmente”. Esta distinción introduce la idea de que el capitalismo tiene una esencia inmutable, intocable, que no puede alterarse sin que desaparezca el sistema. Desde mi punto de vista, todas las contradicciones del capitalismo son construcciones históricas, sujetas a transformaciones. Eso incluye a las contradicciones más relevantes que constituyen el núcleo del capitalismo, porque se trata de un núcleo muy dinámico.<sup>63</sup> Las relaciones entre la propiedad privada y la propiedad estatal se han modificado durante los últimos siglos, son muy distintas las configuraciones competitivas que existieron en el siglo XIX de los capitalismo de fuerte intervención estatal que se forjaron en muchos países durante el siglo XX. Las relaciones entre capital y trabajo también han experimentado profundas transformaciones, en sentido positivo y negativo, durante los últimos doscientos cincuenta años. Lo mismo puede decirse de las otras contradicciones que Harvey considera fundamentales o fundacionales: es cierto que son estructurales en el capitalismo, pero eso no quiere decir que no se transformen.

En síntesis, la narrativa apocalíptica sostiene que el capitalismo es, en esencia, un sistema injusto, basado en la explotación del trabajo y la depredación de la naturaleza, que exacerba las desigualdades y contradicciones sociales y que tiende a experimentar crisis cada vez más profundas, que forzarán su destrucción o su replazo.

### **ESTEREOTIPOS ANTAGÓNICOS: ¿CÓMO SALIR DE ESTA CÁRCEL DE DOS CELDAS?**

Mientras que la narrativa idílica destaca los aspectos positivos y progresistas del capitalismo, la narrativa apocalíptica coloca en el centro sus contradicciones y limitaciones. Como ha señalado Geoff Mulgan:

<sup>63</sup> Cabe mencionar que en la narrativa apocalíptica hay una aparente inconsistencia al señalar que en el capitalismo existe un núcleo invariable de contradicciones y, al mismo, afirmar que tiende a la autodestrucción o a generar movimientos revolucionarios, porque sus contradicciones se agudizan de manera inevitable. Unas ve-

Los críticos del capitalismo están ciegos a su creatividad, mientras que sus defensores complacientes se resisten a cualquier sugestión de que el sistema puede a veces recompensar la depredación, o de que la creación de valor para unos puede destruirlo para otros.<sup>64</sup>

Una de las características más extrañas que muchos de los críticos del capitalismo han compartido con los defensores y apologistas es la pretensión de deducir conclusiones de hechos sobre la naturaleza humana. El capitalismo expresa una naturaleza humana fundamental que es adquisitiva, egoísta, venal y materialista. La depredación puede ser desagradable, pero es natural e inevitable. Valorar todo en términos de dinero puede ser burdo, pero encaja con nuestro carácter de calculadores avariciosos. Y si los consumidores a veces se comportaron de manera insensata, eso fue sólo su expresión de libertad. Los críticos respondieron con una estructura de argumento similar. En contraste, afirmaron que los seres humanos son “verdaderamente” amables, altruistas, compasivos, cooperativos y espirituales. Si son violentos o egoístas, esto es sólo la consecuencia de instituciones sociales defectuosas o por embrutecimiento. Déjalos libres y, de manera natural, volverán a ser amables. Cada argumento implicaba sus conclusiones. El primero, basado en una visión de la naturaleza humana como formada únicamente por el interés propio, requiere sistemas construidos enteramente en torno a castigos e incentivos económicos. El último, basado en el altruismo y la generosidad, puede sobrevivir con trabajo voluntario y compasión.<sup>65</sup>

---

ces se insiste en que *nunca* se modifican y otras en que *siempre* se transforman en el sentido de exacerbarse. Creo que más que una inconsistencia, se trata del apego a una visión según la cual el capitalismo sólo puede moverse en una dirección, la de la profundización de sus contradicciones.

<sup>64</sup> “The critics of capitalism are blind to its creativity, while its complacent advocates resist any suggestion that the system might sometimes reward predation, or that the creation of value for some might destroy it for others.” Geoff Mulgan, *The locust and...*, p. 4.

<sup>65</sup> “One of the stranger features that much of the criticism of capitalism has shared with the advocates and apologists is a claim to deduce conclusions from facts about human nature. Capitalism claimed to express a fundamental human nature that is acquisitive, selfish, venal, and materialist. Predation may be nasty, but it’s natural and

La narrativa idílica y la narrativa apocalíptica pueden respaldar sus postulados con información histórica, estadística y económica, pero el problema de ambas es que son unilaterales: cada una de ellas aísla las dimensiones que le interesa resaltar y que refuerzan su argumento, pero deja de lado los aspectos que cuestionan o contradicen sus tesis. Además, las dos ofrecen visiones monolíticas del capitalismo, sin matices, como si todo fuera positivo o todo negativo. Hablan del capitalismo en singular, como si fueran esencialmente iguales todos los capitalismos que han existido en cientos de países a lo largo de varios siglos. Las dos narrativas presentan estereotipos que enfatizan algunos rasgos básicos, lo cual puede ser útil para una visión panorámica del capitalismo, pero que resultan claramente insuficientes para analizar la diversidad y variabilidad del capitalismo en distintos contextos históricos.

Pese a ser restringidas y unilaterales, estas dos narrativas han persistido y es probable que perduren mucho tiempo, porque la evolución paradójica del capitalismo suministra argumentos a ambas. Los postulados apocalípticos siguen resonando, porque señalan dilemas y debilidades estructurales del capitalismo, que se manifiestan de manera recurrente. De igual manera, la capacidad de este sistema para generar riquezas y para recomponerse después de cada crisis brinda evidencias para sostener las tesis de sus defensores.<sup>66</sup> Son las dos caras de la moneda de un sistema profundamente contradictorio. Estas dos narrativas del capitalismo también son expresiones de intereses y puntos de vista de grupos sociales importantes. En una

---

unavoidable. Valuing everything in terms of money may be coarse, but it fits with our character as avaricious calculators. And if consumers sometimes behaved in mindless ways, that was just their expression of freedom. The critics countered with a similar structure of argument. They claimed in contrast that human beings are “truly” kind, altruistic, compassionate, cooperative, and spiritual. If they are violent or selfish, this is just the consequence of flawed social institutions, or brutalization. Set them free and they will naturally revert to kindness. Each argument implied its conclusions. The first, founded on a view of human nature as made up only of self-interest, requires systems built entirely around punishments and financial incentives. The latter, founded on altruism and generosity, can survive with voluntary work and compassion”, Geoff Mulgan, *The locust and...*, p. 101.

<sup>66</sup> Geoff Mulgan, *The locust and...*, p. 282.

sociedad caracterizada por generar enormes desigualdades entre un reducido sector de poseedores de grandes fortunas y una mayoría que vive en condiciones muy desfavorables, es lógico que predominen dos visiones antagónicas. También es explicable que muchos de quienes ocupan posiciones hegemónicas se identifiquen con la narrativa idílica, la cual legitima sus privilegios, y que muchos grupos oprimidos y subordinados coincidan con la narrativa apocalíptica, que cuestiona la explotación y la desigualdad. Pero no hay una coincidencia absoluta entre la posición social y los puntos de vista que se sostienen sobre el capitalismo. La propuesta de criticar a ambas narrativas no tiene el propósito de afirmar que el capitalismo es bueno o es malo, tampoco busca encontrar un punto medio entre dos ideologías antagónicas, sino mostrar las limitaciones que presentan ambas para explicar y transformar el capitalismo.

Me atrevo a decir que, en sus versiones más simples, estas dos narrativas se asemejan a creencias religiosas. En un sugerente texto escrito en 1921, Walter Benjamin sostuvo que el capitalismo se había convertido en una religión: “En el capitalismo hay que ver una religión, es decir que el capitalismo esencialmente sirve para aliviar las mismas preocupaciones, sufrimientos y preocupaciones a las que las religiones alguna vez dieron una respuesta”.<sup>67</sup> Si en un principio, como señaló Max Weber, el surgimiento del capitalismo se asocia con la ética protestante, después este sistema económico deviene en una religión que adora al dinero y al capital, comenta Benjamin. La narrativa idílica adquiere características de una ideología religiosa en virtud de que expresa una fe ciega en el mercado, en la propiedad privada y en el capitalismo, y de que los concibe como entidades que en esencia son virtuosas. Por su parte, la narrativa apocalíptica también se convierte en una ideología con tintes religiosos, en la medida en que su anticapitalismo le hace ver a este sistema económico social como un ente negativo por definición. Thomas Piketty, casi cien años

<sup>67</sup> “Dans le capitalisme il faut voir une religion, c’est-à-dire que le capitalisme sert essentiellement à l’apaisement des mêmes soucis, souffrances et inquiétudes auxquels lesdites religions apportaient jadis une réponse.” Walter Benjamin, *Le capitalisme comme religion*, París, Payot & Rivages, 2019, p. 57.

después de Benjamin, destaca las notas religiosas de las ideologías capitalistas y anticapitalistas: “En el fondo, cada ideología es víctima de una forma de sacralización, de la propiedad privada en un caso, de la propiedad estatal en otro”<sup>68</sup>

Hay otro aspecto en el que estas dos narrativas tienen tintes religiosos: ambas postulan que, si se siguen sus recomendaciones, es posible construir una sociedad perfecta, sin contradicciones, sin crisis, sin desigualdades, sin explotación. La narrativa apologética sostiene que ese paraíso terrenal se alcanzará cuando el libre mercado funcione sin trabas ni obstáculos. Por su parte, la narrativa apocalíptica sugiere que cuando se eliminen por completo la propiedad privada y el capitalismo se alcanzará el “reino de la libertad”, en el que no habrá explotación del hombre por el hombre ni desigualdades sociales. En palabras de Friedrich Engels:

Con la toma de posesión de los medios de producción por la sociedad se elimina la producción mercantil y, con ella, el dominio del producto sobre el productor. La anarquía en el seno de la producción social se sustituye por la organización consciente y planeada. Termina la lucha por la existencia individual. Con esto el hombre se separa definitivamente, en cierto sentido, del reino animal, y pasa de las condiciones de existencia animales a otras realmente humanas. El cerco de las condiciones de existencia que hasta ahora dominó a los hombres cae ahora bajo el dominio y el control de éstos, los cuales se hacen por vez primera conscientes y reales dueños de la naturaleza, porque y en la medida en que se hacen dueños de su propia asociación. Los hombres aplican ahora y dominan así con pleno conocimiento real las leyes de su propio hacer social, que antes se les enfrentaban como leyes naturales extrañas a ellos y dominantes. [...]

<sup>68</sup> Thomas Piketty, *Capital et idéologie ...*, p. 689. Por lo general quienes sostienen posiciones anticapitalistas son capaces de advertir las notas religiosas de los discursos que defienden al capitalismo y viceversa, pero es más difícil reconocer el carácter religioso de ambos discursos. Harari ha tenido la agudeza de mostrar la naturaleza religiosa tanto del credo capitalista como del credo comunista; al respecto, véase Yuval Noah Harari, *Sapiens. De animales a dioses. Breve historia de la humanidad*, Bogotá, Penguin Random House, 2014, pp. 254, 336 y ss.



Es el salto de la humanidad desde el reino de la necesidad al reino de la libertad.<sup>69</sup>

Afirmar que una sociedad formada por miles de millones de personas puede existir sin desequilibrios económicos, sin antagonismos y sin disparidades sociales es un buen deseo, un pensamiento iluso que, a mi juicio, corresponde más al campo de las creencias religiosas que al de las ciencias sociales. Puede y debe lucharse por una sociedad más justa, más libre, más igualitaria, más estable, pero de ahí a postular que en el horizonte cercano de la humanidad se encuentra una sociedad perfecta, libre de crisis, de contradicciones y de desigualdades hay una gran diferencia.

No es casual que el capitalismo haya generado dos narrativas contrapuestas, una que lo sacraliza y otra que lo demoniza. Se trata de un sistema contradictorio, lleno de claroscuros, por lo que es explicable que las formas más comunes de entenderlo y describirlo sean aquellas que acentúan sus ventajas o que enfatizan sus desventajas. Son estereotipos sencillos, útiles para lidiar con realidades complejas.

El problema de ver los fenómenos sociales desde estereotipos cuasi religiosos es que se vuelven intocables. Al sacralizar o demonizar al capitalismo se le congela, se le cristaliza como una estructura inamovible, como algo que no se debe modificar, porque en esencia está bien, o que no vale la pena intentar modificar, porque en esencia está mal.

Las dos narrativas hegemónicas sobre el capitalismo tienen muchos defensores y muchos críticos. Lo más frecuente es que un autor defienda una de las narrativas y critique a la otra, es decir, se trata de

<sup>69</sup> Federico Engels, *Anti-Dühring. La revolución de la ciencia de Eugenio Dühring*, Moscú, Progreso, 1975, p. 280; en el tomo III de *El Capital* de Marx se encuentra una idea similar: “El reino de la libertad solo empieza allí donde termina el trabajo impuesto por la necesidad y por la coacción de los fines externos; [...] La libertad, en este terreno, solo puede consistir en que el hombre socializado, los productores asociados, regulen racionalmente este su intercambio de materias con la naturaleza, lo pongan bajo su control común en vez de dejarse dominar por él como por un poder ciego, y lo lleven a cabo con el menor gasto posible de fuerzas y en las condiciones más adecuadas y más dignas de su naturaleza humana”, Carlos Marx, *El capital...*, vol. III, p. 759.

análisis que suelen estar atrapados dentro de la lógica de alguna de estas visiones estereotipadas. Por ello resultan particularmente interesantes las reflexiones que logran tomar distancia de ambos esquemas interpretativos. Alguien que lo hizo fue Albert Hirschman, el agudo pensador que supo analizar la economía en estrecha relación con la política. En un texto muy original, publicado en 1982, Hirschman analiza cómo en la historia intelectual se constituyeron mutuamente dos visiones antagónicas sobre el capitalismo:

[...] mostraré la íntima relación y directa contradicción entre un temprano argumento *a favor de* la sociedad de mercado y una ulterior pero *fundamental* crítica al capitalismo [...] hubo una casi total falta de comunicación entre las tesis en conflicto. Unas formaciones intelectuales íntimamente relacionadas se desarrollaron muy extensamente, sin siquiera tener conciencia de su mutua existencia. Ignorar así al pariente cercano es sin duda el precio que paga la ideología por la confianza en sí misma que le gusta ostentar.<sup>70</sup>

Una de esas visiones, que puede asimilarse con la narrativa idílica planteada más arriba, es la tesis del “amable comercio” (*doux commerce*), según la cual se esperaba que la expansión del mercado limitaría las acciones arbitrarias y los juegos de poder, en la medida en que las personas perseguirían sus intereses económicos mediante el mercado. Eso moderaría sus pasiones y haría apacibles sus comportamientos, como lo sugirió Montesquieu.<sup>71</sup> Argumentos similares fueron planteados por Robertson, Condorcet, Thomas Paine, David Hume y Adam Smith, que sugirieron que la expansión del comercio y de la industria produce laboriosidad, constancia, frugalidad, puntualidad y probidad.

Pero hay una visión opuesta a ésta, que resulta su anverso, a la que Hirschman llama la tesis de la autodestrucción. Destaca por pri-

<sup>70</sup> Albert Hirschman, “Visiones rivales sobre la sociedad de mercado”, en *Las pasiones y los intereses. Argumentos políticos a favor del capitalismo previos a su triunfo*, Madrid, Capitán Swing Libros, 2014, p. 156, cursivas en el original.

<sup>71</sup> Albert Hirschman, “Visiones...”, p. 158.

mera vez en el siglo XIX y postula que, lejos de engendrar dulzura y amabilidad, el capitalismo es proclive a socavar los fundamentos morales de toda sociedad:

La idea de que el capitalismo, como orden socioeconómico, lleva en sí, de algún modo, la semilla de su propia destrucción es, desde luego, piedra de toque del pensamiento marxista. Pero para Marx, esta metáfora familiar se relacionaba con el funcionamiento social y económico del sistema: algunas de sus propiedades, como la tendencia a la concentración del capital, la tasa decreciente de ganancia, las crisis periódicas de sobreproducción, traerían consigo la revolución socialista, con la ayuda de un proletariado cada vez más numeroso, con más conciencia de clase y más combativo.<sup>72</sup>

Hirschman analiza evoluciones y derivaciones posteriores de estas dos tesis sobre el capitalismo, para concluir que el problema está en su unilateralidad. Hay periodos y procesos que le dan la razón a una de ellas, mientras que otros la contradicen y refuerzan los argumentos rivales. Cada una de ellas puede tener su “hora de la verdad” o su “país de la verdad”. Sugiere que es necesario que cada una de estas tesis sea complementada por la otra, por muy incompatibles que puedan parecer a primera vista:

En cuanto preguntamos si ambas tesis [la del *doux commerce* y la de la autodestrucción] pueden sostenerse al mismo tiempo, resulta obvio que esto no sólo es posible, sino abrumadoramente probable. Pues el hecho de que el capitalismo sea a la vez autorreforzante y autodestructivo no es más “contradictorio” que el hecho de que una empresa tenga ingresos y gastos al mismo tiempo. Por ejemplo, en lo que concierne a la cohesión social, la práctica constante de las transacciones comerciales genera sentimientos de confianza, empatía hacia los demás y similares sentimientos *doux*; pero por otra parte, como ya sabía Montesquieu, tal práctica impregna todas las esferas de la vida con el elemento de cálculo y de razón instrumental. Una

<sup>72</sup> Albert Hirschman, “Visiones...”, pp. 162-163.

vez adoptada esta opinión, la base moral de la sociedad capitalista se verá como algo que continuamente se agota y se repone al mismo tiempo. Es posible, desde luego, que un exceso de agotamiento sobre la reposición provoque una crisis del sistema, pero tendrían que indicarse las circunstancias especiales que contribuirían a ello, así como se podrían especificar las condiciones bajo las cuales el sistema ganaría en cohesión y legitimidad. [...] Ahora se ve claro por qué, pese a la fingida aceptación de la dialéctica, nos resulta tan difícil reconocer que en la sociedad pueda haber procesos contradictorios verdaderamente en acción. No se trata sólo de una dificultad de percepción, sino de una considerable *resistencia* y *renuencia* psicológica: aceptar que la tesis del *doux commerce* y de la autodestrucción [...] puedan ser *ambas* correctas hace mucho más difícil que el observador, crítico o “científico social”, logre impresionar al público general proclamando un resultado inevitable de los procesos actuales. Pero después de tantas profecías fallidas, ¿no va en interés de la ciencia social abrazar la complejidad, aunque tenga que sacrificar en parte su derecho al poder predictivo?<sup>73</sup>

Sobre las visiones apologéticas y apocalípticas del capitalismo podríamos, quizá, decir algo similar a lo que hace varias décadas afirmó Umberto Eco en relación con los apocalípticos e integrados en la cultura de masas: “[...] la fórmula ‘apocalípticos e integrados’ no plantearía la oposición entre dos actitudes (y ambos términos no tendrían valor sustantivo) sino la predicación de dos adjetivos complementarios.”<sup>74</sup>

Al recuperar de manera crítica tanto la tesis de la auto-regulación como la de la auto-destrucción se abre una interesante posibilidad de análisis dialéctico del capitalismo, que tome en cuenta sus potencialidades y limitaciones, sus aspectos positivos y negativos, sus aportaciones y contradicciones. Superar la unilateralidad de cada una de estas dos narrativas es un paso necesario, pero no suficiente. Para comprender la diversidad del capitalismo se requiere estudiar cómo

<sup>73</sup> Albert Hirschman, “Visiones...”, pp. 192-193, cursivas en el original.

<sup>74</sup> Umberto Eco, *Apocalípticos e integrados*, Barcelona, Lumen, 1984, p. 13.

este sistema social varía en distintos contextos sociales, cómo se transforma en cada periodo histórico, cómo inciden sobre él las acciones de diversos agentes, sus interacciones y sus conflictos. Para ello es necesario trascender las visiones esencialistas que conciben al capitalismo como un mecanismo de relojería cuyo funcionamiento es siempre de la misma manera, como si respondiera a un plan o programa diseñado y manejado por agentes que están por encima de la historia. Muchas de las limitaciones de los análisis del capitalismo tienen que ver con visiones que suponen que es la materialización de un plan (benigno o maligno) y no el resultado de las interacciones humanas. El capitalismo no es un partido político o un programa.<sup>75</sup> Es una configuración socioeconómica. Pero en lugar de mirarla como una construcción histórica se le suele ver como un sistema inmutable. La noción de *sistema* puede hacer pensar que es una construcción planificada, como bien ha advertido Pierre Rosanvallon:

La expresión de “sistema” capitalista con frecuencia ha inducido a errores. El capitalismo no es la realización de una utopía o de un plan de sociedad. No es resultado de una construcción racional o premeditada. El capitalismo no es sino la resultante de prácticas económicas y sociales concretas. Designa una forma de sociedad en la cual una clase social, los capitalistas, controlan la economía y las formas de organización social que interfieren con la vida económica. [...] Es dentro de esta concepción que hay que investigar el origen de todas las críticas del capitalismo que consisten, paradójicamente, en acusarlo de no ser fiel a sí mismo (por estatista o proteccionista) o de serlo demasiado (el liberalismo como libertad sólo del capital y el capitalismo salvaje). Esta ambigüedad no es más que el producto de la incomprensión de la diferencia entre el capitalismo como resultante de prácticas sociales y el capitalismo como sistema teórico.<sup>76</sup>

Las dos narrativas analizadas en este capítulo no ven al capitalismo como un fenómeno histórico, sino como un sistema rígido, como

<sup>75</sup> Geoff Mulgan, *The locust and...*, p. 281.

<sup>76</sup> Pierre Rosanvallon, *Le libéralisme...*, pp. 211-213.

una estructura invariante, como un mecanismo que opera siempre con las mismas leyes, con independencia del contexto o de la agencia de las personas. En un caso se le ve como un dispositivo liberador, en el otro como un artilugio de explotación, pero en lo que coinciden es en concebirlo como un engranaje que sigue siempre la misma lógica, como un mecanismo de relojería que en toda ocasión responde a su diseño original.

Para salir de la cárcel de dos celdas configurada por las narrativas idílica y apocalíptica el gran reto es dejar de pensar en el capitalismo como una esencia, como un sistema que funciona al margen de la historia, como si fuera la mera realización o actualización de un plan perfectamente diseñado, ya sea para garantizar la libertad y la armonía o la explotación y la desigualdad. Hay que historizar y contextualizar al capitalismo, ponerlo en contacto con la agencia y la contingencia. Hay que construir una teoría de la diversidad de los capitalismos. Avanzar en esta dirección es el propósito de los siguientes capítulos.

## 2. Diversidad del capitalismo: antecedentes conceptuales

En el capítulo anterior se mostraron las limitaciones de las dos visiones predominantes sobre el capitalismo, la narrativa apologética y la narrativa apocalíptica. Ambas resultan unilaterales y esencialistas, presentan visiones estereotipadas que no permiten comprender la pluralidad y la complejidad de este sistema social. Se requiere una narrativa que no sea esencialista, que ponga en el centro la historia y la agencia humana, que sea capaz de dar cuenta de la diversidad del capitalismo y de sus transformaciones. Esta perspectiva alternativa se pregunta qué tan elástico es este sistema económico social, qué tanto pueden diferir los capitalismos. No se preocupa por esencias inmutables (buenas o malas, positivas o negativas), sino por procesos históricos, por transformaciones y cambios. No se limita a señalar las características comunes de todos los capitalismos, sino que indaga matices y diferencias de grado. Se interesa por los actores, los factores y los procesos históricos que hacen que los capitalismos sean diferentes y, por tanto, sean más o menos injustos, más o menos explotadores, más o menos depredadores del medio ambiente, más o menos inequitativos en relación con el género o la etnia, más o menos autoritarios. No sólo observa diferencias de grado, también explora múltiples variantes y trayectorias. Para avanzar en la construcción de esta propuesta, este capítulo recupera aportaciones de distintos autores que resultan útiles para analizar la diversidad del capitalismo.

Comenzaré con dos pensadores que fueron fundamentales en la construcción de la narrativa apocalíptica, Karl Marx y Karl Polanyi, quienes, paradójicamente, también tienen planteamientos que pueden servir para salir de las trampas analíticas de esa narrativa. En segun-

do término, comentaré la sugerente crítica que, desde el feminismo, hizo J. K. Gibson-Graham al análisis esencialista del capitalismo. Por último, revisaré cuatro enfoques que se han centrado en caracterizar distintos tipos de capitalismos: la tesis del *buen capitalismo* y el *mal capitalismo*, la tesis de la tensión entre las dimensiones *creativas* y *depredadoras*, la propuesta conocida como *variedades del capitalismo* y la *escuela de la regulación*.

## MARX Y POLANYI: LAS PARADOJAS DE LA CRÍTICA

Karl Marx y Karl Polanyi han sido pilares importantes de la visión apocalíptica del capitalismo. Sin embargo, algunos de sus planteamientos pueden ser recuperados para un análisis no esencialista de la diversidad del capitalismo.

Como se señaló más arriba, la crítica de Marx a la acumulación capitalista es el argumento más socorrido donde se apoya la narrativa del capitalismo como un modo de producción que provoca la polarización de riqueza y miseria, que tiende, de manera inexorable, a la agudización de sus contradicciones y a la generación de crisis cada vez más profundas que lo llevan hacia la autodestrucción. Sin embargo, en sus textos también se encuentran planteamientos valiosos para un enfoque que indague las transformaciones y variaciones del capitalismo. Su obra es de una gran riqueza y complejidad: probablemente es el pensador que más ha contribuido a comprender las dinámicas del capitalismo. Sus ideas no se pueden encasillar en los estrechos márgenes de la narrativa apocalíptica que describí en el capítulo anterior.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Para discusiones recientes sobre la riqueza y la complejidad del pensamiento de Marx véanse, entre otros, Elmar Altvater, *Redescubrir a Marx. Una introducción a la crítica de la economía política*, México, Fundación Rosa Luxemburgo, 2017; Pierre Dardot y Christian Laval, *Marx, Prenom: Karl*, París, Gallimard, 2012; Roberto Fineschi, *Marx e Hegel: Contributi a una rilettura*, Roma, Carocci, 2006, y Giovanni Sgro', *Mega-Marx. Studi sulla edizione e sulla recezione di Marx in Germania e in Italia*, Napoles, Orthotes Editrice, 2016. Considero particularmente sugerente la tesis de Dardot y Laval, quienes señalan que los textos de Marx se encuentran atravesados



En primer término, puede señalarse la noción de *historicidad del capitalismo* (y de otros modos de producción). Marx insistió en que los modos de producción no son estructuras inmutables, sino construcciones históricas, resultado de procesos sociales, que atraviesan diferentes fases (formación, consolidación, decadencia, crisis, etcétera). Debatió con los economistas clásicos, quienes con frecuencia naturalizaban la economía de mercado y las relaciones de producción capitalistas, a las que veían de manera ahistórica, como rasgos universales que se encontraban en forma embrionaria en sociedades previas y que iban a perdurar mientras existiera el género humano. Marx confrontó esta formulación e insistió en que la generalización de las relaciones mercantiles, del capitalismo y del mercado de trabajo no era algo natural, consustancial al ser humano, sino configuraciones modernas, con apenas unos cuantos siglos de existencia, resultado de procesos históricos específicos. También pensaba que, al igual que otros modos de producción basados en la explotación, el capitalismo estaba condenado a desaparecer y ser sustituido por otro modo de producción. Puede reprocharse a Marx su mirada fatalista o la rigidez de sus planteamientos en cuanto a los factores que explican las transiciones de un modo de producción a otro, pero pienso que hizo una aportación relevante al historizar el capitalismo, al verlo como resultado de condiciones económicas y sociales específicas y no como expresión de una esencia universal o de una necesidad humana inmutable.

En segundo término, la densidad histórica se advierte también en el *carácter procesual* que encuentra Marx en el desarrollo del capitalismo. Desde el *Manifiesto del Partido Comunista* hasta *El capital*, Marx sostiene que el capitalismo está en constante evolución, debido a que los empresarios, acicateados por la competencia y por la búsqueda

---

por una tensión insalvable entre una lógica del conflicto, de carácter histórico, y una lógica del sistema, de naturaleza hegeliana. La lógica del sistema es la que hace aparecer al capitalismo como una estructura capaz de crear y reproducir las condiciones de su propia perpetuación, que detiene la historia y que representa el automovimiento circular de una esencia. Sobre este tema, véase también Stéphane Haber y Frédéric Monferrand, “Un capitalisme infini ? À propos de Marx, prénom: Karl, de Pierre Dardot et Christian Laval”, en *Actuel Marx*, núm. 53, 2013, pp. 169-184.

da de ganancias, revolucionan constantemente los métodos de trabajo y los sistemas de organización productiva, lo que genera diversas transformaciones sociales, políticas y culturales. En sus textos se encuentran numerosas descripciones y explicaciones de los procesos de mutación continua que experimenta la producción capitalista, que constituyen antecedentes de lo que tiempo después Schumpeter denominaría *destrucción creativa*.<sup>2</sup> Pueden discutirse los derroteros que pronosticaba para el capitalismo, pero sin duda captó muy bien aspectos centrales de su dinámica. De Marx podemos recuperar la idea de que el capitalismo no es una cosa o un sujeto, sino un proceso estructurado por ciertas reglas que delimitan el campo de acción de las personas y los grupos sociales.

En tercer lugar, Marx ofrece un *enfoque relacional* del capitalismo, marcado por las luchas entre grupos que se disputan la riqueza producida. Trátese de los conflictos entre obreros y patronos en torno al monto del salario y la duración e intensidad de la jornada laboral, o de las pugnas entre diversos sectores del capital por la distribución de las ganancias, Marx presenta al capitalismo como un espacio de contienda entre diversos agentes. La idea de lucha de clases es fundamental para este enfoque relacional. Se le puede criticar que absolutice los antagonismos de clase y no advierta las posibilidades de negociación, acuerdo y cooperación entre diversos grupos sociales (incluidos obreros y empresarios), pero es poderosa su propuesta de entender el capitalismo desde un punto de vista relacional, como una configuración sujeta a transformaciones derivadas de los conflictos sociales. Teorías posteriores han mostrado que no sólo está en disputa la riqueza, sino muchas otras cuestiones (el poder, el prestigio, el conocimiento, el reconocimiento, la dirección de la sociedad, los significados, por mencionar sólo algunos), y que los agentes en conflicto no son sólo clases sociales, sino también individuos, géneros, etnias, grupos religiosos, naciones, etcétera. Pero debemos a Marx un sugerente modelo analítico del capitalismo como campo de relaciones sociales contradictorias, cuya matriz desarrolló a partir

<sup>2</sup> Joseph Schumpeter, *¿Puede sobrevivir el capitalismo? La destrucción creativa y el futuro de la economía global*, Madrid, Capitán Swing, 2010.

del análisis de las luchas cotidianas entre burgueses y proletarios. Si hay una lucha, el resultado no está predeterminado por esencias o leyes generales, sino que depende de las circunstancias, de la correlación de fuerzas, de las estrategias de los actores, del desarrollo de la contienda.

Por último, otra herramienta muy poderosa que forjó Marx es el análisis de *tendencias y contra-tendencias* en el capitalismo. Esto se puede observar si se contrasta la sección dedicada al proceso de acumulación en el volumen I de *El Capital* (capítulos XXII a XXV) con la sección del volumen III, destinada a la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia (capítulos XIII a XV). En el volumen I Marx señala la tendencia a la concentración y centralización del capital (crecimiento de las empresas y desplazamiento de las empresas pequeñas por las grandes), así como al aumento de la población desempleada (producción progresiva de una superpoblación relativa o ejército industrial de reserva), que en conjunto forman lo que llama la ley general de la acumulación capitalista:

Esta ley determina una *acumulación de miseria* equivalente a la *acumulación de capital*. Por eso, lo que en un polo es acumulación de riqueza es, en el polo contrario, es decir, en la clase que crea su propio producto como capital, acumulación de miseria, de tormentos de trabajo, de esclavitud, de despotismo y de ignorancia y degradación moral.<sup>3</sup>

En el volumen III Marx sostiene que el carácter contradictorio de la acumulación capitalista da lugar a otra ley, la de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Este descenso se produce debido a que la competencia entre empresas las obliga a invertir cada vez más en capital fijo (maquinaria, equipo) y menos en capital variable (salarios), pese a que este último es la fuente de las ganancias (de acuerdo con su teoría, la única fuente creadora de valor es el trabajo). Formuló esta ley de la siguiente manera:

<sup>3</sup> Carlos Marx, *El capital. Crítica de la economía política*, México, Fondo de Cultura Económica, vol. I, p. 547, cursivas en el original.

[...] a medida que se acentúa el descenso relativo del capital variable con respecto al constante, hace que la composición orgánica del capital en su conjunto sea cada vez más elevada, y la consecuencia directa de esto es que la cuota de plusvalía se exprese en una cuota general de ganancia decreciente, aunque permanezca invariable e incluso aumente el grado de explotación del trabajo. (Más adelante veremos por qué el descenso no se manifiesta en esta forma absoluta, sino más bien en la tendencia a la baja progresiva.)<sup>4</sup>

Marx tuvo la agudeza de comprender una contradicción inherente al mercado capitalista: la búsqueda de ganancias obliga a los capitalistas a competir entre ellos, lo que a su vez los lleva a disminuir la proporción del capital que se invierte en contratar trabajadores. Para Marx hay una dialéctica entre los factores que hacen que baje la tasa de ganancia y aquellos otros que hacen que aumente. A estos últimos les llama “causas que contrarrestan la ley”, y señala que las más generalizadas son el aumento en el grado de explotación del trabajo, la reducción del salario por debajo de su valor, el abaratamiento de los elementos que forman el capital constante, la superpoblación relativa, el comercio exterior y el aumento del capital por acciones. Resulta muy interesante esta visión dialéctica del funcionamiento de la economía capitalista donde se oponen tendencias y contra-tendencias. Esta oposición explica por qué, en lugar de un descenso absoluto y constante de la tasa de ganancia, hay una “tendencia a la baja progresiva” que provoca un ciclo económico con periodos recurrentes de crisis (en los que baja la tasa de ganancia) y periodos de recuperación (en los que aumenta). Igual de interesante es la observación de Marx de que los factores que amortiguan la baja de la tasa de ganancia provocan una nueva fase de expansión que, a la postre, producirá otra baja de la tasa de ganancia, la cual dará origen a una nueva crisis:

Por donde resulta, en general, que las mismas causas que producen la baja de la cuota general de ganancia provocan efectos contrarios que entorpecen, amortiguan y en parte paralizan aquella acción. No anulan la ley, pero sí atenúan sus efectos. Sin estas causas sería in-

<sup>4</sup> Carlos Marx, *El capital...*, vol. III, pp. 214-215.

concebible, no la baja misma de la cuota general de ganancia, pero sí su lentitud relativa. Por eso la ley sólo actúa como una tendencia cuyos efectos sólo se manifiestan palmariamente en determinadas circunstancias y en el transcurso de largos periodos.<sup>5</sup>

El reconocimiento de tendencias y contra-tendencias en el capitalismo puede ser la base para una visión más abierta, menos determinista de este sistema social: bajo determinadas circunstancias las contra-tendencias pueden ser lo suficientemente fuertes como para introducir cambios estructurales, que si bien no anulan el capitalismo ni sus contradicciones, lo regulan y lo modifican de manera importante. Estas contra-tendencias explican, entre otras cosas, que no hayan desaparecido los artesanos, los campesinos o las pequeñas empresas, o que durante varias décadas después de la Segunda Guerra Mundial se hayan reducido algunas desigualdades mediante los impuestos progresivos y las instituciones del Estado de bienestar.<sup>6</sup> En los textos de Marx se encuentran elementos para esta concepción dialéctica, pero se hallan limitados por el peso de la tesis de autodestrucción inminente del capitalismo, que termina por restringir una teoría que podría ser mucho más abierta a la historia.

Cabe preguntarse por qué Marx, a pesar de que fue capaz de ver al capitalismo como un fenómeno histórico, dinámico, relacional, con tendencias y contra-tendencias, quedó atrapado en la narrativa apocalíptica de la autodestrucción, que deriva en una visión esencialista. Le atribuyó al capitalismo un conjunto de características y leyes generales que corresponden a una época y a una sociedad específicas (el capitalismo manchesteriano de mediados del siglo XIX), pero que no necesariamente corresponden a otros capitalismos en contextos históricos diferentes. Me parece que esta restricción se explica porque su teoría se vio condicionada por su ideología, la cual lo hizo aferrarse a algunas tesis que resultaban centrales para su propuesta política. Ente ellas, destacan cuatro: necesitaba demostrar que el trabajo era la única fuente del valor, que el proletariado era la úni-

<sup>5</sup> Carlos Marx, *El capital...*, vol. III, p. 238.

<sup>6</sup> Thomas Piketty, *Le capital au XXI<sup>e</sup> siècle*, París, Éditions du Seuil, 2013.

ca clase verdaderamente revolucionaria, que los capitalistas eran una clase parasitaria que no hacía ninguna contribución importante a la sociedad y que las crisis del capitalismo tendían a ser cada vez más graves, lo que provocaría su inminente caída; ello le permitía presentar al socialismo como una necesidad derivada del análisis científico. Estos postulados llevaron a Marx a una visión teleológica, cuasi religiosa, que satanizaba al capitalismo y a los capitalistas, mientras sacralizaba al socialismo y a los trabajadores. Me parece que ninguna de estas cuatro tesis ha tenido una confirmación histórica, pero siguen siendo un lastre para la mayoría de los pensadores marxistas. Considero que sin estos planteamientos esencialistas el pensamiento de Marx contiene elementos muy valiosos para un análisis crítico, relacional y dialéctico de la diversidad del capitalismo.

Por su parte, Karl Polanyi realizó aportaciones clave para entender que los procesos económicos difieren de una sociedad a otra, pues no operan en el vacío, sino que se encuentran incrustados (*embedded*) en contextos institucionales, políticos y culturales que son decisivos:

La institucionalización del proceso económico dota al proceso de unidad y estabilidad; crea una estructura con una función determinada en la sociedad; traslada el lugar del proceso en la sociedad, añadiendo de este modo significación a su historia; centra el interés en los valores, los motivos y la política. Unidad y estabilidad, estructura y función, historia y política deletrean de forma operacional el contenido de nuestra afirmación de que el sistema económico humano es un proceso institucionalizado. La economía humana, pues, está incrustada y enredada en instituciones económicas y no económicas. La inclusión de lo no económico es vital. Pues la religión o el gobierno pueden ser tan importantes para la estructura y el funcionamiento de la economía como las instituciones monetarias o la disponibilidad de herramientas y máquinas que aligeren el trabajo de la mano de obra.<sup>7</sup>

<sup>7</sup> Karl Polanyi, "El sistema económico como proceso institucionalizado", en Paz Moreno Feliu (comp.), *Entre las gracias y el molino satánico. Lecturas de antropología económica*, Madrid, UNED, 2008, pp. 239-240.

El concepto de *incrustación* le permitió a Polanyi comprender la enorme diversidad que presentan los fenómenos económicos, debido a que se enmarcan en distintos contextos culturales. Esta noción es una piedra angular de la antropología económica, que ha investigado cómo los usos y significados del dinero varían enormemente a lo largo de la historia, cómo no existe un solo tipo de mercado, sino que los mercados funcionan de manera distinta en cada cultura. La obra de Polanyi invita a ir más allá de las etiquetas con las que se designan fenómenos económicos como el crédito, el comercio, el dinero, el mercado, el precio, etcétera. Tales etiquetas designan cualidades generales, pero en cada caso concreto estos fenómenos se presentan de manera muy distinta, porque están vinculados con procesos sociales, culturales e institucionales específicos y eso los hace variar de manera profunda. En lugar de ver etiquetas, estereotipos o generalizaciones, lo que hay que analizar es la diversidad de los procesos económicos, enmarcados en distintas circunstancias históricas.

Los planteamientos de Polanyi sobre la *incrustación* de los procesos económicos pueden ser una herramienta poderosa para comprender la diversidad del capitalismo: si este sistema económico ha existido a lo largo de varios siglos en muchos países, incrustado en muy distintos contextos institucionales, es lógico suponer que han existido capitalismoes muy variados. Sin embargo, la paradoja de Polanyi es que en el momento de analizar las sociedades de mercado es víctima del occidentalismo y presenta una visión estereotipada del capitalismo, al que considera un sistema social que ha des-incrustado a la economía de los procesos sociales, al sujetar toda la vida social a los imperativos de la lógica mercantil.

El llamado de Polanyi a reorientar la economía con criterios sociales es acertado, en particular en nuestra época, después de que la marea neoliberal ha preconizado *ad nauseam* la superioridad absoluta del mercado sobre cualquier otra forma de coordinación social. Pero su error consiste en suponer que, a diferencia de otros sistemas, las dinámicas del capitalismo no se encuentran incrustadas en diversos contextos institucionales. Una cosa es criticar los postulados neoclásicos y neoliberales que recomiendan mercados libres, sin regulaciones institucionales, y otra cosa muy distinta es concluir que

en la realidad los mercados se encuentren desincrustados o que operen al margen de condicionamientos institucionales, políticos o culturales. Incluso en los casos en los que se han aplicado las medidas neoliberales más drásticas las economías han estado enmarcadas y condicionadas por los contextos sociales en los que operan, han estado incrustadas en instituciones económicas y no económicas, han sido influidas por los procesos culturales en los que se desenvuelven. En eso el capitalismo es similar a otros sistemas económicos: no opera en el vacío, sino en circunstancias históricas específicas que inciden sobre su funcionamiento. El hecho de que las relaciones mercantiles y capitalistas hayan adquirido tanta preponderancia no quiere decir que éstas operen al margen de su contexto histórico. Polanyi cae en el error de pensar que la moderna economía de mercado se encuentra desincrustada, lo cual no ha ocurrido: los procesos históricos, los actores, las culturas, las relaciones sociales y las instituciones siguen influyendo en la época capitalista. Polanyi no aplicó a las sociedades modernas su concepto de *incrustación*. Hizo una gran contribución al des-esencializar a las sociedades pre-capitalistas, pero esencializó a las sociedades occidentales modernas. Nancy Fraser considera que Polanyi planteó una oposición ontológica entre mercado y sociedad que lo llevó a condenar a las fuerzas malignas del mercado, pues estaban destruyendo a la sociedad, a la que describía de una manera romántica.<sup>8</sup>

Quizá la limitación de Polanyi, al igual que la de algunos otros teóricos institucionalistas y neo-institucionalistas, haya consistido en apegarse a una perspectiva normativa, que asigna *a priori* un valor positivo a las instituciones que regulan la economía. Como reacción

<sup>8</sup> Nancy Fraser, "Marketization, Social Protection, Emancipation: Toward a Neo-Polanyian Conception of Capitalist Crisis", en Craig Calhoun y Georgi Derluguian (eds.), *Business as usual. The roots of the global financial meltdown*, Nueva York, New York University Press, 2011, p. 144; Nancy Fraser, *Can society be commodities all the way down? Polanyian reflections on capitalist societies*, París, Fondation Maison des sciences de l'homme, Working Papers Series 18, 2012, p. 5; véase también Jan Sparsam *et al.*, *The renewal of a critical theory of capitalism and crisis – A comment on Nancy Fraser's Interpretation of Polanyi's Works*, Jena, Universidad de Jena, Working Paper 07, 2014.



al despropósito neoclásico de querer eliminar las regulaciones estatales al libre mercado, Polanyi ve con buenos ojos a las instituciones: afirma que le dan al proceso económico “unidad y estabilidad”, crean “una estructura con una función determinada en la sociedad”, añaden “significación a su historia; centra el interés en los valores, los motivos y la política.”<sup>9</sup> Hay que evitar la tendencia a ver las instituciones como algo que siempre tiene un valor positivo. Con frecuencia las posiciones institucionalistas tienden a hacer una oposición entre el carácter benéfico de las instituciones y la naturaleza perturbadora del mercado y del capitalismo.

Las instituciones y sus efectos son de muy diversos tipos, no son por definición buenas ni malas; pueden tener efectos benéficos o desastrosos. Las instituciones son conjuntos de valores, normas, reglas, procedimientos y prácticas, formales e informales, y las hay de todos sabores y colores; no se puede generalizar acerca de sus ventajas y desventajas. Se equivocan tanto los neoclásicos que atacan todas las instituciones de regulación económica como los institucionalistas que consideran que la intervención institucional sobre los mercados es de suyo positiva. Es falso que las políticas neoliberales hayan eliminado toda intervención institucional; lo que hicieron fue sustituir instituciones de cierta clase por algunas de otro tipo. La aniquilación de los contextos institucionales es una quimera. Y la solución no está en pasar de una economía desincrustada (que no existe) a una economía incrustada, sino en elegir bien el tipo de incrustación y de instituciones que se requieren.

El error de Polanyi puede corregirse mediante el uso del concepto polanyiano de incrustación, si se le aplica al capitalismo el mismo enfoque que este pensador austriaco utilizó para analizar otras economías, a las que vio como fenómenos en estrecha conexión con sus circunstancias específicas. Si se retoman las ideas de Polanyi sin el sesgo normativo que lo lleva a sacralizar a las instituciones y a satanizar al capitalismo, este sistema deja de ser visto como un fenómeno monolítico, como un molino satánico que funciona igual en todas

<sup>9</sup> Karl Polanyi, “El sistema económico...”, pp. 239-240.

partes. Pueden entonces observarse sus configuraciones variables, que divergen en el tiempo y en el espacio.

En conclusión, tanto Marx como Polanyi tuvieron reflexiones que pueden ser valiosas para indagar la diversidad del capitalismo, pero que se encuentran constreñidas por las visiones esencialistas que ofrecieron de este sistema social.

## FEMINISMO Y ANÁLISIS NO-ESENCIALISTA DEL CAPITALISMO

¿Cómo recuperar la interesante crítica a las desigualdades y las contradicciones del capitalismo, presente en autores como Marx y Polanyi, sin quedar atrapados en las visiones estereotipadas de las narrativas apocalípticas? Recurrir a algunas vertientes del pensamiento feminista puede ser una alternativa fructífera. El feminismo no sólo ha contribuido a la transformación profunda de las relaciones de género, también ha favorecido el fortalecimiento de perspectivas no esencialistas en las ciencias sociales y las humanidades. Uno de sus planteamientos centrales es que no existen esencias masculinas ni femeninas, que el género no es una cuestión biológica ni una realidad inmutable, sino una construcción social, histórica. Durante siglos la dominación masculina se ha apoyado en visiones estereotipadas sobre las características de los hombres y las mujeres. Para revertir esa dominación, es imprescindible de-construir el esencialismo que caracteriza a las ideologías machistas y patriarcales. ¿Qué pasa si los postulados anti-esencialistas y de-construccionistas del feminismo se aplican también al análisis del capitalismo? Ése es uno de los propósitos del libro *The end of capitalism (as we knew it). A feminist critique of political economy*, de J. K. Gibson-Graham.<sup>10</sup> A diferencia de muchos otros planteamientos feministas, que toman al capitalismo como

<sup>10</sup> J. K. Gibson-Graham, *The end of capitalism (as we knew it). A feminist critique of political economy*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2006. J. K. Gibson-Graham es el seudónimo utilizado por las geógrafas feministas Julie Graham y Katherine Gibson.

algo dado, Gibson-Graham propone de-construir el concepto mismo de capitalismo.

El texto de Gibson-Graham se interesa por la diversidad de las economías; explora “la posibilidad de teorizar la diferencia económica, de suplantarse el discurso de la hegemonía capitalista con la pluralidad y heterogeneidad de las formas económicas. Liberar esa posibilidad es un proyecto anti-esencialista y quizás el objetivo principal de este libro”.<sup>11</sup> Al crear un espacio analítico para pensar y promover formas económicas no capitalistas (entre ellas, economías comunitarias), la obra de Gibson-Graham también abrió la posibilidad de concebir al capitalismo de una forma anti-esencialista. Propone un proceso deconstructivo que reduzca, desde el punto de vista teórico, el tamaño del capitalismo, para escapar de las visiones capitalo-céntricas que atribuyen un poder excesivo a este sistema social. Afirma que la dominancia del capitalismo puede ser vista como el producto de una

[...] variedad de compromisos discursivos, que incluyen, entre otros, concepciones sociales organicistas, narrativas históricas heroicas, escenarios evolutivos de desarrollo social y patrones de pensamiento esencialistas, falocéntricos o binarios. Es a través de estas figuras y alineaciones discursivas que el capitalismo se constituye como grande, poderoso, persistente, activo, expansivo, progresivo, dinámico, transformador; que abraza, penetra, disciplina, coloniza, restringe; como algo sistémico, que se auto-reproduce, racional, legal, capaz de auto-rectificarse; organizado y organizador, centrado y centrante; que es originario, creativo, proteico; victorioso y ascendente; idéntico, autoexpresivo, completo, definido, real, positivo y capaz de conferir identidad y significado.<sup>12</sup>

<sup>11</sup> “[...] the possibility of theorizing economic difference, of supplanting the discourse of capitalist hegemony with a plurality and heterogeneity of economic forms. Liberating that possibility is an anti-essentialist project, and perhaps the principal aim of this book.” J. K. Gibson-Graham, *The End of...*, p. 11.

<sup>12</sup> [...] a variety of discursive commitments, including but not limited to organicist social conceptions, heroic historical narratives, evolutionary scenarios of social development, and essentialist, phallogocentric, or binary patterns of thinking. It is through these discursive figurings and alignments that capitalism is constituted as

Señala que podría hacerse una lista igual de larga de las debilidades y cualidades “negativas” atribuidas al capitalismo, que el problema es que estas dos listas opuestas no se niegan una a la otra, incluso se encuentran comprometidas entre ellas, en virtud de que coinciden en concebir al capitalismo como un sistema absolutamente poderoso. Si se deja de ver a esta forma económica como una fuerza que todo lo abarca y todo lo determina, entonces el capitalismo aparece como algo que también está determinado por otros factores:

Pero si el capitalismo tiene un “afuera constitutivo [*constitutive outside*] [...] la lógica del capital, lejos de dictar las leyes del movimiento en todas las áreas del desarrollo social, es en sí misma contingente, en tanto que depende de procesos y transformaciones que escapan a su control” (Laclau, 1990:23). Este “escape” abre muchas avenidas para el análisis empírico.<sup>13</sup>

Así, propone reconocer la especificidad del capitalismo, la existencia de diversas formas económicas no capitalistas que coexisten en un espacio económico plural con varios capitalismo, los cuales no están necesariamente subordinados o subsumidos en un ente dominante idéntico:

Es aquí donde las estrategias anti-esencialistas pueden empezar a hacer su trabajo: Si no hay elementos comunes subyacentes entre las instancias capitalistas, no hay una esencia del capitalismo como el expansionismo o la propiedad o el poder o la rentabilidad o la

---

large, powerful, persistent, active, expansive, progressive, dynamic, transformative; embracing, penetrating, disciplining, colonizing, constraining; systemic, self-reproducing, rational, lawful, self-rectifying; organized and organizing, centered and centering; originating, creative, protean; victorious and ascendant; self-identical, self-expressive, full, definite, real, positive, and capable of conferring identity and meaning.” J. K. Gibson-Graham, *The End of...*, p. 4.

<sup>13</sup> “But if capitalism does have a ‘constitutive outside [...] the logic of capital, far from dictating the laws of movement in every area of social development, is itself contingent, since it depends on processes and transformations which escape its control’ (Laclau, 1990:23). This ‘escape’ opens up many avenues for empirical inquiry.” J. K. Gibson-Graham, *The End of...*, p. xxiv.

acumulación de capital, el capitalismo debe adaptarse a (ser constituido por) otras formas de economía tanto como ellas deben adaptarse a (ser constituidas por) él. Teorizar al capitalismo mismo como algo diferente a sí mismo —al no tener, en otras palabras, una identidad esencial o coherente— multiplica (infinitamente) las posibilidades de la alteridad.<sup>14</sup>

Gibson-Graham acierta cuando señala que el capitalismo es determinado por otras formas económicas con las que se encuentra articulado. Esta determinación *externa* es indudable. Sin embargo, no dice mucho acerca de las determinaciones *internas* de este sistema socioeconómico, que son fundamentales y quizá más relevantes. El capitalismo varía y se transforma no sólo porque se encuentra incrustado en diferentes contextos, sino también porque los actores del capitalismo, como los de cualquier sistema social, tienen agencia. Los capitalistas, los trabajadores y otros actores tienen intereses, motivos, proyectos. Sus acciones e interacciones, sus disputas y conflictos transforman esta manera de organizar la economía. La historicidad y la diversidad del capitalismo vienen tanto de adentro como de afuera.

Gibson-Graham de-construye también las nociones esencialistas acerca de las instancias capitalistas. Por ejemplo, una empresa no puede ser vista como la realización concreta de una esencia capitalista abstracta, sino que es una configuración histórica específica. No tiene un núcleo interno invariable, sino que está constituida por factores variables y contradictorios.<sup>15</sup>

[...] es casi imposible hablar de la “empresa capitalista” como algo auto-idéntico, ya que ya no parece haber, si alguna vez hubo, ninguna organización, forma, cultura de gestión o posición competitiva que

<sup>14</sup> “It is here that anti-essentialist strategies can begin to do their work. If there is no underlying commonality among capitalist instances, no essence of capitalism like expansionism or property ownership or power or profitability or capital accumulation, then capitalism must adapt to (be constituted by) other forms of economy just as they must adapt to (be constituted by) it. Theorizing capitalism itself as different from itself —as having, in other words, no essential or coherent identity— multiplies (infinitely) the possibilities of alterity.” J. K. Gibson-Graham, *The End of...*, pp. 14-15.

<sup>15</sup> J. K. Gibson-Graham, *The End of...*, pp. 15-16.

pueda identificarse como típica, ideal, dominante o más eficiente. Ahora se considera que las corporaciones están “incrustadas” en una gama de relaciones sociales, culturales y locales que crean presiones y fundamentos bastante únicos.<sup>16</sup>

Gibson-Graham, a partir de Cyert y March, ve a las empresas como coaliciones de intereses múltiples y conflictivos. Los empresarios, como cualquier otra persona, tienen intereses personales. La búsqueda de ganancias es uno de ellos, pero existen muchos otros. La acción de las corporaciones es el resultado de las tendencias contradictorias que actúan en su seno y no la mera expresión de una dinámica imperativa. Con base en el trabajo de Grahame Thompson, propone que “En lugar de concebir a la empresa como una unidad funcional, relativamente homogénea, orgánica, tipificada por un sujeto de cálculo universal (‘la gerencia’), la sugerencia es concebirla como una entidad o agencia social heterogénea, no unitaria, dispersa y fracturada”.<sup>17</sup>

En contrapunto con el libro de Jaques Derrida *Espectros de Marx*<sup>18</sup> Gibson-Graham pregunta qué fantasmas rondan al concepto de capitalismo, qué elementos contaminan el espacio económico en apariencia puro y exclusivamente capitalista. El primer fantasma es el de la diferencia económica que permanece en los países que fueron socialistas. El segundo es el de la producción no mercantil y el intercambio que no pasa por el mercado. El tercer fantasma es la producción que pasa por el mercado, pero no es capitalista (por ejemplo, la reali-

<sup>16</sup> “[...] it is almost impossible to talk of the ‘capitalist firm’ as something self-identical, since there no longer appears to be —if there ever was— any organizational form, management culture or competitive position that can be identified as typical, ideal, dominant, or more efficient. Corporations are now seen to be ‘embedded’ in a range of social, cultural, and local relations that create quite unique pressures and rationales”. J.K. Gibson-Graham, *The End of...*, p. 186.

<sup>17</sup> “Instead of conceiving of the enterprise or firm as a relatively homogeneous, organic, functioning unity typified by a universal calculating subject (“management”), the suggestion is to conceive of it as a heterogeneous non-unitary, dispersed and fractured entity or social agency.” J. K. Gibson-Graham, *The End of...*, p. 187.

<sup>18</sup> Jacques Derrida, *Specters of Marx: The state of the debt, the work of mourning, and the new international*, Nueva York, Routledge, 1994.

zada por productores independientes, por familias, por organizaciones colectivas y comunitarias).<sup>19</sup> Además, los fantasmas vienen del interior del propio capitalismo:

El concepto mismo de capitalismo es perseguido por la heterogeneidad, por la historicidad y la singularidad de cada forma de economía que podría llamarse capitalista. Cada sitio capitalista está constituido dentro de un contexto social y político, y esa contextualización es en sí misma contaminante de cualquier atributo puro o esencial e invariante asociado con el concepto (“es necesario introducir la persecución en la construcción misma de un concepto”). No hay capitalismo sino sólo capitalismos. [...] Derrida mismo reconoce la inevitabilidad de la multiplicidad y la contaminación cuando argumenta [...] “con respecto al capital” [pero ya no existe, nunca hubo capital, ni capitalismo en singular sino capitalismos plurales, ya sean estatales o privados, reales o simbólicos, siempre vinculados a fuerzas espectrales, o más bien capitalizaciones cuyos antagonismos son irreducibles].<sup>20</sup>

Así, en Gibson-Graham y en Derrida se encuentra un llamado a de-construir el concepto de capitalismo, así como una fuerte argumentación acerca de la existencia de varios capitalismos. Sin embargo, no dicen mucho sobre cuáles son esos distintos capitalismos y qué factores generan esa diversidad. Para ello es necesario recurrir a otros autores.

### ¿BUEN CAPITALISMO Y MAL CAPITALISMO?

En 2007 Baumol, Litan y Schram escribieron el libro *Buen capitalismo, mal capitalismo*, en el que sostienen que “[el] capitalismo no es una forma monolítica de organización económica, sino que toma muchas

<sup>19</sup> J. K. Gibson-Graham, *The End of...*, pp. 244-246.

<sup>20</sup> “The concept of capitalism itself is haunted by heterogeneity, by the historicity and singularity of each form of economy that might be called capitalist. Each capita-

formas, que difieren sustancialmente en términos de sus implicaciones para el crecimiento económico y la distribución de la pobreza”.<sup>21</sup> Estos autores distinguieron cuatro formas básicas de capitalismo: 1) empresarial, 2) de grandes compañías, 3) dirigido por el Estado y 4) oligárquico. En el *capitalismo empresarial* juegan un papel central los empresarios, quienes aportan ideas radicales e innovadoras que pueden pasar la prueba del mercado. Los ejemplos típicos de este capitalismo serían Estados Unidos de América y el Reino Unido. En el *capitalismo de grandes compañías* hay menos emprendedores radicales y predominan algunas grandes empresas protegidas por el gobierno, en combinación con muchas pequeñas empresas. Los casos paradigmáticos de este tipo serían los de Alemania y Japón. En el *capitalismo dirigido por el Estado* los gobiernos toman un papel protagónico para impulsar el crecimiento, lo que conduce a que algunos líderes utilicen al Estado para defender sus intereses. Este tipo de capitalismo se ha desarrollado en diversos países del tercer mundo. Por último, en el *capitalismo oligárquico* el Estado también desempeña un papel, pero los líderes gubernamentales y las pequeñas elites que lo sostienen no se preocupan mucho por el crecimiento, sino que se concentran en apropiarse de los beneficios generados por la economía.

El enfoque de Baumol, Litan y Schramm es claramente normativo, incluso moralizante: hay capitalismos buenos y capitalismos ma-

---

list site is constituted within a social and political context, and that contextualization is itself contaminating of any pure or essential and invariant attribute associated with the concept ('it is necessary to introduce haunting into the very construction of a concept'). There is no capitalism but only capitalisms. [...] Derrida himself acknowledges the inevitability of multiplicity and contamination when he argues [...] 'with regard to capital' [but there is no longer, there never was just capital, nor capitalism in the singular but capitalisms plural —whether State or private, real or symbolic, always linked to spectral forces— or rather capitalizations whose antagonisms are irreducible.]” J. K. Gibson-Graham, *The End of ...*, pp. 246-247.

<sup>21</sup> “[...] capitalism is not a monolithic form of economic organization but rather that it takes many forms, which differ substantially in terms of their implications for economic growth and elimination of poverty”, William Baumol, Robert Litan y Carl Schramm, *Good capitalism, bad capitalism, and the economics of growth and prosperity*, New Haven/Londres, Yale University Press, 2007, p. VII.



los. Para ellos la mejor forma de buen capitalismo es una combinación del capitalismo empresarial y del capitalismo de grandes compañías, porque es la que logra conjuntar empresas innovadoras y grandes corporaciones que hacen fuerte a una economía.<sup>22</sup> Su propuesta reconoce la diversidad del capitalismo debida a factores históricos y culturales, a la vez que propone una tipología para tratar de comprender esa heterogeneidad. Sin embargo, esta apertura a la diversidad se ve constreñida en la medida en que plantean que sólo hay un único mejor camino para lograr el crecimiento sostenido. Además, en cierto modo es una prolongación de la narrativa apologetica: sostiene que el capitalismo y el mercado funcionan de manera adecuada, pero en algunas partes su buen funcionamiento se ve afectado por la intervención de los gobiernos o por la corrupción. También puede ser criticada por su eurocentrismo y por su defensa a ultranza del crecimiento económico como principal criterio para evaluar la bondad de una economía.

### ABEJAS Y LANGOSTAS

Una propuesta que tiene algunas similitudes con la tesis del buen capitalismo y el mal capitalismo se encuentra en el libro de Geoff Mulgan *The locust and the bee. Predators and creators in capitalism's future*. Este autor sostiene que el capitalismo tiene dos rostros, uno creativo y otro depredador:

La primera cara del capitalismo es productiva, crea mejores productos y servicios, desde mejores telares para fabricar textiles hasta formas más inteligentes de administrar una tienda. Este lado del capitalismo ha transformado las condiciones de vida a través de millones de pequeñas mejoras y miles de grandes. Está ejemplificado por las innovaciones del sistema de fábrica, el automóvil, el microprocesador y el teléfono móvil. La capacidad de crear sistemáticamente nuevo valor a través de la producción es la característica más llamativa del

<sup>22</sup> Baumol *et al.*, *Good capitalism...*, p. 9.

capitalismo como sistema económico, una que lo ha convertido en un gran motor de riqueza material. [...] La otra cara del capitalismo es la de un depredador, que toma valor de las personas o de la naturaleza y devuelve poco o nada.<sup>23</sup>

Para Mulgan, el capitalismo tiene un carácter dual: es un sistema que, por un lado, recompensa a los creadores, fabricantes y proveedores, a las personas que trabajan duro e innovan, pero, por el otro, también premia a los depredadores; tanto la innovación como la depredación son parte de la vida cotidiana del capitalismo.<sup>24</sup>

A diferencia de Baumol, Litan y Schramm, que clasifican a los capitalismos buenos y malos en función de los países, Mulgan señala que las potencialidades positivas y negativas del capitalismo se encuentran en todos los ámbitos, no es una cuestión de países, sino de estrategias contrapuestas o, incluso, de dos tipos de personas. En este sistema habría creadores y depredadores, abejas y langostas:

[...] la abeja ha servido como metáfora del mejor lado del capitalismo. Es silenciosamente productiva, proporciona beneficios a muchos. También es intensamente cooperativa y, como los mejores mercados, está bendecida con una inteligencia colectiva que supera con creces la suma de sus inteligencias individuales. [...] El lado depredador del capitalismo está simbolizado por la langosta: las langostas son parásitos y están bien diseñadas para dañar a los inocentes. Despojan todo en un frenesí sin sentido.<sup>25</sup>

<sup>23</sup> "The first face of capitalism is productive, creating better products and services, from smarter looms for textiles to smarter ways of running a shop. This side of capitalism has transformed living conditions through millions of small improvements and thousands of big ones. It is exemplified by the innovations of the factory system, the car, the microprocessor, and the mobile phone. The ability systematically to create new value through production is the most striking feature of capitalism as an economic system, one that has made it a great engine of material wealth. [...] The other face of capitalism is that of a predator, taking value from people or nature and giving little or nothing back." Geoff Mulgan, *The locust and the bee. Predators and creators in capitalism's future*, Princeton, Princeton University Press, 2013, p. 8.

<sup>24</sup> Geoff Mulgan, *The locust and...*, p. 3.

<sup>25</sup> Geoff Mulgan, *The locust and...*, pp. 15-16.

Mulgan se aleja de las narrativas más comunes, que ven sólo los aspectos positivos o los aspectos negativos del capitalismo. Reconoce que se trata de un sistema con tensiones, contradicciones y paradojas que le dan una estabilidad dinámica.<sup>26</sup> Se trata de un planteamiento abierto, el cual de manera explícita afirma que puede haber diferentes clases de capitalismos:

La historia engendra muchas posibilidades y hoy son posibles muchos tipos de capitalismos. Incluyen nuevas mutaciones de capitalismo de estado, con recursos capturados en fondos soberanos de inversión, así como el capitalismo de contracultura de empleos verdes, capitalismos de múltiples monedas y capitalismos que ofrecen mercados para estados psicológicos. Hay tantas posibilidades malignas como benignas, desde el militarismo revivido y la autarquía hasta la estigmatización de las minorías y el colapso ecológico acelerado.<sup>27</sup>

Mulgan no esencializa al capitalismo, pero la utilización de la metáfora de las abejas y las langostas tiene el riesgo de esencializar a los sujetos, como si sólo hubiera dos tipos de personas, los creadores y los depredadores. Es justo decir que Mulgan, en forma acertada, no cae en el individualismo metodológico, sino que explora los contextos institucionales que favorecen o bien la innovación o bien el despojo. Sin embargo, las frecuentes referencias a las figuras de creadores y depredadores pueden derivar en un enfoque moralista, que coloca en el centro de la historia la lucha entre las industriosas abejas y las abusivas langostas. La tensión entre innovación y rentismo efectivamente existe, pero no es posible trazar una frontera nítida y tajante que distinga de manera absoluta a dos tipos de personas. Se trata más

<sup>26</sup> Geoff Mulgan, *The locust and...*, p. 119.

<sup>27</sup> "History breeds new possibilities, and today many kinds of capitalism are possible. They include new mutations of state capitalism, with resources captured in sovereign wealth funds, as well as the counterculture capitalism of green jobs, capitalisms of multiple monies as well as capitalisms offering markets for psychological states. There are as many malign possibilities as benign ones, from revived militarism and autarchy to stigmatization of minorities and accelerated ecological collapse." Geoff Mulgan, *The locust and...*, p. 235.

bien de una tensión que atraviesa a todos los actores y a todas las instituciones, en la que no sólo hay blancos y negros, sino muchas tonalidades de grises y muchas ambivalencias.<sup>28</sup> Es una aportación de Mulgan señalar el carácter contradictorio del capitalismo y mostrar sus múltiples potencialidades, pero debe evitarse la propensión moralista a clasificar a los actores del capitalismo en dos tipos puros. Se les puede ver como tipos ideales que sirven para orientar el análisis, pero no debe perderse de vista que no existen tal cual en la realidad. Además, muchas de las desigualdades que produce el capitalismo no son fruto de la depredación o de inclinaciones morales cuestionables, sino del funcionamiento de la competencia o de otros factores.

Quizás el énfasis de Mulgan en las tensiones morales derive de la manera en que define al capitalismo: para él es ante todo una idea, un imaginario, una manera de ver el mundo. Lo que caracterizaría al capitalismo es la búsqueda de un incremento en el valor, en particular el crecimiento de las representaciones de valor que pueden ser intercambiadas.<sup>29</sup> Si bien la búsqueda de ganancias es un elemento central de los imaginarios capitalistas, resulta un tanto reduccionista confundir una configuración económica con sus dimensiones culturales. Los capitalisms no son sólo sociedades en las que se busca la ganancia, sino también estructuraciones en las que hay una distribución asimétrica de los recursos, un predominio de los propietarios del capital, una correlación de fuerzas específica entre el capital y el trabajo y una preponderancia de las lógicas de mercado. Por ello, la transformación del capitalismo no se puede reducir a una reorientación moral. Es sugerente la manera en que Mulgan indaga las dimensiones éticas y de sentido del capitalismo, pero el análisis no puede limitarse a estos aspectos.

Mulgan ayuda a comprender la diversidad de los capitalisms, pero su única o principal vara para medir o evaluar a los distintos capitalisms es la oposición entre innovación y depredación. Si bien a

<sup>28</sup> En una parte de su libro Mulgan afirma que hay tonos de grises entre donar todos los recursos como un santo y usarlos para dañar y humillar a otros (p. 67), pero en la mayor parte del texto parece haber una distinción nítida entre creadores y depredadores.

<sup>29</sup> Geoff Mulgan, *The locust and...*, p. 35.

partir de ella analiza otro tipo de cuestiones, por ejemplo, ambientales, sociales, políticas y educativas, no es la única tensión que genera diferentes trayectorias capitalistas. Para analizar la pluralidad de los capitalismoos hay que incluir un mayor número de variables.

## VARIETADES DEL CAPITALISMO

Hay un conjunto de autores que ha colocado en el centro de sus análisis la diversidad del capitalismo; se trata del enfoque conocido como “variedades del capitalismo”, denominado así por el libro *Varieties of capitalism: The institutional foundations of comparative advantage*, coordinado por Peter Hall y David Soskice.<sup>30</sup> Una de sus tesis centrales es que el entramado institucional de cada país produce distintas formas nacionales de capitalismo, algunas de ellas más aptas que otras para generar productividad y crecimiento. Se trata de un planteamiento cercano a la corriente neo-institucionalista. La pregunta central que se plantea es ¿qué tipo de diseño institucional arroja ventajas comparativas a los países? Tiene la virtud de proseguir la propuesta de Polanyi sobre la importancia de analizar los procesos económicos en contextos sociales e históricos. No se trata de un estudio crítico del capitalismo, sino de una indagación acotada a descubrir los factores que generan variantes nacionales de este sistema económico social. Entre los elementos que suelen destacar están las instituciones económicas y políticas, los mecanismos de coordinación entre los actores económicos, los sistemas productivos, las alianzas de clases y los grupos de interés.

A diferencia de otros autores que otorgan gran importancia al Estado, Hall y Soskice consideran que las empresas y los empresarios son actores cruciales.<sup>31</sup> Un problema central será la coordinación en-

<sup>30</sup> Peter Hall y David Soskice (eds.), *Varieties of capitalism: the institutional foundations of comparative advantage*, Oxford, Oxford University Press, 2001. Véase también Chris Howell, “Varieties of capitalism: And then there was one?”, *Comparative Politics*, vol. 36, núm. 1, 2003, pp. 103-124.

<sup>31</sup> Hall y Soskice afirman que su enfoque es de economía política comparada centrado en la empresa: “a firm-centered political economy that regards companies

tre los diversos actores. Distinguen dos tipos ideales de capitalismo: la economía de mercado liberal y la economía de mercado coordinada. Estados Unidos sería un ejemplo del primer tipo, pues descansa en mercados competitivos, que serían los mediadores entre los actores, quienes responderían a las señales de los precios. En este tipo de capitalismo habría mercados de trabajo competitivos, negociación colectiva limitada y mercados de capitales que esperan maximizar su inversión en el corto plazo. El segundo tipo, el de economía de mercado coordinada, estaría ejemplificado por Alemania; se caracteriza por la fuerza de mecanismos de coordinación diferentes al mercado, entre los que destacarían la negociación y la colaboración. En este caso habría negociaciones entre empresas y sindicatos, altas inversiones en capacitación, mercados de trabajo más rígidos y “capitalistas pacientes”. En ambos tipos habría una complementariedad entre las distintas instituciones.

Hall y Soskice señalan que pareciera estar más desarrollado el modelo coordinado. Pero en el largo plazo ninguno de los dos modelos tiene clara ventaja sobre el otro en todos los frentes:

Más bien, cada conjunto de instituciones entrelazadas hace cosas diferentes con diferentes grados de éxito. Las economías de mercado coordinadas parecen ser particularmente exitosas en la generación de empleo altamente capacitado, con altos salarios y alta productividad, debido a su combinación de capital paciente y mano de obra calificada con derechos de ciudadanía en la empresa. Son propensas a ofrecer un mejor entorno para la producción de alta calidad. Las economías de mercado liberales, en ausencia de instituciones de coordinación negociadas con esmero, son capaces de hacer ajustes más rápidos en los mercados de capitales y de mano de obra.<sup>32</sup>

---

as the crucial actors in a capitalist economy” (Peter Hall y David Soskice, *Varieties of...*, p. 6).

<sup>32</sup> “Rather, each interlocking institutional set does different things with different degrees of success. Coordinated market economies appear to be particularly successful in generating high skill, high wage, high productivity employment because of their combination of patient capital and skilled labor with citizenship rights in the firm. They are likely to provide a better home for high quality production. Liberal

La perspectiva de Hall y Soskice no tiene la pesada carga normativa de la tesis del buen capitalismo y el mal capitalismo o de la oposición entre creadores y depredadores de Mulgan. Al introducir distintos criterios de evaluación, se descarta que alguno de los dos modelos de capitalismo sea intrínsecamente superior al otro en todos los frentes. Esto ofrece mejores herramientas para analizar los factores que generan variaciones en este sistema económico. En particular, se llama la atención sobre las características de los arreglos institucionales en cada país, aspecto que es de crucial importancia. No obstante, se le ha criticado que propone una visión funcionalista del capitalismo, en donde en cada país existe una coherencia entre las diferentes instituciones. No comulgan con la tesis de la auto-organización del mercado, insisten en la trascendencia que tienen los marcos regulatorios y admiten la posibilidad de una operación disfuncional, pero ofrecen un enfoque no conflictual del capitalismo, en el que dejan poco espacio para las fallas estructurales, las contradicciones, las relaciones de poder y la agencia de los trabajadores y sus organizaciones.<sup>33</sup>

Bob Jessop ha criticado al enfoque de variedades del capitalismo por considerar que tiene una aproximación taxonómica, la cual aísla distintas familias de capitalisms sin analizar las relaciones, tensiones y alianzas que se presentan entre ellas.<sup>34</sup> Señala también que esta corriente carece de una perspectiva histórica de largo plazo y no ve los antagonismos y contradicciones inherentes al capitalismo. A partir de una postura marxista con énfasis en el mercado mundial, Jessop propone que en lugar de clasificar las variedades del capitalismo (*varieties of capitalism*) hay que estudiar las contradicciones del capitalismo diverso o abigarrado (*variegated capitalism*).

---

market economies, in the absence of painstakingly negotiated coordinating institutions, are able to make more rapid adjustments in capital and labor markets”, Peter Hall y David Soskice, *Varieties of...*, pp. 42-43.

<sup>33</sup> Chris Howell, “Varieties of Capitalism”.

<sup>34</sup> Bob Jessop, “Capitalist diversity and variety: variegation, the world market, compossibility and ecological dominance”, en *Capital & Class*, vol. 38, núm. 1, 2014, p. 48.

CUADRO 2.1.

VARIEDADES DEL CAPITALISMO VS. CAPITALISMO DIVERSO  
(*VARIETIES OF CAPITALISM VS. VARIEGATED CAPITALISM*)

<i>Varietades del capitalismo</i>	<i>Capitalismo diverso</i>
<p>Examina distintas (familias de) modelos locales, regionales y nacionales como rivales en la misma escala o terreno para los mismos propósitos.</p>	<p>Estudia las complementariedades y tensiones entre modelos a través de escalas en un capitalismo tendencialmente singular, global, pero diverso.</p>
<p>Describe formas de coherencia interna de distintas variedades del capitalismo sobre el falso supuesto de que pueden existir en relativo aislamiento entre sí y, por lo tanto, que la estabilidad también es endógena.</p>	<p>Estudia cómo zonas de relativa estabilidad se vinculan a lo largo del tiempo con la inestabilidad dentro o más allá de espacios económicos dados en una ecología compleja de regímenes de acumulación y modos de regulación.</p>
<p>Estudia los ritmos y horizontes temporales de las variedades del capitalismo como internos, específicos, de corto o mediano plazo, ajenos a la dinámica de largo plazo del mercado mundial.</p>	<p>Analiza los costos asociados con capacidades desiguales para desplazar o diferir conflictos, contradicciones y tendencias hacia las crisis.</p>
<p>Si una variedad es más “productiva”, “eficiente” o “progresiva”, se expandirá a través de la competencia o será imitada, exportada o incluso impuesta en otro lugar.</p>	<p>Algunas variedades son más similares (o ecológicamente dominantes) que otras. El modelo dominante no se puede adoptar en todas partes.</p>

FUENTE: Bob Jessop, “Capitalist Diversity and Variety”, p. 49.



En una línea similar a la del enfoque variedades del capitalismo, Streeck y Yamamura analizan el *capitalismo no-liberal* de Alemania y Japón, destacando el papel de las instituciones en la regulación del mercado y de los actores.<sup>35</sup> En un sentido su aproximación es más rica, porque recurren a la historia de estos países y ponen más atención a los aspectos políticos y a las relaciones de poder, aunque, al igual que Hall y Soskice, no otorgan mucha importancia a los trabajadores y sus movimientos. Difieren de ellos en que ponen mayor atención al papel del Estado, de los procesos históricos y de los conflictos políticos en la conformación de los arreglos institucionales que distinguen a unos capitalismos de otros. Esto hace que su propuesta esté más abierta a la contingencia, además de que destacan la necesidad de continuos ajustes en las instituciones. Sin embargo, todos estos autores tienden a simplificar la diversidad del capitalismo al poner en el centro la oposición entre capitalismo liberal y capitalismo no liberal.

Por su parte, David Coates, en su libro sobre modelos de capitalismo,<sup>36</sup> señala que un elemento central en la variación institucional de este sistema es el conflicto de clases. La idea es interesante, porque si el institucionalismo tiene razón en advertir que el capitalismo difiere debido a los diversos contextos en que se incrusta, surge entonces la pregunta de qué hace variar las instituciones. Si no se plantea esta interrogante, la inclusión de la dimensión institucional puede dar pie a un funcionalismo tautológico: los capitalismos difieren porque tienen diferentes instituciones, pero no se sabe por qué son distintos en este aspecto y tiende a verse a las instituciones nacionales como conjuntos armónicos y más o menos inmutables. La introducción de la historia y del conflicto puede romper ese círculo cerrado de argumentación. Dicho sea de paso, en ocasiones ocurre algo similar con la explicación culturalista, que trata de explicar las diferencias entre capitalismos por las diferencias culturales, al punto de ver

<sup>35</sup> Wolfgang Streeck y Kozo Yamamura (eds.), *The Origins of Nonliberal Capitalism: Germany and Japan in Comparison*, Ithaca, Cornell University Press, 2001.

<sup>36</sup> David Coates, *Models of Capitalism: Growth and Stagnation in the Modern Era*, Cambridge, Polity Press, 2000.

a la cultura como la causa de todo. Uno de los ejemplos más conocidos de este problema se presentó en el análisis del caso de Japón: en una época se afirmó que la cultura japonesa era la causa de su atraso económico, pero después de que el milagro industrial japonés tuvo lugar se afirmaba con frecuencia que uno de los principales factores que explicaban su éxito era... ¡la cultura japonesa!

Coates también ayuda a entender que los modelos no son tan puros como los presentan muchos autores: los distintos países pueden atravesar por fases más o menos liberales, no es fácil encasillarlos en un tipo único durante largos periodos, a pesar de que puedan existir continuidades culturales, políticas e institucionales en cada caso.

Otro aporte de Coates es la introducción de la dimensión temporal, que muestra cómo un determinado tipo de capitalismo puede ser eficaz para promover el crecimiento económico en una época, pero perder esa eficacia en otros momentos. No existe ningún modelo de capitalismo que sea superior a otros o mejor que otros en todas las épocas o frente a todo tipo de retos. Esto le permite observar que algunas dificultades no se deben a un determinado tipo de capitalismo, sino que se encuentran presentes en todos los capitalismos:

En última instancia, el problema no tiene que ver con los modelos, sino con el capitalismo. No es que modelos particulares de capitalismo fracasen en funcionar de una manera satisfactoria [...] sino que el propio capitalismo, cualquiera que sea su forma, es capaz de funcionar sólo con una efectividad esporádica y siempre con un enorme costo social.<sup>37</sup>

Esta visión del capitalismo como un sistema que es contradictorio, independientemente de sus variedades, se encuentra más emparentada con otro enfoque que ha hecho contribuciones relevantes a

<sup>37</sup> "In the end the problem seems to lie not with modelling but with capitalism. It is not that particular models of capitalism fail to function in a satisfactory manner... rather that capitalism itself, whatever its form, is capable of functioning only with sporadic effectiveness and always at considerable social cost" (David Coates, *Models...*, p. 233).

la discusión sobre la diversidad del capitalismo: la escuela francesa de la regulación.

## LA TEORÍA DE LA REGULACIÓN

Una de las propuestas más sólidas e interesantes para comprender la diversidad y la elasticidad del capitalismo es la que ha hecho la escuela de la regulación. Desarrollada en Francia a partir de la década de los años setenta, la teoría de la regulación ofrece herramientas útiles para analizar las especificidades del capitalismo en diversos periodos históricos y en distintos contextos sociales.<sup>38</sup> Algunos autores regulacionistas relevantes para comprender la diversidad del capitalismo son Michel Aglietta, Alain Lipietz, Michel Freyssenet y, en particular, Robert Boyer.<sup>39</sup>

La teoría de la regulación es muy cercana al marxismo, en virtud de que ve al capitalismo como una economía contradictoria, atravesada por luchas de clases, pero discrepa de él en cuanto a la existen-

<sup>38</sup> Véanse Michel Aglietta, *Regulación y crisis del capitalismo. La experiencia de los Estados Unidos*, México, Siglo XXI, 1979; Robert Boyer, *La teoría de la regulación, un análisis crítico*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1992; Robert Boyer, *Une théorie du capitalisme est-elle possible?*, París, Odille Jacob, 2004, y Robert Boyer, *Économie politique des capitalismes. Théorie de la régulation et des crises*, París, La Découverte, 2015.

<sup>39</sup> Como cualquier corriente de pensamiento, la teoría de regulación es heterogénea y compleja. Algunos estudiosos de la misma han distinguido en su interior los planteamientos de las llamadas “escuela de Grenoble” y “escuela parisina”, ligada esta última al Centre d’Études Prospectives d’Economie Mathématique Appliquées a la Planification (CEPREMAP). Para un análisis de los planteamientos de la corriente regulacionista véanse, entre otros, Paolo Bustelo, “El enfoque de la regulación en Economía: una propuesta renovadora”, en *Cuaderno de Relaciones Laborales*, núm. 4, 1944, pp. 149-163; Paolo Bustelo, *Teorías contemporáneas del desarrollo económico*, Madrid, Síntesis, 1999; Diego Guerrero, *Historia del pensamiento económico heterodoxo*, Buenos Aires, R y R, 2008; Bob Jessop, “Regulation Theories...”, Julio Neffa, “Evolución conceptual de la Teoría de la Regulación”, en Enrique de la Garza (coord.), *Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques*, Barcelona, Anthropos, 2006, pp. 183-206, y Emilia Ormaechea, Joel Sidler y Julieta Almada, “La teoría de la regulación: aportes para comprender las dinámicas de desarrollo económico y crisis en el capitalismo industrial del siglo XX”, en *Iberoamerican Journal of Development Studies*, vol. 10, núm. 1, 2021, pp. 34-57.

cia de leyes invariantes en el funcionamiento de la acumulación de capital:

Según la forma que revista la relación salarial, el tipo de concurrencia o incluso la forma de expresión de los constreñimientos monetarios, *varios regímenes de acumulación y modos de regulación* pueden existir, contrariamente a lo que postula el marxismo que insiste sobre la invariancia de las leyes que gobiernan la dinámica económica de las economías capitalistas.<sup>40</sup>

Un régimen de acumulación es un patrón de evolución económica relativamente estable, que presenta regularidades en torno a 1) un modelo de organización de la producción que define el tipo de trabajo de los asalariados, 2) el horizonte temporal de las decisiones sobre la formación de capital; 3) la distribución de la riqueza entre salarios, ganancias e impuestos; 4) el volumen y la composición de la demanda efectiva; y 5) la relación entre el capitalismo y otros modos de producción.<sup>41</sup> La escuela de la regulación distingue dos principales regímenes de acumulación, el extensivo y el intensivo. En el extensivo el crecimiento se basa en técnicas artesanales de producción, prolongación de la jornada de trabajo, intensificación del trabajo y aumento de la fuerza de trabajo. En este régimen son limitadas las posibilidades de crecimiento de la producción y del consumo de masas. El régimen de acumulación intensiva se basa en avances técnicos e inversión en capital fijo, que hacen posibles el incremento de la productividad y del consumo. Estos regímenes de acumulación se combinan con distintos modos de regulación, que son el conjunto de instituciones que reproducen las relaciones de producción y coordinan las deci-

<sup>40</sup> "Selon la forme que revêt le rapport salarial, le type de concurrente ou encore la forme d'expression de la contrainte monétaire, *plusieurs régimes d'accumulation et modes de régulation* peuvent exister, contrairement à ce que postule le marxisme qui insiste au contraire sur l'invariance des lois gouvernant la dynamique économique des économies capitalistes", Robert Boyer, *Une théorie du...*, p. 17, cursivas en el original.

<sup>41</sup> Robert Brenner y Mark Glick, "La escuela de la regulación: teoría e historia", en *New Left Review*, vol. 21, núm. 1, 2003, pp. 5-90.

siones de las unidades económicas. Cada modo de regulación se distingue, sobre todo, por el tipo de nexos que se establecen entre el capital y el trabajo asalariado y por el tipo de competencia que existe entre las empresas. También implica sistemas monetarios y de crédito, formas de intervención del Estado en la economía y relaciones entre la economía nacional y la economía mundial. En trabajos más recientes Robert Boyer ha agregado otros componentes institucionales de los modos de regulación, entre ellos el régimen de desigualdad, la regulación del medio ambiente, el régimen de seguridad social, el sistema de formación y el sistema social de innovación.<sup>42</sup>

Según el punto de vista regulacionista, la combinación entre regímenes de acumulación y modos de regulación da lugar a diversos modos de desarrollo del capitalismo. Un modo de desarrollo puede lograr cierta estabilidad durante periodos prolongados, con crisis menores, pero con el tiempo genera contradicciones cada vez más fuertes que producen una crisis estructural, la cual obliga a buscar un nuevo modo de regulación. A partir de este modelo explicativo hacen una periodización de la historia económica del capitalismo a partir del siglo XIX. En ella distinguen cuatro grandes modelos de desarrollo. El primero, que se despliega durante la mayor parte del siglo XIX, se caracteriza por un régimen de acumulación extensiva con un modo de regulación competitivo. Bajo el influjo del cambio tecnológico y la lucha de clases, se pasó desde finales del siglo XIX a un régimen de acumulación intensiva sin consumo de masas, que no fue capaz de institucionalizar la inclusión económica de grandes sectores de la población, lo que provocó la grave crisis estructural de 1929. Como consecuencia de esta crisis y de la lucha de clases de la década de los años treinta surge un nuevo modelo de acumulación intensiva, basado en una regulación monopolista y en la ampliación del consumo de los trabajadores, e institucionalizado mediante los pactos fordistas. Esto permitió un crecimiento sin precedentes durante varias décadas que desembocó en una nueva crisis estructural a partir de los años setenta. Aún es temprano para poder caracterizar el modelo que surgió después de esa crisis; al respecto no hay consenso

<sup>42</sup> Robert Boyer, *Économie politique...*, pp. 139-166.

entre los regulacionistas. Una hipótesis es que en las últimas décadas ha comenzado un nuevo régimen de acumulación intensiva, basado en el capital financiero, el trabajo cognitivo, las nuevas tecnologías de la información y las cadenas globales de producción, consumo y financiamiento. Pero no se ha construido un nuevo modo de regulación que establezca este nuevo régimen, ya que las políticas neoliberales han sido incapaces de crear un marco institucional que garantice la estabilidad económica en el contexto del régimen de acumulación globalizado. Boyer considera que se trata de un modelo de acumulación extensiva con profundización de las desigualdades.<sup>43</sup>

La escuela de la regulación proporciona varias claves interesantes para analizar la diversidad y la elasticidad del capitalismo. En primer lugar, señala que el capitalismo no funciona de manera invariable, sino que se modifica de manera profunda a lo largo de su historia.<sup>44</sup> Critica al marxismo estructuralista que ve al capitalismo como un conjunto invariable, que no se transforma:

A fuerza de insistir en las invariantes estructurales del modo de producción capitalista, se olvida de analizar las mutaciones que le caracterizan, se subestima el juego de las contradicciones, tanto que la historia aparece casi inmóvil, siendo así que se desarrolla en espiral, que es innovación y por tanto reproducción según modalidades que cambian de un periodo a otro.<sup>45</sup>

Robert Boyer sostiene que diferentes configuraciones del capitalismo son posibles, según la modalidad de los compromisos y de las

<sup>43</sup> Robert Boyer, *Économie politique...*, pp. 62-67.

<sup>44</sup> Como lo señalan Brenner y Glick: "Los regulacionistas niegan, pues, que el modo de producción capitalista pueda entenderse en términos de un único conjunto de leyes invariables desde su nacimiento hasta su definitiva superación. Entienden por el contrario la historia del capitalismo como una sucesión de distintas fases, caracterizadas cada una de ellas por ciertas reformas estructurales históricamente desarrolladas y definidas socioinstitucionalmente, que dan lugar, mientras se mantienen, a tendencias económicas y pautas de comportamiento económico características", Robert Brenner y Mark Glick, *La escuela de...*, p. 6.

<sup>45</sup> Robert Boyer, *La teoría de la regulación*, p. 28)

formas institucionales que emergen en cada periodo y en cada contexto.<sup>46</sup> El cambio de las configuraciones capitalistas no viene sólo de afuera, sobre todo se genera desde adentro. La teoría de la regulación indaga los factores que inciden en la transformación endógena del capitalismo. Se trata de un modo de producción dinámico y contradictorio en el que la lógica de la acumulación tiende a desbordar los límites del régimen de regulación, por lo que la posibilidad del cambio está siempre presente. En una visión histórica de larga duración no hay que descartar que las relaciones sociales puedan evolucionar al seno mismo del modo de producción capitalista.<sup>47</sup>

Otro elemento que destaca es que la escuela de la regulación se aleja tanto de las teorías clásicas y neoclásicas, que sostienen la tesis de la autorregulación del mercado, como de las tesis catastrofistas, que piensan que el capitalismo tiene una tendencia congénita a la autodestrucción. Para los regulacionistas la dinámica de la ganancia no es auto-equilibrante, sino que conduce a crisis estructurales; cada régimen de acumulación y cada modo de regulación terminan por generar una crisis estructural. Pero hay modos de regulación que pueden tener un relativo éxito, que pueden generar estabilidad y crecimiento económico durante periodos prolongados, sin desembocar en la crisis final del capitalismo que los planteamientos marxistas insisten en predecir. Ni equilibrio automático ni autodestrucción, sino una sucesión compleja y conflictiva de modos de regulación y crisis estructurales. El capitalismo muestra una resiliencia sorprendente:

Esta conclusión habría sorprendido mucho a Karl Marx: contrariamente a sus predicciones, el capitalismo no ha corrido a su destrucción a través de un mecanismo ineluctable, ya sea por la caída de la

<sup>46</sup> "Selon la modalité des compromis et des formes institutionnelles surs lesquels ils débouchent, diverses configurations du capitalisme sont théoriquement envisageables. De fait, pour le chercheur qui utilise la méthode comparative ou celle de l'histoire longue, la multiplicité et l'historicité des formes de capitalisme font peu de doute." Robert Boyer, *Une théorie du...*, p. 11.

<sup>47</sup> Robert Boyer, *Économie politique...*, pp. 41-42.

tasa de ganancia o por la constitución de un proletariado portador del socialismo y el comunismo.<sup>48</sup>

[...] el capitalismo es el maestro del tiempo y el espacio. Los eventos que se vuelven históricos son los que él provoca (las grandes crisis) y transforma la geografía física, cultural y política en una geografía económica conformada a su medida. Ésta es su originalidad y la explicación de su resiliencia. Por un lado, al borde del colapso, desencadena estrategias de innovación que abren nuevas perspectivas para la acumulación. Por otro lado, juega con el espacio gracias a su capacidad de penetrar y transformar nuevas sociedades. Marx tenía razón cuando señaló la capacidad del capitalismo para cambiar el mundo, pero se equivocó cuando anticipó su fin como cercano e inevitable.<sup>49</sup>

Mientras que la narrativa apologética insiste en la capacidad de recuperación del capitalismo y la narrativa apocalíptica hace énfasis en sus debilidades y contradicciones, la teoría de la regulación trata de comprender al mismo tiempo su fragilidad y su fuerza.<sup>50</sup>

El capitalismo logra beneficiarse de las crisis; a partir de ellas puede desplegar nuevas fuentes de ganancia, reorganizar las empresas y recomponer las instituciones económicas. No por ello se concluye que el capitalismo es eterno o inevitable. Su futuro está abierto y el carácter de su evolución es contradictorio, marcado lo mismo por

<sup>48</sup> "Cette conclusion aurait beaucoup surpris Karl Marx: contrairement à ses prédictions, le capitalisme n'a pas couru à sa perte à travers un mécanisme d'airain, qu'il tiennes a la chute du taux de profit ou à la constitution d'un prolétariat porteur du socialisme puis du communisme." Robert Boyer, *Une théorie du...*, p. 210.

<sup>49</sup> "[...] le capitalisme est le maître du temps et de l'espace. Les événements qui font date sont ceux qu'il provoque (les grandes crises) et il transforme la géographie physique, culturelle et politique en une géographie économique façonnée à sa mesure. C'est là son originalité et l'explication de sa résilience. D'une part, au bord de l'effondrement, il déclenche des stratégies d'innovation qui ouvrent de nouvelles perspectives à l'accumulation. D'autre part, il se joue de l'espace grâce à son aptitude à pénétrer et transformer de nouvelles sociétés. Marx avait raison lorsqu'il pointait la capacité du capitalisme à changer le monde, mais il s'est trompé lorsqu'il anticipait sa fin comme proche et inéluctable." Robert Boyer, *Économie politique...*, p. 237.

<sup>50</sup> Robert Boyer, *Économie politique...*, p. 237.



su tendencia inherente a las crisis que por su capacidad de recuperación. La teoría de la regulación no descarta que el capitalismo caiga en una crisis tan profunda que desemboque en su caída, pero se trata de una posibilidad entre otras, no de un destino ineluctable, mucho menos de un vaticinio sobre el futuro inmediato.

La teoría de la regulación distingue diversos tipos de crisis en el capitalismo, según su gravedad. Por ejemplo, escollos pasajeros que tienen su origen en una perturbación externa, crisis cíclicas de un modo de regulación, crisis estructurales de un modo de regulación, crisis de un régimen de acumulación y crisis del modo de producción.<sup>51</sup> Quizás el error de la narrativa apologética es pensar que todas las crisis son temporales y son causadas por factores externos al sistema, mientras que la equivocación de la narrativa de la autodestrucción es creer que toda crisis es señal indudable de la inminente crisis total del modo de producción capitalista.<sup>52</sup> El enfoque complejo y matizado que ofrece el regulacionismo es una herramienta útil frente a las visiones simplificadas que o bien minimizan o bien exageran las crisis capitalistas.

Un tercer elemento valioso que ofrece la teoría de la regulación es la visión no funcionalista del capitalismo. Con frecuencia se piensa que el capitalismo es un sistema que, para bien o para mal, se mueve a la perfección, como si respondiera a un plan maestro, en el que cada parte cumple su función y hay una especie de “ingeniero-sistema” que garantiza el conjunto de su operación. Boyer se desmarca de estas visiones funcionalistas y teleológicas:

[...] ningún agente o grupo se pone a hacer el papel de *ingeniero-sistema*, a fin de asegurar mediante una acción consciente o deliberada la estabilización dinámica de la economía. La ruptura es por tanto significativa en relación con la concepción keynesiana del Estado y de la política económica: la interacción de compromisos ins-

<sup>51</sup> Robert Boyer, *Économie politique...*, p. 82.

<sup>52</sup> Un ejemplo de esta tendencia a considerar que cualquier crisis es el principio del fin del capitalismo es lo que ocurrió con el estallido de la pandemia de Covid-19 en los primeros meses de 2020. Diversos pensadores anticapitalistas se apresuraron a se-

titucionalizados, de consecuencias a veces contradictorias, hace imposible una visión estrictamente funcionalista de las intervenciones públicas. De igual manera, y contrariamente a lo que sugiere el término regulación, esta problemática es mucho menos funcionalista que buen número de simplificaciones de la teoría marxista [...] Más aún hay que desconfiar de toda interpretación teleológica del tipo: “el sistema tenía necesidad, para su supervivencia, de un Estado keynesiano, de una relación salarial fordista, etc.” A lo sumo se puede concluir que *una vez constituidos* relación salarial y Estado son compatibles con un modo de desarrollo viable, porque otros eran *a priori* imaginables. De la misma manera, esta problemática rompe con una tradición marxista que hace del capital un sujeto omnisciente, a veces maquiavélico, que orquesta a su antojo las contradicciones que engendra.<sup>53</sup>

En el devenir del capitalismo inciden muchísimos agentes privados y públicos, no hay una lógica única ni un solo sujeto. Lo más común son las contradicciones, la incoherencia y los sobresaltos. Si se llega, de manera excepcional, a una cierta regularidad o a una evolución ordenada, no es por la operación de un plan o por la voluntad de un único agente, sino como resultante de un proceso en el que interactúan muchas fuerzas que apuntan hacia distintas direcciones.<sup>54</sup>

Un cuarto elemento a destacar es que, a diferencia de la tesis del buen capitalismo y el mal capitalismo o del enfoque sobre las variedades del capitalismo, la teoría de la regulación no se limita a explicar las transformaciones del capitalismo por el peso respectivo del mercado, las empresas privadas y el Estado, sino que introduce otros factores: los sindicatos, las organizaciones, la sociedad civil, los as-

---

ñalar que lo que estaba ocurriendo era una expresión de las limitaciones estructurales del capitalismo, por lo que era indispensable trascender ese modo de producción. Slavoj Žižek escribió que el coronavirus desnudó el virus del capitalismo; “barbarie o alguna forma de comunismo reinventado” fue la dicotomía que encontró Žižek en la pandemia. Slavoj Žižek, *Pandemic! Covid-19 Shakes the World*, Nueva York, OR Books, 2020.

<sup>53</sup> Robert Boyer, *La teoría de la...*, pp. 65-66, cursivas en el original.

<sup>54</sup> Robert Boyer, *Économie politique...*, p. 48.

pectos tecnológicos, las configuraciones institucionales en sentido amplio, las luchas de clases, la dimensión política, las relaciones con la economía mundial, los sistemas de organización del trabajo, los regímenes de desigualdad, etcétera. Con esto trata de escapar de las dicotomías que tienden a simplificar la diversidad del capitalismo a la oposición entre un capitalismo liberal y un capitalismo no liberal, contraposición binaria que no tiene fundamento empírico; no es posible hacer entrar a todos los países en esos dos modelos polares. No se puede comprender la enorme variedad del capitalismo a partir de un eje único de diferenciación (ya sea la oposición Estado-mercado o algún otro): se requiere una explicación multifactorial. Ello permite una mayor apertura a la diversidad, sin limitarse a identificar unos cuantos tipos básicos de capitalismo. Esto no significa que postule la existencia de una infinidad de variantes, ya que en cada época hay constreñimientos económicos, tecnológicos y políticos que limitan las posibilidades.

En la década de los años noventa, en el contexto de la discusión sobre la tendencia a la convergencia en la globalización, Boyer distinguió cuatro tipos básicos de capitalismo: 1) confianza en los mercados y en las autoridades independientes encargadas de luchar contra los excesos o los comportamientos oportunistas, 2) modernización del capitalismo paternalista típico del siglo XIX, con concentración de capital que conduce a grandes conglomerados, 3) de *partenaires sociaux*, con gestión concertada de la mayor parte de las formas institucionales, en particular de la relación salarial, con cobertura social, y, 4) capitalismo estatista, con un papel determinante de las autoridades públicas dentro de los ajustes económicos.<sup>55</sup> Posteriormente propuso

<sup>55</sup> Robert Boyer, "The Convergence Hypothesis Revisited: Globalization but Still the Century of Nations?", en Suzanne Berger y Ronald Dore (eds.), *National Diversity and Global Capitalism*, Ithaca, Cornell University Press, 1996, pp. 29-59. Posteriormente propuso otros cuatro tipos básicos de capitalismo: de mercado, meso-corporativo, público/integración y socialdemócrata, además de que señaló algunos adicionales, como el capitalismo de redes mundializado, el capitalismo familiar, el capitalismo cooperativo o el de economía planificada (Robert Boyer, *Une théorie du...*, pp. 89-93). Los regulacionistas también han hablado de que el capitalismo difiere en cada país: al principio destacaron los casos de los principales países indus-

otros cuatro tipos básicos de capitalismo: de mercado, meso-corporativo, público/integración y socialdemócrata, además de que señaló otros, como el capitalismo de redes mundializado, el capitalismo familiar, el capitalismo cooperativo o el de economía planificada.<sup>56</sup> Los regulacionistas también han hablado de que el capitalismo difiere en cada país: al principio destacaron los casos de los principales países industrializados (Estados Unidos de América, Alemania, Reino Unido, Francia, Japón), pero después fueron incorporando otros países, lo que abre la puerta a considerar una enorme diversidad de capitalismos, pese a que han tratado de destacar unos cuantos tipos principales.

En quinto lugar, la escuela de la regulación no propone un modelo canónico de capitalismo que sea superior a los demás. Se pueden lograr desempeños económicos similares mediante distintos tipos de capitalismos. Pueden compararse los resultados, las ventajas y las desventajas de distintos modos de regulación, pero eso no quiere decir que uno de ellos sea mejor que los otros en todos los aspectos. Mientras que la tesis del buen capitalismo supone que el capitalismo de mercado puede funcionar de manera eficiente sin interrupciones, los regulacionistas sostienen que ningún tipo de capitalismo es capaz de suprimir las contradicciones del capitalismo o de escapar a su propensión a la crisis. Esto no significa que para los regulacionistas todos los capitalismos sean igualmente deseables o indeseables. En muchos de sus trabajos se observa una fuerte crítica a las políticas neoliberales, a la falta de regulación del capital financiero y a los regímenes que han exacerbado las desigualdades. Se decantan en favor del fortalecimiento de los Estados de bienestar y de políticas socialdemócratas acordes a la época de la globalización, pero no dejan de insistir en que todos los modos de regulación del capitalismo son limitados y tarde o temprano se enfrentarán a sus crisis.

---

rializados (Estados Unidos de América, Alemania, Reino Unido, Francia, Japón), pero después fueron incorporando otros casos, lo que abre la puerta a considerar una enorme diversidad de capitalismos, aunque han tratado de destacar unos cuantos tipos principales.

<sup>56</sup> Robert Boyer, *Une théorie du...*, pp. 89-93.

Una sexta contribución de la escuela de la regulación es que no se limita a analizar la diversidad del capitalismo entre los distintos países, sino que analiza los distintos modelos productivos que crean o adoptan las empresas.<sup>57</sup> Hay algo que es común a todas las empresas capitalistas: tienen la obligación de ser rentables, de generar beneficios para el capital invertido. Pero fuera de ese rasgo compartido por todas las firmas, existe una enorme variabilidad. La historia de las empresas muestra muchas diferencias entre ellas, mientras que las comparaciones internacionales sugieren que en el periodo contemporáneo hay una gran diversidad en los objetivos y estrategias seguidas por cada compañía. No hay una racionalidad única para todas las empresas: su diseño depende de sus características específicas y del contexto institucional en el que operan.<sup>58</sup>

Robert Boyer y Michel Freyssenet analizaron los factores que generan diversidad en las empresas. Entre ellos destacaron los siguientes:

1. La estrategia para producir ganancias, señalando seis estrategias principales: economías de escala, diversidad de la oferta, calidad del producto, innovación, flexibilidad productiva y reducción permanente de costos. Estas estrategias pueden combinarse, aunque no todas las combinaciones son posibles.
2. La vía para reducir la incertidumbre del trabajo, en donde hay dos alternativas muy distintas, a saber, establecer un contrato de confianza duradero con los asalariados o limitar el poder que ellos tienen en la realización del trabajo.
3. El modo de crecimiento o modo de desarrollo que existe en el país donde operan.<sup>59</sup>

<sup>57</sup> Véanse, entre otros, Benjamin Coriat, *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*, México, Siglo XXI, 1991; Benjamin Coriat, *Pensar al revés. Trabajo y organización en la empresa japonesa*, México, Siglo XXI, 1992, y, en especial, Robert Boyer y Michel Freyssenet, *Los modelos productivos*, Buenos Aires, Lumen, 2001.

<sup>58</sup> Véanse Masahiko Aoki, *Information, Incentives and Bargaining in the Japanese Economy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988; Robert Boyer y Michel Freyssenet, *Los modelos...*, y Robert Boyer, *Économie politique...*, pp. 109-110.

<sup>59</sup> Robert Boyer y Michel Freyssenet, *Los modelos...*, pp. 11-23.

La combinación de estos factores da lugar a diversos modelos productivos, a los cuales definen como compromisos de manejo de las empresas, que permiten seguir de manera duradera una de las estrategias para obtener ganancias.<sup>60</sup> Al estudiar la evolución de la industria automotriz en el siglo XX, Boyer y Freyssenet identificaron seis diferentes modelos productivos, a los que llamaron taylorista, woollardista, fordista, sloanista, toyotista y hondista.<sup>61</sup> En cada periodo histórico los modelos no son ni únicos ni nacionales, puede haber varios al mismo tiempo. Por ejemplo, en las empresas automotrices japonesas se desarrollaron de manera simultánea dos modalidades de producción muy distinta, la de Toyota y la de Honda. Concluyen que hay una diversidad de modelos productivos siempre renovada.

Gibson-Graham reconoce que la teoría de la regulación ha contribuido a presentar la multiplicidad de los capitalismo, al destacar que son fenómenos contingentes, determinados por normas e instituciones particulares en tiempos y espacios específicos.<sup>62</sup> No obstante, critica que este enfoque sigue centrado en la acumulación y el crecimiento:

A pesar de la forma rica y abierta en que se describe el desarrollo del capitalismo, el capitalismo de los regulacionistas muestra una cara familiar. A nivel de la economía en su conjunto, la lógica de la acumulación de capital define el capitalismo como un sistema económico dinámico y orientado al crecimiento; a nivel empresarial, la lógica de la rentabilidad y la competencia promueve el dinamismo tecnológico y disciplina a los capitales individuales para que adopten técnicas avanzadas de producción y comercialización. Lo importante para el argumento en cuestión es que estas lógicas económicas uni-

<sup>60</sup> Robert Boyer y Michel Freyssenet, *Los modelos...*, p. 26.

<sup>61</sup> Robert Boyer y Michel Freyssenet, *Los modelos...*; esos seis modelos productivos lograron cierta viabilidad, pero hubo otros que no lograron consolidarse, por ejemplo, el modelo de producción reflexiva, con grupos autónomos de trabajadores, que intentó Volvo en sus plantas de Kalmar y Udevalla.

<sup>62</sup> J. K. Gibson-Graham, *The end of...*, p. 30.

fican todas las formas de capitalismo como semejanzas o réplicas. Constituyen así el núcleo inmutable del capitalismo.<sup>63</sup>

Gibson-Graham señala que el regulacionismo rechazó la narrativa ahistórica y teleológica sobre las características inmanentes del capitalismo, pero no logró desprenderse de la centralidad de la acumulación y del crecimiento, lo que puede dar pie a otra forma de esencialismo económico.<sup>64</sup>

La escuela de la regulación postula que existen diversos tipos de capitalismos, diferentes regímenes de acumulación, varios modos de regulación, distintos modos de desarrollo y numerosos modelos productivos. Sugiere que hay que tomar en cuenta la diversidad de este sistema económico a lo largo del tiempo (paso de un régimen de acumulación a otro o de un modo de regulación a otro), así como las variaciones que existen entre los países y entre las empresas. Sin duda, esta perspectiva constituye un excelente punto de partida para analizar la diversidad del capitalismo. Sin embargo, es necesario ir más allá de ella. Suele centrarse en temas de eficacia económica de los distintos tipos de empresas (qué tanto logran sostener sus estrategias de ganancia) o de los tipos de capitalismo (qué tan adecuados son para lograr el crecimiento económico). También privilegia el análisis de los factores económicos y políticos que explican la diversidad del capitalismo, sin otorgar mucha importancia a aspectos sociales, culturales, ambientales, étnicos o de género. Me parece que, si se incorporan estos últimos aspectos, puede descubrirse una mayor pluralidad. No basta con indagar la capacidad de los diferentes capitalismos

<sup>63</sup> "Despite the rich and open-ended way in which the development of capitalism is depicted, the capitalism of the regulationists shows a familiar face. At the level of the economy as a whole, the logic of capital accumulation defines capitalism as a dynamic and growth-oriented economic system; at the enterprise level, the logics of profitability and competition promote technological dynamism and discipline individual capitals to adopt advanced production and marketing techniques. What is important for the argument at hand is that these economic logics unify all forms of capitalism as resemblances or replications. They thus constitute capitalism's immutable core." J. K. Gibson-Graham, *The End of...*, p. 32.

<sup>64</sup> J. K. Gibson-Graham, *The End of...*, pp. 158-159.

para generar ganancias o mantener el crecimiento. Es necesario discutir qué tanto pueden variar en relación con otros criterios que son igualmente importantes: la equidad y la igualdad, los niveles de explotación, el carácter enajenante o emancipador del trabajo, el carácter colaborativo de la producción, las implicaciones medioambientales, las relaciones de género, las dimensiones étnicas, etcétera. En los siguientes capítulos presentaré algunas rutas posibles para avanzar en el análisis de la diversidad y la elasticidad de los capitalismos.



### 3. Veinte tesis sobre la diversidad y la elasticidad de los capitalismos

¿Qué ocurre si dejamos de pensar al capitalismo como una entidad invariable y monolítica? ¿Y si lo vemos como un sistema elástico y diverso? ¿Cómo salir de las concepciones estereotipadas y esencialistas? En este capítulo se analizan algunos factores que inciden en la existencia de diferentes capitalismos. Argumentaré por qué y cómo se producen variaciones en este tipo de configuración económica y social. Trataré de identificar qué tienen en común los distintos capitalismos, en qué aspectos o dimensiones pueden diferir y cuáles son los alcances y los límites de sus transformaciones. Propongo rutas para explorar la elasticidad y diversidad de los capitalismos, presentadas en forma de tesis.

#### **I. NO SON LO MISMO CAPITAL, CAPITALISTAS, RELACIONES CAPITALISTAS, EMPRESAS CAPITALISTAS Y CAPITALISMO**

Muchas veces se describe al capitalismo como si fuera una persona, dotada de pensamientos, emociones e intenciones. O se piensa que el desarrollo de los vínculos capitalistas es la expresión de la voluntad de los grandes empresarios, como si sus decisiones fueran las únicas importantes y no estuvieran inscritas en un complejo entramado de relaciones. Por eso, para evitar las concepciones esencialistas, un primer paso, sencillo pero importante, consiste en diferenciar cuándo se habla de cosas y cuándo de personas, de relaciones, de

unidades económicas o de configuraciones sociales más amplias. Es decir, hay que distinguir con precisión entre el capital, los capitalistas, las relaciones capitalistas, las empresas capitalistas y el capitalismo. Con frecuencia se confunden estas nociones y se atribuyen a algunas de ellas características que corresponden a las otras.

Comencemos con el capital. Se le puede definir como riqueza acumulada que se utiliza para generar más riqueza. El capital no es una persona ni tiene una intención. En cierto sentido, es un conjunto de cosas que tienen un valor económico, en virtud de que son o representan riqueza acumulada: objetos, máquinas, herramientas, tierras, instalaciones, dinero, acciones, bonos, *software*, etcétera. El capital se distingue de otras formas de riqueza acumulada porque sus propietarios lo utilizan (lo invierten) para obtener un valor mayor. Si una persona tiene dinero guardado debajo de su cama, no lo está usando como capital. Si alguien posee un automóvil y lo emplea para pasear, en sentido estricto no es un capital, sino un bien que posee y que disfruta. Pero si destina ese vehículo para algún servicio de transporte que le genera ganancias (como taxi o en Uber, por ejemplo), en ese caso se convierte en capital, porque no sólo es riqueza que se disfruta, sino riqueza que se utiliza para generar más riqueza.

Recordemos lo que Carlos Marx llamó la fórmula genérica del capital: “D—M—D’ es, pues, en suma, *la forma genérica del capital*, tal y como se nos *presenta* directamente en la órbita de la circulación”.<sup>1</sup> Dinero que se invierte para comprar mercancías y obtener más dinero (D—M—D’), o en el caso del capital financiero, dinero que se invierte para obtener más dinero (D—D’): ésta sería una manera sencilla de definir el capital. No es una persona, sino un conjunto de cosas, pero implica a una persona que las posee (el capitalista), y también implica un proceso económico (el que hace posible que la riqueza se incremente).

El capitalista es la persona que posee una riqueza y la invierte para aumentar su monto. Se trata de un ser humano que tiene volun-

<sup>1</sup> Carlos Marx, *El capital. Crítica de la economía política*, vol. I, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, pp. 110-111, cursivas en el original. Como es sabido, en esta fórmula D es dinero, M es mercancía y el apóstrofo (') representa incremento.

tad, intenciones, deseos, sentimientos y pensamientos. Sólo en el caso de una o un capitalista serían apropiadas expresiones del tipo “piensa”, “busca”, “quiere”, “intenta”, “calcula”, etcétera, algo que no puede aplicarse al capital, al dinero, a las relaciones capitalistas, a la empresa ni al capitalismo, porque se estarían atribuyendo rasgos que poseen las personas a otras entidades que no tienen esas características.

Las relaciones capitalistas, por ejemplo, las que se dan entre un patrón y un obrero —la famosa relación capital/trabajo—, implican a dos o más personas que ocupan posiciones diferentes en función de que una de ellas es propietaria de capital y la otra no. Se trata de una interacción, en principio económica, pero incrustada en un contexto social y cultural. Es también una relación de poder en la que no existe una voluntad única (la del capitalista), sino al menos dos voluntades, dos sujetos con intereses y circunstancias particulares. El resultado de esta relación no es la mera expresión de los deseos de uno de los participantes, sino del contexto, de la correlación de fuerzas que existe entre ellos y de la manera en que se desarrolla la interacción. Así, en esta unidad básica del capitalismo, la de la relación entre el capitalista y otros sujetos, se encuentra ya una fuente de conflictividad, variabilidad y elasticidad. Nada determina de antemano y para siempre el resultado de la interacción. Es una relación inscrita en el devenir histórico. Marx captó muy bien esta circunstancia cuando analizó la duración de la jornada laboral y el monto del salario, señalando que no eran magnitudes fijas, sino un fenómeno “histórico-natural” determinado por las necesidades reproductivas, las circunstancias históricas y, sobre todo, las luchas de clases. Si en el núcleo elemental de las relaciones capitalistas hay tensión, lucha e incertidumbre, el capitalismo no puede ser único, sino profundamente diverso. Y también elástico: la jornada laboral puede ser más o menos larga, la intensidad del trabajo puede aumentar o disminuir, las proporciones que se destinan respectivamente a ganancias y salarios no están determinadas por una ley inmutable, la tasa de explotación puede variar. Más adelante analizaré los límites de esta elasticidad, pero de momento baste recalcar que, al pasar de una concepción esencialista a una perspectiva relacional, la diversidad y la elasticidad se vuelven una prioridad en la indagación y en la reflexión sobre el capitalismo.

Una empresa capitalista es una unidad económica creada por sus propietarios con el propósito de obtener una ganancia. Por sus objetivos, tiene una similitud con el capitalista. Incluso podrían llegar a confundirse ambos términos en el caso de empresas unipersonales en las que un individuo crea una compañía de la que él es el único propietario y trabajador. Pero fuera de ese caso particular, el resto de las empresas son entidades colectivas donde no opera un sujeto único, sino que reúnen numerosas personas con intereses y objetivos muy diversos. Claro que los propietarios concentran las decisiones más importantes (incluyendo las de la creación y la desaparición de la empresa), pero puede haber diferencias entre los distintos propietarios y entre ellos y otros actores que participan en la compañía (directivos, empleados, trabajadores, sindicatos) o que operan en su entorno (comunidades, organizaciones de la sociedad civil, familias, agencias gubernamentales, etcétera). En calidad de entidad organizada, en algunos aspectos se puede analizar a la empresa *como si* fuera un sujeto individual, con intereses, capaz de tomar decisiones, que opera con cierta lógica. Pero debe entenderse que el *como si* es un recurso analítico, que la empresa no es un sujeto individual, sino colectivo. Por lo tanto, sus intereses, decisiones y lógicas suelen ser resultado de la intervención de muchas personas, por lo que hay que tener cuidado de no confundir a la empresa con su principal propietario. La perspectiva no esencialista de la empresa capitalista exige un constante zigzag entre el análisis microscópico del individuo (el capitalista) y el análisis meso-social y macro-social del entramado de interacciones, procesos y estructuras que configuran la empresa.

Por último, el capitalismo es una configuración económico social en la que los capitalistas y las relaciones capitalistas ocupan un papel preponderante. En este caso no se está hablando de una cosa (el capital), de un sujeto (el capitalista), de una relación (la del capitalista con otros sujetos) ni de una entidad colectiva delimitada (la empresa capitalista), sino de un conjunto en el que intervienen millones de personas, en el que hay sujetos individuales y colectivos de todo tipo, en el que están presentes varias lógicas y que está atravesado por numerosas tensiones y contradicciones. Además, una sociedad nunca es completamente capitalista, hay espacios y procesos que están or-

ganizados de maneras no capitalistas. A pesar de esta complejidad, suele verse al capitalismo como algo simple: como un sujeto dotado de voluntad e intereses bien definidos, como un dispositivo con una lógica única e inexorable, como un organismo que busca reproducirse, como un sistema que tiene una esencia invariable, como un mecanismo de relojería que funciona de acuerdo con leyes preestablecidas.

Como se comentó en el capítulo 1, la noción de *sistema capitalista* hace pensar en una totalidad coherente y articulada, pero en la realidad las estructuras sociales no son rígidas, monolíticas ni unidireccionales. Podríamos hablar del capitalismo como una *configuración* o como un *sistema flojamente acoplado*,<sup>2</sup> en el sentido de que hay conexión entre sus partes y entre las personas que viven en una sociedad de este tipo, pero no todas las conexiones son estrechas, cerradas o fijas, por lo que el rumbo del conjunto no responde a una voluntad única, sino a un gran número de factores.

Tanto la narrativa apologética como la narrativa apocalíptica tienden a ver al capitalismo como un sistema, lo que contribuye a que lo describan por medio de imágenes simplificadas y estereotipadas. Desde la perspectiva idílica, se retrata al capitalismo (o, con mayor frecuencia, a la economía de mercado) como un mecanismo autorregulado, que encuentra el equilibrio como resultado de miríadas de acciones individuales. En el caso de las perspectivas apocalípticas el capitalismo es visto como una especie de monstruo omnipotente, que destruye todo a su paso para saciar su insaciable hambre de ganancias.<sup>3</sup> En ambos casos se le atribuyen al capitalismo características

<sup>2</sup> Sobre este concepto, véanse James March y Johan Olsen, "Choice Situations in Loosely Coupled Worlds", Stanford, Stanford University, manuscrito no publicado), 1975, y Karl Weick, "Educational Organizations as Loosely Coupled Systems", en *Administrative Science Quarterly*, vol. 21, núm. 1, 1976, pp. 1-19. Cabe hacer notar que la noción "flojamente acoplado" no se usa en sentido normativo, sino descriptivo.

<sup>3</sup> El Ejército Zapatista de Liberación Nacional ha recurrido con frecuencia a la imagen del capitalismo como un ser maléfico, como una hidra de muchas cabezas: "baste señalar que no nos estamos refiriendo a un monstruo mitológico o a un animal del género de los *hidrozoos hidroides*, depredador y menor a dos centímetros, sino a un monstruo real. El más sanguinario y cruel que hayan conocido la realidad o la ficción desde que la humanidad se dividió en dominadores y dominados", subcoman-

de las personas, se le describe como una figura antropomorfa. En el primer caso se le ve como la representación de la *voluntad general* y el *bien colectivo*, que emergen de la suma de decisiones personales en busca del beneficio privado. En el segundo caso se trata de un personaje malévolo que mueve todos los hilos de la sociedad para asegurar la extracción de plusvalía. Si en lugar de estas figuras antropomorfas y simplistas se ve al capitalismo como una configuración social compleja, en la que intervienen millones de actores individuales y colectivos, es casi obvio que muchos capitalismos son posibles.

Para ir más allá de las visiones estereotipadas del capitalismo hay que distinguir entre *capital* (riqueza acumulada que se emplea para generar mayor riqueza), *capitalista* (persona que posee un capital), *relación capitalista* (relación social mediada por la propiedad del capital), *empresa capitalista* (unidad económica orientada a generar ganancias para los propietarios) y *capitalismo* (configuración económica social en la que los capitalistas y las relaciones capitalistas ocupan un papel preponderante). Sobre la base de esta distinción puede construirse una perspectiva histórica y relacional de los distintos capitalismos. Antes, es necesario evitar otra confusión.

## II. PUEDE HABER MERCADO SIN CAPITALISMO, ¿Y VICEVERSA?

Con frecuencia se confunden las nociones de mercado y capitalismo. Muchas de las características —positivas y negativas— que se le imputan al capitalismo en realidad corresponden al mercado y viceversa. A esto contribuye el hecho de que el capitalismo nació en un contexto histórico en el que ya existían mercados desarrollados y a escala mundial. También hay que considerar que el capitalismo dio lugar a un nuevo tipo de mercado, el mercado de trabajo. Además, ambos fenómenos parecen reforzarse mutuamente: la economía de mercado es suelo fértil para la búsqueda de ganancias individuales,

---

dante insurgente Galeano, “El método, la bibliografía y un Drone en las profundidades de las montañas del Sureste Mexicano”, en EZLN, *El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista*, tomo I, México, sin pie de imprenta, 2015, p. 212.

mientras que las empresas capitalistas contribuyen a la expansión de los mercados. Pero este reforzamiento mutuo no implica la equivalencia entre ellos. El mercado es un mecanismo de intercambio y el capitalismo es una configuración económico social, que no sólo implica intercambio, sino también distribución, consumo y, sobre todo, producción.

El mercado moderno es un mecanismo de intercambio, una manera de regular las permutas de bienes y servicios mediante precios establecidos (al menos en parte) a través de la oferta y la demanda. Es una forma particular de vínculo e interdependencia entre los seres humanos y entre las distintas unidades económicas: los enlaza por medio de los precios de las mercancías, los cuales establecen el valor relativo de cada una de ellas, es decir, su valor de cambio en relación con el resto del mundo de las mercancías. Es un mecanismo que implica de suyo una incertidumbre: no están garantizados de antemano ni la compraventa ni los precios de las mercancías. También implica una triple competencia: los vendedores rivalizan entre ellos tratando de ofrecer precios más bajos, artículos o servicios más diversos o de mejor calidad, mientras que los compradores compiten ofreciendo precios mayores o mejores condiciones de pago, además de que existen contiendas y negociaciones entre compradores y vendedores en la fijación del precio y de las condiciones de la compraventa.

Los intercambios en general y el intercambio mercantil en particular expresan la interconexión e interdependencia entre los integrantes de una sociedad. Si ocurren más intercambios, la interconexión es mayor.<sup>4</sup> O quizá sea al revés: mientras más interdependencia hay en una sociedad, más intercambios se producen entre sus miembros. Pensemos en dos ejemplos extremos: una pequeña banda de cazadores recolectores y la sociedad globalizada contemporánea. En las sociedades de cazadores recolectores la interdependencia cotidiana

<sup>4</sup> No me refiero a mayor conexión en el sentido cualitativo o comunicativo (mejores conexiones, vínculos más fuertes o comunicación más significativa). Al señalar que la interconexión es mayor, me refiero a que la subsistencia de las personas depende de una gran cantidad de vínculos, muchos de ellos indirectos, con muchas otras personas y actores económicos.

existe sólo entre unas cuantas decenas de personas que integran la banda y, más esporádicamente, con otras bandas con las que tienen intercambios con fines matrimoniales o rituales. Son conexiones con personas y grupos conocidos. En contraste, en la sociedad contemporánea las personas y unidades económicas que participan en los mercados están interconectadas directa o indirectamente con cientos de millones de personas y unidades económicas distribuidas en todo el globo. Lo que sucede con las cosechas de una región puede cambiar los precios en el resto del mundo. Los precios de mercado expresan millones de interconexiones, que son posibles porque existe algún tipo de confianza en el funcionamiento del mercado y de las reglas e instituciones que lo sostienen.<sup>5</sup>

La economía de mercado implica una transformación fundamental en las vidas de las personas: mientras que en las economías de auto-subsistencia las familias producían una gran proporción de los bienes que necesitaban para vivir, en una economía mercantil la inmensa mayoría de los bienes tienen que ser adquiridos en el mercado. Esto implica tener el dinero necesario para poder comprarlos. Ello genera un tipo particular de incertidumbre y fuerza a las personas a convertirse en sujetos capaces de desempeñarse en la competencia mercantil. Además, crea una enorme interdependencia para el conjunto de la sociedad: los precios y la dinámica del mercado no dependen de cada persona y de su entorno cercano, sino de millones de personas y agentes económicos con los que no se tienen vínculos personales o familiares. La disponibilidad de los alimentos y los precios de lo que alguien va a comer en los próximos días (lo mismo que los de otras mercancías) obedecen a procesos que ocurren en otras partes del globo. El mercado mundial enlaza los destinos de todos los habitantes del planeta y los vuelve interdependientes, pero se trata de vínculos que no están anclados en relaciones personales fuer-

<sup>5</sup> “[...] el dinero es un sistema de confianza mutua, y no cualquier sistema de confianza mutua: *el dinero es el más universal y más eficiente sistema de confianza mutua que se haya jamás inventado*. Lo que creó dicha confianza fue una red muy compleja y a muy largo plazo de relaciones políticas, sociales y económicas.” Yuval Noah Harari, *Sapiens. De animales a dioses. Breve historia de la humanidad*, Bogotá, Penguin Random House, 2014, p. 203, cursivas en el original.



tes, que son azarosos, que escapan fácilmente del control de los individuos y que están marcados por la competencia y por las fluctuaciones constantes.

Hay intensos debates sobre las ventajas y desventajas del mercado; las narrativas idílicas y apocalípticas representan posiciones extremas en ese debate. Más allá de la valoración que se haga del mercado, lo que resalta es que es un mecanismo de intercambio que expresa los niveles de interdependencia e interconexión en las sociedades. Queda la pregunta: ¿pueden eliminarse los mercados en una economía mundial en la que participan miles de millones de personas? No es la única forma de intercambio; es sin duda un mecanismo problemático, por la incertidumbre que la acompaña y por la competencia que produce ganadores y perdedores. Hasta la fecha ningún país moderno ha podido sostener su economía por un tiempo largo sin mercados. Los que han intentado suprimir por completo los mecanismos de mercado han enfrentado problemas económicos de enorme magnitud.

Por su parte, el capitalismo es una configuración económico social que se caracteriza por la preponderancia de relaciones de clase mediadas por la propiedad del capital, es decir, por los vínculos que se establecen entre propietarios y no propietarios de capital. Las personas o colectivos que poseen capital acumulado buscan incrementar el monto de su riqueza al enlazarse con otras personas o colectivos, ya sea prestándoles dinero, vendiéndoles mercancías, contratándolos como trabajadores o mediante otro tipo de actividades.<sup>6</sup> Se trata de una relación económica y política mediada por la posesión —y la no posesión— de capital. Por regla general, aunque no siempre, el capital es un recurso más escaso que el trabajo, por lo que los propietarios de capital tendrán muchas ventajas en sus relaciones con los no propietarios. Además de este desequilibrio estructural, el capitalismo agrega la incertidumbre del mercado de trabajo. En la actualidad una gran proporción de las familias tiene como única

<sup>6</sup> En el llamado capitalismo cognitivo existen nuevas formas de relaciones capitalistas que difieren de las formas clásicas del capital financiero, el capital comercial o el trabajo asalariado.

o principal vía de subsistencia que alguno(s) de sus miembros trabaje(n) por un salario. Esto crea la incertidumbre de si serán o no contratados y con qué salario; los incita a adquirir aprendizajes, habilidades y capacidades para competir en el mercado de trabajo, y los empuja a entablar una relación de dependencia como empleados de un patrón. Las implicaciones de la relación capital trabajo son distintas a las que se presentan en otros mercados, aunque suelen presentarse de manera entrelazada. Pero conviene tener claras sus diferencias, tanto con fines analíticos (para poder identificar qué procesos son causados por el mercado, cuáles por las relaciones capitalistas y cuáles por su combinación) como con fines políticos (para saber qué puede resultar si se modifica alguno o ambos elementos de la ecuación).

Pueden existir, y de hecho han existido, mercados sin capitalismo, en donde los intercambios mercantiles se efectúan entre agentes económicos no capitalistas. Ése fue el caso de los mercados previos al desarrollo del capitalismo, en los que campesinos, pequeños productores, artesanos, comerciantes, terratenientes y otros sectores intercambiaban sus productos, ya fuera mediante trueque o utilizando dinero. Los precios podían ser fijados por alguna entidad o podían convenirse entre comprador y vendedor. En la época contemporánea también se presentan algunas relaciones de mercado que no implican capitalismo. En diversas iniciativas de economía solidaria se busca crear mercados en los que no intervengan capitalistas, sino sólo personas o unidades económicas cooperativas o comunitarias. La propuesta del socialismo de mercado es también un bosquejo de lo que podría ser una economía en la que operaran las reglas del mercado, pero en la que no existieran empresas capitalistas ni relaciones de explotación entre capitalistas y trabajadores asalariados.<sup>7</sup>

Es difícil que florezca el capitalismo fuera del mercado, aunque hipotéticamente podría haber un capitalismo sin mercado, en el que los montos de los precios, los salarios y las ganancias no fueran determinados por la oferta y la demanda, sino establecidos por una autoridad central o por acuerdos corporativos, sin pasar por el mercado, en una especie de capitalismo de estado o de capitalismo corporativo

<sup>7</sup> Véase John Roemer, *A future for socialism*, Londres, Verso, 1994.

extremo, donde no operaran los dispositivos mercantiles, pero existiera una clase capitalista que explotara a los trabajadores. En épocas de guerra la intervención del Estado en la economía puede intensificarse a un punto tal que la libertad de mercado se vea muy restringida. Muchos piensan que en algunos países socialistas lo que existió fue una suerte de capitalismo de Estado, con mercados reducidos a su mínima expresión. Por improbable o inviable que sea el capitalismo sin mercado, imaginarlo permite entender que estamos hablando de dos procesos diferentes.

Mercado y capitalismo no son lo mismo, aunque existan fuertes vínculos entre ambos. En el momento de la crítica es importante precisar si lo que se cuestiona es el mercado, el capitalismo o ambos. También vale la pena distinguir si el problema reside en el mercado en general o en ciertos tipos de mercado. Lo mismo puede decirse del capitalismo: hay problemas que se presentan en todos los casos, mientras que otros son específicos de algunos capitalismos.

### III. HAY QUE DISTINGUIR EL CAPITAL OBJETIVADO DE OTRAS FORMAS DE CAPITAL QUE SON INSEPARABLES DE LAS PERSONAS

Durante mucho tiempo el concepto de *capital* se utilizó para hacer referencia a la riqueza acumulada en forma de bienes y objetos (tierras, locales, maquinaria, materias primas, mercancías, etcétera) o en forma de documentos o símbolos que expresaran o representaran esa riqueza (dinero, acciones, instrumentos financieros, entre otros). En general, aludía a entidades *externas* a las personas, que no formaban parte de su cuerpo, de su mente o de sus relaciones sociales. Podían ser fruto del trabajo humano, pero eran distintas al trabajo, al trabajador, a sus capacidades y destrezas. Se distinguía, pues, entre capital y trabajo de una manera muy clara. Sin embargo, en las últimas décadas han cobrado notoriedad diversas expresiones que aluden a otras formas de capital no externas a las personas, sino indisolublemente ligadas a ellas y que, en muchos casos, difuminan la distinción clásica entre capital y trabajo. Me refiero, por un lado, a la noción

de capital humano, propuesta por Gary Becker y, por otro, al concepto de capital cultural y otras formas de capital derivadas del pensamiento de Pierre Bourdieu (capital simbólico, capital educativo, capital social, capital emocional, capital psíquico y un largo etcétera). ¿Qué pensar sobre estas diversas formas del capital? ¿Cómo abordarlas desde una perspectiva no esencialista del capital?

En 1964 Gary Becker publicó el libro *Capital humano*,<sup>8</sup> donde afirma que, además del capital en forma física y en forma de activos financieros, existe el capital humano, que es el conjunto de capacidades productivas de un individuo. Le llama humano, porque las personas no pueden ser desvinculadas de sus conocimientos, habilidades, valores y estado de salud en la manera en que pueden ser separados de sus activos materiales o financieros. La teoría del capital humano se inscribe en el análisis de los factores del crecimiento y busca destacar la importancia de la calidad del trabajo en el crecimiento económico, así como la relevancia de la inversión en educación y salud para potenciar las capacidades de las personas y de las sociedades.

Desde la sociología de la cultura, Pierre Bourdieu acuñó el concepto de capital cultural, que se refiere a la acumulación de la cultura de una clase social. Distinguió entre varias formas de capital cultural: el objetivado (obras de arte, libros, discos, museos, etcétera), el institucionalizado (reconocido por las instituciones sociales y políticas, por ejemplo, los títulos escolares) y el incorporado, que es la acumulación individual de la cultura de una clase social y se refiere a los conocimientos, educación y ventajas que tiene una persona.<sup>9</sup> La noción de capital cultural incorporado está íntimamente ligada con el concepto de *habitus*, central en los planteamientos de Bourdieu, que se refiere al conjunto de disposiciones duraderas de un individuo adquirido gradualmente durante largos periodos de socialización en un contexto de relaciones de clase. Al igual que el capital huma-

<sup>8</sup> Gary Becker, *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to Education*, Chicago, University of Chicago Press, 1964.

<sup>9</sup> Pierre Bourdieu, *Poder, derecho y clases sociales*, Bilbao, Desclée de Brower, 2000.

no de Becker, el capital cultural incorporado de Bourdieu es indisoluble de las personas. Pero más allá de la coincidencia en este punto específico, se trata de propuestas muy distintas. Mientras que Becker se enfoca en el capital humano de individuos aislados, Bourdieu piensa en *habitus* de clase; además, su indagación no busca descubrir factores que impulsen el crecimiento económico, sino develar los mecanismos que producen y reproducen la distinción y la desigualdad entre las clases sociales.<sup>10</sup> Para él, la dominación capitalista no se debe únicamente a una cuestión económica —la propiedad de los medios de producción— sino también a relaciones de poder y a procesos culturales que generan enormes disparidades en la distribución del capital cultural. Mientras que las tesis de Becker han sido ampliamente utilizadas para sugerir que el capitalismo puede hacerse menos desigual en la medida en que a través de la educación se incrementa el capital humano de la mayoría de la población, el pensamiento de Bourdieu se asocia con perspectivas críticas que enfatizan el carácter profundamente asimétrico del capitalismo: a las disparidades en la distribución de la riqueza material se agregan las inequidades en el acceso a la cultura y el conocimiento.

Bourdieu también acuñó el concepto de capital social, que alude al conjunto de relaciones reales o potenciales de una persona, las cuales se encuentran ligadas a una red durable de relaciones, a la pertenencia a un grupo de agentes unidos por lazos permanentes y útiles.<sup>11</sup> No es un capital objetivado ni incorporado, sino relacional; se crea y se reproduce en los vínculos entre las personas. Puede apoyarse en algunos dispositivos objetivos, como las agendas, las listas de direcciones o las redes digitales, pero en sentido estricto es un fenómeno intersubjetivo que tampoco puede acumularse al margen de las personas. El sociólogo francés también utilizó las nociones de capital simbólico y capital educativo. Siguiendo a Bourdieu, otros autores han hablado de una gran diversidad de capitales: emocional, reputacional, organizacional, psíquico, político, sexual, etcétera.

<sup>10</sup> Pierre Bourdieu, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 1988.

<sup>11</sup> Pierre Bourdieu, "Le capital social", en *Actes de la Recherche*, vol. 3, núm. 31, 1980, pp. 2-3.

¿Qué aporta distinguir todas estas formas de capital? A mi juicio, enriquecen el análisis del capitalismo más allá de la dimensión material, pero también pueden crear algunas confusiones. La distinción clásica entre trabajo y capital (entendido sólo como capital económico expresado en activos materiales y financieros) no sólo es rotundamente economicista, sino que con frecuencia establece una diferenciación ontológica entre dos sujetos esencialmente diferentes: los que poseen capital y los que no lo poseen. Las relaciones de poder entre ellos son vistas *a priori* como unilaterales: en tanto que sólo uno de ellos, el capitalista, tiene un recurso valioso, el trabajador está condenado a depender del primero y a ser explotado por él, pues su única posesión es su fuerza de trabajo que, por definición, es considerada como un recurso de poder de menor valía. Al equiparar poder y propiedad del capital, se esencializa y se cristaliza la relación capital-trabajo: sólo uno de los dos polos tiene el poder, que es visto como una cosa que se posee y no como una relación. Hablar de distintas formas de capital, algunas de las cuales pueden ser poseídas por los trabajadores, puede ayudar a de-construir la diferenciación esencialista entre capitalistas y no capitalistas, entre trabajadores y no trabajadores. Los diferentes sujetos que participan en las relaciones capitalistas poseen distintos recursos de poder —distintos capitales—, por lo que los resultados de las interacciones entre ellos no están predeterminados por la propiedad o no propiedad de los medios de producción, sino por un conjunto de capitales, por su magnitud, por su tipo y por la utilización efectiva de ellos. Además, como estos diversos capitales no son sólo económicos, sino también sociales, políticos y culturales, las relaciones capitalistas pueden verse como un hecho social total con múltiples dimensiones. Éstas serían algunas de las ventajas de reconocer los diversos tipos de capital.

Pero existe también un problema al designar como *capital* a los recursos de cualquier tipo que poseen las personas. Si todo recurso de poder es un capital, ¿cuál es la ventaja de utilizar el concepto de capital?, ¿cuál sería su valor añadido? ¿por qué no quedarse sólo con el concepto de recursos de poder? Me parece que hay una ventaja importante en distinguir entre los recursos objetivados, que pueden separarse de las personas, y aquellos otros indisolublemente ligados a

ellas. Los primeros pueden ser transferidos, comprados, vendidos, acumulados en grandes cantidades y heredados. En cambio, los segundos se adquieren a lo largo de mucho tiempo, hay límites para su acumulación (los límites cognitivos, biológicos y relacionales de una persona) y no pueden transferirse o heredarse con la misma facilidad. Alguien puede acumular una cantidad de dinero un millón de veces superior al que acumula otra persona, pero nadie podría cargar con su cuerpo un peso un millón de veces superior al que carga otro, ni podría dedicar al estudio un millón de horas más que el resto. Las desigualdades en capital objetivado pueden ser mayores que las existentes en capital incorporado o relacional.

Como ha mostrado Thomas Piketty, las mayores desigualdades en el mundo contemporáneo tienen que ver con las enormes disparidades en la distribución del capital objetivado, es decir, en la distribución de las tierras, edificios, máquinas, materias primas, acciones, instrumentos financieros, dinero, patentes, etcétera.<sup>12</sup> Por supuesto que también hay grandes asimetrías en la distribución del conocimiento y de los vínculos sociales, las cuales generan grandes brechas salariales, pero la desigualdad relacionada con el acceso al capital material y financiero es mucho mayor. Un ejemplo basta para resaltar la importancia del capital clásico u objetivado en la generación de desigualdades, en comparación con los capitales incorporados. En algunas de las sociedades recientes más igualitarias (los países escandinavos entre 1970 y 1980) las desigualdades de salarios (que tienen mucho que ver con el capital humano y otros capitales incorporados) no eran tan grandes: el 10% de la población con salarios más altos ganaba alrededor de tres veces más de lo que ganaba el 50% peor pagado. En cambio, en lo que se refiere a ingresos del capital (es decir, derivados del capital objetivado en forma de propiedades y activos financieros), el 10% más rico recibía 25 veces más de lo que recibía el 50% más pobre.<sup>13</sup> El capital objetivado importa, y mucho. No sólo por el peso que tiene en la producción de inequidades, sino también por el tipo de dinámicas sociales que genera. Las desigualdades de salarios,

<sup>12</sup> Thomas Piketty, *Le capital au XXI<sup>e</sup> siècle*, Paris, Seuil, 2013.

<sup>13</sup> Thomas Piketty, *Le capital au...*, pp. 390-391.

si no son excesivamente altas, pueden ser convenientes para una sociedad, en el caso en que recompensen el esfuerzo de las personas por adquirir conocimientos, incrementar sus capacidades y trabajar más y mejor. En cambio, las altas ganancias al capital objetivado muchas veces no benefician a empresarios diligentes y capaces, sino a sus herederos, que operan más como rentistas que como verdaderos emprendedores.

Es adecuado reconocer diversas formas de capital e incluir en el análisis los recursos simbólicos, educativos, sociales, políticos y de otro tipo. Esta inclusión abre paso a una perspectiva más holística y relacional de las relaciones capitalistas, abierta a la complejidad de las relaciones de poder. No obstante, también es conveniente recordar la importancia que tiene el capital objetivado, el cual puede acumularse en magnitudes exorbitantes y con facilidad da lugar al rentismo y a la cristalización de enormes desigualdades.

#### **IV. NO EXISTE EL CAPITALISMO, SINO MUCHOS CAPITALISMOS, ATRAVESADOS POR VARIAS LÓGICAS**

En el capitalismo operan varias lógicas. No está regido por una sola voluntad; no es un mecanismo de relojería que funciona a la perfección para conseguir sus objetivos, ya sean éstos benévolos o perversos, sino un conjunto de configuraciones contradictorias, resultantes de las intervenciones de millones de actores que responden a lógicas diversas y complejas. Eso no quiere decir que esas configuraciones sean un caos absoluto, que no puedan discernirse en ellas ciertas regularidades. Pero no se trata de regularidades absolutas, ontológicas, sino de procesos que implican cambios y continuidades, tendencias y contra-tendencias, cuya dirección no está definida *a priori* por algún principio rígido, sino por la intersección entre las circunstancias, las acciones y las interacciones de gran número de agentes. La búsqueda de ganancias y la lógica de la competencia en el mercado son fundamentales, pero no son las únicas fuerzas que intervienen.

Para empezar, en el mundo hay decenas de millones de empresas y de capitalistas. Si bien todos buscan obtener ganancias de su inver-



sión, cada uno de ellos sigue su propia estrategia. En algunas cosas coincidirán y en muchas otras no. Las tendencias a largo plazo que se observan en el movimiento y en la orientación de los capitales no responden a un plan preestablecido, sino que resultan de ensayos y errores, de confrontaciones y de consecuencias no buscadas que se derivan de las acciones y decisiones de cada agente. Con frecuencia se supone que hay una coincidencia entre los objetivos perseguidos por cada capitalista y los supuestos intereses del “sistema”. Nada más falso. No existe un sistema entendido como un sujeto que tiene intereses. Muchos capitalistas buscan obtener ganancias inmediatas, lo que puede socavar la persistencia a largo plazo del capitalismo. Rajan y Zingales llaman a “salvar el capitalismo de los capitalistas”.<sup>14</sup> Ambos autores sostienen que si no existen políticas públicas que estimulen a los empresarios a generar innovaciones, la gran mayoría de ellos van a inclinarse hacia conductas rentistas, lo que puede provocar el naufragio del capitalismo. Tampoco puede suponerse que en todos los casos el Estado va a seguir políticas que promuevan la subsistencia del capitalismo, porque el Estado también está atravesado por varias lógicas, recibe demandas de diversos grupos y no es monolítico, además de que los funcionarios gubernamentales pueden tener agendas e intereses propios, que no tienen nada que ver con la sobrevivencia del capitalismo. Asimismo, se equivocan con frecuencia.

Es paradójico que a veces son las luchas de los trabajadores las que hacen salir a flote al capitalismo. Al promover el incremento de los salarios y la redistribución de la riqueza, mitigan las tendencias suicidas que se derivan de las acciones de capitalistas que buscan incrementar a toda costa sus ganancias: “Si el capitalismo se hubiera dejado en manos de los capitalistas, probablemente se habría destruido a sí mismo. En cambio, los capitalistas fueron presionados para salvarse”.<sup>15</sup>

<sup>14</sup> Raghuram G. Rajan y Luigi Zingales, *Saving Capitalism from the Capitalists*, Nueva York, Random House, 2003.

<sup>15</sup> “If capitalism had been left to the capitalists it probably would have destroyed itself. Instead, the capitalists were bullied into saving themselves.” Geoff Mulgan, *The*

Para entender las dinámicas del capitalismo, hay que considerar las agencias y las agendas de muchos actores: empresas, gobiernos, trabajadores, sindicatos, productores independientes, organizaciones de la sociedad civil, grupos religiosos, movimientos sociales, líderes de opinión, etcétera. Sería ingenuo suponer que el movimiento de sociedades complejas sigue los dictados de un puñado de agentes, por poderosos o clarividentes que éstos fueran. Con frecuencia se alude a los intereses de las grandes corporaciones transnacionales, pero no hay que perder de vista que entre ellas existen contradicciones y competencia, que persiguen intereses propios y que ninguna tiene el poder ni la visión para conducir al conjunto del sistema en una determinada dirección. En lugar de la idea funcionalista del ingeniero-sistema, omnisciente y todopoderoso, criticada con razón por la teoría de la regulación,<sup>16</sup> parece más apropiado pensar en enfoques que traten de comprender la intersección de diversas lógicas y múltiples actores.

Si en las sociedades contemporáneas se entrecruzan diversas lógicas y operan innumerables actores, es pertinente pensar que existen muchos capitalismos. La idea de que existe el Capitalismo, en singular y con mayúsculas, se encuentra profundamente arraigada, tanto en el sentido común como en los textos académicos. De acuerdo con esta idea, el Capitalismo sería un sistema económico (modo de producción, estructura, sistema socioeconómico u otras denominaciones similares) que posee ciertas características esenciales e inmutables, el cual en lo fundamental funciona de manera similar en todo el mundo, desde hace varios siglos. En casos extremos esta entidad metafísica es convertida en un sujeto, dotado de una serie de cualidades similares a las de una persona, como se expresa en expresiones del tipo “el Capitalismo busca...”, “el Capitalismo tiene como objetivo...”, “el Capitalismo no descansa”, “al Capital lo guía la ambición”, “el Capital es innovador”, etcétera. Una cosa es que se construya un con-

---

*locust and the bee. Predators and creators in capitalism's future*, Princeton, Princeton University Press, 2013, p. 119.

<sup>16</sup> Robert Boyer, *La teoría de la regulación. Un análisis crítico*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1992, pp. 65-66.

cepto que intente capturar lo común en diversas sociedades para explicar su funcionamiento —procedimiento frecuente y legítimo— y otra cosa es que ese concepto adquiera vida propia y suplante a la realidad, o, peor aún, se le convierta en un sujeto que piensa, siente y tiene defectos (ambición, avaricia) o virtudes (libre, innovador) similares a los de las personas. Los conceptos de capitalista y de capitalismo son útiles, pero debe tenerse presente que lo que existe no es el Capital en abstracto o un único Capitalismo, invariable y monolítico, sino capitalistas concretos, capitalismoes específicos, con historias particulares, incrustados en contextos históricos muy diversos. Como lo señaló Derrida, no existe el Capitalismo en singular, sino capitalismoes, en plural.<sup>17</sup>

En buena medida la idea de que existe un solo Capitalismo se apoya en la tesis, etnocéntrica por cierto, de que se trata de un sistema todopoderoso, que arrasa con lo que encuentra a su paso y no cesa de determinar el destino del mundo, con una fuerza y una autonomía tales que nada ni nadie puede detener su camino. Se le ve como una especie de *primum movens*, la causa de todo el movimiento que ocurre en la historia contemporánea, pero que no es movida por nada.

El capitalismo también es contingente. Los procesos capitalistas se encuentran determinados, tanto por otros procesos como por los agentes que participan en las relaciones capitalistas. Hay que ver al capitalismo no sólo como una variable independiente, sino como una variable dependiente de muchas otras. No es impermeable a otras influencias. Al igual que cualquier otra construcción social, es susceptible a la acción de fuerzas muy diversas, por lo que es preciso analizar cualquier configuración capitalista como un producto, como efecto de un conjunto de actores, y no sólo como una máquina productora de efectos.

Los capitalismoes difieren entre sí por un buen número de factores, entre ellos, su evolución histórica, los contextos en los que se desenvuelven, las relaciones con otras formas de organización econó-

<sup>17</sup> Jacques Derrida, *Specters of Marx. The State of the Debt, the Work of Mourning and the New International*, Nueva York, Routledge, 1994, p. 73.

mica, las ramas de actividad, la heterogeneidad de los capitalistas, la agencia de diversos grupos sociales y las relaciones de poder.

## V. HAY QUE ANALIZAR PROCESOS Y CONFIGURACIONES, NO REITERAR ESENCIAS Y ESTRUCTURAS

El capitalismo se encuentra incrustado en contextos históricos específicos. Es preferible referirse a procesos y configuraciones capitalistas en lugar de al sistema capitalista, término que con facilidad conduce al esencialismo. Puede hablarse del sistema capitalista o del modo de producción capitalista, con el fin de abstraer algunas características comunes a todas las configuraciones capitalistas, abstracción útil para comprender su dinámica y su funcionamiento. Pero debe recordarse que en la historia no existen sistemas puros ni modos de producción en abstracto, sino realidades complejas y contingentes, en constante proceso de cambio.

Es justo recordar que en la tradición marxista ya se había hecho la distinción entre *modo de producción*, como concepto abstracto, y *formación económico-social*, como realidad histórica donde se mezclan diversos modos de producción, que hay que entender en términos procesuales: “Para Marx, la noción de ‘formación social’ [...] es siempre entendida en un sentido dinámico y no estático, como un proceso [...] y no como la sustancia (por así decirlo) de una época o de una fase histórica en sí misma inmóvil y acabada”.<sup>18</sup> Eric Wolf insistió en la diferencia que existe entre modo de producción y sociedad:

Los dos conceptos —modo de producción y sociedad— pertenecen a diferentes niveles de abstracción. El concepto de sociedad arranca

<sup>18</sup> Emilio Sereni “La categoría de ‘Formación económico-social’”, en Emilio Sereni y Cesare Luporini, *El concepto de formación económico social*, México, Siglo XXI, 1982, p. 60. No todos los marxistas están de acuerdo en la distinción entre modo de producción y formación económico-social, algunos sostienen que en las obras de Marx y Lenin ambos conceptos son equivalentes. Al respecto, véase Constanza Bosch y Laura Catena, “El concepto de formación socio-económica en la obra de José María Aricó: un cotejo con las fuentes marxianas”, en *Izquierdas*, núm. 17, 2013, pp. 93-105.

de relaciones reales o imputadas entre personas. En cambio, el concepto de modo de producción trata más bien de revelar las relaciones político-económicas que fundan, orientan y constriñen la interacción. Este tipo de relaciones clave puede caracterizar solamente una parte de la gama total de interacciones que ocurren dentro de una sociedad.<sup>19</sup>

Lo que existe en la realidad histórica no son modos de producción (modelos abstractos que tienen características estructurales definidas por la teoría), sino sociedades, configuraciones concretas con múltiples determinaciones. El problema está en que se suele atribuir a las sociedades la simpleza de los modelos teóricos. Un punto clave es cómo se definen las relaciones entre el capitalismo, en calidad de concepto abstracto, y las formaciones económico-sociales o las sociedades capitalistas específicas. Muchas veces se ve al capitalismo como una esencia inmutable, de la cual los diferentes capitalismo no son sino expresiones fenoménicas, que pueden variar en aspectos secundarios, pero que son idénticas en lo fundamental. Desde una perspectiva anclada en la distinción entre esencia y fenómeno, la variabilidad del capitalismo es una cuestión secundaria, ya que cualquier transformación, grande o pequeña, no modificará la esencia del sistema, por lo tanto, permanecerán inalteradas la estructura y las leyes que rigen su funcionamiento. Por el contrario, si se toma distancia de la oposición esencia-fenómeno, las formaciones económico-sociales capitalistas son configuraciones abiertas cuya evolución no depende del despliegue de una supuesta esencia, sino de procesos históricos.

Como se señaló en el capítulo 2, J. K. Gibson-Graham defiende la idea de que el capitalismo no tiene una identidad esencial o coherente, sino múltiples posibilidades de alteridad.<sup>20</sup> Incluso llega a decir que sus posibilidades de transformación son infinitas, porque el ca-

<sup>19</sup> Eric Wolf, *Europa y la gente sin historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 101.

<sup>20</sup> J. K. Gibson-Graham, *The end of capitalism (as we knew it). A feminist critique of political economy*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2006, pp. 14-15.

pitalismo tendría un “vacío radical” y estaría sobre-determinado por fuerzas exteriores a él:

Para que el capitalismo exista en la diferencia —como un conjunto de especificidades concretas, o una categoría en auto-contradicción— se hace necesario pensar en el vacío radical de toda instancia capitalista. Por lo tanto, un sitio capitalista (una empresa, una industria o una economía) o una práctica capitalista (la explotación del trabajo asalariado, la distribución de la plusvalía) no pueden aparecer como la forma de realización concreta de una esencia capitalista abstracta. No tiene ningún “adentro” invariante, sino que está constituido por sus “afueras” continuamente cambiantes y contradictorios.<sup>21</sup>

En aras de combatir al sustancialismo, Gibson-Graham se desplaza al otro extremo y reduce el capitalismo a un vacío absoluto, que puede variar hasta el infinito por la acción de las fuerzas externas que lo sobre-determinan. ¿Acaso la única alternativa frente al esencialismo es el vacío? Me parece que esta propuesta de Gibson-Graham, por refrescante que sea, tiene dos problemas. El primero es pensar que no existe ninguna característica común entre los diferentes capitalismo. Conuerdo en que no existe una esencia capitalista inmutable y trans-histórica, pero eso no excluye que existan características similares, tendencias generales construidas en procesos históricos, que distinguen a las configuraciones capitalistas de otras que no son. Puede hablarse de un núcleo, constituido por la articulación entre el mercado y la relación capital-trabajo, que es común a los diferentes capitalismo. La clave está en comprender que este núcleo no es una esencia inmutable, sino un centro dinámico y contradicto-

<sup>21</sup> “For capitalism to exist in difference —as a set of concrete specificities, or a category in self-contradiction— it becomes necessary to think the radical emptiness of every capitalist instance. Thus a capitalist site (a firm, industry, or economy) or a capitalist practice (exploitation of wage labor, distribution of surplus value) cannot appear as the concrete embodiment of an abstract capitalist essence. It has no invariant ‘inside’ but is constituted by its continually changing and contradictory ‘outsides’” J. K. Gibson-Graham, *The end of...*, pp. 15-16.

rio, que puede dar lugar a configuraciones muy diversas. Por lo tanto, en el capitalismo existen muchas posibilidades de alteridad, de diferencia y de variabilidad. Sin embargo, es importante distinguir cuándo esas transformaciones se mantienen en los límites de aquello que se considera capitalista y cuándo ya dieron lugar a otro tipo de relaciones.

El segundo problema del enfoque de Gibson-Graham es que traslada al exterior los factores generadores de variación del capitalismo: si el capitalismo es un vacío radical, el cambio y la variación sólo pueden venir de afuera. Considero que la diversidad del capitalismo viene tanto de sus dinámicas y contradicciones internas como de los distintos contextos históricos en los que se incrusta (además de que la oposición entre lo externo y lo interno no puede suponerse como algo simple y transparente). Paradójicamente, trasladar toda la potencialidad de la transformación del capitalismo a lo que está afuera de él es una manera de esencializarlo, de verlo como algo inmutable que sólo puede cambiar por la acción de fuerzas externas.

Ni la esencia monolítica e inmutable del Capitalismo en singular, ni la variabilidad absoluta de infinidad de capitalismo marcados por el vacío radical, sino configuraciones y procesos capitalistas insertos en contextos históricos específicos, que comparten algunas características y tendencias comunes y, a la vez, presentan diferencias numerosas y profundas.

## **VI. LOS CAPITALISMOS COEXISTEN CON OTROS MODOS DE PRODUCCIÓN, HAY DIVERSOS TIPOS DE HÍBRIDOS**

Un importante factor que genera diversidad en los capitalismo es que nunca existen de manera pura o aislados, sino que se encuentran entrelazados y combinados con otros modos de producción, dando lugar a muchos tipos de híbridos. Incluso en las sociedades en donde el capitalismo ha penetrado más profundamente, hay numerosos procesos de producción, circulación y consumo que no son capitalistas.

En primer lugar, dentro de las unidades domésticas, cuya importancia es decisiva en cualquier país, muchas de las relaciones econó-

micas son no capitalistas y no mercantiles. Algunas siguen una lógica del don, otras un patrón de intercambios recíprocos asimétricos. Hay casos que recuerdan las relaciones de tipo feudal o incluso cercanas al esclavismo. Puede haber también arreglos de tipo comunitario. En pocas palabras, en las unidades domésticas, en donde se produce y reproduce buena parte de los alimentos, los cuidados y los conocimientos de las sociedades, existen diversas configuraciones no capitalistas y no mercantiles.<sup>22</sup> Esto no significa que sean positivas; en algunos casos lo son, pero en otros pueden implicar explotación o despotismo, y con frecuencia se asocian con relaciones asimétricas entre los géneros. En muchos casos las relaciones en el interior de las unidades domésticas no tienen un carácter capitalista, se trata de otra manera de organizar la producción y la reproducción. Los estudios feministas han mostrado la relevancia de la unidad doméstica y del trabajo de cuidados para la economía de un país.<sup>23</sup> Mientras que para otros enfoques este espacio permanecía invisible, el feminismo ha destacado que la reproducción de una sociedad sería prácticamente imposible o tendría lugar en condiciones muy distintas sin las millones de horas de trabajo que se realizan en las unidades domésticas, la mayor parte de ellas a cargo de mujeres. Esta constatación relativiza el poder del capitalismo, además de que revela que en la economía moderna operan otras lógicas diferentes a la de la búsqueda de ganancias.

En segundo término, una porción muy importante de los bienes y servicios son producidos por campesinos o por pequeños productores independientes, que no emplean trabajo asalariado. Lo mismo

<sup>22</sup> Al respecto véanse Laura Collin, “La lógica reproductiva como modelo alternativo”, en María Amalia Gracia (coord.), *Trabajo, reciprocidad y re-producción de la vida. Experiencias colectivas de autogestión y economía solidaria en América Latina*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2015, pp. 98-101, y J. K. Gibson-Graham, *The End of...*, pp. 66-68.

<sup>23</sup> Cristina Carrasco, “La economía del cuidado: planteamiento actual y desafíos pendientes”, en *Revista de Economía Crítica*, núm. 11, 2011, pp. 205-225; Silvia Federici, *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2013; J. K. Gibson-Graham, *The End of...*, y Amaia Pérez Orozco, *Subversión feminista de la economía, aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2014.



ocurre con muchos pequeños comerciantes que representan una porción nada despreciable del sector comercial. A esto hay que agregar los profesionistas independientes y los proveedores de servicios de toda clase que participan en el mercado, pero no están implicados en relaciones de trabajo de tipo capitalista.

En tercer lugar, los Estados pueden introducir lógicas y relaciones no capitalistas y no mercantiles en muchos ámbitos de la economía. Sustraen una parte de la riqueza generada por los particulares (en actividades capitalistas y no capitalistas), para distribuirla y utilizarla de formas muy diversas, algunas de las cuales son capitalistas (por ejemplo, empresas estatales que contratan trabajo asalariado), mientras muchas otras responden a lógicas distintas. Esto con independencia de si las intervenciones del Estado benefician o no a los capitalistas o contribuyen o no a la reproducción del capitalismo. Ésa es otra discusión, lo que quiero resaltar en este momento es que muchas de las acciones de los Estados implican relaciones y prácticas que no son capitalistas, sino que pueden ser patrimonialistas, clientelares, comunitarias, socialistas, feudales, etcétera.

Además, en la actualidad hay muchas otras formas de producción, distribución y consumo que no son capitalistas, ya sea porque corresponden a prácticas feudales o esclavistas o porque tienen rasgos comunitarios, recíprocos y hasta socialistas, como se observan en las cooperativas, en el comercio justo y en otras prácticas de economía social y solidaria. El hecho es que los capitalismo nunca están solos, siempre están vinculados con otras formas de hacer economía.

En sentido estricto ninguna sociedad es totalmente capitalista. No sería viable si absolutamente todo se rigiera por las leyes del capitalismo. Hay quien piensa que la existencia de ámbitos no capitalistas reduce la vulnerabilidad del capitalismo, las hibridaciones serían un requisito para su sobrevivencia:

[...] el capitalismo está protegido por lo que no es capitalista. Ninguna sociedad o economía se ha vuelto nunca capitalista en un sentido completo, y las partes no capitalistas proporcionan amortiguadores. Cuando los mercados colapsan, los gobiernos intervienen. Cuando

el dinero desaparece, la gente se vuelve más hacia sus familias y comunidades. Y la vulnerabilidad se reduce porque en lugar de un capitalismo puro, lo que existen son híbridos desordenados, parciales no totales, capitalistas en nichos y porciones de la vida, pero no en todo. [...] Una sociedad verdaderamente capitalista sería una distopía imposible. [...] Los sistemas más duraderos combinan múltiples elementos, a menudo contradictorios. Son híbridos, mestizos, mezclas burdas adaptadas y mejoradas por la experiencia.<sup>24</sup>

Nada asegura que las articulaciones entre el capitalismo y otras maneras de organización económica sean eficaces. Hay que evitar la idea funcionalista que presupone que todos los componentes de una sociedad se acoplan a la perfección. Esto puede ocurrir o no. En ese sentido, es cuestionable la idea de Mulgan de que las hibridaciones son más duraderas o que la presencia de elementos no capitalistas siempre va a producir un efecto de amortiguación. Lo contrario también puede ocurrir.

Además de constatar que los capitalismoes están rodeados por otras formas económicas, hay que observar que son posibles diversos modos de interacción entre ellos. Muchos pensadores marxistas analizaron desde hace tiempo la llamada articulación de modos de producción.<sup>25</sup> Reconocer dicho entrelazamiento ha sido muy importante. Sin embargo, por lo general se postula que los otros modos de producción se encuentran subordinados a la lógica implacable del

<sup>24</sup> “[...] capitalism is protected by what isn’t capitalist. No society or economy has ever become capitalist in any complete sense, and the non-capitalist parts provide buffers. When markets collapse, governments step in. When money disappears, people turn more to their families and communities. And vulnerability is reduced because instead of a pure capitalism, what exist are messy hybrids, partial not whole, capitalist in niches and slices of life, but not in everything. [...] A truly capitalist society would be an impossible dystopia. [...] The most durable systems combine multiple, often contradictory elements. They are hybrids, mongrels, rough concoctions adapted and improved by experience.” Geoff Mulgan, *The locust and...*, p. 45.

<sup>25</sup> Véanse Juan Castaingts, *Articulación de modos de producción*, México, El Caballito, 1979; Maurice Godelier (comp.), *Antropología y economía*, Barcelona, Anagrama, 1976, y Claude Meillasoux, *Mujeres graneros y capitales*, México, Siglo XXI, 1977.

capital, como si la única manera posible de articulación fuera la de la supeditación de todas las demás formas económicas al capitalismo. Ese postulado, por marxista que se afirme, tiene fuertes dosis de evolucionismo (el capitalismo es un modo de producción más evolucionado, superior, y, por lo tanto, capaz de someter a los otros) y de funcionalismo (los diferentes modos de producción se conectan de una manera funcional al servicio de uno de ellos). Esto deja de lado las tensiones, las contradicciones, las relaciones de poder, las condiciones históricas particulares y, sobre todo, la agencia de las personas y los grupos sociales, que pueden dar lugar a muy diversas formas de articulación entre modos de producción. Por supuesto que existen muchos casos en los que la burguesía, para obtener ganancias, ha re-funcionalizado otras formas de producción (esclavistas, feudales, domésticas, campesinas, incluso socialistas), pero también se han presentado otras formas de articulación. Por ejemplo, cuando una sociedad en la que predominan relaciones de tipo feudal los terratenientes controlan y extraen excedentes de algunas empresas capitalistas, o cuando familias campesinas recurren al trabajo asalariado de algunos de sus miembros para sostener y fortalecer su economía doméstica. También pueden señalarse sociedades en las que el funcionamiento de los procesos capitalistas está fuertemente condicionado por relaciones patrimonialistas. O recordar el intento que hizo el gobierno de Evo Morales en Bolivia para transferir excedentes del sector capitalista de la economía hacia la economía campesina indígena.

No existe ninguna ley social o económica que imponga que en todos los casos el capitalismo sojuzgue y controle otras formas de economía. Cuando ello ocurre, se debe a condiciones y relaciones específicas, que hay que investigar en cada caso, y no como resultado de un *a priori* o de una ley general que opere al margen de los procesos históricos y de las relaciones sociales.

Cuando se articulan dos modos de producción, hay una interpenetración entre ambos, se influyen mutuamente, ninguno queda incólume. Así, se producen distintos tipos de híbridos entre el capitalismo y otras formas de producción. El capitalismo que se formó en Inglaterra en el siglo XVIII se combinó con una sociedad feudal, con la

incorporación de muchos excampesinos a la industria, lo que dio lugar en ese momento a un capitalismo con fuertes brechas entre las clases trabajadoras y los grupos burgueses y aristocráticos. En contraste, en el capitalismo que se forjó en los Estados Unidos de América en los siglos XVIII y XIX no había tantas distancias sociales entre la población descendiente de migrantes europeos, pero se combinó con la esclavitud de millones de personas de origen africano. En la India el capitalismo se entremezcló con una sociedad de castas, además de la influencia que tuvo el colonialismo británico. Un híbrido muy distinto se forjó en los países escandinavos después de la Segunda Guerra Mundial, en donde el capitalismo integró lógicas socialistas mediante un amplio estado de bienestar y tasas impositivas muy altas, que en ocasiones se acercaron a 50% del producto interno bruto (PIB). Basten estos cuatro ejemplos para mostrar la enorme diversidad que se genera por la hibridación e interpenetración del capitalismo con otras formas de producción.

## VII. LOS CAPITALISMOS SE ENCUENTRAN INTERCONECTADOS, DE MANERAS DIVERSAS

En la época del capitalismo se han intensificado las conexiones entre las diferentes regiones del orbe. Se han constituido circuitos comerciales en escala planetaria, flujos financieros globales y cadenas de producción transnacionales. Algunos autores han estudiado el capitalismo a partir de estas redes globales indagando las articulaciones entre países y el papel que desempeña cada región en la economía mundial.<sup>26</sup> Sus investigaciones muestran los desequilibrios, las asimetrías y las relaciones de poder que existen entre los diferentes eslabones de las cadenas económicas globales. Algunos países, algunas regiones y algunas empresas concentran procesos estratégicos que generan mayor valor agregado y que son más complejos desde el

<sup>26</sup> Véanse, entre muchos otros, Sidney Mintz, *Dulzura y poder; el lugar del azúcar en la historia moderna*, México, Siglo XXI, 1996; Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, Madrid, Siglo XXI, 1979, y Eric Wolf, *Europa y la gente...*

punto de vista organizacional y tecnológico; esto les otorga muchas ventajas frente a otras zonas del globo en que se realizan actividades más simples. Así, la desigualdad capitalista no sólo se presenta en el interior de las empresas y de los países, sino también entre países, entre regiones y entre diversas fases del proceso productivo que se despliegan en distintos territorios. Por mencionar un ejemplo de sobra conocido, es contrastante la situación de los empleados altamente calificados que trabajan en las instalaciones de Apple Inc. en Cupertino California, con la de los obreros que ensamblan *iphones* en China o la de los mineros de África, Asia y América Latina que extraen materias primas para fabricar los teléfonos inteligentes.<sup>27</sup> Estos tres espacios se encuentran entrelazados, forman parte de una red global. Aunque cada uno de ellos tiene sus especificidades, no se pueden comprender los unos sin los otros. Como ha dicho Eric Wolf: “Si por doquier encontramos conexiones, ¿por qué nos empeñamos en convertir fenómenos dinámicos e interconectados en cosas estáticas y desconectadas?”<sup>28</sup>

Durante los últimos siglos se ha presentado un *desarrollo desigual y combinado*<sup>29</sup> de los diferentes capitalismo. La combinación entre el capitalismo y la revolución científico-tecnológica provocó que las brechas entre países se hicieran mucho más grandes que en épocas previas, lo que hizo posibles nuevas formas de colonización e imperialismo.<sup>30</sup> A partir del siglo XVI se forma un mercado mundial y se intensifican las conexiones entre las diferentes regiones del orbe. Ahora bien, ¿cuáles son las características de estas interconexiones? ¿Qué relaciones existen entre las distintas regiones? ¿Está conectada la prosperidad de algunos países con el estancamiento de otros o se trata de procesos relativamente independientes? ¿Los logros de las empresas y de los países se deben a sus aciertos, los han conseguido

<sup>27</sup> Richard Maxwell y Toby Miller, *How green is your smartphone?*, Cambridge, Polity Press, 2020.

<sup>28</sup> Eric Wolf, *Europa y...*, p. 17.

<sup>29</sup> George Novack, *La ley del desarrollo desigual y combinado de la sociedad*, Bogotá, Pluma, 1974.

<sup>30</sup> Yuval Noah Harari, *Sapiens. De animales a dioses. Breve historia de la humanidad*, Bogotá, Penguin Random House, 2014, pp. 305-335.

a costa de los demás o puede haber una combinación de ambos factores? Para estas preguntas las narrativas apologética y apocalíptica ofrecen respuestas diametralmente opuestas. La perspectiva neoclásica concibe los mercados como espacios de competencia en los que triunfan los más eficientes, por lo que el éxito productivo y comercial de una empresa o de un país se debe a sus propios méritos, no tiene nada que ver con relaciones de poder o con algún tipo de injusticia. El intercambio mercantil se realiza por un acuerdo voluntario, en el que las dos partes implicadas salen ganando. De acuerdo con esta visión, las relaciones entre los distintos capitalismos serían de interdependencia, habría competencia y colaboración, pero en principio no habría nada que criticar. Por el contrario, para el enfoque apocalíptico en el capitalismo cualquier riqueza proviene de la explotación de los trabajadores o de algún otro tipo de intercambio desigual basado en el abuso: si alguien es rico, se debe a que otro es pobre; si un país despunta, es porque se ha aprovechado de otras naciones, y si una empresa es exitosa, es porque ha explotado a sus trabajadores o porque ha cometido algún tipo de engaño o atropello. Se trata de un juego de suma cero: sólo se puede ganar a costa de las pérdidas de los demás. Los vínculos entre los diferentes capitalismos responderían simple y llanamente a relaciones de dominación entre el centro y la periferia, entre colonialistas y colonizados, entre países industrializados y países productores de materias primas, de modo que la bonanza de unos siempre es resultado del subdesarrollo de los otros. Estas dos narrativas antagónicas producen una dicotomía: las relaciones entre los capitalismos o son una cosa o son la otra, o expresan siempre la sana competencia (el dulce mercado) o responden siempre a la desposesión arbitraria de los débiles (el colonialismo y el imperialismo).

Desde mi punto de vista, en las relaciones entre los distintos países existen muchas posibilidades; puede haber tanto colaboración y competencia con reglas aceptables para todas las partes como conflictos, dominación, relaciones de poder y abusos. No es que las relaciones sean de mutuo beneficio o de explotación, pueden presentarse las dos cosas *a la vez*, además de que existen muchas posibilidades intermedias entre la cooperación y el despojo. En virtud de que el ca-

pitalismo es una configuración profundamente contradictoria, los vínculos entre países, empresas y regiones expresan sus contradicciones y sus claroscuros. Hay una fuerte tendencia hacia el predominio de las empresas más fuertes y de los países más poderosos, que aprovechan en su favor las asimetrías de poder en relación con entidades más débiles, pero existen también vínculos de otro tipo.

El mercado mundial implica una estrecha interdependencia entre los países. Salvo algunos casos muy excepcionales, desde hace varios siglos no existen economías aisladas, sino conexiones muy diversas, de modo que están entrelazados los destinos de las diferentes regiones. Debido a las profundas asimetrías que existen en el mundo, es frecuente que las economías más poderosas obtengan más ventajas del intercambio que las que tienen mayores limitaciones. Incluso si se trata de interacciones pacíficas, sujetas a marcos legales equitativos y transparentes, lo más probable es que las empresas y los países con mayor productividad alcancen beneficios mucho mayores que aquellos con menores niveles de productividad. En esto tiene razón la narrativa apocalíptica: los diferenciales productivos y de poder generan resultados desiguales. Además, las actuales ventajas competitivas muchas veces son resultado de procesos colonialistas previos que produjeron acumulación de beneficios para unos y acumulación de inconvenientes para otros. Sin embargo, de aquí no se deduce que los actores menos poderosos no puedan encontrar algunas ventajas en el intercambio, o que estarían mejor si éste no se realizara. La estrategia de desconexión del mercado no necesariamente es la mejor para los países o los grupos con menores recursos.<sup>31</sup> Puede resultar más provechoso participar en el mercado mundial, pese a sus disparidades, que desligarse por completo de él. En un intercambio asimétrico no es equivalente lo que obtiene cada una de las partes: unas ganan más que otras, pero aun así todas pueden tener algún beneficio. Claro que si ese intercambio se realiza de manera violenta, arbitraria y abu-

<sup>31</sup> La estrategia de desconexión del mercado mundial aparece como corolario de la tesis según la cual en el comercio internacional siempre se produce un intercambio desigual en beneficio de los países industrializados; al respecto véase Samir Amin, *El intercambio desigual*; Madrid, Siglo XXI, 1976, y *La desconexión, hacia un sistema mundial policéntrico*, Madrid, IEAPALA, 1978.

siva, se maximizarán las ventajas para los poderosos y las desventajas para los más débiles, hasta el punto en que para los sectores no hegemónicos sería mejor que dicho intercambio no se produjese. Pero entre la paridad absoluta (en la que todos los involucrados reciben lo mismo) y el abuso absoluto (en el que una parte concentra todos los beneficios y la otra sólo se queda con las desventajas) existen muchas posibilidades intermedias.

La disyuntiva no está entre aceptar el mercado tal cual es (porque se considera que siempre implica relaciones de mutuo beneficio) o desconectarse del mismo (porque se piensa que siempre beneficia de manera unilateral a algunos actores a costa de los otros). Existen muchas posibilidades de interconexión entre los países, las regiones, las empresas y las personas. El reto es explorar la diversidad de las relaciones que existen entre los capitalismoos. Hay que identificar qué factores han provocado la tendencia general a que esos vínculos se vuelvan más asimétricos e inequitativos, por ejemplo, los monopolios, el colonialismo, el racismo, la ausencia de mecanismos igualadores, la concentración del conocimiento científico y tecnológico, el proteccionismo de las grandes potencias, la liberalización de los flujos financieros, los paraísos fiscales, etcétera. Pero también hay que indagar las contra-tendencias y los factores que pueden contribuir a reducir las brechas, entre otros, la difusión del conocimiento, los mecanismos de compensación de las asimetrías, la cooperación internacional genuina y la regulación de los flujos financieros, de las actividades de las grandes corporaciones y de la operación de las plataformas digitales. Hay que investigar la diversidad de las conexiones entre distintas instancias capitalistas.

### VIII. LOS CAPITALISMOS DIFIEREN POR LOS MARCOS INSTITUCIONALES, PERO LAS INSTITUCIONES SON SÓLO UNA PARTE DE LA HISTORIA

Como se mencionó en el capítulo 2, una de las grandes contribuciones de Karl Polanyi al estudio de los fenómenos económicos fue la tesis de la incrustación (*embeddedness*), según la cual los procesos eco-



nómicos difieren en función de los contextos institucionales, sociales y culturales en los cuales se encuentran inscritos.<sup>32</sup> Polanyi utilizó esta idea de manera brillante para mostrar cómo en las sociedades no capitalistas el mercado, el dinero, el trabajo y muchos otros fenómenos tenían significados y características profundamente diferentes a los que tienen en la economía contemporánea. La tesis de la incrustación también puede y debe ser utilizada para el análisis de los contextos culturales e institucionales en que se desenvuelven los procesos económicos en la época actual. Es posible distinguir los capitalismo que se desarrollan en distintos países o regiones, por lo que es válido hablar del capitalismo norteamericano,<sup>33</sup> del capitalismo francés,<sup>34</sup> del capitalismo renano,<sup>35</sup> del capitalismo chino,<sup>36</sup> etcétera. Como se vio al revisar los enfoques de *variedades del capitalismo* y de la *teoría de la regulación*, pueden construirse tipologías que agrupen la enorme diversidad de capitalismo en un pequeño número de variantes. Este procedimiento es útil, pero no debe perderse de vista que en la realidad no existen los tipos ideales, sino capitalismo concretos.

Los contextos sociales, culturales e institucionales en los que se incrustan los capitalismo difieren en función del país, de la región, de la época histórica, de la rama de actividad, de la empresa y de otros elementos que habrá que considerar en cada caso. La comprensión de los efectos de los contextos institucionales y culturales sobre la economía es un eje central de un programa de investigación respecto a la diversidad del capitalismo.

Los capitalismo son muy distintos de un país a otro. Los dispositivos institucionales, que operan de manera diferente en cada caso,

<sup>32</sup> Karl Polanyi, "El sistema económico como proceso institucionalizado", en Paz Moreno Feliu (comp.), *Entre las gracias y el molino satánico. Lecturas de antropología económica*, Madrid, UNED, 2008, pp. 233-259.

<sup>33</sup> Michel Aglieta, *Regulación y crisis del capitalismo. La experiencia de los Estados Unidos*, México, Siglo XXI, 1979.

<sup>34</sup> Robert Boyer, *Une théorie du capitalisme est-elle possible?*, París, Odile Jacob, 2004.

<sup>35</sup> Michel Albert, *Capitalisme contre capitalisme*, París, Éditions du Seuil, 1991.

<sup>36</sup> Giovanni Arrighi, *Adam Smith in Beijing: Lineages of the 21st Century*, Nueva York, Verso, 2007.

generan cambios profundos en la manera en que se desenvuelven las configuraciones capitalistas. El contexto institucional incide en que haya más o menos desigualdad, en la fortaleza o debilidad de los sistemas de innovación, en el peso relativo de los monopolios y oligopolios, en el alcance de los derechos laborales, en el tipo y nivel de intervención del Estado en la economía, en las formas de coordinación entre los agentes económicos, en los modelos de relaciones laborales y en las formas de vinculación con la economía internacional, por señalar algunas de las dimensiones más mencionadas.<sup>37</sup> No obstante, las instituciones no lo explican todo. Las aproximaciones de corte institucionalista tienden a sobredimensionar las intervenciones estatales, los aspectos formales y los componentes económicos, dejando de lado otros factores que también son cruciales para generar diversidad en los capitalismos, por ejemplo, el cambio tecnológico, los procesos culturales, la agencia de los actores, las relaciones de poder y los conflictos. Además, si se ven las instituciones como fenómenos auto-contenidos, que se explican por sí mismos, se corre el riesgo de caer en explicaciones tautológicas. También se pueden sobreestimar las inercias en la trayectoria seguida por cada país. Las instituciones resultan de la sedimentación de acciones, interacciones, conflictos y procesos en una sociedad; no basta con descifrar los arreglos institucionales, hay que estudiar las dinámicas que los configuran y los transforman.

## **IX. EL CAMBIO TECNOLÓGICO TRANSFORMA LOS CAPITALISMOS, PERO HAY QUE EVITAR EL DETERMINISMO TECNOLÓGICO**

Nunca se han producido tantos y tan profundos cambios tecnológicos como en la época del capitalismo. En parte, esto es resultado de la lenta maduración y evolución del conocimiento humano que se produjo en diversas regiones del mundo durante los siglos previos

<sup>37</sup> Véanse, entre otros, Robert Boyer, *Économie politique des capitalismes. Théorie de la régulation et des crises*, París, La Découverte, 2015; Peter Hall y David Soskice

al desarrollo capitalista. Pero también es producto de la dinámica particular de este sistema económico. La competencia en el mercado y la incesante búsqueda de ganancias impulsa a muchas empresas a revolucionar sus métodos productivos, con el fin de vencer a sus competidores. Hay muchos alicientes para el desarrollo de la ciencia y la tecnología. A esto hay que agregar que los notables incrementos de la productividad que se han observado desde la Revolución Industrial han generado cuantiosos recursos, que por un lado han permitido financiar la investigación científica y tecnológica y, por otro, han hecho posible que sectores crecientes de la población dediquen más años al estudio. Así, capitalismo y desarrollo tecnológico se espolean el uno al otro. Es sabido que el avance de la ciencia y la tecnología durante los últimos siglos ha tenido repercusiones ambivalentes: por un lado, ha generado mayores conocimientos, ha incrementado la esperanza de vida y ha contribuido a mejorar el bienestar, la salud y las condiciones de vida de la población, mientras que, por otro, ha sido la base para un incremento enorme de las desigualdades, además de que ha traído consecuencias medioambientales muy negativas.

El cambio tecnológico es un factor de primer orden para las transformaciones de los capitalismos. Las grandes revoluciones tecnológicas de los siglos XVIII, XIX, XX y XXI han propiciado cambios de todo tipo en la organización de la producción, de la economía y de las relaciones sociales. Son muy distintos los capitalismos de antes y después de la Revolución Industrial, o los que se desarrollaron a partir de la expansión de la industria del automóvil y la cadena de montaje. En las últimas décadas hemos sido testigos de las transformaciones asociadas a la biotecnología y la microelectrónica, en particular las computadoras personales, internet y los teléfonos inteligentes. El ritmo y la intensidad de los cambios tecnológicos obliga a que los capitalismos tengan que reconfigurarse constantemente.

---

(eds.), *Varieties of capitalism: The institutional foundations of comparative advantage*, Oxford, Oxford University Press. Douglass North, *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995; Oliver Williamson, *Las instituciones económicas del capitalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009.

En muchos casos se ve a la tecnología como el principal factor explicativo de las transformaciones sociales, lo que lleva a un determinismo tecnológico. Este determinismo consiste en suponer que el avance de la tecnología es la variable independiente que explica todos los demás cambios en las sociedades. La historia es mucho más compleja, como han mostrado diversos estudios sobre la historia social de la tecnología.<sup>38</sup> En primer lugar, la tecnología también es una variable dependiente; está determinada por la sociedad, que incide sobre las preguntas que se hacen los científicos y los tecnólogos, sobre la manera en que se desarrollan las investigaciones y los dispositivos tecnológicos. En el caso concreto del capitalismo, muchos desarrollos tecnológicos están fuertemente influidos por las dinámicas de las empresas que buscan incrementar la productividad y las ganancias. En segundo lugar, los dispositivos tecnológicos son utilizados y adaptados de maneras muy diversas por los distintos grupos sociales. Por ejemplo, empresarios y trabajadores pueden tener percepciones, interpretaciones y reacciones contrapuestas frente a los cambios tecnológicos. Por último, la tecnología y su uso son objeto de disputas y conflictos entre diversos actores. Ahora bien, no se trata de sustituir el determinismo tecnológico con un determinismo social en el que la tecnología se vuelve una variable dependiente y toda la fuerza explicativa se traslada a la sociedad. Lo técnico y lo social no existen por separado, se influyen de manera recíproca. En conclusión, puede estudiarse cómo los avances tecnológicos transforman a los capitalisms, pero también como éstos inciden en el desarrollo de la tecnología, en una interacción constante.

El determinismo tecnológico suele asociarse con las dos narrativas sobre el capitalismo comentadas en el capítulo primero. La mira-

<sup>38</sup> Véanse, por ejemplo, Wiebe Bijker, "How is Technology Made? - that is the Question!", en *Cambridge Journal of Economics*, vol. 34, núm. 1, 2010, pp. 63-76; Wiebe Bijker y John Law (eds.), *Shaping Technology, Building Society. Studies in Sociotechnical Change*, Cambridge, MIT Press, 1992; Bruno Latour, *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor red*, Buenos Aires, Ediciones Manantial, 2008; Bryan Pfaffenberger, "Technological Dramas", en *Science, Technology, & Human Values*, vol. 17, núm. 3, pp. 282-312, y Brian Pfaffenberger, "Social Anthropology of Technology", en *Annual Review of Anthropology*, vol. 21, 1992, pp. 491-516.

da apologética suele considerar a la tecnología como un fenómeno positivo, que genera progreso y bienestar social. Se trata de una visión optimista sobre el desarrollo de la ciencia. En contraste, la perspectiva de la autodestrucción con frecuencia ve los cambios tecnológicos como arma de los capitalistas para controlar a los trabajadores y aumentar la extracción de plusvalía, además de resaltar las consecuencias ambientales funestas de los cambios tecnológicos, que llevan al capitalismo hacia el precipicio ecológico. Al igual que con otros aspectos del capitalismo, cada una de estas narrativas ve sólo una de las caras de la moneda y formula tesis esencialistas sobre el avance tecnológico: en un caso se piensa que siempre será benéfico, mientras que en el otro se le considera nocivo en tanto se encuentre ceñido por el modo de producción capitalista.<sup>39</sup> Desde una perspectiva interesada en la diversidad de los capitalismos, hay que desmarcarse de estas formulaciones rígidas y advertir que existen diversas formas de relación entre tecnología y capitalismos. En este ámbito, como en otros campos, se puede advertir que en los capitalismos concurren de manera contradictoria dimensiones innovadoras y depredadoras.<sup>40</sup>

## X. EL ANÁLISIS ANTROPOLÓGICO PUEDE ABRIR LA CAJA NEGRA DEL CAPITALISMO

Una limitación de muchos estudios sobre la diversidad del capitalismo es que se concentran en grandes actores como el Estado, las corporaciones y los sindicatos. Tanto los autores que hablan de mal capitalismo y buen capitalismo, como los del enfoque sobre variedades del capitalismo y los de la teoría de la regulación tienen como

<sup>39</sup> Marx veía con buenos ojos el avance de la tecnología, que estimulaba el desarrollo de las fuerzas productivas y entraba en contradicción con las relaciones sociales capitalistas, las cuales se convertían en una camisa de fuerza que restringía el progreso (véase Carlos Marx, "Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política," en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1974, pp. 181-185). Posteriormente, algunos marxistas derivaron de ahí un fuerte determinismo tecnológico, mientras que otros otorgaron prioridad a la influencia de las relaciones sociales sobre la tecnología.

<sup>40</sup> Geoff Mulgan, *The locust and...*

principal unidad de análisis a los países, se quedan en el nivel macro-social. Los institucionalistas y algunos regulacionistas abordan el nivel intermedio de los arreglos institucionales o de los modelos productivos. Pero muy pocas veces se analizan los procesos micro-sociales, las acciones de los individuos y de los pequeños grupos, los espacios de interacción cara a cara. Casi siempre son estudios hechos desde la economía y la ciencia política, con nulo trabajo de campo.<sup>41</sup>

Investigar el capitalismo a ras de tierra, indagar las perspectivas de los actores comunes y corrientes, es una estrategia que abre enormes posibilidades para enriquecer los estudios sobre la diversidad de este sistema. En ese sentido resulta crucial la incorporación de la mirada antropológica.

Durante mucho tiempo la antropología se concentró en estudiar los mundos no capitalistas; los *otros* no occidentales que exploraba la antropología trabajaban e intercambiaban en formas muy distintas a las prevalecientes en la economía moderna. O al menos así eran vistos por esta disciplina. En la segunda mitad del siglo XX se volvieron insostenibles los estudios antropológicos que consideraban a sus sujetos de estudio al margen del capitalismo. Se hizo más común que la antropología estudiara la vinculación de los distintos pueblos con el mercado y con el sistema mundo.<sup>42</sup> En lugar de verlos como culturas aisladas, puras y exóticas, se ha puesto énfasis en investigar los lazos que existen entre diversas formas de organización económica y social, entre ellas el capitalismo. Sin embargo, al estudiar el capitalismo los estudios antropológicos han incurrido, en muchas ocasiones, en el *occidentalismo*, es decir, en la tendencia a esencializar a

<sup>41</sup> Una excepción interesante es la de algunos estudiosos de las organizaciones que se han propuesto vincular las discusiones sobre la variedad de los capitalismos y la teoría de la regulación con el análisis micro de los actores y de las empresas; al respecto, véase Morgan, Glenn y Peer Hull Kristensen "The comparative analysis of capitalism and the study of organizations", en Paul Adler, Paul du Gay, Glenn Morgan y Michael Reed (eds.), *Oxford handbook of sociology, social theory and organization studies: contemporary currents*, Oxford, Oxford University Press, 2014, pp. 220-245.

<sup>42</sup> Ejemplos notables de esta reorientación son el texto de Sidney Mintz, *Dulzura y poder; el lugar del azúcar en la historia moderna*, y el de Eric Wolf, *Europa y la gente sin historia*.

Occidente y al capitalismo, al describirlos a partir de estereotipos, de afirmaciones generales que reducen realidades complejas a unos cuantos rasgos comunes e inmutables. Pese a ser una disciplina experta en la diversidad, el capitalismo ha sido una especie de caja negra para la antropología, algo que se da por sentado, que se toma como base para analizar aquellas sociedades que son distintas a este sistema económico. En otras palabras, la mayor parte de las investigaciones antropológicas se ubica dentro de la narrativa apocalíptica del capitalismo; hace fuertes críticas a este sistema, pero sin analizarlo a fondo; ha hecho mayor énfasis en indagar lo que está fuera de él. Rara vez se ha planteado hacer una antropología del capitalismo. Así, la antropología pocas veces ha empleado su riquísimo arsenal de conceptos y metodologías para investigar la diversidad en las sociedades capitalistas. Si esas herramientas se utilizan para descifrar los procesos micro-sociales e indagar el papel de la agencia en la configuración de los capitalismos, se perfila un fascinante programa de investigación: abrir la caja negra del capitalismo con la potencia explicativa de la antropología.

La antropología es una disciplina que se ha especializado en el estudio de la alteridad y la diversidad. Uno de sus postulados centrales es que existen culturas diferentes, que hay otros discursos además de los hegemónicos, que persisten distintas maneras de organizar la economía, la sociedad y la política, en una palabra, que otros mundos son posibles. Como ha insistido Esteban Krotz, la utopía ha sido una de las dimensiones constitutivas de la antropología.<sup>43</sup> Sin embargo, por lo general la antropología ha buscado la otredad y la utopía *fuera* del capitalismo: en sociedades que lo precedieron, en culturas no occidentales y en alternativas no-capitalistas o post-capitalistas. Esas búsquedas son legítimas y valiosas, pero pienso que también es posible y necesario indagar la otredad, las alternativas y las utopías *en* contextos capitalistas. El título de este libro, *Otros capitalismos son posibles*, apunta a desplegar la apertura de la mirada antropológica y su

<sup>43</sup> Esteban Krotz, *La otredad cultural entre utopía y ciencia. Un estudio sobre el origen, el desarrollo y la reorientación de la antropología*, México, Fondo de Cultura Económica/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2002.

potencialidad utópica para explorar la enorme diversidad y elasticidad de los capitalismoos.

Otra preocupación crucial de la antropología ha sido recuperar la perspectiva del actor, las maneras en las que los distintos sujetos perciben y experimentan los fenómenos sociales, les hacen frente y lidian con ellos. Investigar la manera en que diferentes sujetos viven y experimentan los procesos capitalistas ha sido una de las grandes contribuciones de los estudios antropológicos. Estos estudios han mostrado que las experiencias son muy distintas en función de la cultura, la etnia, el género, la edad, la clase social, el oficio, la religión, etcétera. Tales investigaciones han mostrado la *pluralidad* de los sujetos y de sus experiencias, pero muchas veces han partido del supuesto de la *unicidad y homogeneidad* del capitalismo que los envuelve. Si la apertura de la mirada no sólo se dirige a los sujetos, sino también a los diversos capitalismoos, las investigaciones podrán profundizar en muchos aspectos que hasta ahora han quedado en la penumbra. Uno que me parece muy relevante es que se podrá analizar mejor la manera en que los actores individuales y colectivos transforman los capitalismoos, que no son ajenos a las intervenciones de las personas. Así, en lugar de ver al capitalismo como el telón de fondo invariable que aparece en todas las obras de teatro, se podrán investigar las interacciones entre distintos actores y diferentes capitalismoos, interacciones en las que se transforman mutuamente.

## XI. LA AGENCIA, LAS RELACIONES DE PODER Y LOS CONFLICTOS GENERAN DIVERSIDAD EN LOS CAPITALISMOS

Una de las razones principales para cuestionar las visiones estereotipadas del capitalismo es que dejan muy poco espacio para la agencia humana. Esto ocurre porque tienden a reducir al mínimo la necesidad o la posibilidad de la transformación del capitalismo. Si, como postulan las visiones idílicas, el capitalismo y el mercado funcionan a las mil maravillas, si se auto-regulan como resultado de la “mano invisible del mercado”, ¿qué necesidad hay de intervenir en un curso



de los acontecimientos que de suyo transcurre por buenos cauces? Desde esa perspectiva, la única acción que deberían emprender los gobiernos y las personas sería... ¡evitar las interferencias negativas de otros actores! Por el contrario, si el capitalismo en todas sus formas es esencialmente negativo, como suponen los enfoques apocalípticos, no tiene caso desperdiciar energías en tratar de producir alguna transformación del capitalismo o dentro del capitalismo; lo único que vale la pena es construir algo radical y esencialmente diferente, fuera del sistema. En ambos casos se hace innecesario o fútil considerar la agencia humana como fuerza capaz de transformar el capitalismo. A contracorriente de esos dos planteamientos hegemónicos, pienso que es fundamental otorgar centralidad a las agencias, a las relaciones y a los conflictos, tanto para explicar el devenir del capitalismo como para impulsar su transformación.

No se trata de recurrir al voluntarismo ingenuo que supone capacidades infinitas de las personas. Existen condicionamientos estructurales y factores no intencionales que orientan, limitan y acotan los procesos capitalistas. Pero en el contexto de estos condicionamientos hay un margen de maniobra, un espacio para la intervención de los agentes. Además, las estructuras no constituyen una realidad externa a la acción ni son inmunes a ella. Son más bien estructuraciones, configuraciones que se están modificando todo el tiempo, quizás de manera imperceptible, por la intervención de muchos factores, entre ellos las acciones, las decisiones, las relaciones y los conflictos entre los individuos y los grupos. Las características específicas que adopta cada configuración capitalista tienen mucho que ver con las decisiones que toman los actores, las relaciones de poder que se establecen entre ellos, las luchas en las que se enzarzan, los acuerdos y negociaciones que entablan o la ausencia de ellos. El capitalismo no es un sistema impersonal cerrado, impenetrable a toda agencia, sino procesos históricos donde inciden arreglos macro-sociales que no se pueden modificar a voluntad, pero en los que también son decisivas las dinámicas relacionales, en las cuales intervienen las concepciones, las acciones y las interacciones de las personas.

Introducir la agencia en el análisis es una manera de decir que el capitalismo difiere y cambia porque las personas lo modifican, para

bien o para mal. La agencia humana se refiere a la capacidad de las personas para actuar en el mundo, pero no implica que las consecuencias van a ser siempre positivas (o negativas) o que el mundo cambie siempre de acuerdo con las intenciones de las personas. En ocasiones ocurre lo contrario: las acciones tienen efectos no buscados, muy diferentes a los que se esperaban. Sobre eso hay dos ejemplos clásicos que ya se han mencionado en este libro. Adam Smith dice que los actores buscan su beneficio individual en el mercado, pero que eso produce el bien común. A su vez, Marx señala que en la medida en que los capitalistas buscan incrementar sus ganancias, se produce una competencia entre ellos que hace disminuir la tasa media de ganancia. El problema es que para Smith las consecuencias de la competencia siempre fortalecerán al sistema y para Marx siempre tenderán a erosionarlo. Desde mi punto de vista no puede establecerse *a priori* cuál será el resultado de las acciones humanas sobre el capitalismo; pueden reproducirlo o transformarlo, fortalecerlo o debilitarlo, empujarlo en una u otra dirección, de acuerdo con lo previsto o en un sentido totalmente diferente. Además, estamos hablando de la agencia de millones de personas, con intereses y orientaciones muy diferentes, por lo que las consecuencias no responden a una voluntad única, sino a la intersección de muchas acciones e interacciones.

Otorgar centralidad a la agencia, a las relaciones de poder y a los conflictos significa desmarcarse de las visiones funcionalistas según las cuales la evolución del capitalismo está determinada de manera fatal por una lógica sistémica que no puede modificarse. Es afirmar que las acciones y las decisiones de las personas pueden cambiar el curso de los acontecimientos, que esa trayectoria no está definida de antemano, que depende de las confrontaciones y las luchas. Si en un país un fuerte movimiento de los trabajadores consigue reducir la jornada de trabajo, incrementar los salarios y dignificar las condiciones laborales, lo más probable es que la tasa de explotación será menor a la que prevalecerá en otro país en donde las coaliciones empresariales derroten a los sindicatos. Si en una época una amplia alianza social logra la aprobación de una reforma fiscal progresiva e impulsa sistemas universales de educación y salud, la desigualdad será me-

nor a la que existirá en una situación en la que las élites logran imponer la reducción de los impuestos a las grandes fortunas. No se trata sólo de políticas públicas e instituciones en abstracto, sino de personas y grupos concretos que actúan, luchan, ganan, pierden y negocian. Las variedades del capitalismo tienen mucho que ver con estos procesos. Esto ocurre a nivel de un país y con mayor razón en el caso de las empresas, en donde la agencia de los sujetos (propietarios, directivos, cuadros medios, trabajadores, sindicatos, etcétera) es crucial para la configuración particular que adquiera en ellas el capitalismo.

## **XII. LOS CAPITALISMOS ESTÁN ATRAVESADOS POR LA DOMINACIÓN Y LA RESISTENCIA**

En el capitalismo, al igual que en otros sistemas sociales, se presenta una dialéctica entre dominación y resistencia. Esto parece obvio, pero no está de más recordarlo, porque la narrativa idílica presenta al capitalismo como un conjunto armónico, en donde los actores entablan relaciones voluntarias mediante las cuales todas las partes salen ganando; es decir, no está sostenido en ningún tipo de dominación o de relación de poder, sino en el intercambio de equivalentes en el mercado. En contraste, la narrativa apocalíptica destaca la presencia de la dominación, en particular, de la hegemonía de clase, en virtud de que la relación capital-trabajo es una relación de fuerza en la cual los propietarios de los medios de producción subordinan a quienes sólo poseen su capacidad de trabajo. Desde la perspectiva apocalíptica es muy frecuente encontrar descripciones detalladas y exhaustivas de los mecanismos de control del capitalismo en todas las esferas: en los procesos de trabajo, en las organizaciones, en las escuelas, en la vida cotidiana, en el ámbito político, en los medios de comunicación, en las nuevas tecnologías de la información, en las relaciones de género, etcétera. Coincido en que las relaciones de poder se encuentran presentes en todos los ámbitos de la sociedad, pero discrepo de la tesis de que la dominación se ejerce de manera unilateral con una lógica única. El poder no es un dispositivo perfecto en manos de un sujeto, de una clase o de un sistema, sino una

relación en la que dos o más actores interactúan y movilizan los recursos a su alcance, de manera que la dominación nunca es la mera imposición de la voluntad de uno de ellos, sino resultado de la vinculación y, por tanto, fruto de los esfuerzos de ambos por oponerse a los esmeros de la otra parte y por influir en el desenlace de la interacción. No se trata del control ejercido por un sujeto poderoso sobre un objeto pasivo, desprovisto de poder, sino de una relación asimétrica en la que hay una tensión permanente entre dominación y resistencia, y donde actúan dos o más sujetos.

A partir de una concepción relacional del poder, el desarrollo del capitalismo no puede ser visto como el despliegue de la agenda y el programa de la clase capitalista, por muy poderosa que ésta sea. La marcha del capitalismo no siempre sigue el derrotero más conveniente para los intereses de los capitalistas. Más bien es una historia en la que las clases dominantes encuentran resistencias de las clases dominadas, en la que el rumbo dependerá de muchos factores, con vaivenes y cambios de dirección, en la que las posiciones de poder de los diferentes sectores pueden sufrir muchos cambios. Los sectores dominados también tienen agencia, también tienen capacidad para incidir en el desenvolvimiento del capitalismo. Es cierto que, en general, los sectores que son propietarios de capital económico objetivado (dinero, tierras, inmuebles, maquinaria, activos financieros, etcétera) tienden a tener una posición dominante con respecto a quienes no poseen ese tipo de riquezas, pero existen otros tipos de capital y otros recursos de poder, además de alianzas entre distintos grupos que hacen posible la existencia de correlaciones de fuerza y configuraciones de poder muy disímolas. La multiplicidad de configuraciones de poder y la dialéctica entre dominación y resistencia inciden en la gran diversidad y elasticidad de los capitalismos.

### **XIII. EL CAPITALISMO ES PARADÓJICO, SUS CONTRADICCIONES SE PUEDEN REGULAR, PERO NO ELIMINAR**

Como se señaló en el capítulo 1, la narrativa idílica plantea que el capitalismo carece de contradicciones importantes; lo ve como un sis-

tema armónico y homeostático que tiende al equilibrio. En contraste, la narrativa apocalíptica considera que el capitalismo es un sistema paradójico y discordante, caracterizado por antítesis que tienden a hacerse cada vez más profundas y provocarán su autodestrucción o su sustitución por medio de movimientos revolucionarios. En mi opinión, la presencia de contradicciones es algo que caracteriza a todos los sistemas sociales. El capitalismo tiene contradicciones estructurales que pueden regularse hasta cierto punto, pero no es posible eliminarlas mientras prevalezca este tipo de configuración socioeconómica. La persistencia de esas tensiones implica que nunca puede lograr un equilibrio duradero ni una plena armonía entre las clases sociales que se oponen a su interior. Pero pueden lograrse acuerdos parciales:

Porque si bien las contradicciones del capital no pueden conciliarse permanentemente en todos los aspectos, las fuerzas sociales pueden moderarlas provisionalmente a través de visiones, estrategias y proyectos específicos que reconcilian en forma selectiva algunos intereses particulares en lugar de otros, y los vinculan a una interpretación inevitablemente parcial del interés general.<sup>44</sup>

La posibilidad de que las contradicciones del capitalismo sean reguladas y mitigadas indica que no hay una tendencia unilineal en el sentido de que las tensiones y desequilibrios se van a agravar cada vez más. Pueden recrudecerse o aminorarse. La intensidad de las confrontaciones depende de procesos históricos y de la agencia humana, no es resultado del funcionamiento automático de una esencia inmutable.

¿Cuáles son las contradicciones principales del capitalismo, por qué son estructurales y en qué medida pueden regularse? Los capi-

<sup>44</sup> "For while capital's contradictions cannot be permanently reconciled in all respects, social forces can moderate them provisionally through specific visions, projects and strategies that selectively reconcile some particular interests rather than others, and link them to an inevitably partial construal of the general interest." Bob Jessop, "Capitalist Diversity and Variety: Variegation, the World Market, Compossibility and Ecological Dominance", en *Capital & Class*, vol. 38, núm. 1, 2014, p. 53.

talismos tienen muchas paradojas, pero no todas ellas son distintivas de este sistema socioeconómico. Desde mi perspectiva, las contradicciones estructurales del capitalismo son las que tienen que ver con las dos relaciones sociales que constituyen el núcleo de este sistema: la relación de mercado y la relación capital trabajo. En este apartado analizaré las contradicciones del mercado capitalista y en la tesis XV abordaré la oposición entre capital y trabajo.

Las contradicciones que implica la relación de mercado no son exclusivas del capitalismo, sino que se presentan en cualquier sociedad que tenga una economía de mercado generalizada, es decir, en la que una proporción muy significativa de la población tiene que adquirir en el mercado la mayoría de los bienes y servicios que requiere para vivir y, por lo tanto, debe contar con recursos monetarios que le permitan comprarlos. En una economía de autoconsumo la subsistencia diaria depende, en lo fundamental, de lo que una persona o un grupo doméstico produzca, mientras que en una economía mercantil la subsistencia está atada a lo que ocurra en el conjunto del mercado. ¿En que consiste la contradicción? En que la interdependencia de todos los miembros de la sociedad pasa por el intercambio mercantil, lo que crea una inseguridad estructural: no está en manos de las personas lo que sucede en los mercados. Los productores están compelidos a vender sus mercancías. Alguien puede producir mucho, pero si no logra venderlo no tendrá los recursos necesarios para comprar lo que necesita. Un cafeticultor puede tener una excelente recolección, pero si ese año bajan mucho los precios mundiales del café, lo que obtiene por su cosecha no alcanzará a pagar sus gastos. Quienes dependen del turismo pueden experimentar un corto circuito en sus ingresos si aparece una pandemia, como ocurrió en 2020 y 2021 con la Covid-19. A su vez, quienes viven de su trabajo asalariado están a expensas de encontrar alguien que quiera contratarlos. Una persona puede tener magníficas cualidades como trabajador, pero si en ese momento en su campo de especialidad no hay vacantes, no podrá conseguir empleo.

La tensión entre valor de uso y valor de cambio, que está presente en la relación de mercado, implica que para vender una mercancía no sólo hay que generar un producto útil, sino que debe ser algo que

otros estén dispuestos a comprar a determinado precio. Un productor depende de que haya compradores para sus productos. Muchas cosas que son útiles para una sociedad no son producidas en cantidad suficiente, porque no generan ganancias. La contradicción entre el valor social del trabajo y su representación en dinero reside en que el valor de cambio de lo que una persona hace no depende de la necesidad social, sino de que haya alguien dispuesto a pagar por ello: un trabajador depende de que un empleador quiera y pueda contratarlo. Un cirujano estético puede ganar mucho porque hay personas resueltas a desembolsar grandes sumas de dinero por cambiar su aspecto, mientras que no son contratados médicos capaces de curar la malaria, que mata a miles de personas cada año, porque la mayoría de los enfermos de malaria viven en zonas muy pobres. No basta con producir una mercancía, hay que venderla en el mercado. Todos los productores de mercancías se enfrentan a la incertidumbre de no saber si se seguirán vendiendo sus productos o servicios. Y los compradores no saben si podrán adquirir las mercancías que requieren; dependen del funcionamiento de complejas cadenas de producción y comercialización. Lo mismo ocurre con los trabajadores: no saben si en el futuro van a requerirse sus servicios. A la inversa también hay dependencia, aunque suele ser menor: los empleadores no tienen la certidumbre de que en el futuro van a poder encontrar trabajadores con la calificación requerida, por un salario determinado.

En una economía de mercado no se puede planear con precisión a largo plazo, cada agente económico responde a las señales cambiantes que percibe del mercado; es imposible lograr la coordinación de todos los competidores, a menos que se elimine la competencia. En una economía de este tipo estas contradicciones son ineludibles. No pueden evitarse, pero pueden regularse. El Estado puede estimular la demanda en un momento de contracción económica. Pueden celebrarse contratos laborales de larga duración o por tiempo indefinido para reducir la incertidumbre del mercado de trabajo. Puede crearse un seguro de desempleo con el fin de reducir el impacto de los ciclos económicos. Mediante acuerdos o disposiciones legales pueden establecerse límites a la mercantilización. Hay bienes y servicios que no pueden ser mercantilizados o que sólo pueden comprarse o ven-

derse bajo determinadas condiciones. Existen diversos arreglos institucionales para tratar de regular las tensiones de la sociedad de mercado. Ninguno de ellos logra eliminar su carácter contradictorio, pero en ocasiones pueden alcanzar equilibrios temporales o mitigar sus efectos, de modo que la intensidad de esas contradicciones puede aumentar o disminuir. Es una ilusión pensar que puede perdurar por décadas un *capitalismo organizado*<sup>45</sup> sin contradicciones y sin sobresaltos de mercado. Schumpeter decía que la noción de *capitalismo estabilizado* era una contradicción en sus términos.<sup>46</sup> Sin embargo, es posible alcanzar ciertos niveles de organización y regulación que no eliminan las contradicciones del mercado, pero permiten reducir su impacto durante un periodo.<sup>47</sup> La recurrencia de los ciclos de crisis y recuperación expresa la dialéctica de las contradicciones capitalistas: de manera cíclica se producen depresiones económicas en las que las empresas no logran vender sus productos con la ganancia esperada, se producen despidos y los trabajadores enfrentan el desempleo o la baja de sus salarios; en forma también cíclica después de cada crisis sigue un periodo de recuperación y crecimiento.

#### XIV. LAS CRISIS SON PARTE DE LA DINÁMICA CAPITALISTA; LAS RECUPERACIONES, TAMBIÉN

Desde las primeras décadas del siglo XIX, época en la que la industria en Inglaterra y en otros países había alcanzado cierta madurez, se hicieron presentes las crisis económicas características del capitalismo. Desde entonces, durante alrededor de doscientos años se han presentado ciclos de crecimiento económico, crisis, recesión, recuperación y nuevo crecimiento. Cada crisis tiene sus particularidades; algunas son más profundas que otras, hay ciclos de crisis cortos y largos, pero la reiteración de esos fenómenos sugiere que las crisis se seguirán presentando, lo mismo que las fases de recuperación. El

<sup>45</sup> Rudolf Hilferding, *El capital financiero*, México, Ediciones El Caballito, 1973.

<sup>46</sup> Citado en Geoff Mulgan, *The locust and...*, p. 20.

<sup>47</sup> Robert Boyer, *Économie politique des capitalismes*.



análisis de la dinámica capitalista sugiere que la sucesión de ciclos de crisis y recuperación es la manera habitual en que funciona este sistema económico. En este punto se equivoca la economía neoclásica (y la narrativa apologética en general), que considera que las crisis en la economía de mercado son anomalías provocadas por fenómenos externos (proteccionismo, guerras, monopolios, etcétera). Por su parte, la perspectiva apocalíptica acierta al señalar que el capitalismo no puede existir sin crisis cíclicas, pero subestima su capacidad de recuperación. También yerra al concluir que las crisis serán cada vez más graves y profundas, por lo que conducirán más temprano que tarde a una crisis final en la que el capitalismo se precipitará al vacío al desbordar sus límites económicos, políticos o ecológicos.<sup>48</sup>

¿Por qué las economías capitalistas producen crisis recurrentes? Las crisis expresan el carácter contradictorio de esta forma de organización social. Se trata de economías no planificadas, basadas en empresas que compiten en los mercados y buscan incrementar sus ganancias. La competencia las presiona a tratar de reducir sus costos, aumentar la productividad y hacer todo aquello que les permita incrementar sus ventas. Cuando el margen de beneficios es alto, habrá una tendencia a aumentar la inversión y elevar la producción, en una carrera desenfrenada en la que cada inversionista y cada empresa tratarán de aprovechar al máximo la bonanza. Se manifiesta entonces con toda su fuerza la “tendencia suicida hacia el riesgo salvaje y la deuda, el optimismo exuberante y la codicia desenfrenada.”<sup>49</sup> Esto genera un periodo de auge económico en el que crecen la producción y el empleo. Esta fase de expansión puede durar varios años, pero en algún momento encontrará sus límites. Si la producción crece sin que la demanda crezca en la misma proporción, habrá una tendencia hacia la sobreproducción. La sobreproducción no significa

<sup>48</sup> Esta posición es evidente en los planteamientos de David Harvey: “El capital —concluía— nunca resuelve su tendencia a la crisis, sino que sólo la desplaza en círculo a su alrededor, y lo hace en un doble sentido, de una parte del mundo a la otra y de un tipo de problema a otro.” David Harvey, *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*, Madrid, Akal, 2012, p. 216.

<sup>49</sup> “[...] the suicidal tendency is toward wild risk and debt, over-exuberant optimism, and untrammelled greed”, Geoff Mulgan, *The locust and...*, p. 282.

que no existan personas que tengan necesidad o deseo de consumir esos productos, sino que no hay consumidores dispuestos a comprarlos a un precio que genere las ganancias esperadas por los inversionistas. Como bien señaló Carlos Marx, en el capitalismo el exceso de producción es también un exceso de capital, un exceso de inversiones que no logran obtener el rendimiento que buscan.<sup>50</sup> Ante la sobreproducción, algunas ramas de la economía se estancan o decrecen; baja su demanda hacia otras ramas; muchas veces se producen despidos que afectan a otros sectores de la economía, con lo cual se origina la típica reacción en cadena, que puede llevar a una recesión generalizada en un país y, en muchas ocasiones, en la economía mundial.

Las crisis capitalistas muestran el carácter contradictorio de una configuración económica que es capaz de incrementar la productividad a niveles muy altos, pero con base en la explotación de los trabajadores, por lo que la demanda no aumenta al mismo ritmo. Aunque al conjunto de las empresas le convenga que aumenten los salarios de los trabajadores, para que se eleve la demanda global, en lo particular cada empresa intenta que los salarios de sus empleados no aumenten o no aumenten con la misma velocidad con que lo hace la productividad. Las crisis expresan las contradicciones estructurales de la economía de mercado, de la competencia entre capitalistas y de las relaciones entre capitalistas y trabajadores. Una economía fundada sobre estas contradicciones no puede evitar que las crisis se repitan. Las crisis son eventos traumáticos —a veces devastadores—, las empresas se contraen o desaparecen, se destruyen medios de producción y mercancías, se pierden empleos, bajan los ingresos de muchos trabajadores y de muchos capitalistas. Por lo general tienen efectos traumáticos y catastróficos sobre las vidas de millones de personas: despidos, empobrecimiento, hambre, deterioro de la salud, angustia, etcétera. Esos efectos son diferenciales; aunque afectan tanto a trabajadores como a empresarios, los más perjudicados suelen ser quienes disponen de menos recursos para enfrentar el tempo-

<sup>50</sup> Carlos Marx, *El capital*, vol. III.

ral: los más pobres, los trabajadores menos calificados, los que pierden su empleo, las empresas más pequeñas y débiles. Las crisis expresan las limitaciones y las paradojas de una economía basada en la competencia y en la búsqueda de ganancias individuales.

Sin embargo, las economías capitalistas pueden recuperarse de las crisis. ¿Cómo es que salen de ellas? Las crisis son un mecanismo contradictorio y devastador mediante el cual las economías capitalistas se depuran y se reconfiguran para iniciar un nuevo periodo de auge. Durante una recesión miles o millones de personas pierden su empleo, aumenta la cantidad de trabajadores que buscan ser contratados, lo cual produce una baja de los salarios. Muchas empresas quiebran o reducen su tamaño, las que sobreviven son las que tienen menores costos o mayor productividad. Las crisis son un enorme y trágico dispositivo de darwinismo social que elimina a los competidores más débiles. Después de un periodo de estancamiento o decrecimiento, disminuyen la sobreproducción y el exceso de capitales. Surgen nuevas oportunidades de negocio, los salarios reales por lo general han disminuido. En muchos casos se desplazan las empresas menos eficientes y las que han sobrevivido tienen posibilidades de operar con ganancias. De este modo se inicia un nuevo ciclo de crecimiento, al que sucederá una nueva crisis. El capitalismo tiene capacidad para lograr ciertos equilibrios temporales, pero no puede encontrar una estabilidad permanente, tiene que lidiar irremediablemente con las perturbaciones y desequilibrios que produce.<sup>51</sup>

La narrativa apologética ha subrayado la capacidad del capitalismo para reponerse de los tropiezos. Enfatiza la naturaleza homeostática de los mercados, que transmiten a los actores económicos señales para responder a las circunstancias y reconfigurarse de acuerdo con las nuevas condiciones. Al hacerlo, presenta una versión edulcorada de las crisis, que serían mecanismos depuradores y oportunidades de reconversión. Como se dijo, esa visión idílica plantea que las crisis se deben a factores externos a la dinámica capitalista. Por su parte, la perspectiva de la autodestrucción tiene razón al afirmar que las crisis

<sup>51</sup> Geoff Mulgan, *The locust and...*, p. 282.

son endógenas al capitalismo y expresan sus contradicciones, pero presenta una visión apocalíptica y fatalista de las crisis; además, minimiza la capacidad de recuperación de las economías capitalistas. Para superar esos dos enfoques unilaterales, se requiere una perspectiva dialéctica que capte las tensiones y articulaciones que existen entre crisis y recuperación. Un enfoque de este tipo estaría abierto a diferentes desenlaces. Los planteamientos de la escuela de la regulación, expuestos en el capítulo anterior, ofrecen las bases de esa perspectiva dialéctica, al describir la historia de los capitalismo como un encañamiento de periodos de crisis y periodos de crecimiento enmarcados en distintos modos de regulación.<sup>52</sup>

#### **XV. EL ANTAGONISMO ENTRE CAPITAL Y TRABAJO PUEDE AGRAVARSE, PERO TAMBIÉN PUEDE MITIGARSE (AUNQUE NO DESAPARECE)**

La relación entre capital y trabajo es contradictoria, porque implica una oposición entre dos grupos de personas: quienes poseen capital (en especial capital objetivado en grandes cantidades) y quienes sólo tienen su capacidad de trabajo. En el proceso productivo se reúnen estos dos actores para generar nuevas mercancías, pero hay una tensión constante en torno a la organización del trabajo y en torno a la distribución de las nuevas riquezas generadas. Mientras que los trabajadores querrán que sea mayor la remuneración del trabajo, los capitalistas buscarán incrementar sus ganancias. Las disputas no son sólo por el monto del salario, sino también por la duración de la jornada, la intensidad del trabajo, las condiciones laborales, el control del proceso productivo y muchas otras dimensiones del trabajo y del funcionamiento de las empresas. Esa confrontación puede extenderse a otros ámbitos de la vida social.

<sup>52</sup> Robert Boyer, *Économie politique des capitalismes*, p. 82. Además, la escuela de la regulación señala que en el capitalismo se pueden presentar crisis con distintos niveles de profundidad, desde perturbaciones temporales hasta crisis del modo de producción mismo, pasando por crisis cíclicas y estructurales de diversos tipos.

La oposición entre capital y trabajo, la llamada *lucha de clases entre proletarios y capitalistas*, es bastante evidente. Son muy distintas las condiciones, las aspiraciones y los intereses de quienes dependen de su trabajo diario para subsistir, en comparación con aquellos que viven de las ganancias, las rentas y los intereses derivados de la riqueza acumulada que poseen. Por lo general, es una relación asimétrica: el capital suele ser un recurso mucho más escaso que el trabajo, de modo que son los propietarios del capital los que ocupan una posición dominante, mientras que los trabajadores tienden a tener una posición subordinada.

La historia de los capitalismos muestra la persistencia de la confrontación entre empresarios y trabajadores, oposición que se ha manifestado desde resistencias individuales y cotidianas de los trabajadores, hasta grandes enfrentamientos sociales que sacuden a países enteros, pasando por los constantes conflictos entre empresas y sindicatos. Me parece que hay bastantes evidencias de que no se trata de disputas pasajeras o coyunturales, sino de una contradicción constitutiva de los diversos capitalismos. Sin embargo, me pregunto si es una contradicción que tiende siempre a agudizarse o puede amiorarse. ¿Se trata de un antagonismo radical, esencial, o de un antagonismo construido históricamente? ¿La oposición entre capital y trabajo es tan profunda que los acuerdos duraderos entre ambos son imposibles o ilusorios?

A veces se presenta la oposición entre capitalistas y trabajadores como una contradicción absoluta, ontológica o cuasi ontológica, como si se tratara de dos clases de seres humanos esencialmente distintos. De acuerdo con ese discurso, en este sistema social los capitalistas siempre serán propietarios, no-trabajadores, y siempre serán absolutamente dominantes, mientras que los trabajadores siempre serán desposeídos y esencialmente víctimas de la dominación. Por muy atractivas que resulten estas distinciones tajantes, de tipo ontológico, la realidad muestra que existen muchos matices. Hay capitalistas que a su vez son trabajadores, mientras que hay trabajadores que son propietarios, no sólo de su fuerza de trabajo o de su vivienda, sino también de herramientas, máquinas o incluso de acciones de las empresas en las que trabajan. Aun en los casos más extremos —el de

un capitalista millonario que no trabaja, que vive de las ganancias que le producen sus inversiones, y el de un trabajador que no tiene ningún bien valioso, que “sólo posee su fuerza de trabajo”—, no se trata de una diferencia ontológica. Por descomunal que sea la asimetría entre ellos, es una asimetría existencial, histórica: consiste en que tienen historias muy diferentes, con una enorme desigualdad de recursos, que hace que tengan intereses contrapuestos, existencias y perspectivas muy distintas, pero desde un punto de vista ontológico los dos son seres humanos, los dos son sujetos.

¿El capitalista es absolutamente poderoso y el trabajador se encuentra absolutamente desprovisto de recursos de poder? Aunque uno sea propietario de capital y otro sólo tenga su capacidad de trabajo, ambos tienen capacidad de agencia y poseen recursos que pueden utilizar en las relaciones de poder. No es que uno tenga poder y el otro no. Aunque en proporciones muy dispares, ambos tienen medios que pueden utilizar en las relaciones que se entablan entre ellos. Incluso el obrero que se encuentra en las condiciones más desventajosas puede trabajar más despacio, no presentarse a trabajar o abandonar un empleo. No se trata de dos tipos de seres humanos distintos, sino de dos personas que se encuentran en condiciones diferentes, muy dispares y desiguales en extremo. Hay un profundo abismo entre ellos, pero es una brecha construida históricamente, que puede ampliarse o reducirse.

Entre quienes son propietarios de capital y quienes trabajan para ellos hay intereses contrapuestos, pero también puede haber acuerdos. Para la narrativa idílica, la relación capital trabajo es un contrato de mutuo acuerdo en el que las dos partes salen ganando, mientras que para la perspectiva apocalíptica siempre es una relación de explotación, un juego de suma cero en el que, si una parte gana, es porque la otra pierde. En mi opinión existen las dos posibilidades, puede haber conflicto y puede haber acuerdo. En algunas dimensiones de la relación laboral hay, en efecto, una suma cero: por ejemplo, si permanecen constantes los demás factores, un aumento en los salarios de los trabajadores produce una disminución de las ganancias de la empresa. En ése y otros aspectos sin duda existe una oposición. Pero también hay muchos otros ámbitos en que pueden llegar a acuer-

dos que beneficien a ambos.<sup>53</sup> Pasar de un sistema de trabajo basado en la vigilancia autoritaria a uno fincado en la confianza puede repercutir en un incremento tanto de los ingresos de los trabajadores como de los beneficios de la empresa, como lo muestra el funcionamiento del sistema de cogestión en Alemania, que al estimular la participación de los asalariados en la conducción de las empresas, durante varias décadas ha reducido la conflictividad laboral y ha tenido impactos positivos sobre la productividad, los beneficios de las compañías y los ingresos de los trabajadores.<sup>54</sup> Trabajadores y empresarios pueden llegar a acuerdos que permitan a los primeros conseguir un empleo estable y a los segundos preservar su negocio. Como ha dicho Michel Burawoy, un régimen laboral duradero necesita construir un consenso entre la empresa y los trabajadores.<sup>55</sup>

La contradicción capital-trabajo es una de las características estructurales del capitalismo. Estará presente mientras exista una asimetría en términos de estatus, de poder y, sobre todo, de montos y formas de remuneración entre quienes son propietarios y quienes trabajan. Pero no existe ninguna ley económica o social que determine que esa contradicción tenga que agravarse o mitigarse. En la historia del capitalismo sobran ejemplos en los dos sentidos: empresas, países y periodos en los que la contradicción se hace abismal y la lucha de clases se exagera, lo mismo que empresas, países y periodos en los que se reducen las desigualdades entre obreros y patronos, en los que hay una atenuación de los conflictos de clase. Más que estipular *a priori* que esta contradicción se va a acentuar o a atemperar, habría que estudiar los procesos que hacen que se agrave o se atenúe.

<sup>53</sup> Geoff Mulgan, *The locust and...*, p. 70.

<sup>54</sup> Sobre el llamado *capitalismo renano* véase Michel Albert, *Capitalisme...*

<sup>55</sup> Michael Burawoy, *Manufacturing Consent*, Chicago, The University of Chicago Press, 1979. Robert Boyer también insiste en que la viabilidad a mediano y largo plazos de una firma requiere un compromiso de gobierno en su interior, que regule la manera de trabajar y la distribución de las ganancias, que busque compatibilizar las exigencias potencialmente contradictorias entre una política de producto, la organización productiva y un tipo de relación salarial; véase Robert Boyer, *Une théorie...*, p. 107, y Robert Boyer, *Économie politique des capitalismes*, p. 32.

## XVI. EN LOS CAPITALISMOS HAY TENDENCIAS Y CONTRA-TENDENCIAS

Los capitalismos, como configuraciones complejas y contradictorias, presentan tendencias y contra-tendencias. Las narrativas apologéticas y apocalípticas han revelado muchas de las principales tendencias del capitalismo; el problema es que no suelen advertir las fuerzas que operan en sentido contrario. Un ejemplo clásico es el de los monopolios. La perspectiva apocalíptica ha mostrado la propensión a la concentración y centralización del capital, que lleva a la constitución de empresas cada vez más grandes y a la formación de oligopolios y monopolios. En efecto, existe esta inclinación, pero hay otras fuerzas que empujan en dirección inversa y han impedido que se llegue a la monopolización absoluta: concurrencia entre empresas y entre países, movimientos y legislaciones antimonopolio, presiones de los consumidores, resiliencia y capacidad de adaptación de las pequeñas empresas, anquilosamiento y burocratización de muchas grandes corporaciones, persistencia de ideologías liberales, etcétera. Por su parte, la narrativa idílica ha registrado las tendencias al desarrollo tecnológico, al incremento de la productividad, a la elevación de los ingresos per cápita y al aumento de la esperanza de vida, pero no advierte que hay contra-tendencias que matizan y cuestionan esos avances, al es el caso del deterioro ambiental, la destrucción de recursos productivos en épocas de crisis, la desigualdad de ingresos y el deterioro de la calidad de vida de muchos sectores de la población. Más que empeñarse en destacar las tendencias y negar las contratendencias, lo importante es estudiar cómo se confrontan y cuáles son los distintos rumbos que toman los capitalismos en diferentes contextos.

Se puede pensar en un ejemplo menos económico, como el de la enajenación del trabajo. Marx describió con elocuencia y precisión cómo a lo largo de varios siglos los trabajadores fueron despojados, primero de sus tierras, después de otros medios de trabajo, de la propiedad sobre los frutos de su actividad laboral y finalmente del control sobre el proceso de trabajo. De este modo se expresa una tendencia hacia la enajenación del trabajo en el capitalismo, en la que la liber-



tad formal de vender la fuerza de trabajo desemboca en otras formas de sujeción. De acuerdo con esa perspectiva, el trabajo tendería a ser cada vez más rutinario y desprovisto de sentido. Por su parte, la visión idílica del liberalismo insiste en que la moderna sociedad tiene un carácter emancipador, que libera a los individuos de la sujeción de la religión, de las restricciones feudales y de las tradiciones opresivas, además de que fomenta la innovación y la creatividad en el trabajo. ¿Hay, entonces, una tendencia lineal hacia la enajenación y la sujeción crecientes o un rumbo igualmente lineal hacia la emancipación? Me parece que la compleja historia de los sistemas de trabajo en los capitalismoes impide una conclusión unilateral al respecto. Hay muchos ejemplos de modelos productivos que incrementan el control y la enajenación del trabajo, pero ha habido otros en los que se enriquece el contenido del trabajo y se incrementa la posibilidad de autogestión de los trabajadores. Todo esto en medio de muchas luchas y protestas en contra de la intensificación de la producción y el vaciamiento del sentido del trabajo.

Los ejemplos anteriores son una muestra de la existencia de tendencias y contra-tendencias en la historia de los capitalismoes. La interacción de corrientes que empujan hacia diferentes direcciones contribuye a explicar la diversidad de los capitalismoes. Más que pontificar sobre el carácter inexorable de una tendencia, lo que se requiere es investigar los procesos dialécticos en los que actúan múltiples agentes y se entrelazan fuerzas muy disímolas. Sin duda, hay tendencias predominantes, pero es preciso estudiar las fuerzas que las resisten, que presionan en sentido contrario, que acotan y limitan esas tendencias e, incluso, en ciertos momentos, provocan transformaciones y cambios de dirección.

## **XVII. DESMITIFICAR A LOS CAPITALISTAS, DESMITIFICAR A LOS TRABAJADORES**

Hay que desmitificar y de-construir las figuras de los capitalismoes y los trabajadores. Comencemos por los capitalismoes. Por supuesto que muchos de ellos corresponden al estereotipo del hombre rico, poderoso y ambicioso, orientado a incrementar sus ganancias. Pero hay

muchos tipos de capitalistas. Algunos tienen fortunas enormes y su actividad principal consiste en invertir y administrar riquezas gigantescas, pero otros además de eso trabajan dirigiendo una empresa. También hay muchos capitalistas medianos y pequeños. Incluso hay millones de trabajadores que además de laborar poseen pequeños capitales invertidos en fondos de pensiones, los cuales representan una porción nada despreciable del capital financiero. En muchos países los fondos de pensiones constituyen una de las mayores fuentes de recursos para la inversión, de modo que buena parte de la población (en ocasiones más de la mitad de las personas adultas) es, hasta cierto punto, capitalista. También hay muchas compañías que han optado por ceder o vender una fracción de sus acciones a sus empleados o bien han creado dispositivos que vinculan una porción de los ingresos de los trabajadores con la evolución de las ganancias de la empresa, en una suerte de capitalismo compartido (*shared capitalism*).<sup>56</sup> Con esto no quiero pasar por alto las profundas diferencias que existen entre empresarios que poseen enormes fortunas y trabajadores que tienen unas cuantas acciones o un pequeño ahorro para el retiro. Pero quiero insistir en que hay capitalistas de todos tamaños y que también hay figuras híbridas: capitalistas que a su vez trabajan y trabajadores que poseen capitales. Ser capitalista y ser trabajador puede ser una cuestión de circunstancias y de grado, no de esencias inmutables.

En cuanto personas, los y las capitalistas son muy diversos. Coinciden en que poseen una riqueza acumulada y la invierten para tratar de obtener una ganancia. Pero fuera de esta característica común, las diferencias son notables. No es lo mismo un jubilado, quien invierte una parte de sus escasos ahorros para obtener un pequeño interés, que un millonario que posee una enorme cartera de acciones y fondos de inversión. No es lo mismo un empresario dueño de una compañía en la que trabajan miles de trabajadores que el propietario de un taller mecánico que contrata a cinco personas. Todos son capitalistas, pero

<sup>56</sup> Algunos autores calculan que en los Estados Unidos los ingresos de casi la mitad de los trabajadores están asociados al desempeño de las empresas; véase Douglas Kruse, Richard Freeman y Joseph Blasi, *Shared capitalism at work. Employee ownership, profit and gain sharing, and broad-based stock options*, Chicago, University of Chicago Press, 2010.

varían en lo que se refiere al monto de su capital, al sector en el que operan, al tipo de actividad que realizan. Todos quieren que su capital arroje utilidades, pero difieren en muchos otros aspectos. Como dicen Cyert y March: “Podemos argumentar que los empresarios, como cualquier otra persona, tienen una serie de motivos personales. Las ganancias son una, quizás, pero también están interesadas en el sexo, la comida y salvar almas”.<sup>57</sup> La multiplicidad de motivos, intereses y trayectorias de los capitalistas es un factor que hay que considerar en el estudio de la diversidad del capitalismo.

También hay enormes diferencias entre los capitalistas en función de la rama económica en que operan o el país en que se encuentran. No son lo mismo los especuladores globales, quienes mueven sus inversiones de un día para otro sin ningún compromiso local, que los empresarios que durante décadas se vinculan con un proyecto productivo, con un territorio y con una colectividad. No son lo mismo los grandes empresarios que los pequeños emprendedores.

Durante mucho tiempo se ha asociado la figura del capitalista a la de hombres ricos, occidentales. Pero, aunque sea una obviedad, no está de más recordar que hay capitalistas hombres y mujeres, occidentales y orientales, negros y blancos, indígenas y no indígenas, de izquierda y de derecha.<sup>58</sup> Además de todos estos aspectos que los distinguen, los capitalistas difieren enormemente en sus ideas, aspiraciones, proyectos y objetivos.

Pese a su diversidad, las personas desempeñan el papel social de capitalistas con relativa independencia de su ideología o de sus inclinaciones éticas o morales. Como lo señaló Marx en un famoso pasaje del prólogo a la primera edición de *El capital*:

<sup>57</sup> Citados en J. K. Gibson-Graham, *The end...*, p. 187.

<sup>58</sup> Una antropóloga mexicana, Gema Tabares, hizo su tesis de doctorado sobre las elites indígenas en Ecuador y encontró numerosas críticas y resistencias al uso de la noción de *elite indígena*, tanto entre académicos como entre participantes de movimientos sociales indígenas. Parecía que los conceptos de *burguesía* o *elite* no podían aplicarse a personas indígenas, como si sólo pudieran existir burgueses y elites de origen europeo; véase Gema Tabares, “Estratificación de clases y crisis en el movimiento indígena del Ecuador: élites indígenas. El síndrome del ‘poncho dorado’”, tesis de doctorado en ciencias antropológicas, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2016.

En esta obra, las figuras del capitalista y del terrateniente no aparecen pintadas, ni mucho menos, de color de rosa. Pero adviértase que aquí sólo nos referimos a las *personas* en cuanto *personificación de categorías económicas, como representantes de determinados intereses y relaciones de clase*.<sup>59</sup>

Lo que tienen en común todos los capitalistas, grandes y pequeños, es que cuando invierten esperan obtener una ganancia.<sup>60</sup> Por regla general no invierten o no sostienen una inversión si no va a arrojar un beneficio. Esto no tiene que ver con una ideología determinada o con cuestiones de egoísmo, sino con el hecho de que, si un capital genera pérdidas, tiende a desaparecer, con mayor razón si se enfrenta a la competencia de otros capitales. Es en este sentido que los capitalistas son *la personificación de una categoría económica*. Pero más allá de esta característica compartida por todos los capitalistas, la diversidad entre ellos puede ser enorme. Sus diferentes orientaciones culturales y éticas son relevantes. En la práctica, hace una gran diferencia que un empresario esté comprometido o no con la preservación del medio ambiente, que respete o no los derechos laborales de sus trabajadores, que esté involucrado o no en actividades de corrupción, que sólo se preocupe por la obtención de ganancias o tenga otros objetivos, que siga una estrategia innovadora o una estrategia rentista, que busque o rechace pactos a largo plazo con sus trabajadores, etcétera. Muchos capitalistas son posibles, es necesario analizarlos en su diversidad y su complejidad.

Por lo que toca a los trabajadores, debo aclarar que durante varios años tuve una visión romántica y mitificada de los obreros. En los años setenta leí con avidez textos que ensalzaban el heroísmo de los trabajadores y que argumentaban que el proletariado era la vanguardia de la transformación revolucionaria. Cuando en 1978 leí el libro de Daniel Molina *La caravana del hambre*,<sup>61</sup> acerca de la lucha que

<sup>59</sup> Carlos Marx, *El capital...*, vol. I, p. XV.

<sup>60</sup> Pueden destinar dinero a actividades que no generen utilidades, pero en ese caso no se trata de inversión de capital, sino de otro tipo de procesos: consumo, filantropía, dones, etcétera.

<sup>61</sup> Daniel Molina, *La caravana del hambre*, México, Ediciones El Caballito, 1978.

sostuvieron los mineros de Nueva Rosita y Cloete en 1950 y 1951, decidí que para mi tesis de licenciatura en antropología investigaría las luchas de los trabajadores de la región carbonífera de Coahuila, en el norte de México. Tuve la suerte de hacer trabajo de campo con los mineros del carbón durante varios meses de 1979, con un equipo de antropólogos del Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia (CISINAH).<sup>62</sup> El contacto cotidiano, los relatos históricos de los viejos mineros, las combativas narraciones de los nuevos sindicalistas y la observación del proceso de trabajo en las minas alimentaron mi admiración y solidaridad por los trabajadores. Pero también comencé a dejar de verlos como héroes mitológicos y a comprender que eran personas de carne y hueso, como todas las demás. El grupo de investigación estaba coordinado por Juan Luis Sariago y Victoria Novelo, quienes me introdujeron en la lectura del genial historiador Edward P. Thompson, que en sus obras describe a las clases obreras realmente existentes, en su diversidad, en lugar de tratar de encontrar a la clase obrera ideal, pura, con una conciencia revolucionaria. Me ayudó a desmitificar a los trabajadores la maravillosa exposición *Obreros somos. Expresiones de la cultura obrera*, presentada en 1984 en el Museo Nacional de Culturas Populares, en la Ciudad de México, y coordinada por Victoria Novelo. La exposición, en lugar de reproducir la figura idealizada de cómo debería ser proletariado, presentaba en diversas salas viñetas sobre la vida cotidiana de los trabajadores mexicanos: un tramo de una cadena de montaje de una armadora de automóviles, una calle de un barrio obrero en la que se podía visitar la casa de un trabajador, un altar a la virgen de Guadalupe, llevado por los trabajadores de una fábrica de papel. Tengo un profundo respeto por las trabajadoras y los trabajadores, puedo pasar horas observando procesos productivos o escuchando a las personas hablar sobre su trabajo, pero prefiero verlos como hombres y mujeres singulares, no como portadores de una misión histórica.

<sup>62</sup> Hoy CIESAS (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social); en ese tiempo yo era estudiante, no trabajaba en el CISINAH, pero el equipo de esa institución me permitió incorporarme al trabajo de campo en Coahuila.

Los trabajadores vienen en todos los sabores y colores. Sindicalistas y anti-sindicalistas. Revolucionarios, conservadores, reformistas. De todas las religiones y todas las ideologías políticas. Muchos apasionados por su trabajo y otros que huyen de él. Los hay que luchan encarnizadamente contra sus patrones y quienes llegan a acuerdos con ellos. Unos orgullosos de un oficio que quisieran heredar a sus descendientes, mientras que otros prefieren dejar de ser trabajadores y no desean que sus hijas e hijos sean obreros. Se puede comprender mejor la enorme diversidad de los trabajadores si se dejan atrás los estereotipos, positivos o negativos, que suelen prevalecer acerca de ellos.

Lo que tiene en común la gran mayoría de los trabajadores es que una porción importante de sus ingresos proviene de su trabajo; por lo general dependen de su actividad laboral para sobrevivir. Esta condición, en contraste con quien vive de sus rentas o de las ganancias que le reditúa su capital, influye significativamente en las maneras en que ven la vida y lidian con ella. Pero más allá de este aspecto la diversidad de los trabajadores es enorme.

La narrativa apologética ha idealizado a los capitalistas y a los empresarios. En cuanto a los trabajadores, con frecuencia los invisibiliza o los considera como emprendedores en potencia, de manera que no capta su singularidad como trabajadores. Por su parte, la narrativa apocalíptica ha satanizado a los capitalistas y ha mitificado a los trabajadores. Las visiones que sobredimensionan las características benignas o malignas de los principales actores del capitalismo no ayudan a comprender la diversidad de este sistema socioeconómico.

### **XVIII. NO HAY ESENCIAS, NI BENIGNAS NI MALIGNAS**

En muchas ocasiones se acepta que obreros y capitalistas son personas de carne y hueso, que no tienen una esencia benévola o maléfica. Sin embargo, cuando se habla del capitalismo la cosa cambia; está muy difundida la idea de que el capitalismo es un ente con atributos morales inherentes, positivos para unos, perversos para otros. Por ello es muy sugerente la reflexión de Gibson-Graham, que se pre-

gunta si el carácter “maligno” del capitalismo es algo dado e invariable o, por el contrario, es contingente:

[...] quizás podríamos reconocer que ni siquiera se puede presuponer el carácter maligno del capitalismo. [...] Si sólo hay capitalismo (y no hay capital o capitalismo esencial), algunas instancias capitalistas pueden ser bastante aceptables y benignas. Y si muchas otras son malignas, porque sin duda ése también será el caso, es importante preguntarse sobre los contextos y condiciones que producen el mal en lugar de aceptarlo como necesario y natural (porque sólo en relación con tal pregunta las posibilidades políticas pueden salir a la luz).<sup>63</sup>

Es llamativo que, desde una perspectiva claramente anti-capitalista, la obra de Gibson-Graham se aleje de los postulados que satanizan al capitalismo. Para combatirlo no absolutiza su malignidad ni exagera su fuerza, sino que trata de ubicarlo en sus justas dimensiones. Su carácter benigno o maligno, positivo o negativo, no se puede establecer *a priori*, es algo que habrá que investigar en cada situación.

Una cosa es señalar que en los capitalismo hay aspectos positivos o negativos, lo cual es sin duda cierto en ambos casos, y otra muy distinta es pensar que el capitalismo es un ente o un fenómeno monolítico, que tiene una esencia invariable, ya sea maligna o benigna. El capitalismo no es una persona ni una máquina que responde a una intencionalidad o a una lógica única de funcionamiento. Los capitalismo son configuraciones contradictorias, que operan en contextos diversos, que enlazan a millones de personas, que no responden a una voluntad única. Tienen consecuencias de todo tipo; lo importante es analizar cómo, cuándo y por qué generan situaciones negativas (desigualdades injustas, monopolios, mayor explotación, incremen-

<sup>63</sup> “[...] perhaps we could acknowledge that even the malign character of capitalism cannot be presumed. [...] If there are only capitalisms (and no essential capital or capitalism), some capitalist instances may be quite acceptable and benign. And if many others are malignant, for doubtless that will also be the case, it is important to ask about the contexts and conditions that produce the evil rather than accepting it as necessary and natural (for only in relation to such a question can political possibilities come to light).” J. K. Gibson-Graham, *The end of...*, p. 247.

to de la pobreza, deterioro ambiental, por ejemplo), y cómo, cuando y por qué dan lugar a resultados positivos (equidad, ampliación de las libertades, reducción de la explotación y la pobreza, protección del medio ambiente, entre otras). Tanto las concepciones que sacralizan al capitalismo como aquellas que lo satanizan expresan una pereza analítica, porque en lugar de escudriñar la especificidad de los procesos históricos concretos recurren a fórmulas genéricas de aprobación o de condena, válidas para toda ocasión.

Cuestionar la malignidad esencial del capitalismo de ningún modo tiene el propósito de evitar o detener la crítica radical a los fenómenos de injusticia, alienación, dominación, discriminación, contaminación ambiental o despojo que se presentan en los capitalismos. Por el contrario, busca dar paso a críticas precisas, que detecten las causas, los factores, los actores, los dispositivos y los mecanismos específicos que producen esos fenómenos, para así proponer alternativas pertinentes, en lugar de que para todo problema se diga que la causa es el capitalismo y que, por tanto, la única solución que hay es la desaparición de este sistema.

De la misma manera, cuestionar la idea de que el capitalismo es esencialmente benéfico no niega que existan elementos rescatables y valiosos en las sociedades capitalistas. Lo que hace es poner en duda que esos elementos sean resultado automático del funcionamiento del capitalismo. Lo que se propone es descubrir los procesos distintivos que dieron lugar a ellos, de modo que puedan replicarse o ampliarse.

Poner en duda las esencias benévolas y malévolas del capitalismo no busca exculpar ni condenar a este sistema, sino abrir paso al análisis de la complejidad y la diversidad de esta forma contradictoria de organización social.

## **XIX. LOS CAPITALISMOS SON ELÁSTICOS... HASTA CIERTO PUNTO**

Los capitalismos son diversos, heterogéneos y se pueden transformar, pero, ¿hasta qué punto? ¿Qué tan elásticos son? ¿Hay capitalismos



menos negativos que otros? ¿Acaso puede haber capitalismo más destructivos e injustos que los que conocemos? O, por el contrario, ¿puede haber capitalismo en los que disminuyan en forma significativa la explotación, la enajenación del trabajo, el patriarcado o la depredación de la naturaleza? Las concepciones idílicas, sin dilación, responderían de manera afirmativa a esta última pregunta, mientras que las narrativas anticapitalistas, con igual premura, contestarían con una negativa rotunda, como lo hizo David Harvey: “[...] un capitalismo ético, no explotador y socialmente justo que redunde en beneficio de todos es un oxímoron; contradice la propia naturaleza de lo que es el capital”.<sup>64</sup>

Mi posición es que puede haber y de hecho ha habido una gran elasticidad en los capitalismo, que difieren mucho unos de otros. Su maleabilidad se da en muchos sentidos: mientras algunos han sido muy autoritarios y dictatoriales, otros han operado en entornos más democráticos; hay los que se han inclinado hacia una liberalización salvaje del capital financiero, pero también los que han priorizado la productividad; a veces el rentismo es rampante, en otras ocasiones se favorece la innovación; hay capitalismo más orientados que otros hacia la cuestión social o la cuestión ambiental, etcétera. Sin embargo, esa elasticidad no es absoluta, porque si lo fuera entonces cualquier cosa sería capitalismo, hasta el punto en que el concepto se volvería inútil, porque designaría cualquier tipo de sociedad. Un país capitalista puede cambiar mucho, pero si su transformación rebasa ciertos límites daría lugar a una nueva configuración que ya no sería capitalista. ¿Cuáles son esas fronteras, más allá de las cuales una sociedad deja de ser capitalista? Esos límites tienen que ver con la predominancia de las dos relaciones fundamentales de este sistema, la relación capital trabajo y la relación de mercado. Si ambas siguen siendo hegemónicas en una sociedad, seguirá siendo capitalista. Dentro de esos márgenes, puede haber una gran diversidad de configuraciones.

Quizás un ejemplo puede ayudar a entender la idea de los alcances y los límites de la elasticidad del capitalismo. Pensemos en uno de

<sup>64</sup> David Harvey, *El enigma del...*, p. 199.

sus aspectos más característicos, la relación entre propietarios del capital y trabajadores. Este nexos puede asumir distintas formas. En un extremo estaría una situación en la que se advierte una distinción nítida entre los dos actores, cuando los capitalistas son exclusivamente propietarios y no realizan ningún tipo de trabajo (ni directo, ni de gestión, ni de administración), mientras que los trabajadores no poseen ningún tipo de capital, es decir, un lazo entre capitalistas puros y trabajadores puros. El otro extremo sería uno de gran hibridación, en el que los capitalistas son al mismo tiempo trabajadores (por ejemplo, realizan no sólo tareas administrativas y directivas, sino también actividades productivas similares a los de los obreros) y los trabajadores son, a su vez, propietarios de una porción importante del capital (por ejemplo, son dueños de una parte de la maquinaria y herramientas, o son propietarios de una proporción importante de las acciones de la empresa), es decir, una relación entre capitalistas cuasi trabajadores y trabajadores cuasi capitalistas, pero en la que todavía cada uno de los grupos se puede diferenciar del otro. Estos dos casos ilustran el margen de elasticidad del capitalismo en lo que se refiere a las distinciones entre capitalistas y trabajadores, que abarca desde la relación que se establece entre capitalistas y trabajadores químicamente puros (o, más bien, económica y sociológicamente puros) hasta una relación en la que las características de ambos grupos se asemejan muchísimo, pero todavía pueden distinguirse uno del otro. Dentro de estos márgenes la elasticidad es enorme y pueden existir muchas posibilidades diferentes. Pero si se rebasan dichas fronteras, ya no se trataría de una relación propiamente capitalista, sino de algo distinto. Si las similitudes entre capitalistas y trabajadores se incrementaran sin cesar, llegaría un momento en el que los capitalistas/trabajadores y los trabajadores/capitalistas serían prácticamente equivalentes y, por tanto, ya no se trataría de una relación capitalista, sino de una cooperativa, de una relación socialista, comunal o familiar. Los límites de la elasticidad de la relación capital trabajo también se desbordarían si la explotación de los trabajadores y el dominio sobre ellos se llevara hasta el punto en que perdieran su autonomía, que no tuvieran la libertad para contratarse con quienes ellos quisieran. En este caso se trataría de una forma de trabajo for-

zado, esclavista o de otro tipo, que ya no sería capitalista. También desaparecería la relación capitalista si uno de los dos elementos no estuviera presente, es decir, si un empresario se quedara sin trabajadores o unos trabajadores se deshicieran de su patrón. En el primer caso se trataría de una empresa individual (producción mercantil simple, diría Marx), mientras que en el segundo podría ser una cooperativa, como las empresas recuperadas por trabajadores en Argentina a comienzos del milenio.

Dentro de las empresas capitalistas pueden variar la tasa de explotación, los tipos y formas de alienación del trabajo, los sistemas de organización productiva, los estilos gerenciales, el tipo de pactos obrero patronales, la existencia/ausencia de sindicatos, las vías tecnológicas, el grado de innovación, los niveles de autoritarismo o democracia en la gestión, las culturas laborales y organizacionales. Hay diversos tipos de empresas capitalistas y muchas formas de trabajo capitalista son posibles.<sup>65</sup>

En lo que se refiere a la relación de mercado, los capitalismo también son muy elásticos. El peso específico del mercado y del Estado es la dimensión que más ha sido tomada en consideración para distinguir distintas variedades del capitalismo, como se señaló en el capítulo anterior. En un extremo estarían los capitalismo más orientados hacia las fuerzas del mercado, en los que las funciones económicas del Estado se reducen al mínimo. Un ejemplo clásico es el de Inglaterra en el siglo XIX, pero hubo situaciones similares en ese siglo en diversas naciones, mientras que en el reciente periodo neoliberal ha habido nuevas versiones de ese tipo. En el otro polo estarían los capitalismo de Estado, en donde siguen operando los mercados, pero fuertemente regulados por instituciones estatales que intervienen en los procesos económicos mediante controles de precios, control de cambios, tasas fiscales muy altas, numerosas empresas públicas e incidencia directa en las negociaciones entre empresas y trabajadores. Ejemplos clásicos serían China en las últimas décadas del siglo XX y algunos países escandinavos después de la Segunda Guerra

<sup>65</sup> Análisis en profundidad estos aspectos en el libro *Diversidad del trabajo en el capitalismo digital* (en preparación).

Mundial. Si la intervención del Estado en la economía se llevara hasta el punto en el que la relación de mercado dejara de ser predominante, podría generarse una configuración distinta al capitalismo.<sup>66</sup> Entre la liberalización extrema y el capitalismo de Estado ha habido muchas configuraciones capitalistas intermedias.

Si hay elasticidad en cuanto a las dos relaciones constitutivas del capitalismo —la relación capital trabajo y la relación de mercado—, la plasticidad es aún mayor en cuestiones que no constituyen el núcleo del capitalismo, por ejemplo, las relaciones de género, las relaciones interétnicas o los regímenes políticos.

Desde narrativas apocalípticas, muchos autores consideran que existe una conexión esencial entre capitalismo y dominación masculina. A mi juicio es una conjunción histórica y no un vínculo intrínseco. Se entrelazaron y se reforzaron mutuamente, pero la dominación masculina comenzó desde mucho antes que el capitalismo. Este modo de producción puede funcionar sin la dominación masculina, no veo argumentos lógicos ni información empírica para descartar esa posibilidad. Incluso en algunas sociedades capitalistas contemporáneas se ha erosionado de manera profunda la dominación masculina, en gran medida por las luchas de las mujeres y las transformaciones culturales e institucionales que ellas han impulsado. Lo mismo sucede con otras contradicciones, que se articulan con el capitalismo, pero no son exclusivas de él ni son centrales para su funcionamiento.

La dominación de un grupo étnico sobre otros tampoco es inherente al capitalismo; existió antes de que se consolidara este sistema social. Es cierto que en el capitalismo este tipo de opresión alcanzó niveles alarmantes, como lo muestra la trata masiva de esclavos negro africanos de los siglos XVI al XIX o las atrocidades del nazismo en el siglo XX. Sin embargo, es factible que se desarrollen capitalismo con relaciones interétnicas e interculturales incluyentes y respetuosas, característica que les permitiría alcanzar mayor consenso y esta-

<sup>66</sup> Se puede discutir si todos o algunos de los países socialistas que hubo en el siglo XX eran capitalismo de Estado o si constituyeron formas embrionarias de socialismo, en las que el capitalismo ya no era hegemónico. No se puede dar una respuesta general, habría que analizar los diferentes casos.

bilidad. La elasticidad también puede darse en el otro sentido: es posible que en el futuro existan capitalismo con nuevas formas de racismo y discriminación más preocupantes y graves, por ejemplo, que incorporen ingeniería genética y otros avances tecnológicos para reproducir y acrecentar las desigualdades entre las personas.

Por último, en cuanto a los regímenes políticos la narrativa idílica ve en el capitalismo una fuerza de propagación mundial de la democracia, mientras que la narrativa apocalíptica postula que el capitalismo, por definición, tiende hacia el autoritarismo y el incremento de la vigilancia y el control para garantizar la extracción de plusvalía. La historia política de los últimos siglos parece refutar la unilateralidad de ambos postulados: los capitalismo se han desarrollado en contextos políticos muy disímboles: democráticos, autoritarios, dictatoriales, corporativos, paternalistas, etcétera. No hay en los capitalismo una tendencia política única, sino fuerzas contradictorias que apuntan por un lado hacia la emancipación y por otro hacia la dominación. No está escrita en piedra la manera en que se resuelve este dilema, varía mucho de acuerdo con la historia, la correlación de fuerzas y las luchas sociales en cada país. Los capitalismo no conducen de manera automática ni hacia la ampliación de las libertades ni hacia la dictadura. En lo político, como en otros ámbitos, tienen un final abierto.

## **XX. EL FUTURO DE LOS CAPITALISMOS: FINAL ABIERTO**

Los estudios realizados desde las perspectivas apologéticas y apocalípticas del capitalismo suelen ser muy aburridos: desde antes de leerlos ya se sabe cuál será el final. Algunos pueden ser creativos e inteligentes, pueden incorporar información y temas novedosos, pero en última instancia tienden a llegar a conclusiones conocidas. En el caso de la narrativa idílica la conclusión suele ser que el capitalismo y el mercado funcionan bien, que no requieren ninguna transformación porque los problemas vienen de afuera, que lo único que hay que hacer es evitar las interferencias que obstaculizan su buen desempeño. En el caso de la narrativa de la autodestrucción, el desenla-

ce es que el capitalismo es la fuente de todos los inconvenientes y que la solución es, en todos los casos y para cualquier problema, eliminar o evitar este sistema social. No niego que desde esas dos perspectivas se han realizado muchísimas investigaciones valiosas, que han ayudado a comprender mejor la sociedad. Pero desde mi punto de vista constituyen una cárcel intelectual que impide ver qué ocurre por fuera de esas dos conclusiones, opuestas entre ellas, pero igualmente unilaterales y reiterativas.

Desde una perspectiva que reconoce la diversidad y la elasticidad de los capitalismos, las investigaciones tienen un final abierto: no podemos saber cuál será el resultado antes de estudiar el fenómeno. En virtud de que los capitalismos son sistemas complejos y contradictorios, con tendencias y contra-tendencias, determinados por muchos factores, influenciados por la agencia y las luchas de múltiples actores, atravesados por distintas lógicas, su evolución no está predeterminada por ningún postulado *a priori*, por ninguna ley o tendencia general que permita predecir los resultados. La situación puede empeorar o mejorar, las crisis pueden mitigarse o profundizarse, las contradicciones pueden atenuarse o exacerbarse, la dominación puede reforzarse o resquebrajarse, la desigualdad puede aumentar o disminuir, lo mismo que la explotación, la alienación del trabajo, la mercantilización, el consumismo, la inequidad de género, la discriminación y el deterioro ambiental.

Afirmar que los capitalismos tienen un final abierto no significa que no existan tendencias predominantes en cada época. Decir que otros capitalismos son posibles no significa que todos los desenlaces son igualmente probables. Hay corrientes más potentes que otras, estructuraciones duraderas, intereses creados, grupos poderosos, inercias muy fuertes, obstáculos al cambio. No basta con que algo sea posible, es necesario que se conjunten muchos procesos para que esa posibilidad se concrete. Por ejemplo, afirmo que son posibles capitalismos más sustentables y amigables con el medio ambiente que los que conocemos hasta el momento, pero no es fácil que esa posibilidad se materialice. Para que se produzca una evolución en ese sentido tienen que vencerse las resistencias de corporaciones muy poderosas, hay que formar potentes alianzas capaces de provo-

car profundos cambios políticos, legislativos e institucionales, es preciso encontrar nuevos caminos tecnológicos y productivos, es indispensable reducir el consumismo y modificar mentalidades y estilos de vida. Si no se conjuntan estos factores, lo más probable es que continúen las tendencias al deterioro ecológico o, peor aún, que se agraven. En el abanico de posibilidades hay que incluir escenarios positivos y negativos, además de que por lo general lo más probable es que continúen las tendencias que han predominado. Hablar de futuros abiertos no es una expectativa ingenua o una renuncia a la crítica, sino un llamado a explorar otras posibilidades. Una perspectiva abierta a la pluralidad de futuros es una invitación a escudriñar los diversos contextos históricos, sociales y culturales en los que se desenvuelven los capitalismo, a mirar desde la perspectiva etnográfica las pequeñas y grandes contiendas que se desarrollan en su interior, a observar sus transformaciones y continuidades, así como a analizar los factores y procesos que las producen. Se trata de una indagación llena de incertidumbres, pero que ofrece la oportunidad de recorrer nuevas rutas y descubrir mundos desconocidos.





## 4. De-construir los capitalismos: contradicciones, tendencias y variantes

La mayoría de los estudios sobre la diversidad de los capitalismos trata de responder a la pregunta ¿qué variedad del capitalismo genera un mejor desempeño económico? Se trata de una pregunta importante, pero limitada. Se circunscribe al horizonte de las teorías económicas convencionales, que se preocupan sobre todo por la eficiencia, la productividad y el crecimiento, como si el único criterio relevante para evaluar a los capitalismos fuera su capacidad para sostener el ritmo de crecimiento. La teoría de la regulación tiene una visión más amplia de la economía, pero también se ha interesado de manera primordial por explicar la capacidad de los diversos modos de regulación para garantizar la continuidad de los procesos de acumulación.<sup>1</sup> Es importante si la economía crece o no, si la productividad se incrementa o se estanca, si las crisis son más o menos profundas, porque todo esto incide en el empleo, en la evolución del consumo, en la estabilidad económica. Pero esto no es suficiente. Sin negar la relevancia de esos análisis, me parece que dejan fuera otras dimensiones cruciales para las personas que pueden hacer una diferencia en sus vidas. Hay que indagar, también, entre otras muchas cosas, de qué manera las diferentes variantes del capitalismo inciden sobre la des-

<sup>1</sup> En el siglo XXI los regulacionistas han ampliado sus análisis de la diversidad de los capitalismos para incluir también los regímenes de bienestar social, los sistemas de innovación, los sistemas educativos, los regímenes de desigualdad y los modos de regulación del medio ambiente, pero el núcleo de su programa de investigación lo han conformado la crisis económica y los modos de regulación del capitalismo, con énfasis en la relación de mercado y la relación salarial.

igualdad, sobre la concentración de la riqueza, sobre el medio ambiente, sobre la reciprocidad, sobre la equidad de género o sobre las relaciones de poder, por poner algunos ejemplos. Después de haber analizado la diversidad de los capitalismos de una manera general, en este capítulo me enfoco en discutir algunas tensiones específicas que los atraviesan. Intento mostrar que frente a cada una de estas tensiones existen contradicciones y disyuntivas, así como tendencias contrapuestas, que al ser procesadas por cada sociedad dan lugar a distintas variantes del capitalismo. La intención es descomponer y de-construir los capitalismos, pasar de la discusión abstracta al debate sobre problemas más concretos.

Los capitalismos difieren en muchos aspectos. No me es posible indagar todos, por limitaciones de tiempo y por desconocimiento. En este capítulo abordaré sólo tres de esos ámbitos, con la intención de mostrar el potencial de un enfoque no esencialista de los capitalismos. Al mismo tiempo, es una invitación para que otros autores y autoras exploren esa diversidad en nuevos campos. En primer lugar, analizaré la dialéctica de la desigualdad: ¿en qué consiste el dilema de la igualdad y la desigualdad en el capitalismo?, ¿hay capitalismos menos desiguales que otros?, ¿cuáles son las principales maneras en que se ha enfrentado o se podría enfrentar la desigualdad en los capitalismos? En segundo término, abordaré la tensión entre la propiedad privada y otras formas de propiedad: ¿cómo se enfrentan los dilemas que plantea la propiedad privada de los medios de producción?, ¿qué otras formas de propiedad son posibles en los capitalismos?, ¿qué variantes del capitalismo surgen de la combinación de la propiedad privada con otras formas de propiedad? Por último, discutiré la contradicción entre depredación ambiental y sustentabilidad: ¿en qué consisten las contradicciones ambientales del capitalismo? ¿cuáles son las distintas alternativas para enfrentar esas contradicciones?<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Podrá observarse que no se aborda aquí ninguna tensión relacionada con la relación entre capital y trabajo. Ése es mi principal tema de interés y el campo en el que he desarrollado mayor investigación empírica; no lo exploro en este capítulo porque el libro *La diversidad del trabajo en el capitalismo digital* (en preparación) se dedica por completo al análisis en profundidad de este tema.

## LA DIALÉCTICA DE LA DESIGUALDAD EN LOS CAPITALISMOS

No me interesa discutir si el capitalismo produce o no desigualdad, a estas alturas está bastante claro que es una forma de organización social basada en las asimetrías entre el capital y el trabajo y en la competencia en el mercado, que de manera recurrente genera desigualdades. No es casual que durante los últimos doscientos cincuenta años se hayan distribuido de manera muy dispareja las enormes riquezas generadas por la industrialización y el aumento de la productividad. Me pregunto cómo varía la desigualdad en los distintos capitalismos, qué tan profunda es en la época actual, si tiende a aumentar o a disminuir, qué factores la reducen o la incrementan y cuáles son los principales regímenes de desigualdad.

Frente a la cuestión de la desigualdad se han expresado las narrativas apocalípticas e idílicas del capitalismo. Para Marx el capitalismo tiende a generar desigualdades cada vez mayores; la ley general de la acumulación capitalista genera concentración de riqueza en un polo y concentración de desempleo y miseria en el otro. En contraste, Kuznets propone que la evolución de la desigualdad tiene la forma de una letra “U” invertida: crece en una primera fase del desarrollo, cuando algunos sectores aprovechan las ventajas de una tecnología más eficaz o de un nuevo modelo productivo, pero desciende después, cuando se difunden esas innovaciones. ¿Quién tiene la razón? Coincido con Thomas Piketty cuando señala que los datos del siglo XIX apoyan el argumento de Marx, mientras que los datos de un tramo del siglo XX fortalecen el planteamiento de Kuznets: a partir de la Revolución Industrial se produjo un enorme incremento de la desigualdad, que continuó hasta finales del siglo XIX, pero durante algunas décadas del siglo XX se produjo una reducción significativa de las disparidades de ingresos, en particular por los impuestos progresivos y los estados de bienestar. Esto no se debió a la operación automática de la “ley general de la acumulación capitalista” o de la “curva de Kuznets”, sino a procesos históricos en los que chocaron tendencias y contra-tendencias, en los que intervinieron diversos actores, grupos sociales y gobiernos. El error de ambas perspecti-

vas ha sido observar una de las caras del fenómeno sin ver su contraparte:

Para algunos las desigualdades son siempre crecientes, y el mundo cada vez más injusto, por definición. Para otros las desigualdades son naturalmente decrecientes, o bien se armonizan de manera espontánea, y ante todo no debe hacerse nada que pudiera perturbar ese feliz equilibrio. Frente a este diálogo de sordos, en el que a menudo cada campo justifica su propia pereza intelectual mediante la del campo contrario, existe un papel para la investigación sistemática y metódica.<sup>3</sup>

No se trata de absolutizar una de las dos tendencias contrapuestas; por el contrario, relativizarlas permite descubrir su oposición e investigar qué ocurre cuando chocan fuerzas que apuntan hacia direcciones divergentes. La desigualdad puede aumentar o disminuir, según la fuerza relativa que tengan en cada periodo los factores que la estimulan o la contrarrestan. Además, las disparidades varían mucho de un país a otro, dependiendo de factores históricos, luchas sociales y configuraciones institucionales particulares. ¿Cuáles son las variantes básicas del capitalismo en términos de desigualdad? ¿Cómo estudiar su heterogeneidad?

Una posibilidad es ubicar los niveles de desigualdad a lo largo de un continuo, en el que en un extremo aparecen los países más inequitativos y asimétricos, con mayor desigualdad de ingresos, mientras que en el otro se ubican los menos desiguales, como se presenta en el cuadro 4.1.

Un esquema de este tipo es útil, pero tiene serias limitaciones. Permite advertir que el capitalismo es diverso en lo que se refiere a la

<sup>3</sup> “Pour certains, les inégalités sont toujours croissantes, et le monde toujours plus injuste, par définition. Pour d’autres, les inégalités sont naturellement décroissantes, ou bien spontanément harmonieuses, et surtout rien ne doit être fait qui risquerait de perturber cet heureux équilibre. Face à ce dialogue de sourds, où chaque camp justifié souvent sa propre paresse intellectuelle par celle du camp d’en face, il existe un rôle pour une démarche de recherche systématique et méthodique.” Thomas Piketty, *Le capital au XXI<sup>e</sup> siècle*, Paris, Éditions du Seuil, 2013, p. 18.

CUADRO 4.1  
NIVELES DE DESIGUALDAD DE INGRESOS EN EL CAPITALISMO,  
COEFICIENTES DE GINI, PAÍSES SELECCIONADOS

<i>Variantes</i>	<i>Ejemplos</i>
Desigualdad extrema (coef. Gini mayor a .50)	Botswana, Brasil, Honduras, Lesotho, Mozambique, Namibia, Sudáfrica, Zambia
Desigualdad alta (coef. Gini entre .40 y .50)	Argentina, Chile, Colombia, Côte D'Ivoire, Estados Unidos, Guatemala, México, Nicaragua, Nigeria, Panamá, Perú, Turquía, Uganda
Desigualdad media (coef. Gini entre .30 y .40)	Alemania, Canadá, China, Corea del Sur, España, Francia, Hungría, India, Japón, Marruecos, Nepal, Reino Unido, Rusia, Tailandia, Uruguay, Vietnam
Desigualdad baja (coef. Gini menor a .30)	Argelia, Bielorrusia, Chequia, Dinamarca, Eslovaquia, Eslovenia, Finlandia, Holanda, Iraq, Islandia, Kirguistán, Noruega, Suecia

FUENTE: elaboración propia a partir de PNUD, *Informe sobre desarrollo humano 2019*.<sup>4</sup>

desigualdad, que no hay países desiguales y países igualitarios, sino que la desigualdad se presenta en todos los casos, sólo que con niveles muy distintos. Esas diferencias de grado son muy importantes, hay un enorme contraste entre un país como Noruega, que tiene un coeficiente de Gini de .27 y en el que el 10% más rico tiene el 22.3% del ingreso total, y Sudáfrica, con un coeficiente de Gini de .63 y en donde el 10% más rico concentra 50.5% del ingreso. También ayuda a de-

<sup>4</sup> Utilicé como criterio de clasificación el coeficiente de Gini reportado en PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 2019. Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente: Desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI*, Nueva York, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2019, pp. 352-356.

tectar regularidades que pueden servir de base para construir una tipología: entre los países más igualitarios destacan los del norte de Europa y algunos países exsocialistas, mientras que entre los que presentan mayores asimetrías se encuentran algunos países africanos con herencias de inequidades coloniales muy pesadas; a su vez, la mayoría de los países de América Latina se encuentra en la franja de desigualdad alta. Muestra asimismo algunas singularidades llamativas: pese a ser uno de los países más ricos, Estados Unidos tiene niveles altos de desigualdad, similares a los de muchos países del Tercer Mundo; a su vez Rusia y China, otrora paladines de la igualdad socialista, han evolucionado hacia variantes de capitalismo poco igualitarias.

Pese a las ventajas señaladas en el párrafo anterior, este esquema de niveles de desigualdad es muy estrecho. Por un lado, sólo distingue entre mayor y menor disparidad de ingresos, no dice nada sobre los distintos tipos de desigualdad. Es relevante saber qué tan dispareja es la distribución de la riqueza en cada país, pero también hay que discernir si tiene mayor peso la desigualdad territorial, la desigualdad de patrimonio o la desigualdad en el trabajo, así como conocer la importancia de las llamadas desigualdades categoriales<sup>5</sup> y de las inequidades étnicas o de género, el papel que desempeñan la política fiscal o las características de los sistemas educativos y de salud. Es necesario diferenciar entre desigualdades vitales, desigualdades existenciales y desigualdades de recursos.<sup>6</sup> Por otra parte, desemboca muy fácilmente en un enfoque normativo: medidos a partir de un solo indicador los capitalismos buenos serían los que presentan menor desigualdad y los malos los que son más inequitativos. Es legítimo que el análisis de la diversidad de los capitalismos abra la discusión sobre cuáles variantes serían mejores o más deseables que otras, pero esto

<sup>5</sup> Charles Tilly argumenta que muchas de las desigualdades más profundas y duraderas se apoyan en la utilización de categorías que separan a los grupos sociales, del tipo hombres/mujeres, negros/blancos, indígenas/no indígenas, ciudadanos/no ciudadanos; al respecto véase Charles Tilly, *La desigualdad persistente*, Buenos Aires, Manantial, 2000.

<sup>6</sup> Göran Therborn, *Los campos de exterminio de la desigualdad*, México, Fondo de Cultura Económica, 2016, pp. 53-58.

no se puede hacer a partir de juicios morales simples, que tracen una línea divisoria tajante entre lo positivo y lo negativo, a partir de un solo criterio. Esto conduce a la trampa de la oposición entre *el buen capitalismo* y *el mal capitalismo*. Existen muchas variantes, entran en juego muchos factores, distintas interpretaciones y diferentes escalas de valores. El estudio de la diversidad de los capitalismos no puede reducirse a oposiciones dicotómicas o a escalas unilineales, que fácilmente desembocan en un pensamiento binario con implicaciones moralistas. En lugar de construir gradaciones sobre capitalismos más o menos desiguales, más o menos innovadores o más o menos sostenibles, me parece sugerente indagar las diferentes opciones que se abren frente a cada dilema, tomando en consideración que existen varias perspectivas para valorar la pertinencia, justeza o conveniencia de cada opción.

Es interesante la propuesta de Robert Boyer, quien acuña la noción de *regímenes de desigualdad*, que articulan varios factores: el conflicto capital/trabajo, las diferencias de salarios entre trabajadores, la oposición entre rentistas y sectores activos, la estructura fiscal y el sistema de cobertura social (educación, salud, etcétera). A partir de observar las diferentes combinaciones entre estos componentes, Boyer distingue seis regímenes de desigualdad, que se encuentran relacionados con distintos modos de desarrollo.

No todos los capitalismos altamente desiguales son similares, Boyer encuentra al menos cuatro tipos distintos. En primer lugar, los regímenes de desigualdad de estatus, propios de la economía agrícola del Antiguo Régimen en países como Francia e Inglaterra, en los que eran centrales los estratos y los privilegios, los sectores rentistas tenían el predominio, los impuestos eran bajos y regresivos y la cobertura de las necesidades sociales recaía en las familias o las iglesias, porque no existían aún sistemas públicos de salud y educación. En segundo término estaría el régimen de desigualdad a la Kuznets, en el que hay una acumulación de capital intensiva con regulación competitiva, como se presentó en la Revolución Industrial o en la China actual. En este caso la oposición capital/trabajo es central, hay un ascenso del emprendedor frente al rentista, la estructura fiscal es débil y en su mayor parte regresiva, mientras que la cobertura social

CUADRO 4.2  
REGÍMENES DE DESIGUALDAD EN LOS CAPITALISMOS, SEGÚN ROBERT BOYER

<i>Régimen de desigualdad (ejemplos)</i>	<i>Modo de desarrollo</i>	<i>Componentes del régimen de desigualdad</i>				<i>Cobertura social</i>
		<i>Relación capital/trabajo</i>	<i>Entre trabajadores</i>	<i>Entre rentistas y activos</i>	<i>Individualismo/solidaridad</i>	
<b>Desigualdad de estatus</b> (Francia, Antiguo Régimen)	Economía Agrícola rentista	Secundaria	Secundaria	Dominación de los rentistas	Fiscalidad débil y regresiva	Por solidaridad familiar
<b>Desigualdad a la Kuznets</b> (Revolución Industrial, China actual)	Acumulación intensiva y regulación competitiva	Deviene central	Divergencia según la actividad	Ascenso del empresario frente al rentista	Fiscalidad débil, sobre todo regresiva	Cuestión emergente
<b>Desigualdad periférica e inestable</b> (América Latina en el periodo de entreguerras)	Régimen rentista primario exportador	Periódicamente significativa	Oposición trabajo formal /informal	Conflicto central: rentistas/industriales	Fiscalidad limitada y poco redistributiva	Embrionaria y segmentada
<b>Sociedad del 1% contra el 99%</b> (Reino Unido, EUA,	Acumulación centrada en las finanzas	El capital financiero versus los otros	Significativa, pero de segundo orden	Tendencia a la conversión	Ideal de una tasa impositiva única y débil	Ascenso de lo privado



CUADRO 4.2 (CONTINUACIÓN)

<i>Régimen de desigualdad (ejemplos)</i>	<i>Modo de desarrollo</i>	<i>Componentes del régimen de desigualdad</i>				<i>Cobertura social</i>
		<i>Relación capital/trabajo</i>	<i>Entre trabajadores</i>	<i>Entre rentistas y activos</i>	<i>Individualismo/solidaridad</i>	
Islandia, Irlanda, 1990-2007)				de innovadores en rentistas		
<b>Economía mixta a la Shonfield</b> (Francia 30 gloriosos, EUA edad de oro)	Acumulación intensiva y consumo de masas	Estabilización del reparto ganancias/salarios	Desigualdad salarial estabilizada por instituciones	Eutanasia del rentista	Fuerte progresividad de los impuestos a los ingresos y la herencia	Importancia de acceso a la salud y la educación
<b>Capitalismo de bienestar a la Meidner</b> (países nórdicos, 1950-1990)	Régimen socialdemócrata de la posguerra	Expresión de un compromiso fundador	Ideal de una matriz salarial solidaria	Prima al innovador	Sistema fiscal muy redistributivo	De vocación universal e inclusivo

FUENTE: elaborado a partir de Robert Boyer, *Économie politique des capitalismes. Théorie de la régulation et des crises*, Paris, La Découverte 2016, p. 159.

pública sería una cuestión emergente.<sup>7</sup> En tercer lugar, se encuentra el régimen de desigualdad periférica, basado en el modelo rentista primario/exportador, característico de algunos países de América Latina en el periodo de entreguerras, en el que hay una diferenciación entre trabajo formal e informal, un fuerte conflicto entre sectores rentistas e industriales, una estructura fiscal limitada y regresiva y una cobertura social embrionaria y segmentada, que atiende sólo a los trabajadores urbanos del sector formal. Por último, otro régimen de desigualdad muy inequitativo es el que podría llamarse “del 1% contra el 99%”, que se ha configurado en las últimas décadas con el modelo de acumulación centrado en las finanzas, por ejemplo, en el Reino Unido y los Estados Unidos de América, en el cual destacan las enormes ganancias del sector financiero frente a la situación del resto de la población, y en donde hay una propensión a que los innovadores se conviertan en rentistas, se promueven tasas únicas de impuestos y los sistemas de cobertura social tienden a individualizarse y privatizarse.

En lo que se refiere a regímenes de desigualdad menos polarizados y menos inequitativos, Boyer menciona dos variantes: la economía mixta a la Schonfield y el capitalismo de bienestar a la Meidner.<sup>8</sup> La primera refleja las políticas aplicadas en muchos países industrializados en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, con mayor intervención del Estado en la regulación de la economía, consumo de masas, estabilización relativa de las desigualdades salariales, impuestos progresivos y acceso de la mayoría de la población a los sistemas de salud y educación. La segunda, socialdemócrata, adoptada en la misma época en varios países del norte de Europa, constitu-

<sup>7</sup> Sobre este punto hay una diferencia evidente entre la Revolución Industrial y la China actual: durante las fases tardías de aquella apenas hay una emergencia de la cuestión social, mientras que la China contemporánea viene del sistema de cobertura social estatal creado en la época socialista.

<sup>8</sup> Andrew Schonfield (1917-1981) fue un economista británico que argumentó sobre las ventajas redistributivas de regular a las grandes empresas por medio del poder estatal y la planeación. Rudolf Meidner (1917-2005) fue un economista sueco y uno de los dos artífices del modelo Rehn-Meidner que inspiró el desarrollo sueco de posguerra, basado en baja desigualdad, alta tecnología e innovación.

ye una de las versiones más igualitarias (o menos desiguales) del capitalismo, a partir de acuerdos entre las agrupaciones sindicales y empresariales, menores diferencias salariales, estímulos a la innovación, política fiscal fuertemente redistributiva y sistemas de bienestar social de alcance universal.

El análisis de los diversos regímenes de desigualdad que propone Boyer se puede complementar al considerar no sólo aquellas variantes que ya se han presentado, sino agregar también otras opciones posibles. Al margen de que esas alternativas sean viables o inviables, de que lleguen a realizarse o no, son importantes. Su existencia en el pensamiento como alternativas utópicas o distópicas constituye una dimensión de la realidad. El antropólogo Maurice Godelier afirma que “Toda relación social, cualquiera que sea, incluye una parte ideal, una parte de pensamiento, de representaciones”.<sup>9</sup> Esas ideas y representaciones circundan una realidad social e inciden en ella:

De hecho, “alrededor” de cada relación social existe una serie, más o menos numerosa y más o menos elaborada por el pensamiento, de otras relaciones sociales que la acompañan en las relaciones de transformación lógica y que sólo existen de manera ideal. Estas relaciones ideales se presentan, por ejemplo, ya como la imagen invertida de la relación “real”, ya como una de sus deformaciones posibles en tal o cual aspecto. [...] De modo que toda relación social realizada coexiste en el pensamiento con otras relaciones sociales posibles; éstas tienen un número limitado y están siempre marcadas por las relaciones sociales concretas de que se diferencian y a las que incluso a veces se oponen en el plano de las ideas.<sup>10</sup>

Además de que existen diversos capitalismos, son posibles otros capitalismos diferentes a los existentes. Godelier señala que una estructura social “puede estar rodeada por un anillo de formas posibles, un anillo de relaciones sociales ideales, realizables unas e irrea-

<sup>9</sup> Maurice Godelier, *Lo ideal y lo material*, Madrid, Taurus Humanidades, 1989, p. 157.

<sup>10</sup> Maurice Godelier, *Lo ideal y lo material*, pp. 201-202 y 202-203.

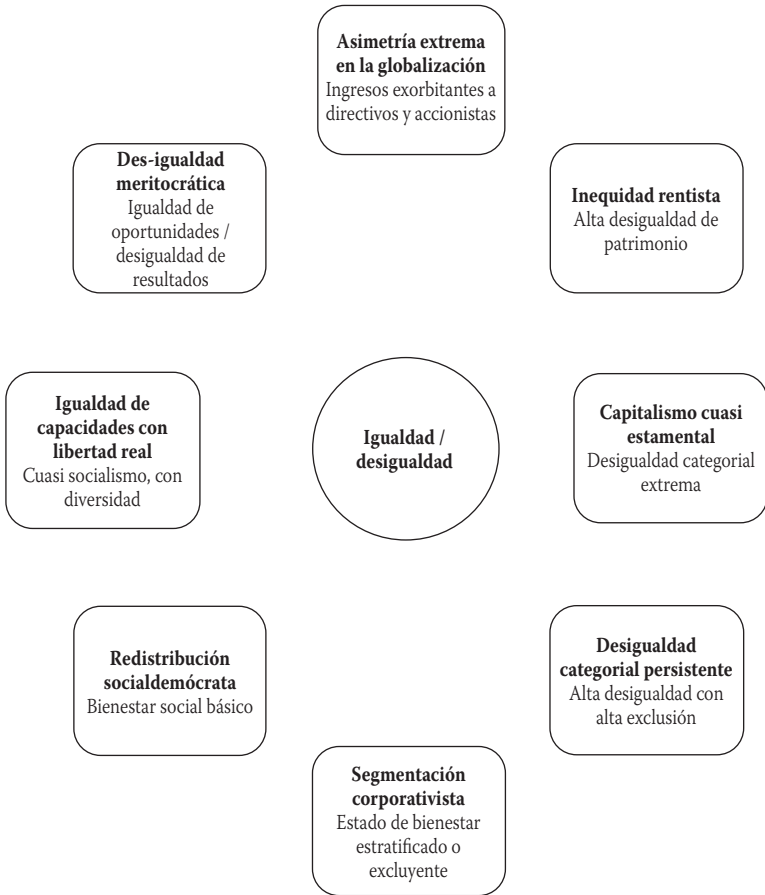
lizables otras (¿puramente imaginarias o utópicas?), de las que algunas, cuando las circunstancias se presten, pueden llegar a existir”.<sup>11</sup> A partir de la idea de que existe un conjunto de formas posibles, en este capítulo incluyo algunos diagramas en forma de anillo de posibilidades, para bosquejar diversas configuraciones del capitalismo en relación con algunas de sus tensiones y contradicciones. La figura 4.1 muestra ocho variantes frente al dilema igualdad/desigualdad.

En el corazón del capitalismo late una fuerte contradicción entre igualdad y desigualdad. Es un sistema social fundado sobre la asimetría entre propietarios del capital y trabajadores, además de que la competencia en el mercado produce ganadores y perdedores, lo que provoca una tendencia hacia la profundización de las disparidades. Pero, al mismo tiempo, el capitalismo se funda en una promesa de igualdad de todos los individuos, en contraste con sociedades feudales y estamentales que perpetuaban distinciones categoriales entre los grupos sociales. La igualdad ante la ley y el derecho a participar en condiciones equitativas en los mercados se encuentran en tensión permanente con la asimetría entre trabajadores y capitalistas, y con las disparidades que re-producen esos mismos mercados. Las sociedades han respondido y siguen respondiendo de maneras muy diversas frente a esta dialéctica de la igualdad y la desigualdad. La tipología de variantes del capitalismo frente a la desigualdad bosquejada en la figura 4.1 se apoya en la propuesta de Boyer descrita más arriba y en los planteamientos de Esping-Andersen sobre regímenes de bienestar social, en los estudios de Charles Tilly, Göran Therborn y Thomas Piketty sobre desigualdad social, en reflexiones de pensadores como John Rawls, Amartya Sen y Philippe Van Parijs y en mi propio trabajo sobre el tema.<sup>12</sup> Antes de comentarla debo aclarar que el núme-

<sup>11</sup> Maurice Godelier, *Lo ideal y lo material*, p. 205.

<sup>12</sup> Véanse Gøsta Esping-Andersen, *The three worlds of welfare capitalism*, Princeton, Princeton University Press, 1990; Thomas Piketty, *Le capital...*, y *Capital et idéologie*, París, Éditions du Seuil, 2019; John Rawls, *La justicia como equidad. Materiales para una teoría de la justicia*, Madrid, Tecnos, 1986, y *Teoría de la justicia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997; Luis Reygadas, *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*, Barcelona, Anthropos, 2008; Amartya Sen, *Development as Freedom*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1999; Göran Therborn, *Los campos de exter-*

FIGURA 4.1  
 VARIANTES DEL CAPITALISMO EN TORNO AL DILEMA DE LA DESIGUALDAD



ro de variantes es una elección arbitraria. Así como algunos autores han reducido el análisis de la diversidad de los capitalismos a sólo dos variedades (buen capitalismo versus mal capitalismo; capitalismo liberal versus capitalismo coordinado, capitalismo innovador versus

*minio de la desigualdad*; Charles Tilly, *La desigualdad persistente*, y Philippe Van Parijs, *Real freedom for all. What (if anything) can justify capitalism?*, Oxford, Clarendon Press, 1997.

capitalismo depredador), es posible incrementar el número de variantes hasta el punto de incluir una por cada país. Me pareció que considerar sólo dos o tres variedades limitaba mucho la indagación de los capitalismos posibles, pero que tampoco resultaba útil hacer una tipología tan detallada que incluyera decenas de configuraciones. La intención es considerar un número de modalidades que permita la apertura del argumento sin provocar demasiada dispersión, pero nada impide contemplar una cantidad mayor o menor de variantes.

En el extremo derecho de la figura 4.1 se ubica el *capitalismo cuasi estamental* o *capitalismo de castas*, que presenta una desigualdad categorial extrema. Corresponde a sociedades que aceptan de manera legal privilegios de algunos estratos o grupos sociales en detrimento de otros, por ejemplo, arios versus judíos y otros grupos en la Alemania Nazi, negros y blancos en el régimen de *apartheid* en Sudáfrica, negros y blancos en la época de la esclavitud en los Estados Unidos de América. Se trata de regímenes de desigualdad que conservan, reproducen o reinventan características de sociedades estamentales, esclavistas o feudales, en los que no existe igualdad ciudadana ante la ley, sino ventajas y desventajas en función del grupo social, étnico, cultural o religioso. Son sociedades que, en este aspecto, se encuentran en el límite entre el capitalismo y otras formas de organización social, son cuasi estamentales. Por lo general implican una fuerte desigualdad de recursos, pero, además de esta característica, su rasgo distintivo es la enorme desigualdad existencial y vital, que provoca la merma de derechos y el atropello a la dignidad, al respeto y a la condición vital de los grupos que se encuentran en desventaja. Además, suelen estar completamente excluidos de la comunidad política o sus derechos ciudadanos se encuentran menoscabados. Este régimen es cuestionado en el contexto de las sociedades modernas, por lo que es muy inestable, en especial en sus versiones más extremas, como el nazismo en Alemania o el *apartheid* en Sudáfrica. Pero hay otra variante, con algunas características similares, que puede persistir durante periodos prolongados. Se trata de la *desigualdad categorial persistente*. En esta modalidad no existen disparidades categoriales o estamentales establecidas en la ley, pero las categorías subsisten en la cultura hegemónica y en las interacciones sociales cotidianas, de

manera que la distribución de desventajas y privilegios se realiza a lo largo de líneas étnicas, raciales o religiosas. Además, estas distinciones producen disparidad política, pues constituyen ciudadanos de primera, segunda y tercera clase. Ésta ha sido una de las características de la mayoría de los países de América Latina a partir de la independencia y hasta bien entrado el siglo XX, de los Estados Unidos desde la abolición de la esclavitud hasta el movimiento de derechos civiles de la década de los sesenta o de la India a partir de la supresión legal del sistema de castas en 1950. Una tercera variante es la de la *segmentación corporativista*, en la que las instituciones del Estado de bienestar logran incluir a muchos de los grupos en desventaja, pero no lo hacen de una manera universal, con la misma calidad de servicios de salud y educación para todos, sino de manera estratificada y segmentada, con condiciones diferentes para cada grupo. Con frecuencia esto permite mecanismos de control corporativo, en virtud de que el acceso a los derechos sociales pasa por el tamiz de la adscripción grupal, las lealtades políticas y la relación patrón cliente. Éste es el caso de muchos países de América Latina después de la Segunda Guerra Mundial, en particular de México y Brasil, en donde creció la cobertura de los servicios sociales, pero con disparidades en el acceso y una fuerte estratificación en la calidad de la educación y la salud.

La cuarta variante es la de la *redistribución socialdemócrata*, que incluiría a los dos regímenes más igualitarios señalados por Boyer, la economía mixta a la Schonfield y el capitalismo de bienestar a la Meidner. Es la variante que predominó en los países nórdicos, en Alemania y en otros países europeos en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, llegando a tener bastante influencia en buena parte de los países industrializados en esa época. Se trata de sociedades que aplican fuertes medidas redistributivas, mediante impuestos progresivos y construcción de sistemas de bienestar de alcance universal, que permiten que el conjunto de la población tenga acceso a los satisfactores básicos. En este régimen la ciudadanía social y la ciudadanía política se refuerzan. Hasta hace algunas décadas muchos consideraban que la alternativa socialdemócrata representaba el máximo de igualdad que se podía conseguir dentro del capitalis-

mo. Sin embargo, diversas críticas mostraron algunas de sus limitaciones. En primer lugar, la ceguera frente al género y frente a las diferencias étnicas y culturales provocó que persistieran diversas formas de inequidad, exclusión y discriminación, que afectaban en particular a mujeres, minorías étnicas, migrantes, personas con identidades y orientaciones sexuales diferentes a la dominante y otros grupos en desventaja. Las políticas del Estado de bienestar alcanzaron ciertos logros en materia de redistribución, pero se quedaban cortas en términos de reconocimiento.<sup>13</sup> Además, como mostraron Amartya Sen y Martha Nussbaum, lo que importa no es sólo la igualdad de ingresos, sino la igualdad de capacidades, los niveles de libertad y bienestar que las personas alcanzan con sus ingresos.<sup>14</sup> También hay que tomar en cuenta que el crecimiento del desempleo estructural de las últimas décadas implicó que muchas personas perdieran el acceso a beneficios sociales ligados al empleo. Otra de sus limitaciones es que sus mecanismos de redistribución están anclados en el Estado-nación, por lo que desde las últimas dos décadas del siglo XX se mostraron insuficientes frente a las dinámicas de la economía globalizada: liberalización de los flujos financieros, fortalecimiento de corporaciones transnacionales, paraísos fiscales, incremento de la migración transnacional, empresas que trasladan operaciones al extranjero para reducir costos laborales, etcétera.

En la sección superior de la figura 4.1 se encuentran otras tres variantes del capitalismo en torno al dilema de la igualdad, que son la inequidad rentista, la asimetría extrema en la globalización y la desigualdad meritocrática. A diferencia de las primeras variantes mencionadas (capitalismo cuasi estamental, desigualdad categorial persistente y segmentación corporativista), estas tres configuraciones no se distinguen por la manera en que procesan las desigualdades entre grupos sociales por cuestiones étnicas, culturales o de género, sino por la

<sup>13</sup> Nancy Fraser, “¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas de la justicia en la era postsocialista”, en *New Left Review*, núm. 0, 2000, pp. 126-155.

<sup>14</sup> Amartya Sen, “Equality of What?”, en *Choice, welfare and measurement*, Cambridge, Harvard University Press, 1999, pp. 353-369; Martha Nussbaum, *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*, Barcelona, Paidós, 2012.



forma en que se distribuyen los ingresos entre las personas. Ahora bien, en la práctica personas y grupos sociales están interconectados, por lo que se presentan combinaciones entre las distintas variantes. La *inequidad rentista* caracteriza a sociedades con fuertes desigualdades de patrimonio, en las que las grandes fortunas se derivan de la captura de rentas por parte de algunos sectores privilegiados, que no se distinguen por generar valor a partir de emprendimientos y actividades productivas, sino por obtener riquezas derivadas de la propiedad o el control de algunos recursos: tierras, yacimientos minerales o petroleros, propiedades urbanas, activos financieros, etcétera. También se podrían incluir recursos que originalmente fueron producto de una actividad innovadora y emprendedora, pero que con el tiempo arrojan rentas, como puede ser el caso de muchos productos de la actividad intelectual, regalías, patentes, *software*, plataformas digitales. Un caso típico de la inequidad rentista es el *antiguo régimen* que prevalecía en varios países europeos antes y durante las primeras fases de la Revolución Industrial, en donde los propietarios de tierras agrícolas capturaban un porcentaje significativo de las riquezas sociales. Otros ejemplos son algunos países con riquezas petroleras o mineras en los que se han formado elites rentistas muy poderosas. Desde el siglo XIX David Ricardo y Karl Marx habían alertado sobre los peligros del rentismo, porque afecta la productividad y favorece la desigualdad. Pero la captura de rentas no es sólo una herencia de regímenes feudales o una característica de oligarquías petroleras de países no industrializados. Es también una práctica extractiva y depredadora que con frecuencia se reproduce dentro del capitalismo. En las conclusiones de su libro *El capital en el siglo XXI*, Thomas Piketty señala que el incremento de la desigualdad expresa una contradicción fundamental en el capitalismo: “El empresario tiende inevitablemente a transformarse en rentista, y a dominar cada vez más a quienes sólo poseen su trabajo.”<sup>15</sup> El rentismo no es un resabio de un mundo premoderno, sino una posibilidad que está latente en una

<sup>15</sup> “L’entrepreneur tend inévitablement à se transformer en rentier, et à dominer de plus en plus fortement ceux qui ne possèdent que leur travail”, Thomas Piketty, *Le capital...*, p. 942.

economía de mercado: muchas empresas exitosas conforman monopolios y oligopolios, personas que acumulan riquezas pueden vivir de los dividendos que les generan; la tentación del rentismo es muy fuerte en gobiernos de países con enormes riquezas naturales. Aunque la narrativa apologética presente al capitalismo como un sistema innovador, en los hechos la tensión entre innovación y rentismo atraviesa este sistema social. En nuestra época el rentismo florece en el sector financiero y entre los propietarios urbanos, pero también en muchos otros ámbitos. La posibilidad de que se incremente la desigualdad rentista está presente. Es una desigualdad que no recompensa el esfuerzo, el mérito o el trabajo de las personas, sino el valor de sus propiedades.

Otra variante que ha crecido en los últimos treinta años es la *asimetría extrema en la globalización*. Se caracteriza por los ingresos excepcionalmente altos en el vértice de la pirámide social, en especial los que reciben quienes ocupan posiciones de privilegio en empresas que operan en mercados globales. El ejemplo típico es el de los ingresos exorbitantes de los cuadros directivos de algunas empresas, en particular de aquellas que han tenido enormes beneficios en el ámbito de los negocios a escala transnacional. Al sumar lo que reciben por salarios, bonos y opciones de acciones, se alcanzan cifras difíciles de imaginar. En 2019 los diez CEO mejor pagados del mundo tuvieron ingresos anuales que iban desde 66 hasta 513 millones de dólares. Un ingreso así puede ser miles de veces superior a lo que gana un profesional de buen nivel o un trabajador calificado en esas mismas compañías. Los defensores de estos altos ingresos argumentan que corresponden al mercado y a la aportación marginal de su trabajo para la generación de valor en la empresa, pero no se puede demostrar que el trabajo de un CEO, por brillante que sea, aporte más valor que el de miles de profesionistas y trabajadores especializados. Más absurdo aún es que muchos de estos altos directivos reciban bonos millonarios incluso en épocas en las que las empresas tienen pérdidas, como ocurrió durante la crisis de 2008-2009. No se trata de una desigualdad meritocrática, aunque se trate de presentar como tal. Disparidades de esta magnitud obedecen a la enorme concentración del poder dentro de algunas corporaciones. El hecho

de que operen en escala global y la existencia de paraísos fiscales ha hecho muy difícil la regulación de estos salarios exorbitantes. También son escandalosas las ganancias que en las últimas décadas han obtenido los principales accionistas de las empresas que triunfan en los mercados internacionales. La expansión de una economía mundializada, sin que existan mecanismos globales de redistribución de la riqueza, ha influido en la exacerbación de las desigualdades en el presente milenio. Thomas Piketty advierte sobre el peligro de que en un futuro cercano se presente una combinación de dos de las desigualdades de ingresos más extremas que se conocen: el rentismo y los salarios exorbitantes.<sup>16</sup> La llamada sociedad del 1% contra el 99% expresa esa peligrosa tendencia.

La *des-igualdad meritocrática* es una configuración que expresa con claridad la tensión entre igualdad y desigualdad que distingue a los capitalismos. Ha estado presente con mayor o menor fuerza en la mayoría de los países en los que ha predominado esta forma de organización económica y social. Consiste en la distribución de las ventajas y desventajas a partir de los méritos de las personas, con base en su desempeño en el trabajo y en los mercados. En una meritocracia ideal, en la que no influyeran el poder, la propiedad, el origen social o las diferencias culturales, se recompensaría a las personas en función de sus contribuciones a la generación de la riqueza. En ese caso se cumpliría la famosa máxima de “a cada quien según su trabajo” o “a cada quien según su aporte”, que en opinión de Marx y otros socialistas regiría en las fases iniciales del socialismo.<sup>17</sup> Es una disparidad que suele tener mayor legitimidad que las otras variantes de la desigualdad, porque recompensa el esfuerzo, el trabajo y la productividad. Por eso sus defensores consideran que es positiva para la sociedad, siempre y cuando exista igualdad de oportunidades para todos. Pero incluso en sus mejores versiones la distribución

<sup>16</sup> Thomas Piketty, *Le capital...*, p. 417.

<sup>17</sup> Carlos Marx, “Glosas marginales al programa del partido obrero alemán”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1974, pp. 333-335 (este texto también es conocido como “Crítica del programa de Gotha”).

meritocrática refleja disparidades previas: la competencia no es pareja, el punto de partida no es igual para todos. Los grupos que han experimentado desventajas durante largos periodos no tienen las mismas oportunidades de acceso a la educación, la salud, la seguridad y otros beneficios que los grupos privilegiados, por lo que su desempeño educativo y laboral se verá afectado. Además, las desigualdades de resultados en una generación se convierten en desigualdad de oportunidades para la siguiente. Supongamos que un grupo de individuos compite en una situación de perfecta igualdad de oportunidades. A algunos les irá mejor que a otros, se producirá una desigualdad de resultados que podría considerarse legítima, porque contendieron en condiciones similares. Pero esa disparidad de resultados, repetida a lo largo de los años, provocará que las hijas y los hijos de ese grupo de personas enfrenten condiciones de vida muy dispares, es decir, ya no tendrán igualdad de oportunidades. Además, las reglas de la competencia pueden ser parejas, pero las recompensas al desempeño pueden ser muy asimétricas, como ocurre cuando el ganador se lleva todo o casi todo y el resto se tiene que conformar con muy poco. Es lo que ocurre en muchos mercados de trabajo contemporáneos, en los que los diferenciales de salarios son enormes y en los que hay una enorme brecha entre quienes consiguen un empleo formal y quienes quedan excluidos. Es la igualdad de los desiguales.

¿Podría decirse de la meritocracia algo similar a lo que dijo Churchill acerca de la democracia? ¿La meritocracia es el peor sistema que se ha inventado para la distribución de las ventajas y desventajas en una sociedad, con excepción de todos los demás? En algún sentido la meritocracia es mejor que algunas otras formas de distribución, porque es preferible asignar recursos y ventajas a partir del mérito, el trabajo, el esfuerzo, el desempeño y la contribución de cada persona a la sociedad que hacerlo a partir de su religión, su origen étnico, su cultura, su género o sus contactos. En sociedades formadas por millones de personas es necesario tomar en consideración el aporte que hace cada persona, se requiere algún grado de meritocracia. Pero es un sistema imperfecto, que puede reproducir desigualdades no meritocráticas (privilegios de algunos grupos, exclusión de otros), además de que puede generar nuevas desigualdades de oportunidades.

El mérito no puede ser el único criterio de distribución, se requiere considerar también las necesidades, las capacidades y los derechos de las personas, lo mismo que la cohesión social.

Algunas de las sociedades capitalistas que han avanzado más en la reducción de las desigualdades han seguido una fórmula que podría resumirse como meritocracia más socialdemocracia. La meritocracia estimula la innovación y la productividad, mientras que las medidas redistributivas del estado de bienestar reducen las disparidades de ingresos y crean un piso básico de satisfactores sociales para toda la población, que aspira a reconstruir a cada paso la igualdad de oportunidades. Esta combinación no es una mala fórmula, a mi juicio es mejor que las otras variantes antes expuestas (capitalismo cuasi estamental, desigualdad categorial persistente, segmentación corporativa, rentismo y disparidad por éxito global). Pero es insuficiente. Sus limitaciones han quedado al descubierto en la época de la globalización y han sido denunciadas por diversos movimientos sociales en las últimas décadas (feministas, por la diversidad sexual, de resistencia étnica, por el reconocimiento, altermundistas). Por ello vale la pena imaginar otras alternativas. Reconocer las limitaciones de la meritocracia y de la redistribución socialdemócrata permite avizorar una variante aún más igualitaria dentro del capitalismo, que podría denominarse *igualdad de capacidades con libertad real*.<sup>18</sup> Esta variante se encuentra en el extremo izquierdo de la figura 4.1. Compartiría con la igualdad socialdemócrata una fuerte orientación redistributiva y la provisión de servicios básicos universales, pero complementados con estrategias incluyentes, con políticas de equidad intercultural y con dispositivos para garantizar que todas las personas tengan acceso real al ejercicio de sus derechos sociales, independientemente de su género, etnia, religión, orientación sexual,

<sup>18</sup> La idea de libertad real para todos la retomo de Philippe Van Parijs. Este autor afirma que para garantizar la libertad de las personas no basta con reducir las prohibiciones y constricciones, también hay que reducir las incapacidades, o dicho de otra manera, fortalecer las capacidades de las personas, aumentar las oportunidades. No se trata sólo de redistribuir los derechos (los *may*, del verbo inglés *to may*), sino las oportunidades y las posibilidad reales de alcanzarlos (los *can*, del verbo inglés *to can*), Philippe Van Parijs, *Real freedom for all...*, p. 25.

condición migratoria o situación en el empleo. Comparte con la meritocracia el criterio de tomar en cuenta el esfuerzo, el desempeño y las contribuciones de las personas, combatiendo cualquier privilegio o discriminación. Pero acota la meritocracia mediante mecanismos de equiparación que consideran las necesidades, las capacidades (en términos de Amartya Sen y Martha Nussbaum), los derechos y la cohesión social. Implicaría no sólo un piso mínimo de ingresos y beneficios sociales para toda la población, sino también un techo máximo a las ganancias de las personas y al tamaño de las empresas, para evitar las asimetrías extremas. Esto implica medidas de igualación de carácter global o, al menos, transnacional, porque entre los factores que más han contribuido a exacerbar las desigualdades en las últimas décadas, se encuentran las asimetrías entre países, la falta de regulación del capital financiero internacional y las grandes fortunas asociadas con los oligopolios globales. La *igualdad de capacidades con libertad real* podría verse como una propuesta de capitalismo cuasi socialista, en el sentido de que implica límites a los diferenciales de ingresos, pero con respeto a la libertad, la diversidad y la pluralidad. Se trata de una variante que aún no existe, que requeriría cambios institucionales profundos, tanto en los Estados-nación como en el nivel internacional, pero que traza un horizonte de transformaciones igualitarias, que ya se están expresando en las demandas de numerosos movimientos sociales y en las propuestas de diversos analistas.

En conclusión, en torno a la cuestión igualdad/desigualdad hay una enorme diversidad y elasticidad en los distintos capitalismos. Se han presentado capitalismos muy cercanos a una sociedad de castas y otros en que hay igualdad ciudadana; se pueden ubicar algunos en los que la desigualdad de ingresos ha alcanzado niveles escandalosos mientras que otros la han reducido de manera considerable, sin eliminarla. El peso específico de las desigualdades categoriales, patrimoniales o meritocráticas es diferente en cada caso, lo mismo que las disparidades vitales, existenciales y de recursos. Las ocho configuraciones o variantes que se han descrito en este apartado son tipos ideales, en cada sociedad concreta puede haber diversas combinaciones entre ellas. En relación con la desigualdad, otros capitalismos son posibles. Este abanico de posibilidades incluye combinaciones

nefastas y combinaciones esperanzadoras. No es descabellado pensar que en algún país se puede producir una combinación de lo peor del rentismo, de la disparidad por éxito global y de la desigualdad categorial extrema, es decir, una mezcla de *apartheid* con una elite reducida que concentre más de la mitad de la riqueza nacional a partir del rentismo, de la liberalización desmedida del sistema financiero y de disparidades descomunales en la estructura salarial. Pero también es posible imaginar un capitalismo más igualitario a los que conocemos, con una combinación virtuosa de libertad real, redistribución profunda de la riqueza, meritocracia acotada, políticas incluyentes y eliminación de inequidades vinculadas con el género, la etnia y el origen social.

No hay criterios absolutos o universales para definir qué configuraciones son mejores que otras. En mi opinión es más deseable la alternativa que denominé igualdad de capacidades con libertad real, pero a otras personas no les convencerá porque les puede parecer demasiado cercana al socialismo (¡o demasiado lejana!). Hay quien preferirá la meritocracia pura de corte liberal o la redistribución socialdemócrata clásica. Quisiera pensar que existe cierto consenso en que hay que evitar las variantes más inequitativas, con su cauda de rentismo, discriminación, desigualdad categorial y asimetrías exorbitantes, pero, por desgracia, esas variantes han existido y pueden reeditarse sobre nuevas bases.

## EL DILEMA DE LA PROPIEDAD PRIVADA DEL CAPITAL

¿Qué tan predominante es la propiedad privada en los distintos capitalismo? Suele decirse que una de las características centrales de este sistema es que los medios de producción son propiedad privada de los capitalistas, pero en ningún país son los dueños absolutos de estos medios. En la práctica la propiedad capitalista se mezcla con otras formas de propiedad, por ejemplo, la estatal, la familiar, la pequeña propiedad, las cooperativas y los bienes comunes. Como se argumentó en el capítulo anterior, los capitalismo realmente existentes nunca son químicamente (o económicamente) puros, no son cien por ciento capitalistas, porque se combinan con otras formas de

propiedad y otros modos de producción. En la práctica la propiedad privada no es absoluta, es una cuestión de grado, como ha señalado Philippe Van Parijs:

La propiedad privada y pública de los medios de producción son obviamente una cuestión de grado en términos de *alcance*, es decir, en términos de la proporción del capital de una sociedad que se rige por uno u otro régimen. También son una cuestión de grado en términos de *profundidad*, es decir, en términos del grado en que uno u otro régimen se aplica a cada componente particular de ese capital. La profundidad de la propiedad privada disminuye, por ejemplo, si el producto de la utilización del capital privado está sujeto a impuestos, si existe la obligación de reinvertir los beneficios obtenidos, de instalar dispositivos anticontaminación, de contratar a personas independientemente de su raza o sexo, o si los medios de producción sólo pueden ser propiedad de los trabajadores que los operan.<sup>19</sup>

En este apartado se analizan los dilemas que plantean tanto la propiedad privada como otros tipos de propiedad, así como las combinaciones que se presentan entre ellas, que dan lugar a diversas configuraciones capitalistas. En ellas tienen distinto peso específico la propiedad de los capitalistas, la propiedad de los trabajadores, la propiedad de los pequeños productores que se autoemplean, la propiedad pública y los bienes comunes.<sup>20</sup>

Los debates en torno a este tema suelen estar dominados por posiciones esencialistas, que destacan las virtudes de alguna forma de

<sup>19</sup> "Private and public ownership of the means of production are obviously a matter of degree in terms of scope, that is, in terms of the proportion of society's capital governed by either regime. They are also a matter of degree in terms of *depth*, that is, in terms of the degree to which either regime applies to each particular component of that capital. The depth of private ownership is diminished, for example, if the product of the use of private capital is subjected to taxation, if there is an obligation to re-invest any profits made, to install anti-pollution devices, to hire people irrespective of their race or sex, or if means of production can only be owned by the workers who operate them", Philippe Van Parijs, *Real freedom for all...*, p. 6, cursivas en el original.

<sup>20</sup> Philippe Van Parijs, *Real freedom for all...*, p. 7.



propiedad, mientras que exageran las deficiencias y limitaciones de los otros tipos. Es frecuente escuchar frases como: “las empresas privadas explotan a los trabajadores”, “las empresas públicas son ineficientes y corruptas”, “las cooperativas son improductivas”, “los bienes comunes fracasan porque nadie se hace responsable”. Estos estereotipos son generalizaciones unilaterales. La explotación, la corrupción, la ineficiencia y la irresponsabilidad se han presentado en todo tipo de unidades económicas, del mismo modo que hay empresas privadas, públicas, cooperativas y bienes comunes que funcionan bien.

Hay defensores a ultranza de la propiedad privada que satanizan la propiedad pública y señalan numerosas limitaciones de los bienes comunes. Un ejemplo es el conocido artículo “La tragedia de los comunes”, de Garrett Hardin, en el que se argumenta que los bienes comunes están destinados a fracasar, porque las personas, buscando su beneficio individual, tenderán a sobrexplotarlos, sin preocuparse de su conservación y cuidado. Esta idea había sido propuesta mucho tiempo antes por Aristóteles:

Además de eso, la propuesta tiene otro inconveniente: lo que es común a un número muy grande de personas obtiene mínimo cuidado. Pues todos se preocupan especialmente de las cosas propias, y menos de las comunes, o sólo en lo que atañe a cada uno. En cuanto a los demás, más bien se despreocupan, en la idea de que otro se ocupa de ello.<sup>21</sup>

Los partidarios del neoliberalismo tienden a idealizar la propiedad privada y a criticar los bienes comunes y la propiedad estatal, señalando que esta última provoca corrupción y burocracia. A su vez, los defensores de la propiedad estatal argumentan que la propiedad privada, además de estimular el egoísmo y acrecentar la desigualdad, provoca caos y crisis, mientras que la propiedad pública, afirman, permite la planificación de la economía, la promoción del bien común y la redistribución equitativa de las riquezas. A su vez,

<sup>21</sup> Aristóteles, *Política*, libro II, capítulo I, Madrid, Gredos, 1988, pp. 91-92.

muchos autores han visto en las cooperativas una opción superior tanto a la propiedad privada como a la propiedad estatal, y argumentan que las cooperativas son más productivas que las empresas capitalistas, porque los trabajadores, al ser también propietarios, tienen más incentivos para dedicar su tiempo y su esfuerzo, además de que contribuyen a la creación de empleos y a la disminución de los riesgos provocados por la búsqueda de ganancias individuales.<sup>22</sup> Finalmente, en las últimas décadas ha habido muchas expresiones en favor de los bienes comunes, estimuladas por los buenos resultados que ha mostrado esta forma de propiedad para la creación y gestión de bienes cognitivos digitales, como el *software* libre y Wikipedia. En ocasiones se afirma la superioridad absoluta de los bienes comunes en términos de equidad, democracia y productividad.<sup>23</sup>

La defensa de algún tipo de propiedad suele apoyarse en consideraciones sobre tendencias innatas en la naturaleza humana, como la búsqueda de seguridad, el anhelo de libertad, la propensión al egoísmo o la disposición a la colaboración. Sin embargo, los seres humanos tenemos propensiones múltiples y diversas. Otras veces se señala que las características de ciertos bienes los vuelven más ade-

<sup>22</sup> Véanse Johnston Birchall, "The Comparative Advantages of Member-Owned Businesses", en *Review of Social Economy*, vol. LXX, núm. 3, 2012, pp. 263-295; Johnston Birchall y Richard Simmons, "The Involvement of Members in the Governance of Large-Scale Co-Operative and Mutual Business", en *Review of Social Economy*, vol. 42, núm. 4, 2004, pp. 487-515; Boaventura de Sousa Santos y César Rodríguez, "Introducción. Para ampliar el canon de la producción", en Boaventura de Sousa Santos (coord.), *Producir para vivir: Los caminos de la producción no capitalista*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011, pp. 15-61, y Melanie Howart, *Worker co-operatives and the phenomenon of Empresas Recuperadas in Argentina*, Manchester, Co-Operative College, 2007.

<sup>23</sup> Véanse Yochai Benkler, *The wealth of networks. How social production transforms markets and freedom*, New Haven, Yale University Press, 2006; Michael Hardt y Antonio Negri, *Commonwealth: el proyecto de una revolución del común*, Madrid, Akal, 2009; Christian Laval y Pierre Dardot, *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*, Barcelona, Gedisa, 2015; Felipe Ortega y Joaquín Rodríguez, *El potlach digital. Wikipedia y el triunfo del procomún y el conocimiento compartido*, Madrid, Cátedra, 2001; Jeremy Rifkin, *La sociedad de coste marginal cero. El Internet de las cosas, el procomún colaborativo y el eclipse del capitalismo*, Barcelona, Paidós Educación, 2014.

cuados a determinados tipos de propiedad; por ejemplo, se dice que los bienes rivales son más susceptibles de convertirse en propiedad privada, mientras que los no rivales son candidatos ideales para convertirse en bienes comunes (si una persona consume un bien rival impide que sea consumido por otra, lo que no ocurre con los bienes no rivales). Pero una misma clase de bienes puede ser objeto de distintos tipos de propiedad, no está escrito en piedra que ciertos bienes tengan que ser privados, otros deban ser públicos y otros comunes. La mayoría de los bienes puede ser objeto tanto de apropiación colectiva como privada.<sup>24</sup> Una vía para salir del esencialismo es reconocer que todas las formas de propiedad son construcciones sociales, históricas y contingentes. Ninguna de ellas es la expresión de una supuesta naturaleza humana (egoísta, libertaria o solidaria, según sea el caso). Ninguna de ellas representa la panacea en todos los casos y en todas las épocas. Todas tienen ventajas y desventajas, pero no son absolutas; pueden aumentar o disminuir por la intervención de los individuos y grupos, de acuerdo con el contexto y con los marcos institucionales que las regulen. La cuestión no depende tanto de la extensión de la propiedad privada, pública o cooperativa, sino del diseño de las instituciones que las regulan.<sup>25</sup> Cada una presenta limitaciones y dilemas específicos, que explican por qué en distintas épocas algunas se han difundido más que otras. Esto ayuda a comprender por qué en las sociedades modernas ninguna de ellas, ni siquiera la propiedad privada capitalista, ha logrado desplazar por completo a las otras.

Considero que, en materia de propiedad, en el capitalismo hay una tensión estructural entre dos tendencias contrapuestas. Por un lado, está la inclinación hacia la privatización de los principales recursos económicos, que expresa la lógica hegemónica de la acumulación de capital. En oposición a ella hay una contra-tendencia que apunta hacia la comunalización, que frena o acota el avance de la privatización, mediante la defensa, la re-constitución o el impulso de la propiedad colectiva en diversas formas: pública, cooperativa, social, comunitaria, bienes comunes. La tendencia hacia la privatización ha

<sup>24</sup> Christian Laval y Pierre Dardot, *Común...*, p. 47.

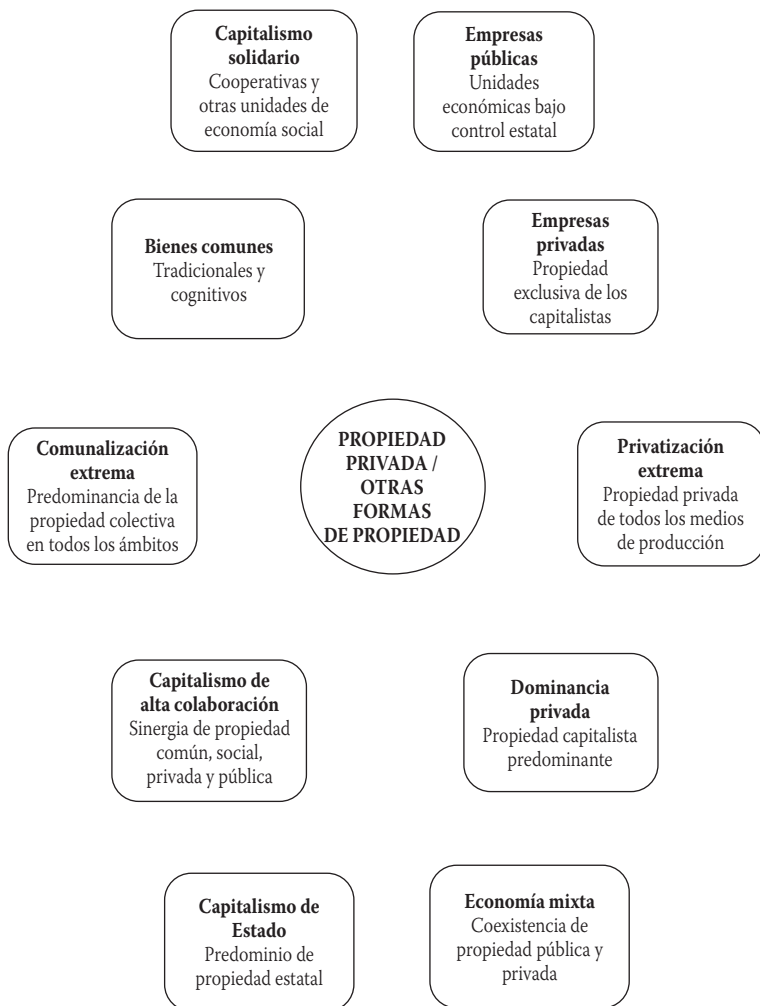
<sup>25</sup> Philippe Van Parijs, *Real freedom for all...*, p. 187.

sido la más fuerte en la historia del capitalismo, pero nunca ha podido imponerse por completo. Tampoco ha seguido una evolución lineal: hubo épocas en que creció el peso de la propiedad capitalista, pero también ha habido periodos en que se incrementó la propiedad pública o la propiedad comunal. Más que un movimiento inexorable hacia el incremento de la privatización, lo que hay es una transformación constante, provocada por la tensión entre estas dos tendencias, la cual expresa tanto la oposición entre grupos sociales que defienden una u otra como los dilemas económicos, políticos, sociales y ambientales que genera cada una de ellas. La dinámica del capitalismo se basa en el avance de la privatización, pero este ascenso provoca crisis, asimetrías, desequilibrios y resistencias que la limitan y que, en ocasiones, dan paso a mecanismos de acotamiento y regulación de la propiedad privada, así como a procesos de comunalización mediante la expansión de la propiedad estatal, la economía solidaria o los bienes comunes. Pero la comunalización también puede provocar problemas e inconvenientes que se comentarán más abajo. La adopción de diversas formas de propiedad tiene que ver con relaciones de poder, con la interacción entre diferentes actores y grupos sociales, con conflictos y negociaciones entre ellos. La manera en que se enfrenta la tensión entre privatización y comunalización explica la diversidad de los capitalismos en lo que se refiere a la combinación de distintas formas de propiedad.

La figura 4.2 presenta diez variantes del capitalismo para enfrentar el dilema de la propiedad privada. Está construida a partir de la oposición entre dos modalidades excesivas: en el lado derecho la privatización extrema y en el izquierdo la comunalización extrema. En medio de ellas se ubican diversas posibilidades intermedias.

La primera modalidad, ubicada en el flanco derecho de la figura, es la de la *privatización extrema*, que consistiría en que todos los medios de producción de un país estuvieran en manos de empresas capitalistas, excluyendo de la propiedad a las comunidades, a los trabajadores y al Estado. Se trata de una configuración hipotética, que nunca se ha presentado tal cual en la realidad. Además, parece imposible de concretar. En primer lugar, implicaría que los capitalistas

FIGURA 4.2  
 VARIANTES DEL CAPITALISMO EN TORNO AL DILEMA  
 DE LA PROPIEDAD PRIVADA



despojaron al resto de la sociedad de todos los recursos productivos, lo que ocasionaría una resistencia formidable y pertinaz por parte de la sociedad, de los pequeños productores, de los campesinos, y de los gobiernos. En segundo lugar, la privatización absoluta es muy

poco viable desde el punto de vista económico; tan sólo acercarse demasiado a ella provocaría problemas graves de coordinación, de exacerbación de la competencia, de incremento de las desigualdades, de concentración y centralización de la riqueza, de fragmentación territorial y de deterioro ecológico, problemas que impedirían su perdurabilidad. Pero el hecho de que la privatización absoluta sea imposible o inviable no impide que exista como imaginario y como programa. En la época previa a la Revolución Industrial el liberalismo concibió un capitalismo utópico formado por pequeños empresarios en competencia libre en mercados auto-regulados, imaginario que sigue nutriendo muchas propuestas libertarianas. En las últimas décadas las tendencias más radicales del neoliberalismo han impulsado una versión más distópica de ese ideario, porque implica la concentración de la propiedad, ya no en manos de pequeños empresarios, sino de grandes corporaciones privadas que alcanzan un enorme predominio. Aunque no se ha llegado a esta variante, nos hemos aproximado peligrosamente a ella.

La propiedad privada de los medios de producción tiene muchas ventajas para los propietarios. En primer lugar, les otorga libertad y autonomía, que es algo que no debe menospreciarse. El control sobre los recursos productivos les proporciona flexibilidad para responder a las variaciones del mercado sin tener que negociar con otros agentes. Además, les brinda un acceso privilegiado a los beneficios que se obtienen. Sin embargo, implica una doble exclusión hacia otros agentes. En primer lugar, una exclusión interna, dentro de una unidad económica, hacia quienes trabajan en ella, pero no son propietarios y, por tanto, no pueden decidir el destino de los bienes, no los controlan y tienen restricciones en el acceso a los beneficios generados. Esta exclusión interna tiende a provocar oposición de intereses, conflictos y asimetrías. Paralelamente, hay una exclusión externa: la propiedad de una unidad económica excluye de su control y disfrute al resto de la sociedad, lo que da pie a la competencia con otras unidades económicas y, en ocasiones, a una tensión entre los beneficios particulares que obtiene esa unidad y la estabilidad y el bienestar del conjunto de la sociedad. Además, el crecimiento sin control de la propiedad privada puede dar pie a la formación de monopolios y oligopolios. La

concentración desmesurada de la propiedad privada puede convenir a unos cuantos capitalistas en lo individual, pero no es necesariamente positiva para el resto de los empresarios, para otros grupos sociales o para el conjunto de la economía y de la sociedad. Llevada a su extremo, la privatización niega la comunidad, negación que tiene funestas consecuencias sociales y humanas. Otras formas de propiedad pueden ser vistas como alternativas frente a las exclusiones, contradicciones y limitaciones que provoca la privatización extrema.

En el costado izquierdo de la figura se encuentra otra variable hipotética, la de la *comunalización extrema*, que consistiría en la eliminación de la propiedad privada de todos los medios de producción que tendrían alguna forma de propiedad colectiva: pública, bienes comunes, cooperativas, otras formas de economía solidaria. La comunalización buscaría eliminar las exclusiones internas y externas de la propiedad privada: todos los participantes de una unidad colectiva podrían decidir en condiciones de equidad sobre el manejo y destino de dicha unidad, que a la vez constituiría un bien común del que podría disfrutar el conjunto de la sociedad. En sentido estricto esta variable no sería capitalista, se asemeja más a una forma de socialismo. No obstante, es importante considerarla porque se encuentra en el imaginario de muchas personas e incide en los debates públicos y académicos. Frente a la privatización extrema que defienden las posturas neoliberales, muchos oponen las ventajas de los bienes comunes, de la economía solidaria y de la propiedad pública. En la época de la Guerra Fría la propuesta socialista (con gran peso de la propiedad estatal) era la que disputaba la hegemonía al capitalismo de libre mercado. En el siglo XXI las propuestas de los bienes comunes y de la economía solidaria han tomado mayor relevancia. Hay estudios que muestran que los bienes comunes pueden tener un buen funcionamiento si logran construir dispositivos institucionales adecuados. El trabajo de Elinor Ostrom es ampliamente reconocido en la materia.<sup>26</sup> Pero otra cosa muy distinta es la propuesta de que todas las unidades económicas se conviertan en bienes comunes de acceso abierto; así

<sup>26</sup> Elinor Ostrom, *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009.

parece desprenderse de los planteamientos que presentan el común o el procomún (así, en singular) como la nueva alternativa frente al capitalismo.<sup>27</sup>

La comunalización extrema parece poco viable, tanto en lo político como en lo económico. Las propuestas en ese sentido generan mucha oposición, no sólo entre los grandes propietarios que ven en ella una amenaza a sus riquezas y privilegios. Muchos medianos y pequeños propietarios, incluso muchos productores independientes que no contratan trabajadores asalariados, no están de acuerdo en llevar tan lejos la propiedad común, porque ven en ella una pérdida de libertad y autonomía.<sup>28</sup> Llevada a su extremo, la comunalización niega la propiedad privada y con ello la independencia asociada a ella. Philippe Van Parijs nos recuerda que la seguridad, la propiedad de sí mismo y la falta de constreñimientos son necesarias para la libertad, pero no son suficientes, porque se requieren también el uso y la propiedad privada de objetos externos sin los cuales la seguridad y la propiedad de sí mismo no pueden garantizarse.<sup>29</sup> Desde el punto de vista económico, parece imposible la comunalización absoluta. Si todos los recursos productivos fueran propiedad común de toda la humanidad, ¿cómo se gestionarían?, ¿cómo garantizar condiciones de igualdad para la participación de todos en la toma de decisiones?, ¿cómo distribuir los beneficios de manera equitativa?, ¿cómo lograr que todos aporten su mejor esfuerzo para crear y sostener los bienes comunes?, ¿cómo evitar que unos se aprovechen del esfuerzo de otros? En determinados contextos y para algunos bienes comunes se pueden construir instituciones adecuadas que garanticen el esfuerzo colectivo, la participación democrática y la distribución equitativa, pero

<sup>27</sup> Véanse Michael Hardt y Antonio Negri, *Commonwealth...*, y Slavoj Žižek, "How to Begin from the Beginning", en Costas Douzinas y Slavoj Žižek (eds.), *The Idea of Communism*, Londres, Verso, 2010, pp. 219-226.

<sup>28</sup> Sobre el vínculo entre propiedad y libertad desde un punto de vista liberal, Richard Pipes sostiene que "existe una conexión íntima entre las garantías públicas de la propiedad y la libertad individual: que mientras que la propiedad en ciertas formas es posible sin la libertad, lo contrario es inconcebible", Richard Pipes, *Propiedad y libertad. Dos conceptos inseparables a lo largo de la historia*, Madrid, Turner, 2002, p. 15.

<sup>29</sup> Philippe Van Parijs, en *Real freedom for all ...*, p. 22.



pensar que eso es posible para todos los bienes y en todas las circunstancias, incluyendo a toda la humanidad, parece una ilusión poco realista. No es posible ni deseable vivir de manera permanente en la comunidad absoluta.<sup>30</sup> La propuesta de que los bienes comunes no excluyan a nadie es ilusa, los bienes comunes nunca han sido de todos, lo que los define son “[...] complejos arreglos institucionales que proveen derechos a algunos conjuntos de usuarios y de manera explícita excluyen a otros”.<sup>31</sup> Bajo el discurso de la inclusión total en la comunidad pueden desarrollarse formas de concentración del poder que se traducen en el dominio de una elite tecnocrática o burocrática o en una *tiranía de los bienes comunes* que suprimiría la diversidad y la individualidad.<sup>32</sup>

La privatización extrema y la comunalización extrema son distopías inviables, pero constituyen dos imaginarios poderosos que, en su mutua oposición, inciden sobre la configuración de la propiedad en los capitalismo. Estas configuraciones suelen combinar, con diferente intensidad y de distintas maneras, las tendencias a la privatización y a la comunalización. En la parte superior de la figura 4.2 se muestran cuatro tipos de propiedad de las unidades económicas (empresa privada, empresa pública, empresa solidaria y bienes comunes), mientras que en la sección inferior se colocan cuatro modalidades en relación con el peso relativo de las diversas formas de propiedad

<sup>30</sup> Victor Turner, un estudioso de los rituales, argumenta que en la fase liminal del ritual se puede crear la *communitas*, el “igualitario sentimiento para la humanidad”, un momento en el que desaparecen todas las estructuras; pero esa comunidad sin estructura no se puede sostener de manera permanente. Victor Turner, “Metaphors of Anti-Structure in Religious Culture”, en *Dramas, Fields and Metaphors: Symbolic Action in Human Society*, Ithaca, Cornell University Press, 1987, p. 274.

<sup>31</sup> “[...] complex institutional arrangements which provided rights to some sets of users and explicitly excluded others”, Radhika Desai, “The new communists of the commons: Twenty-first-century Proudhonists”, en *International Critical Thought*, vol. 1, núm. 2, 2011, p. 215.

<sup>32</sup> La expresión “tiranía de los bienes comunes” (*tyranny of the Commons*) la tomo de Vangelis Papadimitropoulos, “Reflections on the Contradictions of the Commons”, en *Review of Radical Political Economics*, vol. 50, núm. 2, 2018, pp. 328. Sobre los dilemas de los bienes comunes véase también Martin Deleixhe, “Conflicts in Common(s)? Radical Democracy and the Governance of the Commons”, en *Thesis Eleven*, vol. 144, núm. 1, 2018, pp. 59-79.

en el conjunto de la sociedad (dominancia privada, economía mixta, capitalismo de Estado y capitalismo de alta colaboración).

En lo que se refiere a la estructura de propiedad de las unidades económicas, la variante más difundida es la de la *empresa privada*, que refiere a compañías en las que los únicos dueños son los capitalistas, sin que exista participación accionaria de los trabajadores o empleados, o bien éstos sólo tienen una participación residual. Su objetivo principal es la obtención de ganancias: se invierte capital con el fin de acrecentarlo. Aunque puede tener otros fines, la priorización de los beneficios privados es una de sus características principales y también la fuente de muchos de sus desencuentros con los trabajadores, con otras empresas y con el conjunto de la sociedad. Es la forma preferida por muchos empresarios, porque les permite preservar el máximo de control. Sin embargo, excluye de la propiedad al resto del personal, lo que crea una contradicción estructural entre capitalistas y trabajadores. Los intereses de estos dos sectores se oponen con frecuencia. De entrada, es muy difícil lograr la colaboración de las personas que trabajan en estas unidades si la productividad y el desempeño les resulta algo ajeno que se les impone, porque el incremento de las ganancias del negocio no repercute en su beneficio. Para enfrentar esta contradicción, algunas empresas privadas han optado por el llamado capitalismo compartido (*shared capitalism*),<sup>33</sup> que es una forma híbrida en la que una empresa privada toma algunos rasgos de las cooperativas. Consiste en vincular los ingresos de los trabajadores con el desempeño de la empresa, de modo que los incrementos en productividad o en ganancias tengan consecuencias positivas para los empleados. No se trata de un salario a destajo o un salario por productividad, que depende del desempeño individual, sino de mecanismos relacionados con el desempeño colectivo de la empresa o de alguna de sus áreas. Puede tener distintas modalidades, desde

<sup>33</sup> Sobre esta modalidad véase Douglas Kruse, Richard Freeman y Joseph Blasi (eds.), *Shared capitalism at work: Employee ownership, profit and gain sharing, and broad-based stock options*, Chicago, The University of Chicago Press, 2010. Philippe Van Parijs señala que el capitalismo óptimo podría tener las características de una economía compartida (*shared*), Philippe Van Parijs, *Real freedom for all...*, p. 188.

la más simple que consiste en agregar al salario base bonos que dependen de los resultados que alcance la empresa o unidad respectiva, hasta convertir a los trabajadores en propietarios de una porción o de la totalidad de la empresa. Con frecuencia sólo se incluye en estos esquemas de propiedad compartida a los directivos o a personal de alto nivel, pero hay empresas que han incorporado a todos sus trabajadores como accionistas, en algunos casos con porcentajes muy pequeños del capital total, pero en otros con participaciones muy significativas. Esto implica que los trabajadores sean a la vez capitalistas, lo cual puede cambiar mucho su actitud frente al funcionamiento de la empresa. No quiere decir que se elimine la contradicción entre capital y trabajo, porque puede haber diferentes combinaciones de estos dos papeles: habrá propietarios que no trabajen, directivos que reciban la mayor parte de sus ingresos por sus opciones de acciones, trabajadores que reciban cantidades similares por salarios y por utilidades y trabajadores que reciban muy poco por la propiedad de acciones y dependan en lo fundamental de sus salarios. No obstante, la contradicción puede amortiguarse y, en muchos casos, la propiedad compartida ha implicado mayor compromiso de los trabajadores, aumento de la productividad y disminución de los conflictos. No se trata de una fórmula mágica, depende de cómo se resuelvan algunos problemas relacionados con la propiedad compartida, por ejemplo, la cuestión de los *free-riders* que se aprovechan del trabajo de los demás, la solidez de los mecanismos de co-monitoreo y evaluación de pares entre trabajadores, la democratización de la toma de decisiones, la apertura de los principales accionistas y directivos a realmente compartir las ganancias y el poder, etcétera. En algunos casos la participación accionaria de los trabajadores es mínima, pero en otros alcanza niveles importantes y se ha logrado modificar la dinámica laboral de una manera profunda.

Una modalidad distinta es la *empresa pública*, en la cual la totalidad o la mayoría de la propiedad pertenece a una entidad del Estado, ya sea a nivel nacional, provincial o municipal. Su finalidad principal no es generar ganancias, sino coadyuvar a conseguir algún objetivo congruente con las políticas públicas: creación de empleos, estabilidad económica, construcción de infraestructura, proporcionar servicios

públicos, reducir la conflictividad obrero-patronal, impulsar el desarrollo. También pueden perseguir objetivos políticos, sociales, culturales, ambientales, etcétera. Muchas veces se crean empresas públicas en ramas que no resultan atractivas para los inversionistas privados, porque requieren mucho capital o porque no arrojan ganancias a corto plazo. Sin embargo, como ocurre con las empresas petroleras estatales en varios países, también se pueden crear en sectores muy lucrativos, por considerar que son estratégicos y que no deben ser controlados por un grupo privado.

Los defensores a ultranza de las empresas privadas suelen criticar a las empresas públicas por estar sujetas a decisiones políticas, además de acusarlas de ineficiencia, de corrupción y de requerir apoyo financiero del erario en forma constante. Sin embargo, muchas de ellas son rentables, algunas llegan a generar cuantiosos recursos para los gobiernos. Otras no generan recursos y efectivamente necesitan apoyo financiero, pero esto puede justificarse si cumplen de manera adecuada con sus objetivos. El criterio para evaluarlas no debe ser si generan ganancias o si requieren subsidios, sino si cumplen con sus metas de la mejor manera posible, sin desperdicio de recursos, con transparencia. El hecho de que sean de propiedad pública no las exime de funcionar con eficiencia, ésta es fundamental para cualquier empresa, sea pública, privada, social o comunal. Una de las limitaciones más frecuentes de muchas empresas públicas es la baja productividad, debido a que al no enfrentar la competencia del mercado pueden subsistir durante largos periodos operando con pérdidas, algo que no pueden permitirse las empresas privadas.

Hay riesgos de corrupción en las empresas públicas, pero estos riesgos también existen en las empresas privadas. Son un poco diferentes por el peso que tienen las lógicas políticas en las empresas públicas y por el interés de los propietarios en cuidar su inversión en las empresas privadas, pero la corrupción o la ausencia de ella no son rasgos inherentes a unas u otras, sino fenómenos que se pueden presentar (o evitar) en ambas.

A su vez, las empresas públicas también enfrentan el reto de lograr la colaboración de los empleados y trabajadores, que pueden sentirse ajenos a los objetivos de la empresa o de sus directivos. For-

malmente, las empresas públicas son propiedad de todos los habitantes de una nación, pero en la práctica pueden ser controladas por burocracias y tecnocracias que concentran el poder y excluyen de las decisiones al resto del personal. También puede haber en ellas explotación de los trabajadores y condiciones laborales precarias.

Más allá de los estereotipos que atribuyen características inmutables a las empresas privadas y a las empresas públicas, ambas enfrentan retos similares. Las privadas están expuestas de manera más directa a la competencia del mercado y las públicas a las presiones políticas, pero ambas tienen que lograr funcionar de manera eficiente, fomentar el esfuerzo y la colaboración de todo su personal, renovarse, adaptarse a los cambios, evitar el oportunismo y la corrupción, lograr compromisos laborales que faciliten su gobernanza, etcétera. No quiero decir que sean lo mismo, por supuesto que tienen objetivos diferentes y características particulares. Son distintos los capitalismoes en los que las empresas públicas tienen una presencia marginal de aquellos otros en los que existen muchas empresas públicas, algunas de ellas de gran tamaño e importancia estratégica. Pero no sólo importa la cantidad o el tamaño de las empresas privadas y públicas, sino su desempeño y la calidad de los marcos institucionales que las regulan. La pregunta central no es la magnitud que debe tener el sector público, sino cómo lograr que tanto las empresas públicas como las privadas funcionen bien y existan entre ellas sinergias y complementariedades.

A partir de la década de los años ochenta se aplicaron en muchos países políticas neoliberales que implicaron la desaparición de empresas públicas y la privatización de muchos sectores, incluyendo varios servicios públicos. Aunque estas tendencias privatizadoras persisten, parecen haberse frenado un poco después de la crisis de 2008-2009. Es interesante que en los últimos años han aparecido propuestas de signo contrario, en el sentido de estatizar o volver de propiedad pública algunas plataformas digitales como Facebook o Google, por el riesgo que implican en términos de concentración de la información, la riqueza y el poder. En octubre de 2020 el gobierno de Argentina creó una plataforma de comercio digital similar a Amazon llamada Correo Compras, que es administrada por la empresa

estatal Correo Argentino. Con esta plataforma estatal se busca proteger al pequeño comercio y crear empleos de calidad para los trabajadores de transporte y distribución, en contraste con la precariedad laboral que es común en muchas plataformas digitales.<sup>34</sup> Este caso muestra que la creación de empresas públicas en contextos digitales es posible, pero su expansión y consolidación dependerá no sólo de la justeza de sus objetivos, sino también de que los cumplan con la calidad, eficiencia, productividad y transparencia suficientes para evitar ser objeto de nuevas iniciativas privatizadoras.

Otra variante de unidad económica que tiene muchos defensores, aunque no está tan difundida como las dos anteriores, es la *empresa solidaria*, característica de las cooperativas y otras unidades de la llamada economía social y solidaria: comercio justo, bancos del tiempo, mutualidades, empresas comunitarias, etcétera. Estas unidades suelen ser de propiedad colectiva de todos sus socios e integrantes, además de que ponen en el centro la reciprocidad y el bienestar de todos los participantes por encima de las ganancias individuales. Representan un intento por organizar las actividades económicas (producción, distribución, circulación, consumo, crédito, etcétera) sin generar la desigualdad, el individualismo y los conflictos que caracterizan a las empresas capitalistas típicas. Así, las cooperativas y otras empresas sociales buscarían evitar la exclusión interna, en tanto que todos los socios o integrantes son dueños por igual de los bienes del grupo, están incluidos en sus decisiones y participan en forma equitativa de los beneficios. En principio no habría en ellas exclusión interna. Sin embargo, habría exclusión externa: sólo los miembros de la cooperativa o de la empresa social pueden disponer de sus bienes y disfrutar de sus beneficios, mientras que el resto de la sociedad quedaría fuera. Dicho de otra manera, las cooperativas y empresas sociales son una forma de propiedad colectiva hacia el interior, pero operan como propiedad privada en relación con el exterior.

<sup>34</sup> Cecilia Rikap, “Para proteger pequeños comerciantes, Argentina crea ‘Amazon estatal’”, en *Opera Mundi*, 23 de diciembre de 2020, disponible en <<https://operamundi.uol.com.br/politica-e-economia/67810/para-proteger-pequenos-comerciantes-argentina-cria-amazon-estatal>>, consultado el 29 de diciembre de 2020.

Podrá sorprender que considere a las cooperativas y otras unidades de economía social y solidaria como una variante del capitalismo, ya que el movimiento cooperativo y la economía social por lo general se presentan como una alternativa diferente e incluso opuesta al capitalismo. En cierta forma lo son, porque buscan dar prioridad a la reciprocidad y el bienestar social por encima de las ganancias, además de que en teoría en las cooperativas no hay ninguna distinción entre propietarios y trabajadores. Sin embargo, las cooperativas y muchas iniciativas de economía solidaria operan en el mercado y tienen que competir en él, lo que les plantea dilemas similares a los que experimenta otro tipo de empresas. Además, las cooperativas son empresas que pertenecen a los socios, son una forma de propiedad privada que excluye a los no propietarios. A lo anterior se agrega que muchas de ellas contratan trabajadores que no son socios, por lo que se reproduce la relación capital trabajo. Por último, muchas cooperativas y empresas solidarias han optado por establecer ingresos diferenciales para sus integrantes, en función de su trabajo, su antigüedad, su calificación o su responsabilidad. Dado que tienen algunos rasgos similares con unidades económicas capitalistas, prefiero verlas como una modalidad del capitalismo. No lo hago con el propósito de demeritarlas o condenarlas, por el contrario, el objetivo es analizar y valorar las economías alternativas realmente existentes tal como son, en lugar de juzgarlas a partir de un ideal anticapitalista y anti-mercado que rara vez cumplen.<sup>35</sup> El hecho de actuar dentro del mercado y dentro del capitalismo no les resta ninguno de sus méritos; en sentido opuesto, son alternativas viables que muestran que es posible operar de manera eficiente en estos contextos sin dejar de promover la colaboración y la equidad.

<sup>35</sup> Véanse Luis Reygadas, “Más acá y más allá de la utopía: Dilemas y potencialidades de las economías alternativas”, en Luis Reygadas *et al.*, *Economías alternativas. Utopías, desencantos y procesos emergentes*, México, Juan Pablos, 2014, pp. 11-48, y Luis Reygadas, María Pozzio y Alejandra Medina, “Cooperativas realmente existentes: cuatro décadas de trabajo y reciprocidad en un barrio popular de la ciudad de México”, en *Otra Economía. Revista Latinoamericana de Economía Social y Solidaria*, vol. 9, núm. 17, 2015, pp. 110-122.

Por sí misma, la propiedad cooperativa o social no es suficiente para garantizar que todos los miembros de estas unidades participen con la misma intensidad, trabajen el mismo número de horas y con un esfuerzo similar. También enfrentan el dilema de cómo recompensar a personas que tienen trayectorias, formaciones y calificaciones muy dispares. Algunas lo hacen distribuyendo de manera igualitaria los beneficios, sin importar las diferencias en los esfuerzos o aportaciones, sistema que ha funcionado en grupos pequeños o en las primeras fases de desarrollo.<sup>36</sup> Otras recurren a estímulos y reconocimientos no económicos para estimular el trabajo y la participación, sistema que ha permitido sostener iniciativas de mayor escala durante periodos más largos.

Existen muchas dificultades para lograr un compromiso perdurable y para retribuir de manera adecuada a quienes más aportan al bien colectivo. Esto ha hecho que algunas empresas de economía solidaria establezcan mecanismos de reconocimiento y recompensa que toman en cuenta las contribuciones individuales. Un caso interesante es el de Mondragón, una de las cooperativas más conocidas y exitosas que existen. Desde sus inicios en 1956 en el País Vasco, se distinguió de otras cooperativas porque estableció la posibilidad de que sus socios trabajadores tuvieran ingresos diferenciales, en función de su formación previa y de la responsabilidad de su puesto en la empresa. Al principio el diferencial máximo aceptado era de 3 a 1, en décadas posteriores aumentó a 6.5 a 1 y, en la década de los noventa, cuando se trataba ya de un enorme consorcio de cooperativas

<sup>36</sup> Una economía basada de manera exclusiva en el don y en la reciprocidad puede funcionar en pequeños grupos de personas conocidas o vinculadas por lazos familiares, culturales, ideológicos o religiosos, pero es más difícil que la colaboración desinteresada y altruista sea el único principio por el que se rijan sociedades de mayores dimensiones: “Una economía de favores y obligaciones no funciona cuando hay un gran número de extraños que pretenden cooperar. Una cosa es proporcionar asistencia gratuita a una hermana o un vecino, y otra muy distinta atender a extraños que quizás nunca devuelvan el favor. Se puede volver al trueque. Pero el trueque es efectivo solo cuando se intercambia una gama limitada de productos. No puede formar la base de una economía compleja”, Yuval Noah Harari, *Sapiens. De animales a dioses. Breve historia de la humanidad*, Bogotá, Penguin Random House, 2014, p. 198.



que operaba en el contexto global, se estableció que los salarios de los puestos directivos más altos se fijaran a partir de un porcentaje de lo que prevalecía en el mercado para puestos similares. Hay quien considera que Mondragón se ha alejado demasiado de los principios de la economía solidaria, pero es innegable que la hibridación entre características de las cooperativas y características de las empresas privadas le ha permitido a este conglomerado de cooperativas alcanzar una escala y una consolidación que no han conseguido en su mayoría las experiencias de economía social y solidaria.<sup>37</sup>

Un cuarto tipo de unidad económica son los *bienes comunes*, en los que la propiedad no recae en inversionistas privados, en el Estado o en un grupo de socios, sino en toda una comunidad. Pueden ser bienes materiales (mares, ríos, lagunas, bosques, pastizales, etcétera), lo mismo que bienes cognitivos (*software* libre, conocimiento científico, bienes culturales, plataformas digitales). Hay bienes comunes de diferentes escalas, por ejemplo, locales (de una comunidad o región), nacionales (mares, ríos) o globales (algunos recursos digitales). Son diferentes al capitalismo, pero pueden convivir con él. Los bienes comunes locales han existido desde hace mucho tiempo. En Inglaterra y en otros países el capitalismo avanzó a partir de la privatización de muchos de esos bienes comunes en los siglos previos a la Revolución Industrial. En la segunda mitad del siglo XX muchos movimientos ambientalistas defendieron los bienes comunes como una alternativa frente al deterioro ambiental provocado por las empresas. No obstante, recibían menos atención que la propiedad privada y la propiedad estatal.<sup>38</sup> En contraste, en las dos primeras décadas del siglo XXI han cobrado fuerza las voces que se expresan en favor de los bienes co-

<sup>37</sup> La proporción de 6.5 a 1 entre los ingresos de los directivos y los de los trabajadores seguía siendo baja en comparación con otras grandes empresas: en esa época en los Estados Unidos la proporción era de 350 a 1 (Vangelis Papadimitropoulos, "Reflections...", p. 324). Sobre la experiencia de Mondragón véanse también George Cheney, *Values at work. Employee participation meets market pressure at mondragón*, Ithaca, Cornell University Press, 1999, y Sharryn Kasmir, *The myth of Mondragón. Cooperatives, politics and working-class life in a Basque Town*, Albany, State University of New York Press, 1996.

<sup>38</sup> La excepción fueron las investigaciones de Elinor Ostrom, mencionadas antes.

munes como una alternativa adecuada para la gestión de los recursos cognitivos digitales. Hasta hace poco los bienes comunes solían ser vistos como reminiscencias del pasado, que podían servir para el manejo de lagos, pastos y bosques en regiones apartadas, pero que no tenían mucho que ver con la economía moderna. Lo sorprendente es que las prácticas de los bienes comunes han renacido en algunos de los sectores de punta de la economía digital. Con frecuencia se citan los ejemplos del *software* libre y Wikipedia.

Los bienes comunes tratarían de eliminar tanto la exclusión interna como la externa que caracterizan a la propiedad privada. En lo interno, al igual que las cooperativas, pretenden ser manejados de manera colectiva por todos los participantes. Pero, a diferencia de las cooperativas, que en lo externo excluyen a otros actores, los bienes comunes buscan que el usufructo o el derecho a sus beneficios estén disponibles para toda la sociedad.<sup>39</sup> Aunque hay bienes comunes de acceso restringido, el ideal de muchos otros es que el acceso sea completamente abierto. Con esto también pretenden evitar las limitaciones de la propiedad estatal, que suele estar controlada por burocracias y tecnocracias, y cuyos beneficios pueden ser acaparados por las élites. Según los planteamientos de los defensores de los bienes comunes, la tecnocracia se evitaría mediante la producción de pares (P2P), en la cual el control del recurso común estaría en manos de todos los participantes, que constituirían nodos independientes sin control centralizado. Se conducirían mediante la equipotencialidad, el holoptismo y la estigmergia, en palabras de Vangelis Papadimitropoulos:

La producción P2P se caracteriza por la equipotencialidad, el holopticismo y la estigmergia. La equipotencialidad se refiere a la igualdad de oportunidades para todos participen de acuerdo con sus habilidades. El holopticismo contrasta con el panopticismo, que penetra en

<sup>39</sup> "As 'Commons' we understand the cultural and natural resources, which are held in common (not owned privately) and remain accessible to all members of a society", Vasilis Kostakis y Stelios Stavroulakis, "The Parody of the Commons, en *Triple C*, vol. 11, núm. 2, 2013, p. 413.

los sistemas modernos de poder [...], en que permite a los participantes el libre acceso a toda la información necesaria para la realización del proyecto en cuestión. La estigmergia es una forma de autoorganización basada en la coordinación indirecta.<sup>40</sup>

Estos ideales de horizontalidad, participación en condiciones equitativas y auto-organización son muy sugerentes, pero muy difíciles de lograr en la práctica, en particular si se habla de comunidades de grandes dimensiones, formadas por personas muy diversas. Al igual que otras formas de propiedad, los bienes comunes presentan complejas disyuntivas. Como han dicho Charlotte Hess y Elinor Ostrom, un bien común es “un recurso compartido por un grupo de personas que está sujeto a dilemas sociales”.<sup>41</sup> ¿Cómo lograr la horizontalidad entre centenas, millares o incluso millones de participantes? ¿Cómo conseguir el trabajo y los recursos monetarios que se requieren para crear y preservar un bien común? ¿Cómo evitar los abusos y el oportunismo en la utilización de los bienes comunes? No son dilemas irresolubles, pero tampoco son sencillos. En la vida real los bienes comunes no alcanzan la equipotencialidad, el holopticismo y la estigmergia, en el mejor de los casos se aproximan un poco a ellos. Los bienes comunes nunca son cien por ciento comunes, al contrario, por lo general implican algún tipo de apropiación privada. Por ejemplo, un poblado puede regular sus aguas comunes estableciendo los volúmenes de agua que puede destinar cada familia para su uso privado. Además, es frecuente que los bienes comunes existan en combinación con otras formas de propiedad y de gobierno.

<sup>40</sup> “P2P production is furthermore characterized by equipotentiality, holoptism, and stigmergy. Equipotentiality refers to the equal opportunities for everyone to participate according to his or her skills. Holoptism contrasts with panopticism, which penetrates the modern systems of power [...], in that it allows participants free access to all information necessary for the accomplishment of the project in question. Stigmergy is a form of self-organization based on indirect coordination.” Vangelis Papatropoulos, “Reflections...”, p. 319.

<sup>41</sup> “[...] a resource shared by a group of people that is subject to social dilemmas”, Charlotte Hess y Elinor Ostrom, “Introduction: An Overview of the Knowledge Commons”, en Charlotte Hess y Elinor Ostrom (eds.), *Understanding Knowledge as a Commons. From Theory to Practice*, Cambridge, The MIT Press, 2009, p. 3.

Un ejemplo interesante es el de Wikipedia, uno de los pocos sitios de internet con gran número de visitas que no es privado, que garantiza acceso universal gratuito, sin insertar publicidad y sin capturar información de los usuarios. En este aspecto es un bien común, pero su existencia y preservación depende no sólo del trabajo voluntario de miles de colaboradores ocasionales, sino del trabajo más sistemático de un grupo más pequeño de colaboradores asiduos y de una fundación sin fines de lucro que recolecta fondos, en la que tiene un peso significativo su fundador. Hay quien piensa que es una mezcla de colaboración no jerárquica con oligarquía y hasta monarquía:

Es más, la producción P2P no es un modo sin jerarquía ni estructura, sino más bien una forma mixta de jerarquía, cooperación y autonomía. Wikipedia, por ejemplo, es una forma mixta de democracia, aristocracia y monarquía. El voto democrático con respecto al contenido va acompañado de la aristocracia de los usuarios más confiables y la monarquía del fundador/líder en los casos en que ni la democracia ni la aristocracia funcionan.<sup>42</sup>

Un desafío crucial es sostener la colaboración de quienes contribuyen a crear y enriquecer un bien común. En el caso de los bienes digitales esto es fundamental, pierden sentido si no se actualizan y conservan su funcionalidad. Wikipedia tiene un sistema informal de reconocimiento simbólico a colaboradores asiduos y destacados, mediante el cual ha logrado renovar el flujo de contribuciones a esta enciclopedia digital. Sin embargo, no parece ser suficiente, como señala un estudio al respecto:

Mientras no exista un mecanismo de mediación, de cambio y de recompensa que, en primer lugar, evalúe la calidad diferencial del tra-

<sup>42</sup> "What is more, P2P production is neither a hierarchy-less nor structure-less mode, but rather a mixed form of hierarchy, cooperation, and autonomy. Wikipedia, for instance, is a mixed form of democracy, aristocracy, and monarchy. Democratic voting with regard to the content is accompanied by the aristocracy of the most reliable users and the monarchy of the founder/leader in cases when neither democracy nor aristocracy Works", Vangelis Papadimitropoulos, "Reflections...", p. 319.

bajo invertido y después, transforme el reconocimiento en otra especie de capital que facilite la acción y el sustento [de los colaboradores], difícilmente conseguirá retenerse el talento y el trabajo de quienes comenzaron con ilusión y ahínco y terminan con relativa frustración y cansancio.<sup>43</sup>

Muchos bienes comunes se sostienen con el trabajo gratuito y desinteresado de los participantes, para lo cual se requiere que éstos obtengan por otra vía recursos para vivir, provenientes de negocios propios o trabajos remunerados en el sector privado, público, académico. Para subsistir en el largo plazo los bienes comunes necesitan generar ingresos para quienes los sostienen o depender de ingresos provenientes de otras formas de propiedad. Esto no quiere decir que no pueden perdurar, pero difícilmente lo harán en su forma pura. También existe el riesgo inverso: que el valor generado por una colectividad o una red colaborativa sea capturado por empresas privadas, lo que daría lugar a lo que Kostakis y Stavroulakis han llamado la “parodia de los bienes comunes”.<sup>44</sup>

La creación, preservación y ampliación de los bienes comunes es muy sugerente como opción frente a los excesos de privatización de las últimas décadas. Más que verla como una alternativa única para todos los sectores y todas las unidades económicas, puede llegar a consolidarse en combinación con otras formas de propiedad.

No existe una forma ideal o superior de propiedad para las unidades económicas en el capitalismo. La empresa privada ha sido la más típica, pero no es la única ni necesariamente la mejor en todas las circunstancias. Hay argumentos en favor y en contra de las empresas privadas, de las empresas públicas, de las cooperativas y de los bienes comunes. Más que preconizar la superioridad intrínseca de alguna de estas formas de propiedad, lo que me interesa es recalcar que cada una presenta dilemas y retos característicos. Hay experiencias positivas y negativas en cada una de las cuatro modalidades. Asimismo, existen diversos criterios para valorarlas. Además, las mez-

<sup>43</sup> Felipe Ortega y Joaquín Rodríguez, *El potlach digital*, p. 163.

<sup>44</sup> Vasilis Kostakis y Stelios Stavroulakis, “The Parody of...”, pp. 416-417.

clas entre estos cuatro tipos son frecuentes, en la práctica es muy común que se presenten hibridaciones entre diversas formas de propiedad. Las experiencias de capitalismo compartido son híbridos en los que una empresa privada retoma algunas características de las cooperativas, mientras que muchas de las cooperativas más exitosas son híbridos que han incorporado algunos rasgos de las empresas privadas. También son frecuentes las colaboraciones entre empresas públicas y privadas. Los bienes comunes pueden mezclar normativas y prácticas de empresas públicas, privadas y cooperativas. Otras empresas son posibles.

En la sección inferior de la figura 4.2 se muestran cuatro variantes o configuraciones del capitalismo en lo que se refiere al peso de diferentes tipos de propiedad (además de las dos variantes de los extremos, la privatización extrema y la comunalización extrema). La primera de ellas es la de la *dominancia privada*, en la que las principales unidades económicas de un país son propiedad de capitalistas. En general es el modelo que predominó en los países a partir del desarrollo de la gran industria, en tanto que muchas de las empresas de punta se crearon con capitales privados. Sin embargo, al lado de ellas subsistieron y aún subsisten en gran cantidad pequeñas unidades económicas de propiedad individual o familiar que no contratan trabajo asalariado. A esto hay que agregar que en muchos casos el Estado es propietario de empresas estratégicas en el campo de la infraestructura, las comunicaciones, la energía y los servicios básicos. Por último, también existen bienes comunes, controlados por comunidades locales o de escala nacional. Con las políticas neoliberales de las últimas décadas del siglo XX y primeras del XXI se acentuaron la *dominancia privada* y el poder de las grandes corporaciones, mientras que se redujo el peso de las empresas estatales y paraestatales, de la pequeña propiedad y de los bienes comunes. Esta variante es la preferida de muchos empresarios; sus postulados coinciden mucho con la narrativa apologética del capitalismo, que ensalza las virtudes de la propiedad privada y de la libre empresa. En mi opinión, puede tener ventajas en el corto plazo para que crezcan las ganancias de los capitalistas individuales, pero en el mediano y largo plazos socava la sustentabilidad y la viabilidad de los capitalismo. Si la propiedad

privada no tiene suficientes contrapesos por parte del Estado, de la propiedad campesina, de los pequeños propietarios, de la economía solidaria y de los bienes comunes, se exacerban las tendencias a la monopolización, al despojo y al incremento de las desigualdades, con las implicaciones negativas que esto tiene en los ámbitos político, social y ambiental. El predominio de esta variante puede estar entre las causas de las dos mayores crisis en la historia del capitalismo, la de 1929 y la de 2008-2009, con repercusiones hasta la actualidad. Por ello, vale la pena considerar otras variantes.

La *economía mixta* es una variante del capitalismo que combina el mercado con la regulación estatal, la propiedad privada con la propiedad pública. En sentido estricto, como ha dicho Amartya Sen, “no hay ninguna economía en el mundo que no sea una economía mixta”,<sup>45</sup> porque en todos los países hay una combinación de empresas privadas con unidades económicas controladas por el Estado. Las diferencias estarían en el peso relativo que tiene cada una de estas formas de propiedad. La economía mixta estaría ubicada en un punto intermedio entre el capitalismo de dominancia privada y el capitalismo de Estado. No existen indicadores precisos para distinguir en dónde termina una modalidad y en dónde comienza la otra, pero pueden señalarse algunos criterios. En la literatura suele llamarse economías mixtas a las que surgieron en muchos países en las décadas posteriores a la crisis de 1929, caracterizadas por altas tasas impositivas, por la creación de empresas estatales y paraestatales en sectores estratégicos y por la existencia de mecanismos estatales de regulación de los mercados (de consumo, laboral, financiero, de divisas). La estructura tributaria es un dato que arroja cierta luz al respecto: en los países que más corresponden a la modalidad de economía mixta los impuestos representan un porcentaje alto del PIB, llegando a ser mayor a una tercera parte. Según datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) acerca de la estructura tributaria en 113 países, en 2018 había 9 países en los que los impuestos representaban más de 40% del producto interno bruto

<sup>45</sup> Disponible en <<https://economyayfuturo.es/el-sistema-de-economia-mixta/>>, consultado el 28 de noviembre de 2020.

(PIB), en 27 se encontraban entre 30 y 40%, en 32 estaban entre 20 y 30% y en 45 países los impuestos representaban menos de 20%. Los países con mayores tasas impositivas fueron Francia, Dinamarca, Bélgica, Suecia, Finlandia, Cuba, Austria, Italia, Luxemburgo, Noruega, Holanda, Grecia y Alemania.<sup>46</sup> El hecho de que alrededor de 40% de la riqueza producida en un país sea captada por el Estado y manejada de acuerdo con criterios establecidos por los poderes públicos da una idea de los alcances que han llegado a tener las economías mixtas, en las que el sector privado sigue siendo mayoritario y opera la economía de mercado, pero el Estado desempeña un papel crucial. Los impuestos no son el único factor que señala la incidencia del Estado en la economía. Un ejemplo singular es China, en donde el Estado ha tenido un papel preponderante en la economía, pero los impuestos sólo representan 17% del PIB. El promedio en los países de la OCDE fue de 34.3%.

Las economías mixtas buscan un equilibrio entre la libertad del mercado y la intervención del Estado, con el fin de reducir las desigualdades y regular los ciclos económicos. Al mismo tiempo que establecen ciertos límites y contrapesos a las mismas, buscarían preservar el derecho a la propiedad privada. Algunos datos sugieren que esta variante ha arrojado resultados positivos, pues muchos de los países que siguen esta modalidad se encuentran entre los que tienen economías más fuertes y con alta productividad. Alemania, Japón y los países nórdicos son ejemplos significativos. Sin embargo, algunos países que se acercan más a la variante de dominancia privada también han construido economías muy poderosas; Estados Unidos sería el caso típico. Por su lado, el peculiar capitalismo de Estado en China también ha dado lugar a tasas de crecimiento sorprendentes durante varias décadas. Si el único criterio de evaluación que se utiliza es el crecimiento económico, me parece que no se puede llegar a una conclusión robusta: tanto el capitalismo de dominancia privada como las economías mixtas y el capitalismo de Estado han dado lugar a países y periodos con buen desempeño, lo mismo que a países y

<sup>46</sup> Disponible en <<https://www.oecd.org/tax/tax-policy/base-de-datos-global-de-estadisticas-tributarias.htm>>.



periodos con resultados negativos. El peso de la propiedad privada y de la propiedad estatal, el del mercado y el del Estado no son los únicos factores que intervienen. Depende también de la época, de los pactos sociales y políticos, de la calidad de las instituciones y de muchos otros elementos. No hay una variante canónica del capitalismo que en todos los casos y en todas las épocas garantice un mejor desempeño económico. Este objetivo se puede lograr de diferentes maneras. Para los propósitos de este libro me interesa recalcar que la gran mayoría de los estudios sobre la diversidad del capitalismo se han centrado en esos criterios: crecimiento, desempeño económico, productividad, innovación. Sin negar su importancia, me parecen estrechamente economicistas; hay que evaluar también a los capitalisms en términos de niveles de igualdad y desigualdad, cohesión social, democracia, impacto ambiental, equidad de género y otras dimensiones. Desde esta perspectiva, me parece que la variante de economía mixta, en particular cuando se acompaña de instituciones sólidas en materia de bienestar social, ha dado lugar a sociedades menos desiguales que la variante de dominancia privada. No ha alcanzado los niveles de redistribución de la riqueza que tuvieron en su momento los países socialistas, pero no se colapsó como lo hicieron éstos, además de que no redujo las libertades democráticas como lo hicieron muchos gobiernos socialistas. Esto no quiere decir que las economías mixtas con estados de bienestar sean la panacea. Tampoco consiguen eliminar las contradicciones del capitalismo; las atenúan, pero éstas siguen presentes. Sostienen un equilibrio precario que puede romperse con facilidad y derivar en excesos de intervención estatal o excesos de privatización.

El *capitalismo de Estado* consiste en la propiedad estatal de la mayor parte de los medios de producción, o al menos de los más importantes. La propiedad estatal trata de eliminar las exclusiones externas: todos los ciudadanos de un país, al menos en teoría, son propietarios de las empresas estatales y de los bienes públicos, no se excluye a nadie. Sin embargo, la propiedad estatal suele mantener las exclusiones internas: en el día a día el conjunto de la sociedad no controla las empresas y propiedades públicas, sino que lo hacen los gobernantes, la burocracia y la tecnocracia.

El capitalismo de Estado no se ha presentado de manera integral en ningún país, aunque se podría construir un argumento en el sentido de que algunos países del socialismo real se aproximaron a ello: el Estado era propietario de los principales recursos productivos y, en la medida en que esa instancia no estaba controlada por el conjunto de la sociedad, sino por un estrato burocrático autoritario, se trataba de un capitalismo de Estado que beneficiaba a una minoría a costa de los esfuerzos del conjunto de la población. Pero incluso en esos casos el Estado nunca pudo controlar todos los recursos productivos. Fracasaron de manera estrepitosa los intentos por estatizar la producción campesina y la pequeña producción; los resultados económicos fueron funestos, por la inexistencia de incentivos a la productividad y el autoritarismo con el que se llevaron a la práctica esos programas. Así, al lado de la hegemonía de la propiedad estatal en muchos ámbitos, subsistieron la pequeña propiedad y la propiedad familiar. El hecho de que no se haya podido concretar la propiedad estatal absoluta no impide que subsista como propuesta, además de que muchos países presentan, con diferente intensidad, características del capitalismo de Estado.

La última modalidad presentada en la figura 4.2 es lo que denomino *capitalismo de alta colaboración*, otra variante hipotética que consiste en la sinergia entre propiedad privada, pública, social y común. Estas cuatro formas de propiedad suelen existir en la mayoría de los países, pero con predominio del sector privado o del sector público, con escasas asociaciones entre los diferentes tipos de unidades económicas. Lo que caracterizaría a lo que llamo capitalismo de alta colaboración es la presencia significativa de bienes comunes y empresas solidarias, así como la multiplicación de asociaciones y colaboraciones de diverso tipo entre los cuatro sectores, es decir, muchas iniciativas público-privadas, redes que enlacen cooperativas y empresas, bienes comunes sostenidos de manera conjunta por la comunidad, agencias del Estado, empresas privadas, empresas solidarias y organizaciones de la sociedad civil. La fortaleza de los cuatro sectores podría crear contrapesos entre ellos, al mismo tiempo que sus vínculos podrían dar pie a aprendizajes mutuos y polinización cruzada. La hipótesis por detrás de esta variante es que cada uno de es-

tos cuatro tipos de propiedad presenta limitaciones serias que podrían minimizarse mediante la colaboración entre ellas. Las empresas privadas que sólo buscan generar ganancias privadas tienden a tener conflictos con sus trabajadores, a tener una relación instrumental con el Estado y a perder legitimidad frente al conjunto de la sociedad, lo que a la larga socava la sustentabilidad de sus modelos de negocios. Podrían aprender mucho de las cooperativas acerca de la colaboración entre propietarios y trabajadores (que en las cooperativas suelen ser las mismas personas), de las empresas estatales podrían asimilar la importancia de la defensa de intereses públicos, mientras que de los bienes comunes pueden recuperar el compromiso con el conjunto de la sociedad y experiencias en torno a horizontalidad y la participación colectiva. A su vez, las empresas públicas, las cooperativas y los bienes comunes podrían mejorar mucho su funcionamiento retomando las experiencias positivas de las empresas privadas en cuestión de efectividad, productividad y calidad.<sup>47</sup> En mi opinión tienen mejores perspectivas las unidades económicas (y los capitalismos) que logran combinar lógicas de eficacia y calidad con lógicas de reciprocidad, interés público y bien común. En contraste, las unidades en las que productividad y solidaridad se encuentran divorciadas tienden a tener peor desempeño, desde los puntos de vista tanto económico como social. La colaboración y la sinergia entre unidades económicas con distintas formas de propiedad no se producen de manera automática ni se pueden conseguir por decreto. Lo más común ha sido lo contrario, los malentendidos entre empresas públicas y privadas, los conflictos entre empresas privadas y cooperativas, los intentos de las corporaciones por apropiarse de los bienes comunes, las luchas de las comunidades contra dependencias del Estado y empresas transnacionales. Se requieren muchas transformaciones culturales, políticas e institucionales para construir un *capitalismo de alta colaboración*.

En resumen, la propiedad privada, la propiedad estatal, la propiedad cooperativa y la propiedad común presentan dilemas específicos.

<sup>47</sup> Van Parijs anota que la propiedad pública no impide que se usen diferenciales de salarios como incentivos para lograr una distribución eficiente, que algún tipo de

Una unidad económica puede adoptar de manera exclusiva alguna de estas formas (empresas privadas, empresas públicas, empresas cooperativas, bienes comunes) o puede combinar algunas de ellas (capitalismo compartido, asociaciones entre empresas privadas y cooperativas o entre empresas privadas y públicas, por ejemplo). Pero en el conjunto de un país parece imposible y poco deseable que alguna de ellas se imponga de manera absoluta sobre las demás. Los intentos de privatizar todo, estatizar todo o comunalizar todo han pecado de autoritarismo y han fracasado. Lo que existe en cada país son híbridos que combinan en distintas proporciones diversos tipos de propiedad. ¿Cuáles son las mejores variantes? ¿Qué combinaciones son mejores para una unidad económica? ¿Cuáles híbridos son más recomendables para un país? Para esto no hay respuestas únicas; dependerá de la época y de la orientación político-ideológica de cada persona. En mi opinión el capitalismo de alta colaboración puede ser una alternativa para contrarrestar las limitaciones de las distintas formas de propiedad, pero existen muchos otros puntos de vista. Además, a veces el problema no está en el tipo de propiedad de una unidad económica, sino en su diseño institucional, en su cultura, incluso en las características de quienes la dirigen o de quienes trabajan en ella. También depende del contexto: en cierto momento puede ser recomendable estatizar una empresa privada que ya no se puede sostener en manos privadas o que ha cometido ciertos abusos, mientras que en otros puede ser conveniente privatizar una empresa pública o una cooperativa que se han vuelto inviables. En algunas ocasiones la solución está en transformar el régimen de propiedad, mientras que en otras la mejoría se puede lograr conservando el tipo de propiedad, pero mejorando el funcionamiento. También depende del objetivo que se persiga, si sólo se busca eficacia y productividad, si lo central son las ganancias o si importa también preservar empleos, promover la solidaridad, la innovación o la sustentabilidad. También pueden combinarse estos distintos objetivos. En este cam-

---

mecanismo de mercado puede permitir reconciliar la propiedad pública, la propiedad de los trabajadores y la eficiencia en la asignación de los recursos; véase Philippe Van Parijs, *Real freedom for all...*, p. 10.

po, como en muchos otros, no hay recetas infalibles. Mi intención no fue encontrar el tipo ideal de propiedad, sino mostrar distintas variantes y combinaciones. Al capitalismo en general lo distingue la propiedad privada del capital, pero en los capitalismoos concretos muchas formas de propiedad son posibles.

## LA RELACIÓN CONTRADICTORIA CON EL MEDIO AMBIENTE

¿Qué relación hay entre el capitalismo y el deterioro del medio ambiente? Predominan dos tipos de respuestas a esta pregunta. Para la que he llamado narrativa apocalíptica, el capitalismo es la principal causa de las catástrofes ecológicas y está destinado a profundizar el deterioro del medio ambiente, porque ha convertido la tierra y la naturaleza en mercancías y porque la búsqueda incesante de ganancias lleva de manera inevitable a la sobreexplotación de los recursos naturales. Se producen crisis ecológicas cada vez más profundas que marcan el camino hacia el precipicio. Se trata de una nueva versión de la tesis de la auto-destrucción del capitalismo, que sostiene que este sistema llegará a su fin por la baja de la tasa de ganancia, por el agotamiento de las posibilidades de expansión de los mercados, por la exacerbación de las desigualdades y conflictos sociales y, se agrega ahora, por estrellarse contra sus límites ecológicos. Las soluciones a los problemas ambientales no se pueden encontrar dentro del sistema; la alternativa estaría en eliminar el capitalismo y desmercantilizar la tierra, el agua, el aire y los recursos naturales. En contraste, desde la narrativa idílica de la auto-regulación se argumenta que el deterioro ambiental se debe a causas externas al sistema, que el capitalismo de libre mercado dispone de mecanismos que le permiten sortear los desafíos ecológicos. Para los defensores de esa posición, la solución no estaría fuera del sistema, sino dentro de él: hay que dejar que los mercados castiguen a los productores que dañan el medio ambiente y premien a los que lo protegen. En la medida en que cuidar la naturaleza sea rentable, los individuos y las empresas encontrarán las vías para remontar los problemas ambientales, sin que se tenga que modificar el funcionamiento del sistema. Ninguna

de las dos posiciones propone la transformación del capitalismo para enfrentar los desafíos ambientales, la primera porque ya lo desahució, lo considera un paciente terminal, y la segunda porque estima que no está enfermo.

Las dos narrativas anteriores pueden apoyarse en planteamientos esencialistas sobre las predisposiciones ambientales de diferentes entidades a las que adscriben algún estereotipo. Por ejemplo, desde la narrativa apocalíptica pueden formularse afirmaciones del tipo “la cultura Occidental se basa en el sojuzgamiento de la naturaleza”, “las comunidades indígenas viven en armonía con el medio ambiente”, “las empresas no pueden ser sustentables”, “el capitalismo destruye la vida”. A su vez, desde la narrativa idílica se escucha que “los bienes comunes llevan a la sobreexplotación, porque todos los utilizan y nadie los cuida”, “la propiedad privada garantiza el uso racional de los recursos”, “los mecanismos de mercado resuelven los desequilibrios ambientales”. El problema de estos estereotipos es que generalizan de una manera absoluta, como si estas entidades fueran homogéneas, como si las características que les atribuyen fueran algo inmanente a ellas, que no puede modificarse y que escapa a la agencia, a la historia y al contexto.

A contracorriente de las dos narrativas descritas en los párrafos anteriores, considero que los capitalismo tienen una relación contradictoria con el medio ambiente. Por un lado, entrañan una tendencia hacia la sobreexplotación de los recursos, pero, por el otro, albergan contra-tendencias que apuntan hacia la sustentabilidad. La expansión de los mercados, la acumulación de capital y la búsqueda de ganancias provocan el aumento constante de la producción y del consumo, lo que estimula extractivismo, depredación y sobreexplotación del medio ambiente. En buena medida el deterioro ambiental se asocia a los éxitos que han tenido los capitalismo, en el sentido de que han propiciado y hecho posible el aumento de la población, de la esperanza de vida y del consumo per cápita, apoyados en el desarrollo científico y tecnológico y en el avance de la productividad. Hacia el año 1700 había en el planeta unos 700 millones de habitantes, con una esperanza media de vida de alrededor de 35 años, con una huella ecológica reducida, propia de sociedades predominantemen-

te agrícolas. Tres siglos después, la población mundial es 10 veces mayor, la esperanza de vida se ha multiplicado por 2 y el consumo y la huella ecológica de cada ser humano son muy superiores a los de entonces.<sup>48</sup> El éxito del capitalismo —y de la civilización industrial urbana en general— ha causado un profundo deterioro ambiental.<sup>49</sup> Esta tendencia no viene de fuera, es generada en el corazón de una manera de organizar la economía que busca el incremento constante de la producción y de las ganancias privadas.

A la inversa, existen en los capitalismos fuerzas que apuntan hacia la sustentabilidad: hay productores que no quieren matar a la gallina de los huevos de oro, es decir, sacrifican ganancias inmediatas con el fin de proteger el medio en el que operan, para apuntalar así la viabilidad a largo plazo de su negocio; también hay consumidores responsables con el medio ambiente, además de ciudadanos y científicos interesados en la defensa de la naturaleza y de la vida por encima de las ganancias monetarias. El hecho de que las ganancias de las empresas dependan de su realización en el mercado las expone a las decisiones de los consumidores y al escrutinio de la sociedad, de los medios de comunicación y de agencias del gobierno. Una empre-

<sup>48</sup> Angus Maddison, *The world economy: A millennial perspective*, Nueva Delhi, Academic Foundation, 2007, p. 231.

<sup>49</sup> La depredación de la naturaleza causada por el ser humano se ha manifestado en diferentes épocas, no es exclusiva del capitalismo, aunque se presenta con mayor intensidad en este sistema. La posibilidad de sobreexplotar el medio ambiente existe para cualquier sociedad, en particular si se produce un crecimiento de la población o de la producción y del consumo hasta un punto en que se comiencen a extraer recursos del medio más allá de ciertos límites. Así, diversas formas de depredación ambiental causadas por humanos se presentaron desde pequeños grupos humanos que vivían de la caza/recolección hasta algunas grandes civilizaciones agrícolas. En el pasado la intensidad y la profundidad del deterioro ambiental antropogénico fueron muy variables, pero hasta antes del desarrollo del capitalismo era un problema localizado en algunas regiones y no duraba por periodos muy prolongados. En cambio, desde finales del siglo XV los problemas ambientales fueron creciendo en intensidad, hasta llegar a la crisis ambiental estructural y generalizada que enfrenta la humanidad a principios del siglo XXI. Es un problema de la civilización industrial; también lo enfrentaron los países socialistas. La existencia de casi ocho mil millones de seres humanos es un desafío ambiental de grandes proporciones para cualquier sociedad, sea capitalista o no.

sa transnacional puede perder fortunas si su reputación se ve afectada por prácticas depredadoras que se vuelven del dominio público. Hay procesos de deterioro ambiental, pero hay contrapesos a ellos. Durante siglos han predominado las prácticas depredadoras, pero a su lado también hubo experiencias más sustentables de personas, colectivos y empresas que optaron por métodos productivos y formas de consumo que implicaban una relación más armónica con el planeta. No eran mayoritarias, pero existían, quizás como nichos que funcionaban a contracorriente de las tendencias extractivistas. En las últimas décadas se han fortalecido voces en favor de la sustentabilidad. En esta época en que se han extendido y profundizado las catástrofes ambientales, se han multiplicado las respuestas de personas y comunidades, de movimientos sociales, de empresas, de gobiernos y de organismos globales que buscan vías más respetuosas de relación con la naturaleza. Algunas exploran alternativas en contra o afuera del capitalismo, mientras que otras lo hacen dentro de sus marcos. En conjunto han contribuido a la emergencia de una conciencia ecológica y una reflexividad sobre lo ambiental que han comenzado a influir en el funcionamiento de la economía y de las sociedades contemporáneas. No se trata de una respuesta espontánea de los mercados, sino del resultado de la acción deliberada de muchos actores que están modificando los marcos legales e institucionales, lo que abre espacios para formas de capitalismo menos depredadoras que las que predominaron durante largos periodos. Ahora son más viables que antes, porque los costos de la depredación se han elevado mucho, a la vez que se ha ampliado el abanico de posibilidades para iniciativas ambientalistas.

Otro aspecto en el que se manifiesta la relación contradictoria del capitalismo con el medio ambiente tiene que ver con la ciencia y la tecnología. Las concepciones antropocéntricas e instrumentalistas han llevado a desarrollos tecnológicos que han avasallado a la naturaleza. El conocimiento científico al servicio de las ganancias privadas ha contribuido al desastre ecológico. Pero en el avance de la ciencia también están muchas de las respuestas a los desafíos ambientales. Otras opciones pueden venir de otros saberes distintos, pero la ciencia puede desempeñar un papel fundamental en la búsqueda de al-



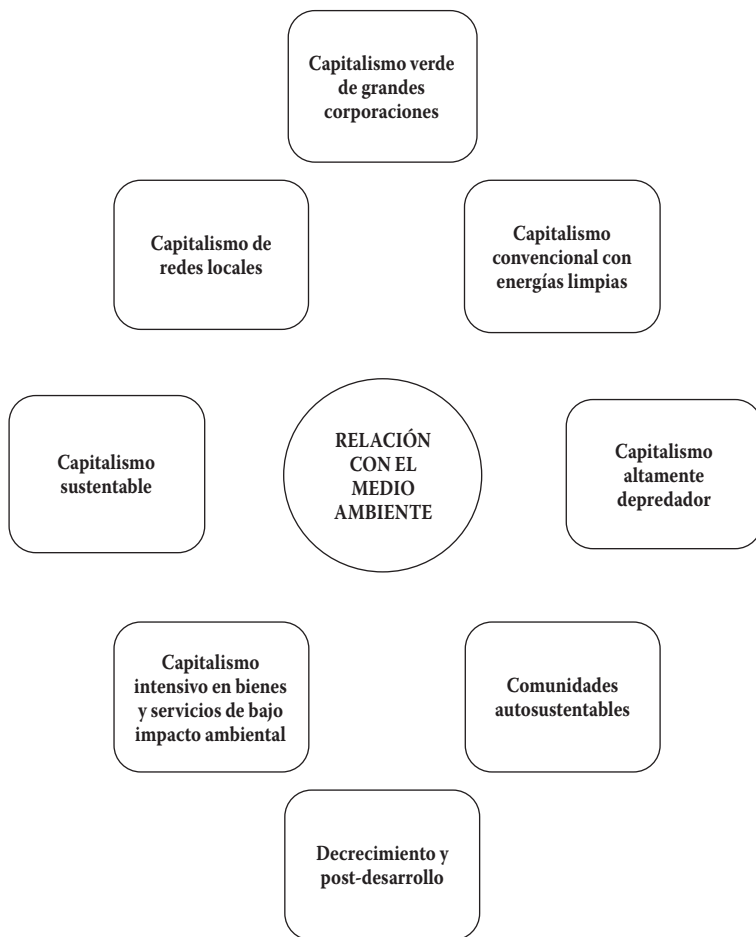
ternativas a los dilemas creados por el desarrollo de la civilización urbana industrial.

La contradicción entre depredación y sustentabilidad es estructural en los capitalismos: contienen tendencias que los llevan a estrellarse contra sus límites ambientales y contra-tendencias que los acotan para construir relaciones más viables y duraderas con su entorno. Paradójicamente, los movimientos ecologistas y las críticas ambientalistas, muchos de ellos abiertamente anticapitalistas, pueden “salvar” a los capitalismos de sus tendencias a la destrucción, en la medida en que los presionan para seguir caminos más sustentables. No será la primera vez que las fuerzas anticapitalistas renueven el sistema. Algo similar sucedió en el siglo XX, cuando el keynesianismo y el estado de bienestar internalizaron muchas de las críticas y de las propuestas provenientes del movimiento obrero y del socialismo.

Las diversas maneras en que se procesa la contradicción entre depredación y sustentabilidad dan lugar a distintos capitalismos en lo que se refiere a su relación con el medio ambiente. La figura 4.3 muestra algunas de las variantes presentes y posibles en este ámbito.

A diferencia de lo que ocurre con el dilema de la desigualdad, frente al que se han presentado variantes muy diversas con relevancia más o menos similar, en el caso del dilema ambiental durante varios siglos predominó una sola variante: el *capitalismo altamente depredador*, que se ubica en el extremo derecho de la figura. Esa larga preeminencia ha llevado a muchos a pensar que el extractivismo es el único régimen ambiental posible en el capitalismo. Consiste en la hegemonía de modelos de desarrollo orientados a lograr el máximo crecimiento posible, con regulaciones ambientales débiles y escasas, lo que se traduce en una amplia libertad para que las empresas públicas y privadas persigan su expansión con muy pocas restricciones de tipo ecológico. Había por supuesto regulaciones y sanciones frente a casos graves, pero los marcos legales eran muy laxos, de manera que durante largos periodos muchas industrias pudieron operar con prácticas que generaban contaminación del subsuelo, de los cuerpos de agua y del aire, además de provocar daños a la salud de trabajadores, comunidades aledañas y consumidores. Por desgracia esta variante sigue siendo la más extendida, afecta en par-

FIGURA 4.3  
 VARIANTES DEL CAPITALISMO EN TORNO AL DILEMA  
 DE LA SUSTENTABILIDAD



particular a países del tercer mundo con escasos recursos institucionales y económicos para proteger el medio ambiente, pero también a países poderosos en los que la lógica de las grandes corporaciones se ha impuesto por encima de las consideraciones ambientales, como ha ocurrido en muchas ocasiones en potencias como Estados Unidos de América, Rusia y China. El predominio secular de esta variante se

explica por las ventajas inmediatas que brinda a los negocios y por la complicidad de elites políticas y económicas que obtienen enormes beneficios a costa de la salud y del ambiente. Los altos costos de la depredación durante mucho tiempo se han ocultado, las empresas los externalizan hacia el conjunto de la sociedad, los países más poderosos los trasladan hacia el resto del mundo.

El capitalismo altamente depredador ha tenido consecuencias funestas sobre el entorno, sobre la salud y sobre la sociedad. Ha provocado fuertes crisis y catástrofes ecológicas. La situación puede empeorar. En el futuro esta modalidad puede suscitar devastaciones mayores, que podrían poner en duda la supervivencia no sólo del capitalismo, sino de la humanidad misma. Tiene razón la narrativa apocalíptica cuando denuncia las tendencias destructivas del capitalismo. Pienso que en lo que se equivoca es en no identificar las contra-tendencias que se oponen a la destrucción y empujan hacia la sustentabilidad. La debacle ecológica se ha convertido en un obstáculo económico, genera cada vez más des-economías, además de que ha propiciado movimientos ambientalistas y una conciencia ecologista, lo que ha creado un espacio favorable para el surgimiento de nuevas alternativas que esbozan otras formas de enfrentar el dilema de la sustentabilidad.

Una de esas variantes es el *capitalismo convencional con energías limpias*. Consiste en sustituir energías altamente contaminantes, como el carbón o el petróleo y sus derivados, por fuentes alternativas de energía que contaminan menos y generan menos residuos, o cuyos residuos son manejados de manera que no dañen al medio ambiente (entre ellas la energía solar, la eólica y la geotérmica). Es una variante que resulta atractiva para muchas empresas y gobiernos, porque tiene ventajas ambientales y no requiere grandes modificaciones en los modelos de negocios ni en el funcionamiento general del capitalismo, que pueden seguir operando de manera convencional. No cuestiona ni el crecimiento económico ni el desarrollo; supone que, si se utilizan energías limpias, la productividad podrá seguir creciendo por una vía sostenible de desarrollo. Hay resistencias hacia las energías limpias por parte de empresas vinculadas con el carbón, con la industria petrolera y con la industria automotriz, pero varios países y varias empresas han comenzado la transición energética, con resul-

tados diversos. Es muy probable que esta variante siga avanzando. Reemplazar los combustibles fósiles por otras fuentes de energía es un cambio positivo, sin duda es un componente indispensable para una economía más sustentable, pero no parece ser suficiente, porque deja intocados muchos otros factores que contribuyen al deterioro ambiental.

Otra variante que tiene ventajas y limitaciones similares a la anterior es el *capitalismo verde de grandes corporaciones*. No se reduce a las energías limpias, sino que se caracteriza por buscar la sustentabilidad en diversos ámbitos: agricultura orgánica, ecoturismo, regulaciones ambientales más estrictas a la industria, eliminación del uso de sustancias contaminantes, protección de áreas naturales, protección de especies en peligro de extinción, reducción de emisiones, transporte alternativo, combate al cambio climático, etcétera. En una palabra, inclusión de la agenda ambiental en muy diversos campos, pero sin modificar a fondo las reglas de juego capitalistas, preservando amplias libertades de mercado y sin afectar los intereses de las grandes corporaciones. Una de sus estrategias centrales es otorgar incentivos a las actividades sustentables, para que los negocios se vayan orientando hacia mejores prácticas ambientales de manera voluntaria. En esta modalidad se trata de encontrar un equilibrio entre rentabilidad y sustentabilidad, entre la búsqueda de ganancias de las empresas y la necesidad social de protección del medio ambiente. Desde posiciones anticapitalistas se afirma que el capitalismo verde es un oxímoron, que es imposible que el capitalismo sea ambientalista, porque su lógica de acumulación lo lleva una y otra vez a privilegiar los intereses de los negocios por encima de todo. Frente a la gravedad del deterioro ambiental en el siglo XXI, yo más bien pensaría que, si los capitalismo no se vuelven verdes, van a enfrentar problemas cada vez más serios. Por supuesto, los depredadores van a seguir obteniendo ganancias fáciles y ventajas inmediatas, pero mi hipótesis es que las empresas y los países que se vuelvan verdes tienen mayores probabilidades de alcanzar mejores resultados, tanto en lo económico como en lo social y lo ambiental. No hay ninguna razón que haga imposible que las grandes corporaciones opten por vías sustentables, muchas harán esta elección si eso

les permite obtener buenos resultados y perdurar. Los capitalismos pueden ser verdes; es más, necesitan volverse realmente verdes para sobrevivir. Ahora bien, eso no quiere decir que el capitalismo verde de grandes corporaciones sea suficiente. Se trata de una modalidad limitada; la estructura oligopólica de la economía global contemporánea la hace propensa a que las empresas trasnacionales se desentiendan de las responsabilidades ambientales locales, además de que fomenta el traslado de mercancías a largas distancias, lo que representa un alto consumo energético. Además, los estímulos de mercado no bastan para que las prácticas sustentables avancen al ritmo que se requiere para contener la crisis ambiental. Es preferible que el capitalismo sea verde a que sea altamente depredador, pero se requieren cambios más radicales.

El *capitalismo de redes locales*, además de las energías limpias y las prácticas sustentables, agrega otra transformación: estimula las cadenas económicas de proximidad, incrementa el peso de las micro, pequeñas y medianas empresas, pone límites a las grandes corporaciones y reduce los traslados de larga distancia de las mercancías. Se expresa en muchas iniciativas de productos kilómetro cero o de proximidad, en los que se busca que el recorrido entre el lugar de producción y el lugar de consumo sea lo más corto posible. Las redes que vinculan a productores locales de frutas, hortalizas y otros productos alimenticios con los consumidores de una ciudad o región se han difundido mucho en los últimos lustros, por lo general acompañados de métodos de agricultura orgánica. Además de disminuir la huella ecológica provocada por la transportación a largas distancias, estimula los vínculos territoriales y reduce prácticas tan absurdas como el intercambio de productos prácticamente iguales entre dos regiones o entre dos países. Incorporar la dimensión territorial parece ser un gran acierto en la búsqueda de la sustentabilidad.

Estas tres variantes (de energías limpias, verde y de redes locales), colocadas en la superior de la figura 4.3, introducen en los capitalismos elementos de sustentabilidad, pero no modifican su lógica general. Implican transformaciones en las dimensiones energéticas, productivas y territoriales, pero con poca afectación de las relaciones básicas del capitalismo, es decir, no tocan a fondo las dinámicas

de los mercados o las relaciones entre capital y trabajo. En contraste, las configuraciones ubicadas en la parte inferior de esa misma figura buscan la sustentabilidad mediante la introducción de prácticas que, en menor o mayor medida, tratan de regular, transformar o evadir los mercados y las dinámicas capitalistas. La primera de ellas, que llamaré *comunidades autosustentables* (o capitalismo hippie), busca crear colectivos autosuficientes en los que predominen la reciprocidad, el trabajo colaborativo, el autoconsumo y la protección del medio ambiente. Las eco-aldeas serían un buen ejemplo de esta modalidad. La idea es que dentro de estas comunidades no haya relaciones de mercado, no se utilice dinero como medio de intercambio y no se contrate trabajador asalariado, lo que significa que en teoría son una alternativa no capitalista. Además, tratan de practicar una agricultura orgánica, utilizar energías limpias en la medida de lo posible, reciclar y reutilizar, evitar el consumismo. Muchas de las eco-aldeas han sido creadas por personas de clase media con estudios universitarios que buscan un modo de vida alternativo al vértigo de la industria y la ciudad. De ahí la denominación de capitalismo *hippie*. Pero en esta misma variante también pueden ubicarse muchas iniciativas de comunidades rurales que están tratando de preservar un modo de vida basado en la agricultura familiar y en la recuperación de técnicas de cultivo tradicionales. Muestran que, sin necesidad de destruir al capitalismo que las circunda, es posible construir modos de vida más respetuosos del medio ambiente, que no giren en torno al incremento constante de la producción y del consumo. Se les ha criticado que no transforman el mundo exterior a ellas, que sigue siendo capitalista y depredador, que son como islas sustentables que flotan en un mar contaminado. La crítica me parece injusta, no tendrían por qué estar obligadas a cambiar algo que no está en sus manos; sería mejor evaluarlas por lo que sí hacen, por lo que está dentro de su campo de responsabilidades. Me parece que son experiencias valiosas, aunque sus alcances son limitados. Algunas son realmente autosustentables, pero en muchos otros casos sus integrantes viven en buena medida de ingresos que obtienen fuera del ámbito comunitario, como empleados asalariados, dando clases, conferencias y talleres o actividades más convencionales. Más que autosustentables, algunas son auto-sub-

sidiadas. Otras reciben apoyos externos de agencias de gobierno, fundaciones y organizaciones internacionales. Es positivo que se apoyen estos proyectos en ciernes, pero si a la larga no logran ser realmente autónomas y no consiguen que sus integrantes vivan de las actividades que realizan en la comunidad, será difícil que se consoliden como una alternativa viable para millones de personas. Por eso las ubico como una variante del capitalismo; no son capitalistas hacia su interior, pero en cierta medida dependen del mercado y del capitalismo circundantes para sobrevivir.

La siguiente variante es la del *decrecimiento y post-desarrollo*. Si el capitalismo *hippie* busca una vida sustentable en pequeñas comunidades, la propuesta del decrecimiento, además de apoyar este tipo de comunidades, busca una transformación de la economía y de la sociedad en gran escala, mediante el decrecimiento (o acrecimiento) voluntario y regulado. A diferencia del capitalismo verde, que busca una relación más armónica con el medio ambiente sin renunciar al objetivo del crecimiento, el pensamiento post-desarrollista sostiene que la catástrofe ecológica en curso sólo puede detenerse y revertirse mediante una reducción sustancial de la producción y del consumo que mitigue la huella ecológica del ser humano. Argumenta que, de no realizarse el decrecimiento regulado, las crisis ambientales impondrán un decrecimiento forzoso y catastrófico. El decrecimiento es una configuración hipotética, una propuesta que no se ha aplicado cabalmente en ningún país. Sus antecedentes se remontan al anti-industrialismo de Thoreau (1817-1862), a la propuesta de vida sencilla y crítica a la civilización occidental de Ghandi (1869-1948) y a la crítica radical de las instituciones de la modernidad de Ivan Ilich (1926-2002). Durante el siglo XXI ha adquirido visibilidad en la medida en que el deterioro ambiental se ha hecho cada vez más evidente. Serge Latouche y otros pensadores europeos han sistematizado la propuesta,<sup>50</sup> que también se alimenta de las críticas al desarrollo de Arturo Escobar y Vandana Shiva. Otra de sus vertientes importantes es la recuperación contemporánea de conceptos tradicionales de vi-

<sup>50</sup> Serge Latouche, *Decrecimiento y posdesarrollo: el pensamiento creativo contra la economía del absurdo*, Barcelona, Icaria, 2009.

da comunitaria y autosuficiente de diversas regiones del mundo: buen vivir de los Andes, *ubuntu* de África, *swadeshi* de la India y hasta la eudemonía de la Grecia clásica.

Para los defensores del decrecimiento la noción de desarrollo sostenible es un oxímoron, es imposible lograr la sostenibilidad si la economía sigue creciendo. Consideran que el crecimiento económico implica mayor consumo de energía y de recursos naturales, pero éstos son finitos. Sería imposible que el conjunto de la humanidad pudiera tener los niveles de consumo que tienen actualmente los países desarrollados. Sostienen que hay que dejar atrás el horizonte del desarrollo. Su propuesta es que vayan decreciendo los ritmos de consumo energético y material hasta alcanzar un nivel que permita el equilibrio con la reproducción de los recursos naturales. Proponen reciclar y reutilizar los productos, relocalizar las actividades productivas para lograr la autosuficiencia y reducir el transporte, reducir el consumo y las horas de trabajo, redistribuir la riqueza entre el norte y el sur para que todo mundo satisfaga sus necesidades básicas sin consumos excesivos. También proponen que en lugar de privilegiar la producción y el consumo de bienes materiales se privilegien otros valores: la convivencia, el ocio, la libertad, el afecto y, en general, los bienes relacionales.

El decrecimiento se plantea como una opción diferente al capitalismo y al socialismo, en virtud de que se considera que ambos sistemas se orientan hacia el crecimiento incesante de la producción, de la productividad y del consumo, lo que termina por destruir el medio ambiente. Los teóricos de este enfoque consideran que capitalismo y decrecimiento son antagónicos, que no puede existir un capitalismo que renuncie al crecimiento. La idea del decrecimiento es muy sugerente. Frente a los desafíos ambientales y el desempleo estructural, me parece muy apropiado reducir las jornadas de trabajo (para que todos tengamos un trabajo digno y tiempo libre para otras actividades) y reducir el consumo material (para preservar el medio ambiente y revalorar otro tipo de bienes y experiencias). Paradójicamente, la propuesta de aplicar un freno a ciertos aspectos de la acumulación de capital puede ser una de las alternativas para la renovación de los capitalismos.



Si bien es cierto que capitalismo y crecimiento económico van de la mano, no todo el crecimiento implica incremento de la producción material. El *capitalismo intensivo en bienes y servicios de bajo impacto ambiental* es una propuesta que comparte con el decrecimiento la idea de reducir la producción y el consumo de bienes materiales, pero plantea que se puede sostener el crecimiento económico mediante el incremento de la producción de bienes y servicios que no aumenten de manera considerable el consumo energético y la huella ecológica. Mientras que el decrecimiento propone frenar la economía, el capitalismo de bajo impacto busca transformarla y reorientarla hacia métodos y ámbitos que no produzcan sobreexplotación del medio ambiente. Esto permitiría, en teoría, un tipo de crecimiento diferente. ¿Cuáles son esos ámbitos y esos métodos? En primer lugar, los bienes culturales y cognitivos. Podría ampliarse exponencialmente el acceso al conocimiento, a las artes, a los bienes y servicios culturales, sin que eso implique un incremento equivalente en el consumo de energía. La mayor porción del valor agregado de esos bienes es inmaterial, la multiplicación de su consumo no daña el entorno. Lo único que agrega presiones medioambientales son los soportes materiales de la producción, la distribución y el consumo de estos bienes, que en muchos casos son mínimos. La cultura y el conocimiento representan porcentajes nada despreciables del PIB en muchos países, pueden seguir creciendo sin que esto se traduzca en una debacle ecológica.

Un campo que puede expandirse sin dañar al medio ambiente es el de los servicios relacionales y de bienestar, que no buscan que las personas consuman más objetos, más ropa, más vehículos o más *gadgets*, sino que mejoren su calidad de vida. Un ejemplo muy simple podrían ser los masajes. Dar o recibir un masaje implica un consumo mínimo de bienes materiales, quizá unos cuantos mililitros de aceite, un poco de energía eléctrica y lo que se requiera para el lavado de toallas y sábanas. Sin embargo, puede proporcionar un enorme placer y bienestar físico y emocional a la persona que lo recibe, así como un ingreso monetario y una satisfacción laboral a quien lo proporciona. Las ventajas ambientales son enormes comparadas, por ejemplo, con un servicio de renta de motocicletas de carreras para dar

vueltas alrededor de una pista consumiendo una buena cantidad de combustible o con el consumo excesivo de ropa y zapatos. El crecimiento de muchos servicios de salud, de cuidados afectivos, de bienestar, etcétera, puede dinamizar una economía sin incrementar la huella ecológica.

Otro elemento que puede contribuir a un capitalismo de bajo impacto ambiental es el de encontrar métodos de producción y mantenimiento que reduzcan al mínimo los residuos. Las campañas y programas de reciclaje son muy loables, pero han disminuido muy poco los desechos contaminantes. El problema está en que toda la maquinaria económica está diseñada para producir grandes volúmenes de desechos, el reciclaje sólo elimina un pequeño porcentaje de ellos. La alternativa es diseñar desde el principio la tecnología y los procesos de producción, circulación y consumo para que no se generen residuos. Muchas de las propuestas de la economía circular y del capitalismo natural van en esa dirección.<sup>51</sup> Un ejemplo interesante es el del agua para beber. En la actualidad el modelo de negocio predominante consiste en vender cada año miles de millones de botellas de plástico con agua. Se recicla sólo un pequeño porcentaje de ellas; la contaminación que produce el resto y la huella ecológica que representa producir y transportar esa cantidad de botellas son ingentes. Si se rediseña este ámbito para que en lugar de vender botellas se instalen en los hogares, oficinas y espacios públicos filtros que permitan el acceso a agua de buena calidad, se reducirían de manera considerable el impacto ecológico y los costos.

He comentado hasta aquí seis configuraciones alternativas al capitalismo altamente depredador. Cada una de ellas ataca algún aspecto particular del deterioro ecológico: el uso de combustibles fósiles (capitalismo de energías limpias), las tecnologías y materias primas altamente contaminantes (capitalismo verde), los oligopolios globales y los excesos de la transportación de larga distancia de las mercancías (capitalismo de redes locales), el consumismo y la orientación hacia la satisfacción material (comunidades autosustentables/capita-

<sup>51</sup> Paul Hawken, Amory Lovins y Hunter Lovins, *Natural capitalism. Creating the next industrial revolution*, Nueva York, Little, Brown & Company, 1999.

lismo *hippie*), la búsqueda desenfadada del crecimiento y la producción incesante de bienes materiales (decrecimiento y postdesarrollo) y las tecnologías y modelos de negocios que generan grandes cantidades de residuos (capitalismo intensivo en bienes y servicios de bajo impacto ambiental). Aunque de manera limitada y a ritmos lentos, cada una de estas modalidades ha avanzado durante las últimas dos o tres décadas en muchos países, con diferentes intensidades y resultados diversos. ¿Podrían conjuntarse estas seis variantes, para potenciar las ventajas de cada una de ellas y reducir sus limitaciones? Esta conjunción daría paso a una última configuración, que llamaré *capitalismo sustentable*, que se encuentra en el extremo izquierdo de la figura 4.3. Es una modalidad hipotética, que hasta el momento no se ha presentado en ningún país. Implicaría un cambio de timón con respecto a lo que han sido las tendencias predominantes de la civilización urbana industrial de los últimos tres siglos. Es una variante capitalista, es decir, no implica la eliminación del mercado ni la supresión de las empresas capitalistas, pero introduce un conjunto de transformaciones profundas orientadas a que su dinámica tuviera que ajustarse a las necesidades de preservación del medio ambiente. Entre otras, sustitución de los combustibles fósiles por energías limpias, predominio de la agricultura orgánica sobre la agricultura convencional, fuertes sanciones a las prácticas contaminantes y extractivistas (y su contraparte, estímulos significativos a procedimientos verdes), limitaciones al transporte de mercancías de larga distancia, fortalecimiento de redes locales y comunidades auto-sustentables, acrecimiento de la producción de bienes materiales, reducción de las jornadas de trabajo y del consumo material, centralidad de bienes relacionales, culturales y cognitivos, rediseño de procesos de producción, distribución y consumo para reducir la huella ecológica. En síntesis, consistiría en un capitalismo que retomara y pusiera en marcha las principales propuestas ambientalistas. Se trata, también, de un planteamiento que suscita polémicas: para los partidarios del capitalismo convencional (léase depredador) es innecesario, mientras que desde las posiciones anticapitalistas es una ilusión, se piensa que la sustentabilidad es imposible en este sistema. Como suele ocurrir, los extremos se tocan: ambas posiciones coinci-

den en que capitalismo y sustentabilidad son mutuamente excluyentes. Yo pienso que hay una tensión entre ambos, pero que no son irreconciliables. Es más, creo que los capitalismos que se vuelvan más sustentables son los que más probabilidades tienen de prevalecer en el mediano y largo plazos. Si se acepta, sin conceder, que los capitalismos sustentables son posibles, se plantea una pregunta pertinente: ¿de qué manera se avanzaría más en revertir el cambio climático, mediante un capitalismo sustentable o por medio de alternativas no capitalistas? ¿A través de la eliminación de los mercados y las empresas o mediante un uso adecuado de las lógicas de mercado y con la colaboración de las empresas? Me temo que de momento las respuestas dependen más de una mezcla de posturas ideológicas y argumentos lógicos que de estudios de caso y materiales empíricos contrastables. Es un debate que continuará durante las próximas décadas.

Mi conclusión de este apartado es que en torno a los dilemas ambientales muchos capitalismos son posibles. Por desgracia, algunos de ellos pueden ser más catastróficos y depredadores que los que conocemos: el deterioro ecológico puede ser mayor aún. Un escenario posible es la aceleración del cambio climático, lo que provocaría enormes daños al entorno y a la vida en el planeta. Pero también puede haber otros capitalismos que avancen en dirección de la sustentabilidad. Vale la pena explorar otras posibilidades.

## MUCHOS DILEMAS, MÚLTIPLES VARIANTES

En este capítulo he analizado algunas configuraciones y variantes de los capitalismos en torno a los dilemas de la desigualdad, de la expansión de la propiedad privada y de la depredación ambiental. He tratado de mostrar que no hay lógicas fatales que conduzcan en una sola dirección, sino que hay tensiones y contradicciones, tendencias y contra-tendencias; que lo que hacen los individuos, los grupos sociales, las empresas, las organizaciones, los gobiernos y los países incide sobre el rumbo y las características que adquieren los capitalismos. Se trata de tres tensiones que están relacionadas con algunas características estructurales del capitalismo, que no pueden eliminarse en este

sistema social: desigualdad, propiedad privada de los medios de producción, crecimiento y acumulación. A pesar de ello, hay un amplio margen de variaciones, puede haber mayor igualdad, mejores límites y contrapesos a la propiedad privada, formas más efectivas de regular el crecimiento y la acumulación para lograr economías sustentables. Si incluso en estas cuestiones estructurales hay un margen de maniobra, la variabilidad puede ser aún mayor en otras dimensiones que no constituyen el núcleo de los capitalismos. Por ejemplo, las formas de gobierno, las relaciones de género y las relaciones interculturales. Estudios sobre la diversidad del capitalismo en estos campos mostrarían un amplio abanico de variantes y de posibilidades

Las tensiones analizadas en este capítulo no son las únicas que existen, son sólo ejemplos para mostrar la diversidad y flexibilidad de los capitalismos. Podrían explorarse muchos otros dilemas, tensiones y tendencias contrapuestas. Los capitalismos no son homogéneos ni monolíticos, sino diversos y contradictorios. Puede haber muchas combinaciones si se toman en cuenta diversos ámbitos. Un país puede avanzar mucho en reducir la contaminación ambiental, pero al mismo tiempo ser muy autoritario y excluyente de las minorías étnicas. En otro país los movimientos feministas y por la diversidad pueden tener conquistas importantes, mientras que persiste una exacerbada desigualdad de ingresos. Aunque un movimiento positivo en una dimensión puede extenderse a otros ámbitos, no hay garantías de que esto ocurra, ya que se trata de sistemas flojamente acoplados, con gran autonomía entre los diversos campos y en los que intervienen una gran cantidad de actores. Hay, lamentablemente, países que representan variantes negativas en muy diversos campos: desigualdad cuasi-estamental, alto deterioro ambiental, fuerte violencia de género, enorme concentración de la propiedad. Dentro de las múltiples variantes, ¿es imaginable un capitalismo que logre reducir al mismo tiempo la desigualdad de ingresos, la inequidad de género, la concentración del poder y el deterioro ambiental? ¿Es posible la transformación radical de los capitalismos?



## Epílogo: la transformación radical de los capitalismos

A lo largo de estas páginas he tratado de mostrar que existen muy diversos tipos de capitalismos. Todas las sociedades están sujetas a la influencia de las acciones de las personas, de los conflictos y acuerdos entre grupos sociales, de las dinámicas institucionales que las rodean, de las instancias gubernamentales, del medio ambiente. El capitalismo no es la excepción. Ha predominado durante varios siglos en la mayor parte del mundo, por lo que es inevitable que presente características muy distintas en cada país y en cada época. He criticado los estereotipos que lo presentan como una estructura que posee una esencia invariable. En contraste, resalté la relevancia de un programa de investigación sobre la diversidad y la elasticidad del capitalismo. Mi interés no es sólo académico. Comprender las dinámicas contradictorias de los capitalismos y estudiar los factores que inciden en su heterogeneidad puede contribuir a la construcción de mejores formas de organización económica y social. Las oportunidades de vida no son iguales en los distintos capitalismos. Tiene muchas desventajas vivir en un país extremadamente desigual, con predominio de ideologías racistas y machistas, autoritario, con hegemonía de grandes monopolios, con pésimos servicios de educación y salud para la mayoría de la población, altamente depredador del medio ambiente. En contraste, se tienen mejores oportunidades de vida en un país que ofrece servicios básicos para todos, con menores brechas de desigualdad, democrático, incluyente de las minorías, con mayor equidad de género, más sustentable. Las diversas variantes del

capitalismo implican diferencias profundas para la vida de las personas.

Reconocer la diversidad y la elasticidad abre las puertas al debate sobre las posibilidades de transformación radical del capitalismo. Esa discusión no es factible desde las concepciones esencialistas y estereotipadas de este sistema social. Para los apologistas del capitalismo, su modificación sustancial es innecesaria e indeseable, mientras que para los anticapitalistas un cambio de esa naturaleza es imposible e impensable. Desde la narrativa de la auto-regulación no se requiere ninguna transformación de fondo, el sistema de libre empresa y libre mercado es esencialmente positivo, es en sí mismo la mejor alternativa y basta con dejarlo crecer y desarrollarse para que alcance todas sus potencialidades. Desde la narrativa de la auto-destrucción se preconiza un cambio revolucionario, pero no dentro del capitalismo, sino fuera de él. Se sostiene que el capitalismo es en esencia negativo y está atado de manera irremisible a ciertas leyes de funcionamiento que hacen imposible su transformación radical, por lo que es iluso pretender cambiarlo; lo que hay que hacer es desecharlo al basurero de la historia. Se cree que las transformaciones de mayor envergadura sólo pueden producirse por fuera de los estrechos marcos capitalistas. Lo que es curioso es que los defensores de ambas posiciones descartan la posibilidad de cambios drásticos en los capitalisms. Les parece inconcebible. No lo pueden pensar, unos porque consideran que es innecesario, otros porque han llegado a la conclusión de que es imposible. La transformación profunda del capitalismo no está en la agenda de sus discusiones, no existe espacio para ella ni en la teoría ni en la práctica.

Se puede entender que los apologistas del capitalismo no busquen cambios medulares: ellos están convencidos de que funciona bien. Es más difícil de explicar por qué muchos de sus críticos, que son partidarios de los cambios profundos, incluso revolucionarios, descartan *a priori* la posibilidad de la transformación radical del capitalismo. Están, con mucha razón, en contra de la explotación de los trabajadores, de las desigualdades, de los monopolios, de la exclusión social, de la dominación masculina, del racismo, del deterioro ambiental. Pero se han aferrado a la tesis de que mientras predomine el



capitalismo no se puede avanzar hacia la solución de ninguno de esos problemas. Pese a que esgrimen argumentos en favor de esa tesis, en muchos casos parece más un dogma de fe que el resultado de un análisis de los procesos históricos. Aunque parece una posición muy revolucionaria, tiene una dimensión paralizante: expresa la convicción de que el capitalismo es un ente tan poderoso que no se le puede hacer ningún cambio trascendente. Es posible destruirlo por completo (nunca queda muy claro cómo), pero no modificarlo.

En diferentes momentos, desde posiciones progresistas se han presentado alternativas de transformación del capitalismo, algunas más radicales que otras. Por ejemplo, hacia mediados del siglo XIX Robert Owen, Charles Fourier, Henri de Saint Simon, Ferdinand Lassalle y Pierre Joseph Proudhon, entre muchos otros, criticaron las disparidades de clases y la explotación acentuadas por la industrialización; en consecuencia, propusieron reformas sociales e iniciativas para crear cooperativas, bancos del tiempo, asociaciones de productores y comunidades autónomas, sin abogar por la lucha revolucionaria o la eliminación del capitalismo y del mercado. Fueron calificados como “socialistas utópicos” por Marx y Engels, quienes consideraban ilusoria la posibilidad de una mejora sustancial de los trabajadores si no se erradicaba el capitalismo. Estas discusiones se reeditaron en los años finales del siglo XIX y las dos primeras décadas del siglo XX, cuando ya existían fuertes partidos socialistas y socialdemócratas en algunos países. En Inglaterra Sidney Webb y Beatrice Potter Webb impulsaron el cooperativismo, la formación de sindicatos y la contratación colectiva, así como la creación del Partido Laborista. En Alemania, en 1899 Eduard Bernstein publicó el texto *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*,<sup>1</sup> en el que abogaba por impulsar transformaciones socialistas por la vía democrática. Karl Kautsky, aunque estaba un poco más a la izquierda que Bernstein, también defendía la idea de una transición pacífica y democrática al socialismo. Ambos fueron fuertemente criticados por Rosa Luxemburgo, Lenin y Trotski, quienes los tacharon

<sup>1</sup> Eduard Bernstein, *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*, México, Siglo XXI, 1982.

de revisionistas y reformistas por alejarse de la tesis marxista que postulaba que la clase obrera sólo podría liberarse mediante la eliminación revolucionaria del capitalismo. Quizás las propuestas reformistas pecaban de ingenuidad con respecto a la buena voluntad de los empresarios para aceptar cambios progresistas. Albergaban demasiadas esperanzas en que podría alcanzarse un capitalismo organizado y civilizado, sin crisis ni contradicciones. Aunque sus posiciones fueron rechazadas por la ortodoxia neoclásica y criticadas por la ortodoxia marxista, hay que reconocer que muchas de sus propuestas fueron retomadas por los estados de bienestar. El capitalismo se ha transformado, pese a que era algo que consideraban impensable la narrativa apologética y la narrativa apocalíptica.

En la última década del siglo XX, a partir de la caída del Muro de Berlín y de la debacle del socialismo en Europa Oriental, se abrió una nueva etapa en las discusiones sobre la transformación del capitalismo. Por una parte, la narrativa apologética reeditó la tesis del realismo capitalista, según la cual el capitalismo, tal cual lo conocemos, es la única alternativa.<sup>2</sup> Desde el flanco neoliberal se decretó el triunfo definitivo del capitalismo sobre el socialismo. En estas discusiones fue muy influyente el libro de Francis Fukuyama sobre el fin de la historia.<sup>3</sup> En esta obra sugiere que con la caída del comunismo terminó la historia en tanto lucha de ideologías, ya que la democracia liberal era la única corriente que conservaba un fuerte dinamismo. Sin embargo, en otro libro, *Confianza. Las virtudes sociales y la capacidad de generar prosperidad*,<sup>4</sup> el mismo Fukuyama plantea que existen diferentes tipos de capitalismos. Al analizar el papel de la confianza y el capital social en el desarrollo económico, sostiene que el libre juego del mercado no es suficiente para garantizar la prosperidad, que los factores culturales son fundamentales y generan diferencias entre las sociedades. Compara diferentes países, destaca que

<sup>2</sup> Mark Fisher, *Capitalist realism. Is there no alternative?*, Winchester, Zero Books, 2009.

<sup>3</sup> Francis Fukuyama, *The end of history and the last man*, Nueva York, Free Press, 1992.

<sup>4</sup> Francis Fukuyama, *Confianza. Las virtudes sociales y la capacidad de generar prosperidad*, Buenos Aires, Atlántida, 1996.

aquellos que logran fortalecer normas culturales como la confianza mutua y el trabajo duro tienen un mejor desempeño que aquellos en los que estos elementos son más débiles.<sup>5</sup>

Otra idea que en esa época atrajo mucho la atención fue el planteamiento de la tercera vía, sistematizado por el sociólogo británico Anthony Giddens y recuperado por los gobiernos de Bill Clinton en los Estados Unidos y Tony Blair en Reino Unido. Giddens propone la tercera vía como un intento de trascender tanto la antigua socialdemocracia como el neoliberalismo. Para ello pone en el centro los temas de la igualdad, la protección del medio ambiente y el fortalecimiento de la sociedad civil.<sup>6</sup> Este intento de renovar los planteamientos socialdemócratas en la época de la globalización presenta alcances y limitaciones similares a los que tuvieron en su momento los postulados de Sidney Webb, Beatrice Potter Webb, Eduard Bernstein y Karl Kautsky: contiene propuestas interesantes para construir variantes del capitalismo más equitativas y solidarias, pero muestra demasiada confianza en las posibilidades de superación de las contradicciones capitalistas. Propone una reforma del capitalismo, pero no muy profunda.

Algo similar ocurre con la propuesta de un *capitalismo progresivo*, presentada en fechas recientes por Joseph Stiglitz.<sup>7</sup> Este reconocido economista critica el neoliberalismo y el enorme poder de mercado que han alcanzado las grandes corporaciones, lo que incrementa las desigualdades y provoca una dinámica de auto-destrucción que amenaza a los mercados competitivos y a la democracia. Stiglitz hace un llamado a “salvar al capitalismo de sí mismo”. Para ello plantea una agenda de reformas que pone en el centro el papel regulador del gobierno para combatir los monopolios, evitar el rentismo y promover el crecimiento con equidad. Defiende un conjunto de medi-

<sup>5</sup> Sobre el tema de la confianza véase también Diego Gambetta, “Can We Trust Trust?”, en Diego Gambetta (ed.), *Trust: Making and Breaking Cooperative Relations*, Oxford, Blackwell, 1988, pp. 213-237.

<sup>6</sup> Véanse Anthony Giddens, *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*, Madrid, Taurus, 1999 y *La tercera vía y sus críticos*, Madrid, Taurus, 2001.

<sup>7</sup> Joseph Stiglitz, *People, Power and Profits. Progressive Capitalism for an Age of Discontent*, Nueva York, W.W. Norton, 2019.

das que recuerdan mucho las propuestas de la social democracia y la tercera vía: protección social, acceso universal a la salud, seguro de desempleo, ingreso universal básico, empleos dignos con buenas condiciones de trabajo, promoción del pleno empleo, balance entre vida y trabajo, reducción de la explotación, igualdad de oportunidades, economía verde y justicia inter-generacional, entre muchas otras. Esta agenda progresiva es sin duda razonable, necesaria y positiva, pero difícilmente puede considerarse como un proyecto de transformación radical del capitalismo. Sus propósitos son más modestos, el mismo Stiglitz señala que “En todas estas reformas, no buscamos la perfección, sino frenar los extremos del capitalismo estadounidense del siglo XXI”<sup>8</sup>

Por otra parte, las crisis económicas y el profundo deterioro ambiental han contribuido al resurgimiento en el siglo actual de las posturas que sostienen que el capitalismo ha llegado a sus límites, por lo que la única solución es su eliminación. Poco después de la debacle financiera de 2008-2009, David Graeber publicó un libro sobre la deuda que tuvo una enorme difusión. Además de proponer la cancelación de todas las deudas, Graeber afirma que:

Hay muy buenas razones para pensar que, en una o dos generaciones, el capitalismo mismo ya no existirá —la más evidente porque, como los ecologistas se encargan de recordarnos, es imposible mantener un motor de movimiento perpetuo en un planeta finito, y la actual forma de capitalismo no parece ser capaz de generar el tipo de innovaciones tecnológicas profundas y del calado suficiente como para que podamos lanzarnos a buscar y colonizar otros planetas.<sup>9</sup>

<sup>8</sup> “In all these reforms, we seek not perfection, but to curb the extremes of twenty-first-century American capitalism.” Joseph Stiglitz, *People*, p. 84.

<sup>9</sup> “There is very good reason to believe that, in a generation or so, capitalism itself will no longer exist—most obviously, as ecologists keep reminding us, because it’s impossible to maintain an engine of perpetual growth forever on a finite planet, and the current form of capitalism doesn’t seem to be capable of generating the kind of vast technological breakthroughs and mobilizations that would be required for us to start finding and colonizing any other planets”, David Graeber, *Debt: The First 5,000 Years*, Nueva York, Melville House, 2011, p. 450.

Muchos de los movimientos anti-globalización también sostienen que el capitalismo no tiene remedio, que los problemas actuales de la humanidad sólo se pueden resolver mediante la eliminación de esta forma de organización económica. Destaca el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), que ha difundido la idea de que el capitalismo es como una hidra, un monstruo de mil cabezas, que no puede transformarse en sentido positivo, porque cualquier modificación en alguna de sus partes sólo provoca que nazcan otras cabezas igualmente malignas.<sup>10</sup>

En un extremo el pensamiento único que afirma que no hay alternativas al neoliberalismo. En el otro, los discursos anti-capitalistas que sostienen que no tiene sentido intentar transformar el capitalismo, que sólo vale la pena suprimirlo. En medio, propuestas del tipo de la tercera vía o el capitalismo progresivo, que se limitan a proponer cambios necesarios, pero de menor calado. ¿Sólo nos queda resignarnos o enarbolar la vieja bandera de que hay que abolir el capitalismo? Afortunadamente, existen otras opciones. Por ejemplo, las que provienen del pensamiento feminista. J. K. Gibson-Graham, feminista y marxista a la vez, se lamenta de que mientras el feminismo le ofrece oportunidades de transformación radical en su vida cotidiana, no ocurre lo mismo con el marxismo:

Como marxista, a menudo siento envidia de las feministas alrededor y dentro de mí. Mi feminismo redefine el terreno de mi existencia social a diario. ¿Por qué mi marxismo no puede tener como objeto algo en cuya re-construcción estoy involucrada todos los días? ¿Dónde está mi proyecto vivido de construcción socialista? Creo que esto tiene que ver con algo más, con el hecho de que lo que el marxismo ha llamado a transformar es algo que no se puede transformar, algo que llamaré Capitalismo. [...] El marxismo ha producido un discurso del Capitalismo que aparentemente delinea un objeto de la política de clases transformadora, pero que opera con más fuerza para desalentar y marginar los proyectos de transformación de clase. [...]

<sup>10</sup> EZLN, *El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista*, tres tomos, México, sin pie de imprenta, 2015.

Pero el Capitalismo ha sido relativamente inmune a la reconceptualización radical. [...] De hecho, en lugar de estar sujeto a la desestabilización y la deconstrucción, es más probable que el Capitalismo sea colocado en un pedestal que evoca su posición poderosa y atrincherada.<sup>11</sup>

Por razones muy distintas, las principales narrativas del capitalismo han excluido la posibilidad de su transformación radical. Pero, ¿qué ocurriría si nos salimos de la caja y nos atrevemos a pensar lo impensable? ¿Es viable esa alternativa? ¿Es deseable? ¿Será sólo otra locura utópica, una pretensión fútil de promover algo que no se necesita? ¿Será una nueva ilusión reformista, destinada a estrellarse contra la lógica implacable de las leyes de hierro del capitalismo? Al menos vale la pena imaginar la posibilidad y discutirla.

El capitalismo no es un sujeto dotado de voluntad y de objetivos. Los capitalisms son configuraciones históricas que cambian constantemente, de maneras muy diversas, como resultado de las acciones e interacciones de millones de personas. El capitalismo no es omnipotente, no es una máquina perfecta ni un sistema bien aceitado. Los capitalisms se caracterizan por organizar la economía y la sociedad de una manera muy contradictoria, por eso avanzan a tropezones, en medio de crisis y conflictos, hacia distintas direcciones que no están predeterminadas. Pueden experimentar transformaciones pro-

<sup>11</sup> "As a Marxist I often feel envious of the feminists within and around me. My feminism reshapes the terrain of my social existence on a daily basis. Why can't my Marxism have as its object something that I am involved in (re)constructing every day? Where is my lived project of socialist construction? [...] It has to do, I believe, with something else —with the fact that what Marxism has been called upon to transform is something that cannot be transformed— something I will call Capitalism. [...] Marxism has produced a discourse of Capitalism that ostensibly delineates an object of transformative class politics but that operates more powerfully to discourage and marginalize projects of class transformation. [...] But Capitalism has been relatively immune to radical reconceptualization. [...] Indeed, rather than being subjected to destabilization and deconstruction, Capitalism is more likely to be addressed with honorifics that evoke its powerful and entrenched position." J. K. Gibson-Graham, *The End of Capitalism (as We Knew It). A Feminist Critique of Political Economy*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2006, pp. 251-253.

fundas de distinto signo, negativas y positivas. Nada excluye que el rumbo que tomen sea el de un cambio abismal en el sentido de una decadencia, con guerras y conflictos más graves, con catástrofes ecológicas irremontables. O que evolucionen hacia sociedades híper-tecnocráticas y autoritarias, en las que el control de las finanzas y de las nuevas tecnologías por parte de una pequeña elite reduzca las libertades hasta un punto en que harían palidecer a las distopías que produce la ciencia ficción. Pero también se puede pensar en transformaciones radicales con un sentido positivo, hacia capitalismo más sustentables y equitativos, con menores desigualdades y mayores libertades. Por supuesto, también es posible que no se produzca ninguna transformación profunda, sino sólo pequeños cambios que no alteren de manera sustancial las configuraciones capitalistas contemporáneas.

Al observar la historia de los capitalismos en la larga duración me llaman la atención tres cuestiones, que tienen que ver con transformaciones profundas. En primer lugar, se puede advertir que ya han experimentado varios cambios radicales, desde la emergencia de capitalismos comerciales en la Baja Edad Media, las metamorfosis que se produjeron con el descubrimiento de América, el Renacimiento y la explotación colonial, seguidas por la *gran transformación* (Polanyi *dixit*) provocada por la Revolución Industrial, el capitalismo de grandes monopolios que se gestó en las últimas décadas del siglo XIX, el cual se vio sacudido por las dos guerras mundiales con la crisis de 1929 en medio, hasta el capitalismo con estado de bienestar del siglo XX y las profundas mudanzas de las últimas décadas en el contexto de la economía global, el neoliberalismo, el predominio del capital financiero y la explosión de las nuevas tecnologías de la información. El capitalismo de redes y plataformas digitales del siglo XXI es profundamente distinto de las redes del capital comercial de los siglos XIV y XV. ¿Ha habido o no transformaciones radicales de los capitalismos? En segundo término, no hay un movimiento unidireccional en estas metamorfosis, sino tendencias y contra-tendencias, vaivenes y estancamientos, avances y retrocesos, modificaciones graduales y revolucionarias, así como cambios de distinto signo: positivos y negativos, maravillosos y funestos, esperanzadores y preocupantes. Por

último, las transformaciones de los capitalismos no se han producido de manera automática ni como resultado de un determinismo tecnológico o económico, sino como resultado de procesos complejos en los que la agencia y la voluntad humanas desempeñan un papel relevante, pero intervienen también factores ambientales, geográficos, económicos, políticos, sociales, culturales, etcétera. Las transformaciones de los capitalismos no siguen un plan preestablecido ni una lógica sistémica invariable, están atravesadas por crisis, luchas sociales, construcción de consensos y dinámicas institucionales donde participan numerosos actores e intervienen tantos factores que no se puede predecir de antemano el resultado: hay consecuencias imprevistas. Muchas veces han sido los movimientos de resistencia los que desataron procesos que dieron lugar a cambios, inéditos e inesperados, que han hecho posible la renovación del capitalismo.

Cuando era niño, en la época de la Guerra Fría, mi juego favorito era uno que en mi familia llamábamos “Películas”, también conocido como “Dígalo con mímica” o “Charadas”. Se formaban dos equipos, uno de ellos elegía el nombre de una película, se lo decía al oído a un integrante del bando contrario, quien lo actuaba frente a sus compañeros, sin decir palabra, para ver si éstos lograban identificarlo en un lapso de dos minutos. Después se invertían los papeles: el segundo equipo escogía un título de película para que un miembro del grupo contrario lo actuara, y así sucesivamente. Este juego, además de introducirme en el mundo mágico del teatro improvisado y de proporcionarme veladas inolvidables, me sirvió para aprender las preposiciones. Es fácil actuar y adivinar palabras como “muerte”, “amor”, “robo” o “perro”, pero es más difícil actuar vocablos como “ante”, “desde” o “según”. Por eso, cuando en el título de la película había una preposición, estaba permitido que el intérprete se tomara un codo con la mano del otro brazo para indicar que se trataba de una preposición. De inmediato, alguno de sus compañeros comenzaba a recitar a toda velocidad las 19 preposiciones que, en aquel entonces, estaban reconocidas en el castellano: “a, ante, bajo, cabe, con, contra, de, desde, en, entre, hacia, hasta, para, por, según, sin, so, sobre, tras” (años después de agregaron otras cuatro proposiciones: durante, mediante, versus y vía).



Saco a colación esta anécdota para ilustrar que la riqueza del pensamiento y del lenguaje nos permite tomar muchas posiciones ante la realidad. Me resulta chocante que frente al capitalismo no utilicemos toda esa riqueza y nos limitemos a unas cuantas preposiciones. Por lo general, en la literatura y en las discusiones sobre el tema las opciones son muy limitadas y, casi siempre, dicotómicas: se está *con* el capitalismo o se está *contra* él; se proponen alternativas *para* el capitalismo o *sin* el capitalismo. Para lo que he llamado narrativa apocalíptica no puede haber ningún cambio positivo *en* este sistema social, cualquier propuesta transformadora tiene que ubicarse *por* fuera. Estas dicotomías son muy características de la época de la Guerra Fría, pero aún pesan. Después de la caída del Muro de Berlín ha quedado claro que las transformaciones que ocurrieron en los llamados países socialistas contribuyeron a reducir algunas desigualdades socioeconómicas, pero no dieron lugar a un mundo más justo, democrático, libre y sustentable. Respeto las opiniones de quienes piensan que la emancipación humana sólo puede darse en sociedades no capitalistas, pero a estas alturas ha quedado claro que las generaciones actuales (y probablemente varias generaciones posteriores) tendremos que vivir en algún tipo de capitalismo. Frente a la constatación de que habitamos en este horizonte, me pregunto si no vale la pena pensar en estrategias de emancipación que se puedan poner en práctica aquí y ahora, que impliquen acciones cotidianas, como demanda Gibson-Graham.

La utopía no tiene por qué postergarse para un futuro no capitalista, que no se sabe cuándo llegará o si acaso llegará. Se requiere construir desde ya utopías viables, como ha propuesto Erik Olin Wright.<sup>12</sup> Su argumento es que se pueden acotar los efectos perniciosos del capitalismo si a su lado se edifican instituciones no capitalistas, como serían cooperativas de trabajadores, proyectos locales de economía social, empresas y bancos estatales, regulación social de las corporaciones y presupuestos participativos, que actuarían como contrapesos para minar la hegemonía del capitalismo e incrementar el

<sup>12</sup> Erik Olin Wright, *Construyendo utopías reales*, Madrid, Akal, 2015.

poder social dentro de una economía híbrida.<sup>13</sup> A las estrategias de ruptura que luchan *contra* el capitalismo, Wright agrega las transformaciones intersticiales, que se desarrollan *en* las hendiduras del capitalismo, y las transformaciones simbióticas, que se gestan *con* el Estado y la sociedad civil. Me parece interesante la propuesta de Wright, porque amplía el espectro de las luchas sociales (y el de las preposiciones), en el sentido de no limitarlas a buscar alternativas fuera del capitalismo, sino también en sus grietas e incluso junto con sus instituciones. Su llamado a transformar el capitalismo es sugerente, pero conserva el apego a la tesis dualista que sostiene que del capitalismo sólo pueden emanar consecuencias negativas, que los aspectos positivos tienen que provenir necesariamente de afuera. Esa limitación puede superarse si se acepta la posibilidad de que el capitalismo es susceptible de transformaciones radicales positivas. Esto permite pensar en una variedad mayor de alternativas emancipadoras, que en relación con los capitalismos desplieguen toda la gama de las preposiciones: *a* pesar del capitalismo, *ante* el capitalismo, *bajo* el capitalismo, *cabe* (junto a) el capitalismo, *con* las fuerzas progresistas que existen en el capitalismo, *contra* sus tendencias más funestas; con modalidades *de* capitalismo en las que quepamos todos, *desde* el capitalismo, *durante* las crisis capitalistas, *en* las entrañas del monstruo capitalista, *entre* los resquicios del capitalismo, *hacia* variedades más igualitarias de capitalismo, *hasta* traspasar los límites que parecía tener, *mediante* estrategias que prioricen la sustentabilidad, *para* construir desde ahora un mundo con mayor equidad de género, *por* abrir espacios de comunidad que acoten los mercados, *según* las experiencias de las mejores prácticas dentro y fuera del capitalismo, *sin* renunciar a la crítica de los capitalismos, *so* (bajo) el imperativo de construir utopías viables, *sobre* la base de lo que han conquistado los movimientos sociales dentro de los capitalismos, *tras* innovaciones radicales de los capitalismos, *versus* los monopolios, *vía* la búsqueda constante de igualdad y libertad real para todos.

<sup>13</sup> Erik Ollin Wright, "Transforming Capitalism through Real Utopias", en *American Sociological Review*, vol. 78, núm. 1, 2012, p. 22.

El análisis de las transformaciones radicales de los capitalismos se encuentra muy constreñido. Por lo general el debate se presenta en términos morales; la pregunta subyacente que ha predominado es si el capitalismo es bueno o malo. En primer lugar, no es una persona, no tiene caso discutir sobre su moral, sus objetivos, sus intenciones, etcétera. En segundo lugar, es una forma de organización de la economía que ha existido en muchos países y durante muchos siglos, en los que han ocurrido muchas cosas buenas y malas, positivas y negativas. Más que repetir hasta el cansancio la controversia acerca de si es bueno o es malo, lo que hace falta es indagar los factores que provocan consecuencias positivas y negativas, para amplificar las primeras y reducir las segundas. Si algún país consigue reducir la desigualdad social y mejorar la sustentabilidad no es porque el capitalismo sea “bueno”, sino porque se gestaron movimientos e instituciones que lo hicieron posible. Del mismo modo, si en una determinada región aumentan la tasa de explotación del trabajo, la violencia hacia los migrantes y el racismo, no es una prueba de que el capitalismo es “malo”, sino que hubo una serie de procesos específicos que empujaron en esa dirección. En lugar de reproducir la polémica sobre el carácter benigno o maligno de una entidad, abstracta pero omnipotente, llamada capitalismo, sería más interesante estudiar y discutir qué es lo que conviene hacer para modificar los capitalismos realmente existentes.

Plantear que las transformaciones radicales de los capitalismos son posibles no significa que no existan límites para dichas modificaciones. No es posible lograr la igualdad absoluta en una sociedad en la que una minoría de la población concentra buena parte de la riqueza acumulada. Esta desigualdad puede reducirse, pero no desaparece. La contradicción entre capitalistas y trabajadores se puede atenuar, pueden colaborar entre ellos, pero no se elimina en ninguna sociedad que siga siendo capitalista. Pueden tomarse muchas medidas para contrarrestar y acotar la tendencia a la concentración y centralización de la riqueza, pero esta propensión persistirá en economías movidas por la acumulación del capital. Pueden regularse los mercados capitalistas, pero los ciclos de crisis y recuperación se seguirán presentando. Puede y debe avanzarse mucho en términos de demo-

cracia, libertad, igualdad social, equidad de género y sustentabilidad, pero no por ello los capitalismos dejarán de ser sociedades contradictorias, propensas a las crisis, atravesadas por múltiples desigualdades. El reconocimiento de estos límites es importante, tanto para quienes exploran alternativas de emancipación en los capitalismos como para quienes buscan alternativas por fuera de este sistema social. Por supuesto, también para quienes creemos que ambas opciones son necesarias y posibles.

## Bibliografía

- Aglietta, Michel (1979), *Regulación y crisis del capitalismo. La experiencia de los Estados Unidos*, México, Siglo XXI.
- Albert, Michel (1991), *Capitalisme contre capitalisme*, París, Éditions du Seuil.
- Altvater, Elmar (2017), *Redescubrir a Marx. Una introducción a la crítica de la economía política*, México, Fundación Rosa Luxemburgo.
- Amin, Samir (1976), *El intercambio desigual*, México, Siglo XXI.
- Amin, Samir (1978), *La desconexión, hacia un sistema mundial policéntrico*, Madrid, IEAPALA.
- Amin, Samir y Kostas Vergopoulos (1980), *La cuestión campesina y el capitalismo*, Barcelona, Fontanella.
- Aoki, Masahiko (1988), *Information, Incentives and Bargaining in the Japanese Economy*, Cambridge, Cambridge, University Press.
- Arias, Manuel (2012), “Para matar a Shylock: una antropología de la deuda”, en *Revista de Libros*, núm. 184, disponible en <<https://www.revistadelibros.com/articulos/para-matar-a-shylockuna-antropologia-de-la-deuda>>.
- Aristóteles (1988), *Política*, libro II, capítulo I, Madrid, Gredos.
- Arrighi, Giovanni (2007), *Adam Smith in Beijing: Lineages of the 21st Century*, Nueva York, Verso.
- Bartra, Armando (1979), *La explotación del campesinado por el capital*, México, Macehual.
- Baumol, William; Robert Litan y Carl Schramm (2007), *Good Capitalism, Bad Capitalism, and the Economics of Growth and Prosperity*, New Haven/Londres, Yale University Press.

- Becker, Gary (1964), *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to Education*, Chicago, University of Chicago Press.
- Benjamin, Walter (2019 [1921]), *Le capitalismo comme religion*, París, Payot & Rivages.
- Benkler, Yochai (2006), *The Wealth of Networks. How Social Production Transforms Markets and Freedom*, New Haven, Yale University Press.
- Bernstein, Eduard (1982 [1899]), *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*, México, Siglo XXI.
- Bijker, Wiebe (2010), "How is Technology Made? - that is the Question!", en *Cambridge Journal of Economics*, vol. 34, núm. 1, pp. 63-76.
- Bijker, Wiebe y John Law (eds.) (1992), *Shaping Technology, Building Society. Studies in Sociotechnical Change*, Cambridge, Massachusetts, The MIT Press.
- Birchall, Johnston (2012), "The Comparative Advantages of Member-Owned Businesses", en *Review of Social Economy*, vol. LXX, núm. 3, pp. 263-294.
- Birchall, Johnston y Richard Simmons (2004), "The Involvement of Members in the Governance of Large-Scale Co-Operative and Mutual Business", en *Review of Social Economy*, vol. 62, núm. 4, pp. 487-515.
- Boltanski, Luc y Ève Chiapello (2002), *El nuevo espíritu del capitalismo*, Madrid, Akal.
- Bosch, Constanza y Laura Catena (2013), "El concepto de formación socio-económica en la obra de José María Aricó: un cotejo con las fuentes marxianas", en *Revista Izquierdas*, núm. 17, pp. 93-105.
- Bourdieu, Pierre (1980), "Le capital social, notes provisoires", en *Actes de la Recherche*, vol. 3, núm. 31, pp. 2-3.
- Bourdieu, Pierre (1988), *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus.
- Bourdieu, Pierre (2000), *Poder, derecho y clases sociales*, Bilbao, Desclee de Brower.
- Boutang, Yann Moulrier (2007), *Le capitalisme cognitif: la nouvelle grande transformation*, París, Éditions Amsterdam.

- Boyer Robert (1986), *Théorie de la régulation. Une analyse critique*, París, La Découverte.
- Boyer, Robert (1992), *La teoría de la regulación, un análisis crítico*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim.
- Boyer, Robert (1996), “The Convergence Hypothesis Revisited: Globalization but Still the Century of Nations?”, en Suzane Berger y Ronald Dore (eds.), *National Diversity and Global Capitalism*, Ithaca, Cornell University Press, pp. 29-59.
- Boyer Robert (2004), *Une théorie du capitalisme est-elle possible?*, París, Odile Jacob.
- Boyer, Robert (2015), *Économie politique des capitalismes. Théorie de la régulation et des crises*, París, La Découverte.
- Boyer, Robert y Michel Freyssenet (2001), *Los modelos productivos*, Buenos Aires, Lumen.
- Braudel, Fernand (1984), *Civilización material, economía y capitalismo siglos XV-XVII*, tomo I, Madrid, Alianza Editorial.
- Braudel, Fernand (1993 [1949]), *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Braudel, Fernand (2012), *La dinámica del capitalismo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Brenner, Robert y Mark Glick (2003), “La escuela de la regulación: teoría e historia”, en *NewLeft Review*, vol. 21, núm. 1, pp. 5-90.
- Burawoy, Michael (1979), *Manufacturing Consent*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Burma, Ian y Avishai Magalit (2004), *Occidentalism: The West in the Eyes of its Enemies*, Nueva York, Penguin Press.
- Bustelo, Paolo (1994), “El enfoque de la regulación en Economía: una propuesta renovadora”, en *Cuaderno de Relaciones Laborales*, núm. 4, pp. 149-163.
- Bustelo, Paolo (1999), *Teorías contemporáneas del desarrollo económico*, Madrid, Síntesis.
- Carrasco, Cristina (2011), “La economía del cuidado: planteamiento actual y desafíos pendientes”, en *Revista de Economía Crítica*, núm. 11, pp. 205-225.
- Carrier, James (1992), “Occidentalism: The World Turned Upside-Down”, en *American Ethnologist*, vol. 19, núm. 2, pp. 195-212.

- Carrier, James (1995), *Occidentalism: Images of the West*, Oxford, Clarendon Press.
- Castaingts, Juan (1979), *Articulación de modos de producción*, México, El Caballito.
- Cheney, George (1999), *Values at Work. Employee Participation Meets Market Pressure at Mondragón*, Ithaca, Cornell University Press.
- Chun, Christian (2017), *The Discourses of Capitalism. Everyday Economists and the Production of Common Sense*, Nueva York, Routledge.
- Coates, David (2000), *Models of Capitalism: Growth and Stagnation in the Modern Era*, Cambridge, Polity Press.
- Collin, Laura (2015), “La lógica reproductiva como modelo alternativo”, en María Amalia Gracia (coord.), *Trabajo, reciprocidad y reproducción de la vida. Experiencias colectivas de autogestión y economía solidaria en América Latina*, Buenos Aires, Miño y Dávila, pp. 85-110.
- Coriat, Benjamin (1991), *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*, México, Siglo XXI.
- Coriat, Benjamin (1992), *Pensar al revés. Trabajo y organización en la empresa japonesa*, México, Siglo XXI.
- Coronil, Fernando (1996), “Beyond Occidentalism: Toward Nonimperial Geohistorical Categories”, en *Cultural Anthropology*, vol. 11, núm. 1, pp. 51-87.
- Dardot, Pierre y Christian Laval (2012), *Marx, prénom: Karl*, París, Gallimard.
- De Sousa Santos, Boaventura y César Rodríguez (2011), “Introducción. Para ampliar el canon de la producción”, en Boaventura de Sousa Santos (coord.), *Producir para vivir: los caminos de la producción no capitalista*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 15-61.
- Deleixhe, Martin (2018), “Conflicts in common(s)? Radical democracy and the governance of the commons”, en *Thesis Eleven*, vol. 144, núm. 1, pp. 59-79.
- Derrida, Jacques (1994), *Specters of Marx. The State of the Debt, the Work of Mourning and the New International*, Nueva York, Routledge.



- Desai, Radhika (2011), “The New Communists of the Commons: Twenty-First-Century Proudhonists”, en *International Critical Thought*, vol. 1, núm. 2, pp. 204-223.
- Durkheim, Émile (2014 [1893]), *La división del trabajo social*, Buenos Aires, Ediciones Lea.
- Eco, Umberto (1984 [1964]), *Apocalípticos e integrados*, Barcelona, Lumen.
- Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) (2015), *El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista*, 3 tomos, México, sin pie de imprenta.
- Engels, Federico (1975 [1878]), *Anti-Dühring. La revolución de la ciencia de Eugenio Dühring*, Moscú, Progreso.
- Esping-Andersen, Gøsta (1990), *The Three Worlds of Welfare Capitalism*, Princeton, Princeton University Press.
- Federici, Silvia (2013), *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- Felber, Christian (2012), *La economía del bien común. Un modelo económico que supera la dicotomía entre el capitalismo y comunismo para maximizar el bienestar de nuestra sociedad*, Barcelona, Deusto.
- Fineschi, Roberto (2006), *Marx e Hegel: Contributi a una rilettura*, Roma, Carocci.
- Fisher, Mark (2009), *Capitalist Realism. Is there no Alternative?*, Winchester, Zero Books.
- Fraser, Nancy (2000), “¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas de la justicia en la era ‘postsocialista’”, en *New Left Review*, núm. 0, pp. 126-155.
- Fraser, Nancy (2011), “Marketization, Social Protection, Emancipation: Toward a Neo-Polanyian Conception of Capitalist Crisis”, en Craig Calhoun y Georgi Derluguian (eds.), *Business as Usual. The Roots of the Global Financial Meltdown*, Nueva York, New York University Press, pp. 137-283.
- Fraser, Nancy (2012), *Can Society be Commodities all the Way Down? Polanyian Reflections on Capitalist Societies*, París, Fondation Maison des sciences de l’homme, Working Papers Series 18.

- Friedman, Rose y Milton Friedman (1980), *Free to Choose A Personal Statement*, Nueva York/Londres Hacourt Brace Johanovich.
- Fuchs, Christian (2011), "A Contribution to the Critique of the Political Economy of Google", en *Fast Capitalism*, vol. 8, núm. 1, pp. 1-24.
- Fukuyama, Francis (1992), *The End of History and the Last Man*, Nueva York, Free Press.
- Fukuyama, Francis (1996), *Confianza. Las virtudes sociales y la capacidad de generar prosperidad*, Buenos Aires, Atlántida.
- Fulcher, James (2009), *El capitalismo, una breve introducción*, Madrid, Alianza Editorial.
- Fumagalli, Andrea (2010), *Bioeconomía y capitalismo cognitivo*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- Galeano, subcomandane insurgente (2015), "El método, la bibliografía y un Drone en las profundidades de las montañas del Sureste Mexicano", en *EZLN, El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista*, tomo I, México, sin pie de imprenta.
- Gambetta, Diego (1988), "Can We Trust Trust?", en Diego Gambetta (ed.), *Trust: Making and Breaking Cooperative Relations*, Oxford, Blackwell, pp. 213-237.
- García Canclini, Néstor (2019), *Ciudadanos reemplazados por algoritmos*, Guadalajara, CALAS.
- Gibson-Graham, J.K. (2006 [1996]), *The End of Capitalism (as We Knew it). A Feminist Critique of Political Economy*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Giddens, Anthony (1999), *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*, Madrid, Taurus.
- Giddens, Anthony (2001), *La tercera vía y sus críticos*, Madrid, Taurus.
- Godelier, Maurice (comp.) (1976), *Antropología y economía*, Barcelona, Anagrama.
- Godelier, Maurice (1989), *Lo ideal y lo material*, Madrid, Taurus Humanidades.
- Graeber, David (2011), *Debt: The First 5,000 Years*, Nueva York, Melville House.
- Guerrero, Diego (2008), *Historia del pensamiento económico heterodoxo*, Buenos Aires, R y R.

- Haber, Stéphane y Frédéric Monferrand (2013), “Un capitalismo infini? À propos de Marx, prénom: Karl”, de Pierre Dardot y Christian Laval, en *Actuel Marx*, núm. 53, pp. 169-184.
- Hall, Peter y David Soskice (eds.) (2001), *Varieties of Capitalism: The Institutional Foundations of Comparative Advantage*, Oxford, Oxford University Press.
- Han, Byung-Chul (2012), *La sociedad del cansancio*, Barcelona, Herder.
- Han, Byung-Chul (2020), “Vamos hacia un feudalismo digital y el modelo chino podría imponerse”, en *Clarín*, 17 de abril, disponible en <[https://www.clarin.com/cultura/byung-chul-vamos-feudalismo-digital-modelo-chino-podria-imponerse\\_0\\_QqOkCraxD.html](https://www.clarin.com/cultura/byung-chul-vamos-feudalismo-digital-modelo-chino-podria-imponerse_0_QqOkCraxD.html)>.
- Harari, Yuval Noah (2014), *Sapiens. De animales a dioses. Breve historia de la humanidad*, Bogotá, Penguin Random House.
- Hardt, Michael y Antonio Negri (2009), *Commonwealth: el proyecto de una revolución del común*, Madrid, Akal.
- Harvey, David (2012), *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*, Madrid, Akal.
- Harvey, David (2014), *Seventeen Contradictions and the End of Capitalism*, Londres, Profile Books.
- Hess, Charlotte y Elinor Ostrom (2009), “Introduction: An Overview of the Knowledge Commons”, en Charlotte Hess y Elinor Ostrom (eds.), *Understanding Knowledge as a Commons. From Theory to Practice*, Cambridge, The MIT Press, pp. 3-26.
- Hilferding, Rudolf (1973 [1910]), *El capital financiero*, México, El Caballito.
- Hirschman, Albert (2014 [1982]), “Visiones rivales sobre la sociedad de mercado”, en *Las pasiones y los intereses. Argumentos políticos a favor del capitalismo previos a su triunfo*, Madrid, Capitán Swing Libros, pp. 155-197.
- Holloway, John (2011), *Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo*, Madrid, El Viejo Topo,
- Howart, Melanie (2007), *Worker Co-Operatives and the Phenomenon of Empresas Recuperadas in Argentina*, Manchester, Co-Operative College.
- Howell, Chris (2003), “Varieties of Capitalism: And Then There Was One?”, *Comparative Politics*, vol. 36, núm. 1, pp. 103-124.

- Jessop, Bob (1990), "Regulation Theories in Retrospect and Prospect", en *Economy and Society*, vol. 19, núm. 2, pp. 153-216.
- Jessop, Bob (2014), "Capitalist Diversity and Variety: Variegation, the World Market, Compossibility and Ecological Dominance", en *Capital & Class*, vol. 38, núm. 1, pp. 45-58.
- Kasmir, Sharryn (1996), *The Myth of Mondragón. Cooperatives, Politics and Working-Class Life in a Basque Town*, Albany, State University of New York Press.
- Kostakis, Vasilis y Stelios Stavroulakis (2013), "The Parody of the Commons", en *triple C*, vol. 11, núm. 2, pp. 412-424.
- Krotz, Esteban (2002), *La otredad cultural entre utopía y ciencia. Un estudio sobre el origen, el desarrollo y la reorientación de la antropología*, México, Fondo de Cultura Económica/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Kruse, Douglas, Richard Freeman y Joseph Blasi (eds.) (2010), *Shared Capitalism at Work: Employee Ownership, Profit and Gain Sharing, and Broad-Based Stock Options*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Latouche, Serge (2009), *Decrecimiento y posdesarrollo: el pensamiento creativo contra la economía del absurdo*, Barcelona, Icaria.
- Latour, Bruno (2008), *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*, Buenos Aires, Manantial.
- Laval, Christian y Pierre Dardot (2015), *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*, Barcelona, Gedisa.
- Lebowitz, Michael (2002), "Socialismo de mercado, capitalismo y comunismo", en *Herramienta*, abril, trad. de Francisco T. Sobrino, disponible en <<https://herramienta.com.ar/articulo.php?id=287>>, consultado el 13 de octubre de 2014.
- Locke, John (1967), *Two Treatises of Government*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Maddison, Angus (2007), *The World Economy: A Millennial Perspective*, Nueva Delhi, Academic Foundation.
- March, James y Johan Olsen (1975), "Choice Situations in Loosely Coupled Worlds", Stanford, Stanford University, manuscrito no publicado.

- Marx, Carlos (1973a [1867]), *El capital. Crítica de la economía política*, vol. I. México, Fondo de Cultura Económica.
- Marx, Carlos (1973b [1894]), *El capital. Crítica de la economía política*, vol. III. México, Fondo de Cultura Económica.
- Marx, Carlos y Federico Engels (1974 [1848]), “Manifiesto del Partido Comunista”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, México, Ediciones de Cultura Popular, pp. 27-60.
- Marx, Carlos (1974a [1859]), “Prólogo de la Contribución a la crítica de la economía política”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, México, Ediciones de Cultura Popular, pp. 181-185.
- Marx, Carlos (1974b [1875]), “Glosas marginales al programa del partido obrero alemán”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, México, Ediciones de Cultura Popular, pp. 329-346.
- Maxwell, Richard y Toby Miller (2020), *How Green is your Smartphone?*, Cambridge, Polity Press.
- Meillasoux, Claude (1977), *Mujeres, graneros y capitales: economía doméstica y capitalismo*, México, Siglo XXI.
- Mintz, Sidney (1996), *Dulzura y poder; el lugar del azúcar en la historia moderna*, México, Siglo XXI.
- Molina, Daniel (1978), *La caravana del hambre*, México, El Caballito.
- Morgan, Glenn y Peer Hull Kristensen (2014), “The Comparative Analysis of Capitalism and the Study of Organizations”, en Paul Adler, Paul du Gay, Glenn Morgan y Michael Reed (eds.), *Oxford Handbook of Sociology, Social Theory and Organization Studies: Contemporary Currents*, Oxford, Oxford University Press, pp. 220-245.
- Mulgan, Geoff (2013), *The Locust and the Bee. Predators and Creators in Capitalism's Future*, Princeton, Princeton University Press.
- Neffa, Julio (2006), “Evolución conceptual de la Teoría de la Regulación”, en Enrique de la Garza (coord.), *Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques*, Barcelona, Anthropos, pp. 183-206.
- North, Douglass (1995), *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Novack, George (1974), *La ley del desarrollo desigual y combinado de la sociedad*, Bogotá, Pluma.
- Nussbaum, Martha (2012), *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*, Barcelona, Paidós.

- Ormaechea, Emilia, Joel Sidler y Julieta Almada (2021), “La teoría de la regulación: aportes para comprender las dinámicas de desarrollo económico y crisis en el capitalismo industrial del siglo XX”, en *Iberoamerican Journal of Development Studies*, vol. 10, núm. 1, pp. 34-57.
- Ortega, Felipe y Joaquín Rodríguez (2011), *El potlach digital. Wikipedia y el triunfo del procomún y el conocimiento compartido*, Madrid, Cátedra.
- Ostrom, Elinor (2009 [1990]), *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Papadimitropoulos, Vangelis (2018), “Reflections on the Contradictions of the Commons”, en *Review of Radical Political Economics*, vol. 50, núm. 2, pp. 317-331.
- Pérez Orozco, Amaia (2014), *Subversión feminista de la economía, Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- Pfaffenberger, Bryan (1992a), “Technological Dramas”, en *Science, Technology, & Human Values*, vol. 17 núm. 3, pp. 282-312.
- Pfaffenberger, Bryan (1992b), “Social Anthropology of Technology”, en *Annual Review of Anthropology*, vol. 21, pp. 491-516.
- Piketty, Thomas (2013), *Le capital au XXI<sup>e</sup> siècle*, París, Éditions du Seuil.
- Piketty, Thomas (2019), *Capital et idéologie*, París, Éditions du Seuil.
- Pipes, Richard (2002), *Propiedad y libertad. Dos conceptos inseparables a lo largo de la historia*, Madrid, Turner.
- Polanyi, Karl (2004 [1944]), *La gran transformación*, México, Juan Pablos.
- Polanyi, Karl (2008), “El sistema económico como proceso institucionalizado”, en Paz Moreno Feliú (comp.), *Entre las gracias y el molino satánico. Lecturas de antropología económica*, Madrid, UNED, pp. 239-240.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2018), *Human Development Indices and Indicators. 2018 Statistical Update*, Nueva York, PNUD, pp. 30-32.

- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2019), *Informe sobre Desarrollo Humano 2019. Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente: desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI*, Nueva York, PNUD.
- Proudhon, Pierre-Joseph (1993 [1840]), *What is Property? An Enquiry into the Principle of Right and of Government*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Rajan, Raghuram y Luigi Zingales (2003), *Saving Capitalism from the Capitalists*, Nueva York, Random House.
- Rawls, John (1977), *Teoría de la justicia*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Rawls, John (1986), *La justicia como equidad. Materiales para una teoría de la justicia*, Madrid, Tecnos.
- Reygadas, Luis (2008), *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*, Barcelona, Anthropos.
- Reygadas, Luis (2011), “¿Capitalismo 2.0? Etnografía de una empresa del mundo digital”, en *Revista Maguaré*, vol. 25, núm. 1, pp. 165-202.
- Reygadas, Luis (2014), “Más acá y más allá de la utopía: dilemas y potencialidades de las economías alternativas”, en Luis Reygadas et al., *Economías alternativas. Utopías, desencantos y procesos emergentes*, México, Juan Pablos, pp. 11-48.
- Reygadas, Luis (2018), “Dones, falsos dones, bienes comunes y explotación en las redes digitales. Diversidad de la economía virtual”, *Desacatos*, núm. 56, pp. 70-89.
- Reygadas, Luis, María Pozzio y Alejandra Medina (2015), “Cooperativas realmente existentes: cuatro décadas de trabajo y reciprocidad en un barrio popular de la ciudad de México”, en *Otra Economía. Revista Latinoamericana de Economía Social y Solidaria*, vol. 9, núm. 17, pp. 110-122.
- Reygadas, Luis, María Pozzio y Alejandra Medina (2016), *Trabajadores Unidos y Organizados (TUYO). 40 años de trabajo cooperativo 1976-2016*, México, Lectorum.
- Rifkin, Jeremy (2014), *La sociedad de coste marginal cero. El Internet de las cosas, el procomún colaborativo y el eclipse del capitalismo*, Barcelona, Paidós Educación.

- Rikap, Cecilia (2020), “Para proteger pequeños comerciantes, Argentina cría ‘Amazon estatal’”, en *Opera Mundi*, 23 de diciembre, disponible en <<https://operamundi.uol.com.br/politica.e-economia/67810/para-proteger-pequenos-comerciantes-argentina-cria-amazon-estatal>>, consultado el 29 de diciembre de 2020.
- Roemer, John (1994), *A Future for Socialism*, Londres, Verso.
- Rosanvallon, Pierre (1989), *Le libéralisme économique*, París, Éditions du Seuil.
- Ross, Andrew (2018), “‘Trabajar gratis’: el ultimo de los sectores productivos de alto crecimiento”, en Federico Chichi, Emanuele Leonardi y Estefano Lucareli (coords.), *Más allá del salario. Lógicas de la explotación*, Madrid, Enclave.
- Said, Edward (2008 [1978]), *Orientalismo*, Barcelona, Random House Mondadori De Bolsillo.
- Schumpeter, Joseph (2010), *¿Puede sobrevivir el capitalismo? La destrucción creativa y el futuro de la economía global*, Madrid, Capitán Swing (publicado originalmente en 1942 como *Capitalism, Socialism and Democracy*).
- Sen, Amartya (1999a), *Development as Freedom*, Nueva York, Alfred A. Knopf.
- Sen, Amartya (1999b), “Equality of What?”, en *Choice, Welfare and Measurement*, Cambridge, Harvard University Press, pp. 353-369.
- Sereni, Emilio (1982), “La categoría de ‘formación económico-social’”, en Emilio Sereni y Cesare Luporini, *El concepto de formación económico social*, México, Siglo XXI (Serie Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 39), pp. 55-95.
- Sgro', Giovanni (2016), *Mega-Marx. Studi sulla edizione e sulla ricezione di Marx in Germania e in Italia*, Napoles, Orthotes Editrice.
- Sombart, Werner (1946 [1916]), *El apogeo del capitalismo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Sparsam, Jan, Dennis Eversberg, Tine Haubner, Dimitri Mader, Barbara Muraca y Hanno Pahl (2014), *The Renewal of a Critical Theory of Capitalism and Crisis – A Comment on Nancy Fraser’s Inter-*



- pretation of Polanyi's Works*, Jena, Universidad de Jena, Working Paper 07.
- Stiglitz, Joseph (2019), *People, Power and Profits. Progressive Capitalism for an Age of Discontent*, Nueva York, W. W. Norton.
- Streeck, Wolfgang y Kozo Yamamura (eds.) (2001), *The Origins of Non-liberal Capitalism: Germany and Japan in Comparison*, Ithaca, Cornell University Press.
- Tabares, Gema (2016), “Estratificación de clases y crisis en el movimiento indígena del Ecuador: élites indígenas. El síndrome del ‘poncho dorado’”; tesis de doctorado en Ciencias Antropológicas, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Therborn, Göran (2016), *Los campos de exterminio de la desigualdad*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Tilly, Charles (2000), *La desigualdad persistente*, Buenos Aires, Manantial.
- Tilly, Chris y Charles Tilly (1997), *Work Under Capitalism: New Perspectives in Sociology*, Boulder, Westview Press.
- Turner, Victor (1987), “Metaphors of Anti-Structure in Religious Culture”, en *Dramas, Fields and Metaphors: Symbolic Action in Human Society*, Ithaca, Cornell University Press, pp. 272-299.
- Van Parijs, Philippe (1997), *Real Freedom for All. What (if Anything) can Justify Capitalism?*, Oxford, Clarendon Press.
- Wallerstein, Immanuel (1979), *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, Madrid, Siglo XXI.
- Weber, Max (2019 [1905]), *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Weick, Karl (1976) “Educational Organizations as Loosely Coupled Systems”, en *Administrative Science Quarterly*, vol. 21, núm. 1, pp. 1-19.
- Williamson, Oliver (2009 [1985]), *Las instituciones económicas del capitalismo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Wolf, Eric (1987), *Europa y la gente sin historia*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Wright, Erik Olin (2012), “Transforming Capitalism through Real Utopias”, en *American Sociological Review*, vol. 78, núm. 1, pp. 1-25.

Wright, Erik Olin (2015), *Construyendo utopías reales*, Madrid, Akal.

Žižek, Slavoj (2010), “How to Begin from the Beginning”, en Costas Douzinas y Slavoj Žižek (eds.), *The Idea of Communism*, Londres, Verso, pp. 219-226.

Žižek, Slavoj (2020), *Pandemic! Covid-19 Shakes the World*, Nueva York, OR Books.

*Otros capitalismos son posibles*  
se terminó en noviembre de 2021  
en Juan Pablos Editor, S.A.  
2a. Cerrada de Belisario Domínguez 19  
Col. del Carmen, Alcaldía de Coyoacán  
México, 04100, Ciudad de México  
<juanpabloseditor@gmail.com>

Publicación electrónica





¿El capitalismo genera prosperidad y bienestar en un ambiente de libertad, como señalan sus defensores? ¿O es un sistema injusto en el que los trabajadores son explotados en beneficio de una minoría propietaria del capital, como afirman sus críticos? ¿Conduce de manera inexorable a una mayor desigualdad o dispone de mecanismos que a largo plazo reducen las desigualdades? ¿Los mercados capitalistas se auto regulan y logran sortear las dificultades y turbulencias que genera su funcionamiento? ¿O, por el contrario, conducen a crisis cada vez más graves que, de una u otra manera, producirán su colapso o su sustitución por otro sistema social? Más allá de estas dicotomías, que bosquejan un mundo en blanco y negro, este libro indaga la diversidad de los capitalismos, con todos sus colores, tonalidades y matices. En lugar de repetir la discusión acerca de si el capitalismo es bueno o malo, de lo que se trata es de cambiar las preguntas. ¿Qué tan diverso puede ser el capitalismo? ¿Por qué difieren los capitalismos? ¿Qué factores provocan sus transformaciones? ¿Cuáles son los alcances y los límites de esta forma de organización económica y social? Éstas y otras preguntas animan esta obra, que toma como punto de partida una tesis polémica: otros capitalismos son posibles.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA/División de Ciencias Sociales y Humanidades  
Departamento de Antropología